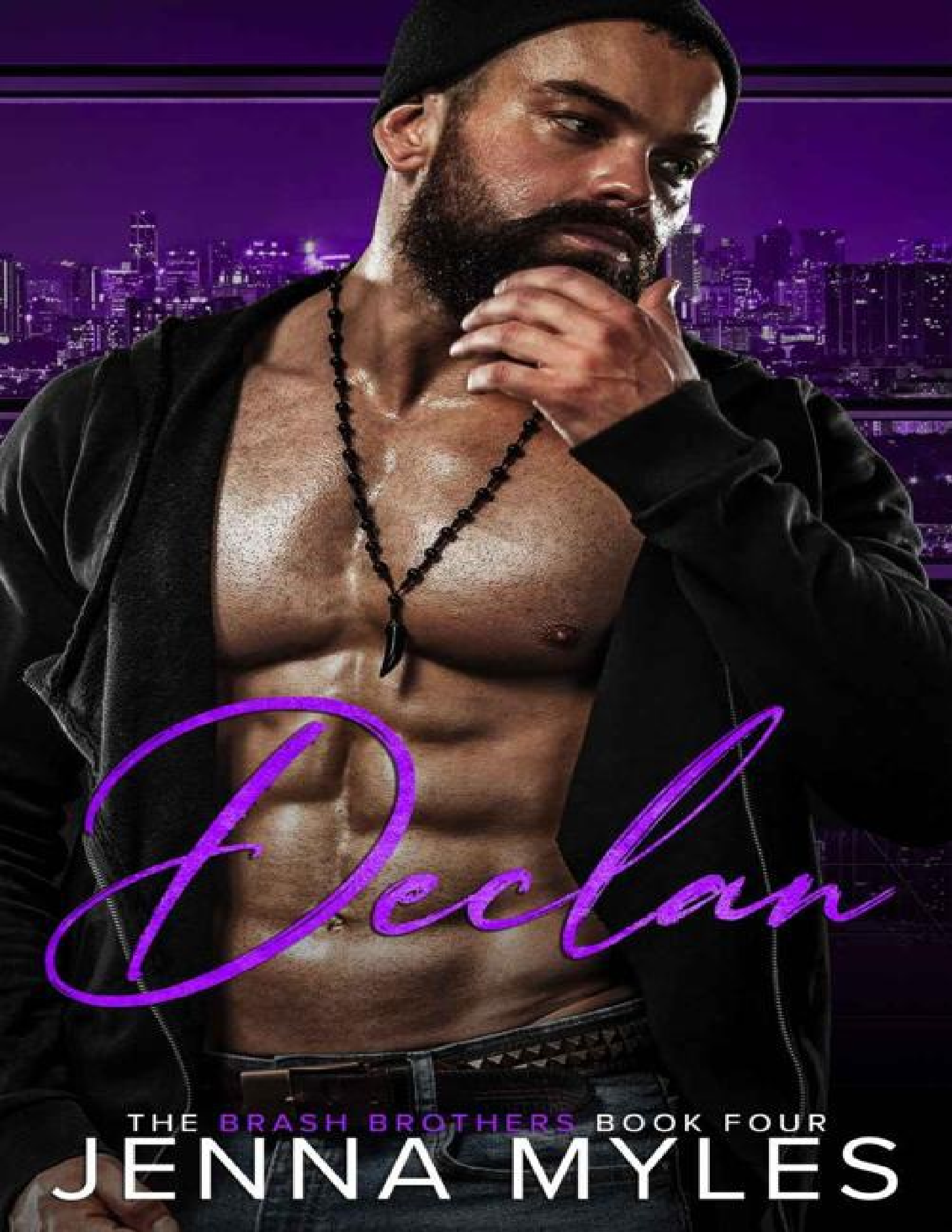

Declan
THE BRASH BROTHERS BOOK FOUR
JENNA MYLES

DECLAN

THE BRASH BROTHERS
LIBRO 4

JENNA MYLES

ÍNDICE

Orden de lectura de Los Hermanos Brash
Nota de la autora

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41

Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44

Sobre la autora

Derechos de autor

Derechos de autor 2022 por Jenna Myles

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopiado, grabación u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin la autorización previa por escrito de parte de la editorial, excepto en el caso de breves citas incluidas en reseñas de libros.

Nota de la editorial:

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del autor. Los lugares y nombres públicos se utilizan para contribuir a la atmósfera de la obra. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con negocios, empresas, eventos, instituciones o lugares es completamente casual.

Portada por: Krista Manntai

Publicado por Myles High Publishing

authorjennamyles.com

ORDEN DE LECTURA DE LOS HERMANOS BRASH

Libro 1: Kade
Libro 2: Micah
Libro 3: Colton
Libro 4: Declan
Libro 5: Zach
Libro 6: Jonas

- Para mí
Brindo por veinte años de dudar de mí y soñar despierta.
Lo logré, pero ojalá alguien me hubiera dicho:
—¡Por el amor de Dios, mujer, escribe el maldito libro de una vez!

NOTA DE LA AUTORA

La mayoría de los acontecimientos de este libro ocurren en simultáneo con los del libro de Colton. Si aún no lo has leído, visita este enlace para encontrarlo en tu tienda favorita:

Advertencia de contenido: Cara y su hermana sufren un ataque fuera de escena y lidian con las consecuencias a lo largo del libro. Hago uso prolífico de lenguaje soez y hay algo de violencia en escena.

Me encanta recibir mensajes de los lectores. Si encuentras una errata, o simplemente quieres quejarte de lo mucho que estoy tardando en escribir el libro de Ransom, envíame un correo electrónico a: jenna@authorjennamyles.com

PERSONAJES DE LA SERIE BRASH

Ransom Kyle: El "papá" del grupo. Reunió a un grupo de chicos inadaptados y los convirtió en una familia. Es el hombre de las grandes ideas.

Kade Dixon: El director ejecutivo, a cargo de las operaciones. Su palabra favorita es "joder" y se las arregla para incluirla en casi todas sus frases. Su novia es Becca.

Becca Tyler: Es profesora en un dojo y dirige muchas clases de defensa personal. Colton entrena con ella y lo hace llorar al menos una vez por semana. A menudo se refieren a ella como una ninja.

Micah James: Trabaja en proyectos personalizados en el taller de la calle Knight. Fue golpeado por su padre cuando era niño y sufrió daño cerebral. A menudo usa lengua de signos para complementar su habla. Gran lector, tiene una gatita llamada Minnie (como el ratón). Su novia es Holly.

Holly Clarke: Escapó de su marido abusivo y se escondió de él durante dos años. Él ahora está en prisión con Joker. Holly trabaja en la calle Knight con Micah.

Colton Miles: Es el golden retriever sobreprotector del grupo. Tiene un historial de peleas clandestinas. Su novia es Evie.

Evie Collins: Enfermera de urgencias y madre de Mia. Tiene una actitud sin tonterías que los chicos encuentran tanto aterradora como hilarante. Fue quien ayudó a Holly a escapar de su marido abusivo y, como resultado, su vida se vio destrozada.

Declan Wilder: El hacker/experto en informática. Puede encontrar cualquier información sobre cualquier persona. Obsesionado con los videojuegos. Conocido por perder apuestas con su hermano Jonas, lo que resulta en cortes de pelo estilo mohicano y tatuajes en el trasero.

Zach Lee: Jefe de marketing. El playboy del grupo. Se centra mucho en la imagen y ama sus trajes caros y su casa bellamente decorada. Su hermano biológico menor es Jonas.

Jonas Lee: El director financiero, el genio de los números. Está en el espectro autista. Tiende a ser reservado con las personas nuevas. Gran fan de los puzles.

Nick Diaz: El solucionador. Podría convencer a una monja de casarse con él en diez minutos. Sin título oficial, va donde Ransom lo necesita.

Maverick Walker: El abogado. Él y Nick son a menudo enviados a manejar los problemas que Cara no puede resolver.

Johnny (Joker) Miles: Hermano mayor de Colton. Ha estado en prisión durante dieciocho años.

1

CARA

ESTE IDIOTA REALMENTE CREE QUE puede engatusarme para que le mienta a mi jefe. Me sentiría insultada si no fuera tan predecible. Le doy una sonrisa seductora. La que practiqué en mi habitación cuando era adolescente. La que volvía locos a los chicos de secundaria y que aún enloquece a los hombres. Hace que dejen de pensar con sus grandes cerebros. También hace que me subestimen, y eso me viene de perlas.

Como era de esperar, los ojos del estirado se nublan. Me da una sonrisa empalagosa y se alisa el cabello hacia atrás. —Eres una preciosidad —murmura, mirando directamente a mi escote. Siento un atisbo de repulsión mientras sus ojos se detienen. Hace mucho tiempo que aprendí a dejar de lado mis sentimientos en el momento. Cambio el asco, la repulsión y la decepción por la satisfacción de bajarles un poco los humos, o mucho, al final.

Él cree que este es su juego. Está equivocado.

He tenido mucha práctica, primero como adolescente con una curiosidad muy sana, luego como mujer que se esfuerza por ser más en el mundo. Aprendí pronto que la mayoría de los hombres son simples y que a veces tendría que jugar su juego para salir adelante. Pero cuando eso se vuelve aburrido, ¿qué hago? Dejo de actuar y les muestro la verdadera yo.

Admitiré que a veces eso se extendió a mis relaciones románticas. Estaba satisfaciendo mis necesidades, y eso era todo lo que me importaba. Bree me diría que eso está jodido, pero realmente no me importa. Aunque me convierte en la rara, sin marido y sin bebés cuando la mayoría de las mujeres que fueron conmigo a la secundaria tienen ambos.

No me importaba. Nunca quise nada más. Al menos hasta que lo conocí a *él*.

Dejo escapar una risa tintineante, inclinándome hacia adelante y dejando que mi blusa rojo sangre se abra un poco más. —Entonces... ¿qué se supone que debo hacer con esto? —pregunto, canalizando a mi tonta interior, golpeando el contrato sobre la mesa de la sala de juntas con una uña pintada de negro.

Se afloja la corbata, desabrochándose el botón superior. No tengo duda de que lo estoy volviendo loco. Es un hombre clásicamente guapo. Ha jugado este juego antes. Está acostumbrado a que las mujeres caigan rendidas ante él.

Nunca ha jugado conmigo, y está a punto de descubrir que yo siempre gano.

—Simplemente no lo menciones, cariño. Habrá un gran regalo para ti tan pronto como se firme este contrato.

Abro los ojos de par en par, batiendo mis pestañas cubiertas de triple capa de máscara de pestañas. —¿De verdad? ¿Qué tan grande? Me encantan los... regalos grandes.

Dejo que mi mente divague mientras intercambiamos insinuaciones sexuales. Seguirle el juego requiere solo una pequeña fracción de mi capacidad intelectual, así que el resto de mí

puede pensar en todas las cosas que realmente importan hoy, como el cargamento de licor que debería estar llegando a la discoteca justo ahora, el dolor en mis dedos por los tacones de aguja, y el aumento que voy a exigirle a Ransom cuando lo salve de este maldito trato.

Por supuesto, mientras mis ojos recorren distraídamente al playboy sentado frente a mí en la mesa, no puedo evitar comparar a este hombre con Declan y ver cómo se queda corto. El playboy relajado nunca ha sido mi favorito.

No me malinterpreten, me gustan todos los hombres. Pero desde que conocí a Declan, me encantan los chicos tartamudos, nerds y que se hacen los difíciles.

Bueno, chico. Es solo él. Desde el día en que empecé a trabajar aquí, solo ha sido él.

La energía de la habitación cambia. El playboy se endereza, inconscientemente hinchando el pecho en alguna muestra de... ni siquiera sé de qué. Ransom entrando en una habitación tiene ese efecto en las personas. Hace que la mayoría de los hombres se sientan inferiores con su metro noventa, cabello y ojos oscuros, y gemelos que valen más que los coches de la mayoría de la gente. Todo el conjunto grita multimillonario exitoso y frío. Es un marketing preciso, excepto por la parte de frío. Puede que sea frío en esta habitación, pero para el resto de su vida, en esta empresa que construyó con sus hermanos, es todo lo contrario.

—¿Estamos listos para terminar con esto? —pregunta Ransom con brusquedad. Hay un aire de indiferencia en su voz como si no le importara si este trato sucede o no. A veces es una actuación. Esta vez, no creo que lo sea. Claro, le gustaría tener este terreno, pero Ransom siempre tiene un plan de respaldo y un respaldo para el respaldo. Le encantan sus contingencias. Esa es una de las mejores lecciones que he aprendido de él. Nunca pongas tu corazón en una sola cosa. En los negocios, siempre hay una próxima oportunidad.

Lástima que no pueda aplicar ese mismo principio a mi vida amorosa, o falta de ella.

El playboy me lanza una sonrisa secreta. Le guiño un ojo, luego me vuelvo hacia Ransom, saboreando el tic en la comisura de su boca mientras continúo con la voz de tonta. —En la página noventa y seis se establece que la limpieza ambiental del sitio no está cubierta. Mi suposición es que ha descubierto que hay algún tipo de contaminación del que quiere que tú te encargues. —Miro por encima de la mesa al playboy, parpadeando inocentemente mientras su cara se enrojece.

Dejo caer la actuación, dejando que se muestre mi absoluta indiferencia. —No estoy a la venta. Especialmente no por el tipo de regalo que estás ofreciendo.

Luego me levanto, saliendo de la oficina como si no pudiera oír sus maldiciones y la risa malvada de Ransom mientras la puerta se cierra detrás de mí.

Camino a zancadas por las oficinas en el piso ejecutivo, asintiendo a los compañeros de trabajo mientras paso. Todos somos amigables aquí, pero no he hecho ningún amigo real. No tengo muchos amigos, punto. Cuando vives con tu mejor amiga/hermana, es fácil volverse perezosa a la hora de intentar hacer nuevos, pero esa no es la razón por la que no tengo relaciones estrechas aquí. Es por Ransom y los chicos. Me han arrastrado a su grupo, y son absorbentes. Estoy de guardia las 24 horas del día, los 7 días de la semana, y a veces puede ser agotador, pero los beneficios más que lo compensan.

Me quito los zapatos en mi oficina, dejándome caer en mi silla ergonómica de ochocientos dólares. Entré en la oficina de Ransom al día siguiente de que me contratara y exigí su tarjeta de crédito. Ni de coña iba a trabajar en la vieja silla de mierda que tenía en mi escritorio. Me la entregó sin decir ni pío, muy inteligente. Cuando mi nueva silla apareció esa misma tarde, pasó una cantidad inusual de tiempo jugando con ella. Luego llamó a todos los hermanos, y los nueve la probaron.

Cuando Jonas y Declan empezaron a hablar de hidráulica y moldeado de plástico, mi pequeño corazón empezó a latir con fuerza. Quedé enganchada a ambos. Luego Declan hizo contacto visual conmigo, se sonrojó y se cayó de la silla, y tuve mi nueva fijación.

Más tarde ese mes, todo el edificio de doce pisos estaba alborotado cuando casi mil sillas ergonómicas fueron entregadas, todas en un día. Ese fue el día que supe que no iba a dejar este trabajo. Soy realmente buena en lo que hago. Recibo correos electrónicos y llamadas de otras empresas semanalmente, desesperadas por contratarme. Durante mucho tiempo, necesité esa emoción de ser perseguida, pero la Corporación Brash es la primera empresa para la que he trabajado que pone las necesidades de sus empleados por encima de las suyas propias. No sé de dónde vino eso. ¿Cómo nueve hombres huérfanos tuvieron éxito en los negocios y aun así siguieron siendo buenos tipos? Simplemente no tiene sentido, pero lo hicieron. Empezaron con un solo taller y ahora tienen un maldito imperio.

Es algo a lo que aspiro algún día. Oh, no necesito ser multimillonaria, pero la seguridad financiera y ser dueña de mi propio destino son motivadores muy poderosos. No quiero volver a pasar apuros nunca más.

Son más de las cinco cuando Ransom aparece en mi puerta. Lo vi venir, por supuesto, porque toda la oficina es de cristal, pero me relajo en la silla y levanto una ceja hacia él.

—¿Y bien? ¿Pasamos al plan B?

Sonríe.

—Nah. Rebajó otro millón del precio para que no me echara atrás.

Entorno los ojos.

—Ya sabías lo de la contaminación.

Veo su sorpresa en la forma en que se le abren los ojos y su cuerpo se tensa.

—¿Cómo coño haces eso? —Se truena el cuello—. Sí, ya lo sabía. Envié un equipo hace unas semanas para hacer pruebas. Ya tengo un presupuesto para la limpieza.

—Déjame adivinar, ¿es mucho menos que un millón?

—Sip —dice con un guiño, dirigiéndose a su oficina al otro lado del pasillo.

—¡Aún espero una recompensa por notar la cláusula y lidiar con su culo adulón! —grito. No es la primera vez que le digo que me recompense. La primera vez que le ahorré cien mil dólares, pedí un aumento. Me lo discutió, pero sonrió todo el tiempo.

No siempre fui una persona proactiva, pero cambié bastante rápido hace una década. Tuve que hacerlo. Así que la primera vez que le pedí un aumento a un jefe, primero me preocupé por ello durante un mes. Lo conseguí. Se hizo cada vez más fácil. Ahora, soy indispensable y lo sé.

Él gira, cruzando los brazos sobre el pecho y apoyándose en el marco de su puerta, sonriéndome.

—¿En serio? ¿Mereces una recompensa por hacer tu trabajo?

—Claro que sí. Llámalo comisión por el dinero que ahorraste en el trato.

—¿Y en qué consistirá esta recompensa?

—Me quedo con el jet un fin de semana. Bree y yo queremos ir a algún lugar soleado y mejorar nuestro bronceado. Tal vez Miami. —Puedo imaginarlo ahora, el calor en mi piel, una bebida fría y granizada en mi mano. Lo único que lo haría mejor sería cierto chico de cabaña friki a mi disposición.

—Eres una molestia, ¿lo sabías? ¿Eres consciente de que hubo otros candidatos para tu puesto? Candidatos profesionales, compuestos y elocuentes.

Levanto la mano, sin esforzarme mucho por ocultar mi bostezo. No dormí lo suficiente anoche, pero eso es bastante normal para mí.

—Sí, los asustarías en la primera semana. Nadie más podría manejar lo molesto que eres.

Sus cálidas risas resuenan por el pasillo a través de las oficinas mayormente vacías.

—Probablemente tengas razón. No te asustas fácilmente. Eso te hace bastante invaluable.

—Lo sé —digo, sin rastro de presunción en mi tono. Es un hecho. Soy invaluable para él. Conmigo alrededor, las cosas se hacen. Yo me encargo de la mierda, para que él tenga tiempo para enfocarse en el panorama general. Funciona realmente bien.

—Toma el jet. Diviértete. Usa mi tarjeta para reservar una suite en la playa. —Se adentra en su oficina, su mente ya en su próximo movimiento. El cerebro de ese hombre nunca parece apagarse.

El valor en dólares de este viaje es menor que mi último aumento, pero estoy muy emocionada. El frío está llegando a Chicago, y no puedo esperar por algo de sol y arena.

Con un pequeño chillido de emoción, saco mi móvil y le mando un mensaje a Bree.

¡Nos vamos a Miami! Solo chicas, nada de Tyler. Revisa tu agenda y dime cuándo puedes ir.

No me molesto en esperar una respuesta. Ella siempre va tarde con sus clientes de fisioterapia y no lleva su móvil encima. No puedo esperar por algo de tiempo sin novio con ella. Su novio es un imbécil, y he tenido que morderme la lengua más de una vez cuando estoy con ellos. No entiendo qué ve en él, pero es su vida y no es asunto mío.

Me quedo en mi oficina un rato más, esperando verlo a *él*, pero al final me siento ridícula. Metiendo los pies de vuelta en mis tacones demasiado altos, demasiado sexys y demasiado caros, agarro mi bolso y mi chaqueta y me dirijo al pasillo, con los ojos bien abiertos. Mi autoestima, generalmente estelar, se resiente mientras me arrastro hacia su oficina, pero necesito mi dosis.

Declan es como ningún hombre con el que haya estado antes. Los hombres no me ignoran. Nunca. Siempre atraigo la atención dondequiera que voy. Tengo las caderas y los pechos que atraen a todos los hombres, la mayoría de ellos desesperados por poner sus manos sobre mí, pero Declan no. No, él parece ser lo opuesto. Completamente desinteresado en mí. Bueno, no completamente, pero completamente reacio a hacer algo al respecto.

Conozco a los hombres, y sé con certeza que él está *muy* feliz de verme la mayoría de las veces, a pesar de lo mucho que intente ocultarlo, pero no puedo entender por qué no actúa en consecuencia. Me he lanzado sobre él en cada oportunidad durante los últimos años, y él se aleja de mí lo más rápido posible.

Al principio, era divertido. Se convirtió en una especie de juego, ver hasta dónde podía empujarlo antes de que huyera. Ahora, ya no es divertido. Me siento más patética cada vez que lo veo, pero soy incapaz de detenerme.

La rutina es predecible. Todos los días después del trabajo, los hermanos se reúnen en la oficina de Ransom para tomar unas copas y descomprimir. Si Declan aún no está aquí, significa que todavía está en su oficina jugando con sus computadoras. Cuando se trata de tecnología, me las arreglo, pero realmente no entiendo qué es lo que Declan hace la mayor parte del día. Todo lo que sé es que tiene demasiados monitores y se emociona demasiado cada vez que aparece un nuevo dispositivo.

Lentamente me abro paso por el pasillo, pasando por las oficinas ejecutivas de los otros hermanos, deteniéndome justo antes de la puerta de Declan. Mi corazón late con fuerza, anticipando verlo. Mis palmas están sudorosas, lo que me molesta muchísimo. Se supone que soy la Cara tranquila y serena, pero a su alrededor, me convierto en una adolescente nerviosa de dieciséis años. Lo cual es estúpido ya que, a los dieciséis, no había nervios por ningún lado.

Tenía confianza para dar y regalar.

Me arriesgo y asomo la cabeza por el borde de la puerta, y ahí está. Todavía es raro verlo ahora. Por detrás, se ve más o menos igual con su capucha puesta sobre la cabeza, pero el ancho de sus hombros es nuevo. Cuando lo conocí, definitivamente no era flacucho, pero nunca estuvo entrenado así, músculo sobre músculo. De alguna manera en los últimos meses, parece haber madurado, y todo su cuerpo ha cambiado. No puedo decidir si me gusta. Es decir, sí, es guapísimo, pero realmente me gustaba el viejo Declan también. Me está costando un poco acostumbrarme al nuevo. Por supuesto, si lo tuviera desnudo, no lo echaría de la cama.

Me quedo ahí, sin vergüenza de estar acechándolo, observándolo trabajar. Sus dedos vuelan sobre el teclado. El pequeño murmullo triunfante que hace cuando ha hackeado algún gobierno o lo que sea que haga en esa computadora todo el día hace que la parte posterior de mis rodillas hormiguee. Me hace preguntarme qué sonidos podría hacer cuando esté explorando mi cuerpo.

Es tan lindo. ¿Por qué no me amará?

Es decir, soy completamente adorable y espectacular. Él es el único que parece no darse cuenta de eso. La forma en que tartamudea y entra en pánico cuando le hablo a veces me hace preguntarme si es virgen, pero eso parece un poco descabellado. Además, lo he visto con mujeres en el pasado. Bueno, una mujer. No me enorgullece admitir cuánto tiempo los seguí, cómo me escondía en los portales del centro mientras caminaban por la calle; pero dolía. Me hacía sentir que yo era el problema, lo cual supongo que es cierto.

Sé que debería seguir con mi vida, pero no puedo.

Él empieza a recoger sus cosas, apagando sus monitores, desconectando su equipo, así que salgo del umbral y me apoyo contra la pared del pasillo, esperándolo como la mujer obsesionada que soy. Cuando dobla la esquina, pongo mi mejor expresión coqueta, saco el pecho, asegurándome de que las chicas estén bien a la vista. Finjo que no me duele la forma en que sus ojos se ensanchan y da un paso atrás, y plasmo una sonrisa seductora en mi rostro. —Vaya, hola, guapo. Qué casualidad encontrarte aquí.

2

DECLAN

PUEDO SENTIRLA DETRÁS DE MÍ. Juro que podría estar en medio de una multitud de un millón de personas y aun así saber exactamente dónde está Cara. Me atrae tanto. Ha estado observándome.

Otra vez.

Me digo a mí mismo que hoy es el día en que lo superaré y finalmente la invitaré a salir. Voy a ser relajado, hablar con claridad y, pase lo que pase, no huir.

Parece patético tener que darme una charla motivacional antes de poder hablar con una mujer, pero ella no es cualquier mujer. Es *la* mujer. El objeto de mi obsesión durante los últimos tres años y la única mujer en el mundo que me hace volver a ser un adolescente cada vez que la veo. Juro que he salido con mujeres antes. He tenido conversaciones completas con ellas, pero nadie como Cara.

Ha sido la única ocupante de mi banco de fantasías sexuales desde el día que la conocí. Soy un maldito multimillonario. Las mujeres se me insinúan todo el tiempo. De alguna manera, me las arreglo para lidiar con ellas sin problemas. Pero el día que vi a Cara al otro lado de la habitación, el día que empezó a trabajar aquí, todo cambió. Cualquier habilidad que pudiera haber desarrollado con las mujeres, cualquier experiencia que pudiera haber tenido, simplemente se fue por la maldita ventana.

La vi cuando Ransom la estaba instalando en su oficina, y rompí en un sudor por todo el cuerpo. Nunca había visto nada igual. Era alta, tan jodidamente alta con esos tacones. Casi a la altura de los ojos de Ransom. Desde la punta de su cabello rubio hasta las puntas de sus tacones de aguja, emanaba sexo. Tenía el tipo de cuerpo por el que había babeado desde que logramos robar un montón de revistas para adultos de la tienda de la esquina cuando éramos niños. Los pechos grandes y exuberantes, la cintura estrecha pero aún gruesa, un trasero delicioso y piernas gruesas y fuertes. Es como si todo en ella estuviera hecho a medida para coincidir con mi mujer de ensueño.

No estoy orgulloso de ello, pero cuando Ransom y Cara empezaron a bajar por el pasillo hacia mi oficina ese día, me lancé a un cubículo vacío y me escondí debajo del escritorio. Un hombre tan alto como yo no debería tratar de meterse en un espacio tan pequeño. Fue patético y doloroso.

Esa noche interrogué a Ransom sobre la chica nueva y obtuve todos los detalles. Luego, repasé mentalmente todas las cosas que quería decirle al día siguiente. Tenía planes tan grandiosos, pero en cambio, todos terminamos en su oficina admirando su nueva silla de escritorio. No tengo idea de lo que dije cuando finalmente nos conocimos, solo recuerdo que la forma en que su mano se sentía en la mía fue estremecedora. Creo que la sostuve un poco demasiado tiempo. Me distraje después de eso jugando con la silla. Jonas y yo estábamos

jugando con el sistema hidráulico, actuando como frikis, y ella se inclinó y me sonrió. Todo mi cuerpo se estremeció como si hubiera sido alcanzado por un rayo, y me caí de la maldita silla.

Solo empeoró a partir de ahí.

Cerrando mis archivos, agarro mis cosas y me dirijo a mi puerta vacía, esperando que ella no haya dejado el edificio ya. *Hoy es el día. Voy a hablar con ella de verdad. Voy a conseguir esa cita. Garantizado.*

Debería haberlo sabido mejor.

Cuando giro hacia el pasillo, ella está justo ahí. Mi sueño, y mi pesadilla, sonriendo. Me sobresalto, aprieto las nalgas por miedo y retrocedo, con el corazón acelerado.

—Vaya, hola guapo. Qué casualidad encontrarte aquí. —Su voz es baja, ronca. Quiero escuchar esa voz gritar mi nombre. Daría cualquier cosa por ello.

Busco todas mis palabras bien ensayadas, y no encuentro nada. —Cara —logro decir, con la garganta apretada. Mis dedos buscan la cremallera de mi sudadera, subiéndola y bajándola, una y otra vez. El sonido de la cremallera es el único entre nosotros mientras nos miramos fijamente.

Ella sonríe, y su rostro se ilumina. Helena de Troya era un maldito gremlin comparada con esta mujer. Da un paso más cerca, y soy extremadamente consciente de su aroma. La fragancia a limón siempre es un shock. No sé qué esperaba oler cuando nos conocimos, pero no era este aroma fresco y limpio que usa. El contraste de ese olor con la forma en que irradia sexo simplemente me desestabiliza.

Me quedo paralizado cuando ella se acerca, apartando mi largo cabello de mi frente. Resopla delicadamente. —Siempre te escondes detrás de ese pelo. —El toque de su mano hace que mi polla intente atravesar mis vaqueros. Me echo hacia atrás, golpeando mi cabeza contra la pared, desesperado por alejarme de su toque. Estoy perdiendo el control.

Su mano, aún flotando donde estaba mi frente, se cierra en un puño flojo antes de dejarla caer a su lado. Se echa el pelo hacia atrás, riendo ligeramente, pero suena extraño. Me esfuerzo por decir algo. Hacer algo. *Piensa, imbécil. Piensa.*

—Ah... ¿qué vas a hacer esta noche?

Logré decir las palabras sin tartamudear. SOY. INCREÍBLE.

Su sonrisa vuelve. —Voy a la discoteca. ¿Tal vez quieras venir? —Se acerca más, pasando su uña negra y puntiaguda por mi cremallera. Observo ese dedo, olvidando por completo todo lo que acaba de decir. ¿Qué demonios me acaba de preguntar?

—Ah. Sí, no. Las discotecas no son realmente lo mío.

Su ceja se arquea. —Estoy bastante segura de que escuché a Zach hablar de llevarte a las discotecas.

Mierda. He estado yendo a la discoteca con mi hermano Zach, pero realmente no quería que ella lo supiera. No es como si ese fuera mi ambiente. Nunca lo ha sido, pero tenía la estúpida idea de que, si podía practicar hablar con mujeres, no estaría tan nervioso alrededor de ella. Zach me ha llevado un montón de veces, y hasta ahora, nada.

No creo que vaya a funcionar nunca. Porque el problema no son las mujeres. Es esta mujer. La mujer ocupa todos mis pensamientos. *Vamos, Declan, piensa en algo que decir, por el amor de Dios.*

—¿Por qué siempre vas a la discoteca? —No pretendo que las palabras suenen como salen, pero aun así quiero saber. Por lo que puedo decir, pasa la mayoría de sus noches en discotecas. Me mata pensar en lo que podría estar haciendo allí. No es mía. Todavía no, al menos. Así que no puedo decir nada sobre lo que hace. Pero realmente desearía que estuviera en casa leyendo un libro en lugar de estar en las malditas discotecas vistiendo Dios sabe qué. Eso es completamente

retrógrado, lo sé, pero no puedo evitarlo.

A decir verdad, desearía que ella estuviera haciendo cualquier cosa, en mi casa, conmigo. Vive una vida que me hace sudar con solo pensarlo. La gente, el ruido, todo es demasiado. Desear ser diferente, desear ser el tipo de chico que encajaría perfectamente en esas discotecas, no me ha llevado a ninguna parte. Así que, en algún momento, empecé a desear que ella fuera diferente. Lo cual es una mierda porque realmente me gusta tal y como es. Soy yo, y mis reacciones, lo que no me gusta.

Frunce el ceño, retrocediendo; pero esa mano, esa uña, permanece en mi pecho. Nuestros cuerpos ya no están presionados juntos, y puedo pensar de nuevo, al menos un poco.

—¿Es eso algo tan malo?

—No malo, exactamente. No lo sé. Solo pensé que quizás habría otras cosas que te gustaría hacer. Ya sabes, algo mejor que ir a discotecas, quiero decir.

—¿Mejor? No sé realmente qué significa eso.

—No lo sé. Es solo que... eres inteligente, Cara. Parece que tendrías mejores cosas que hacer. Ir a discotecas es algo que la gente hace en sus veinte.

Odio las malditas discotecas. Siempre se siente como si Zach y yo fuéramos una década mayores que todos los demás allí. No me gusta lo abarrotadas que están, no me gusta cómo las mujeres se me insinúan, y realmente no me gusta la música.

Su mano cae de mi pecho, y tomo aire por primera vez desde que me tocó. Sus ojos caen al suelo, y se aleja unos pasos, apoyando su espalda contra la pared opuesta.

—Ya veo —dice suavemente. Exhala y levanta la cabeza, con una amplia sonrisa en los labios—. Bueno, supongo que soy joven de corazón. Buenas noches, Dec.

Se da la vuelta, alejándose antes de que pueda decir una palabra. De todos modos, no podría hablar. Todo pensamiento ha abandonado mi cerebro mientras observo ese majestuoso trasero balancearse. Juro que cada canción jamás escrita sobre traseros increíbles fue escrita sobre el de Cara.

—Eres tan estúpido. —La voz de Colt me asusta, y mi trasero se tensa. Otra vez.

Me giro hacia él, apuntando un puñetazo a su estómago. El cabrón ni siquiera intenta bloquearlo, riéndose mientras conecto. Logro sacarle un pequeño gruñido, lo que me sorprende. Es una maldita pared de músculos, pero todo el entrenamiento que he estado haciendo últimamente claramente está surtiendo efecto.

—¿Qué coño, tío? ¿Por qué andas merodeando? ¿Y cómo demonios haces eso? Tienes el tamaño de un maldito tanque. Deberías hacer ruido al caminar.

—Es un don, hermano, ¿qué puedo decir? —Se encoge de hombros, sonriendo — ¿Por qué coño acabas de llamar vieja a Cara?

—¿Qué? No dije eso. —¿Lo hice? Quiero decir, apenas estaba consciente durante la mayor parte de esa interacción, pero estoy bastante seguro de que no la llamé vieja.

—Dijiste que ir a discotecas era para gente joven. ¿Cómo más se supone que lo iba a tomar?

Me giro y golpeo mi cabeza contra la pared unas cuantas veces, finalmente deteniéndome para descansar con mi frente presionada contra el panel de madera. —Mierda.

—Sí —dice, con risa entrelazando sus palabras.

—¿Por qué coño no puedo simplemente hablar con ella? —Me giro, agachándome, con el trasero contra la pared— No sé cómo hablar con ella. No sé cómo ser lo que ella necesita, y odio que pase todo su tiempo en esos lugares. Están llenos de imbéciles ligando con ella, estoy seguro.

Cuando miro a Colt, hay algo en su rostro que no puedo identificar. —¿Qué?

Él se muerde los labios, poniendo las manos en las caderas. —¿Alguna vez te has molestado en hablar con ella sobre eso? ¿O simplemente has hecho un montón de suposiciones sobre ella?

—La conozco desde hace años, Caballito. No estoy haciendo ninguna suposición. —Ni siquiera pestañea ante el apodo. La niñita de su mujer, Mia, lo llama así. Todos lo hemos estado haciendo, pero parece que no le importa una mierda, lo que honestamente le quita la mayor parte de la diversión.

—¿No lo crees? —Niega con la cabeza—. Estás equivocado, y acabas de herir a esa mujer. Saca la cabeza de tu trasero, Dec. Ella no te va a dar muchas más oportunidades.

Se aleja antes de que pueda acorralarlo y preguntarle de qué coño está hablando. Su insinuación de que la he herido me sienta incómodamente. Cara es muy dura. Nada de lo que pudiera hacer o decir la molestaría. De eso estoy seguro. A veces, desearía que no lo fuera. Desearía que yo le afectara tanto como ella me afecta a mí.

Mientras subo a mi coche, no puedo sacudirme la sensación de que la he cagado de alguna manera. Así que hago lo que siempre hago cuando estoy incómodo... subo el volumen de la música y dejo que mi mente divague, repasando cada momento de nuestra conversación y todo lo que debería haber dicho y hecho en su lugar.

Bajo las ventanillas, salgo del garaje trasero de nuestro complejo y me dirijo por el camino que pasa por nuestro edificio. Algunos días, no puedo creer que todo esto sea nuestro. El día que dejé el hogar de acogida para siempre, pensé que era el mejor día de mi vida. Luego hicimos nuestro primer millón. Luego dos. Los buenos días seguían llegando. Tenía todo el dinero que podría desear. Compré las cosas con las que siempre había soñado. Pensé que estaba viviendo la vida.

Estaba satisfecho con mis amigos gamers y las ocasionales novias que conocía mientras jugaba. Honestamente, no lo entendía. ¿Cuál era el gran problema? Las mujeres con las que salía eran dulces y frikis. Pensé que ese eran mi tipo, pero entonces apareció Cara, y me di cuenta de que no tenía ni puta idea de quién era yo.

Cara es completamente opuesta a todas las mujeres con las que he salido. Tiene más confianza en su meñique que todas ellas juntas, y no sé cómo manejarlo. Me siento como un jodido perdedor cada vez que estoy cerca de ella.

Pensé que ganar masa muscular y que Zach me llevara a discotecas me ayudaría a construir mi confianza, pero no ha hecho una mierda. Soy quien soy, y ese hombre nunca será lo suficientemente bueno para conseguir la atención de Cara. Le encanta molestarme. Lo ha hecho desde el primer día, pero ¿saldría realmente con alguien como yo? ¿Alguien a quien le gustan las computadoras y pasar el rato con su familia? Soy demasiado aburrido para ella.

Piso el acelerador, tratando de cambiar el estado de ánimo. Mi vida es buena, genial incluso. Solo necesito sacar la cabeza de mi trasero. Mientras paso por el centro comercial donde está mi barbero, hago un giro en U. Lidiar con el maldito desastre en mi cabeza es la distracción perfecta.

Dos horas más tarde, cuando Colt llama a mi puerta y ve mi cabeza recién afeitada, sus ojos casi se salen de sus órbitas. No planeaba cortármelo así. Mi pelo siempre ha sido largo, pero estoy harto de ser yo. Harto de sentir que no soy suficiente. Harto de esconderme detrás de él.

Debería haber investigado sobre un trasplante de personalidad en su lugar.

3

CARA

AL TOMAR la última curva con demasiada fuerza, entro chirriando en el estacionamiento de mi edificio. Todavía estoy dándole vueltas a las palabras de Declan. Eso no es nuevo. Obsesiono sobre cualquier cosa que me dice. Me habla normalmente cuando estamos todos en grupo, incluso es amable, pero si lo encuentras a solas, se cierra... por lo general.

Pero ¿hoy? Nunca me he sentido tan pequeña de esa manera. No físicamente, sino como si mi vida hubiera sido juzgada... inmadura. Básicamente me dijo que madurara.

Es difícil de tragar.

Cuando me habló, estaba tan emocionada. Hasta que realmente procesé lo que dijo. Que hablara era nuevo, pero desearía que hubiera mantenido la boca cerrada, para poder seguir soñando que él también estaba enamorado de mí.

Una bocina suena a mi lado y me sobresalto, dejando caer mi bolso, cuyo contenido sale volando por el aire. Un tampón aterriza en mi cabello. Al mirar, no me sorprende en absoluto ver a Bree sentada en su viejo Jeep, muriéndose de risa. Le muestro el dedo del medio, ocultando mi sonrisa, y salgo de mi coche. Esa es la única desventaja de ser alta con un trasero considerable. Tienes que salir prácticamente escalando de un coche deportivo como el mío, aunque es un sacrificio que estoy dispuesta a hacer. El coche es increíble y totalmente mi estilo.

Podría ser peor. Podría ser tan alta como Declan. Ahí voy otra vez, pensando en Declan y en cómo se estiran y flexionan sus músculos cuando sale de su coche de lujo.

Bree camina alrededor del coche, encontrándose conmigo en el medio. Somos tan diferentes en tantas formas, pero cualquiera que nos mire sabría en un instante que somos hermanas. El mismo pelo rubio, los mismos ojos azules, los mismos cuerpos robustos. Pero mientras yo me visto para impresionar con cuero y encaje y zapatos incómodos, ella vive en zapatillas y pantalones deportivos. Pasa quizás diez minutos arreglándose por la mañana.

No puedo decidir si estoy celosa de su estilo natural o solo de la hora extra que tiene para dormir cada día.

Realmente es el sueño.

Me encanta vestirme como lo hago. Solía ser para otras personas, pero ahora, es solo para mí. Bueno, y tal vez, en mi corazón, realmente quiero que a Declan también le guste, y a juzgar por el ajuste de sus pantalones cuando estoy cerca, le gusta.

Hombre difícil y contradictorio.

—Deja de babear por ese hombre y mete tu trasero adentro. Me muero de hambre.

La voz de Bree corta a través del caos en mi cabeza.

—Ya no estoy a cargo de las comidas, listilla. Nadie te impide cocinar tu propia cena.

Sé lo que viene. Hemos pasado una década juntas en espacios reducidos, y la conozco mejor

que nadie en el mundo, pero aún me golpea en el estómago cuando saca el labio en un puchero.

—Por favor, Osita. ¿Por favor? ¿Puedes hacer tu espagueti?

Doy un suspiro. Soy demasiado fácil de manipular, pero en secreto, me encanta que esté aquí conmigo en lugar de en la casa del imbécil de Tyler. No la veo lo suficiente y la extraño. Mucho.

Mientras me muevo por nuestra antigua cocina, bebo una Corona y escucho a Bree divagar sobre su día con un oído. Cuando las palabras "polla" y "cara" penetran, me atraganto con mi cerveza.

Tosiendo, la fulmino con la mirada. —¿Qué coño acabas de decir?

Se recuesta en la diminuta mesa de dos plazas en la esquina de la cocina, riendo. Esa mesa ha visto tanto. La recogimos al lado de la carretera una noche, y ha estado con nosotras desde entonces. Hemos tenido peleas terribles en esa mesa. Ha habido lágrimas y muchas risas.

Este lugar era todo lo que podía permitirme cuando nos mudamos aquí hace una década, y es pequeño y destartalado, como esa mesa. No hay una buena razón por la que sigamos aquí excepto que estamos cómodas, y ocupadas, y estamos ahorrando un montón de dinero.

Bueno, así que hay muchas buenas razones.

—Dije... que estaba trabajando en la movilidad de su pierna, y cada vez que presionaba su pierna contra su pecho, su polla estaba justo en mi cara. Quiero decir, no tuve una vista en carne y hueso, pero lo que vi fue impresionante.

—¿Quién es este tipo?

—Solo un tipo con una lesión de ligamento cruzado anterior. Creo que juega al fútbol.

—¿Crees? ¿No le preguntaste? Suena atractivo. —Y tiene que ser mejor que su novio perdedor.

—Lo es. Pero no, no pregunté.

Le lanzo una mirada, pero ella no cae en la trampa. Nunca lo hace. La adolescente furiosa, hormonal y emocionalmente dañada que se mudó a este lugar conmigo se ha ido. En su lugar hay una mujer desordenada, cariñosa y profesional.

—Estoy muy orgullosa de ti —murmuro, parpadeando furiosamente, tomando un sorbo de cerveza para humedecer mi garganta seca. No hay necesidad de emocionarse aquí.

Ella sonríe, sacudiendo la cabeza suavemente, con ojos cálidos. —Lo sé. Yo también estoy muy orgullosa de ti, Osita. Hemos recorrido un largo camino. Quiero decir, míranos, las hermanas Davis, pateando traseros y tomando nombres.

Sonriendo, sirvo nuestra comida y me dejo caer en mi asiento. —Sí, somos bastante geniales.

ES UNA LOCURA ESTA NOCHE, y estoy alternando entre hacer un baile mental de felicidad y preocuparme de que el inspector de bomberos pueda aparecer.

—Prométeme, Shorty, uno sale, uno entra a partir de ahora. No puedo arriesgarme a que nos cierren.

Shorty me sonríe desde su impresionante altura de dos metros, sus dientes blancos brillando bajo el letrero parpadeante en mi puerta. *Curves Ahead* es mi bebé, y mi bebé es una mina de oro.

—Lo prometo, jefa. Uno sale, uno entra. Le cubro la espalda. Además, de ninguna manera quiero que nos cierren. Tengo bocas que alimentar.

Guiñando un ojo, se vuelve hacia la fila fuera de la puerta, y yo regreso para inspeccionar el espacio. Está lleno, los cuerpos se aprietan, las bocas tocan las orejas para ser escuchados por encima de la música sensual. Las bailarinas, en sus plataformas, se balancean y se mueven al

ritmo, cruzando esa línea entre bailarina y stripper con finura.

Bree me hace señas desde la barra, parece agobiada. Ha estado aquí desde el primer día, pintando y lijando, luego de camarera, luego de cantinera. Siempre ha sido mi mayor apoyo, ayudando cuando necesito cubrir un turno, aunque tiene un título y un trabajo diurno bien pagado. No la doy por sentado. Nunca. Si está agobiada, es serio.

Me abro paso entre la multitud, agachándome bajo la solapa de la barra en lugar de levantarla. Ella está sobre mí inmediatamente.

—Dos de los grifos no sirven. Me quedé sin vodka, y los aderezos están casi agotados.

—Me encargo —le aseguro, dándole una palmada en el trasero—. Coquetea con ellos, distráelos del hecho de que no hay alcohol.

Me lanza una sonrisa seductora y me dice: —Cariño, siempre estoy coqueteando. Sabes que esos chicos no pueden resistirse a mí. — Con su cola de caballo balanceándose contra su cuello, camina al estilo *Jessica Rabbit* de vuelta a sus clientes, ahora repentinamente cautivados. Riéndome, me dirijo a la parte de atrás para ocuparme de los suministros. Si la cerveza no fluye, el dinero tampoco.

Todo mi personal está en constante movimiento durante las siguientes horas. No tomo un respiro ni un momento de descanso hasta que la multitud en la barra se ha reducido a una sola fila. Mientras la rodeo, veo a Tyler sentado en el extremo de Bree. Ha estado saliendo con él durante meses. Al principio no parecía tan malo, pero ahora se ha convertido en un tipo un poco posesivo, y no me agrada.

A juzgar por la tensión en el cuerpo de Bree mientras se inclina para hablar con él, a ella tampoco.

Relevo a Robbie, enviándolo a un descanso mientras me hago cargo de su estación, sirviendo bebidas, coqueteando con los hombres y las mujeres, y cobrando con una mitad de mi cerebro. El resto está pendiente de Bree y Tyler.

Finalmente, ella se aparta de la barra y se dirige hacia mí, con líneas de frustración grabadas en su rostro.

—¿Te parece bien si me voy?

Escaneo la multitud, todavía concurrida pero no abarrotada como antes.

—Sí. Puedo manejarlo si necesitas irte.

Ella asiente, dirigiéndose a la caja para cerrar su turno. Me deslizo junto a ella, mirando brevemente a Tyler.

—Parece molesto. ¿Está todo bien?

Ella gime.

—Sí. Solo está siendo un poco idiota. Nada que no pueda manejar. — Cierro la boca y ella se ríe—. Sé que no te cae bien, pero tiene sus buenos momentos. Además, no todas podemos tener novios multimillonarios.

Frunciendo el ceño, le saco la lengua.

—Sigue burlándote. Lo conseguiré, Bree. El hombre tiene que ceder eventualmente. Cuando lo haga, me aseguraré de que nunca quiera irse.

Ella se ríe y se pone de puntillas, inclinándose para presionar su frente contra la mía.

—Él tendría tanta suerte de tenerte. Es un completo tonto, Osita, y un día estará a tus pies suplicándote que le des una oportunidad. — Me da un beso en la nariz y choca su cadera contra la mía. Alcanzo a ver sus caras discutiendo mientras salen de la discoteca, y luego se ha ido.

CERRAR la discoteca es en realidad una de mis partes favoritas. Me encanta la rutina de limpiar y reabastecer, contar los recibos y reír con mi personal. Cada vez que lo hago, vuelvo a estar agradecida por lo que he construido, y sí, realmente muy orgullosa.

Para cuando me estaciono en casa, mis ojos están casi cruzados de cansancio. Dejo caer mi cabeza sobre el reposacabezas y cierro los ojos. Es en momentos como este, cuando estoy tan cansada que considero seriamente dormir en mi coche, que me pregunto si estoy tomando las decisiones correctas.

Dirigir la discoteca... bueno, tener mi propio negocio, ha sido mi sueño durante mucho tiempo. Reemplazó cualquier otro sueño que pudiera haber tenido en los años posteriores a la muerte de mis padres. Ser padre es difícil. Es dolorosamente difícil ser padre soltero, y es devastador tratar de criar a un hermano desconsolado mientras tú misma estás de duelo.

Con un gemido, salgo del coche, azotando la puerta y apoyándome contra ella por un minuto. Estúpidos zapatos de mierda. Realmente tengo una relación de amor-odio con ellos. Me encanta cómo me hacen sentir, y mis piernas se ven increíbles con ellos, pero maldita sea, lo pago al final del día.

Levantando un pie, luego el otro, me quito los zapatos y planto mis pies descalzos en el frío cemento. Estarán sucios para cuando suba, y no me importa. Mis oídos están zumbando cuando entro al ascensor. Siempre lo están después de una noche en la discoteca. La cacofonía de voces, vasos y música, todo se mezcla en este zumbido de baja frecuencia que hace eco en mi cabeza durante horas.

Tal vez por eso me toma tanto tiempo darme cuenta de que escucho gritos.

Y que vienen de mi apartamento.

4

CARA

LAS LUCES brillantes de la sala de emergencias hacen que mis ojos lagrimeen. Me aferro con más fuerza a la camilla que los paramédicos están empujando, usándola para impulsarme hacia adelante. No puedo soltarla. No puedo dejar que me la quiten. Todo mi cuerpo duele, estoy cojeando y estoy casi segura de que mis pies están sangrando, pero nada de eso importa. Solo ella importa.

Apenas noto el cuerpo grande que viene hacia mí, pero no es hasta que está justo frente a mí que registro la presencia de Colt. Por primera vez desde que escuché gritar a Bree, siento que todo podría estar bien. No lo estará, lo sé, pero voy a ignorar las consecuencias de esta noche todo lo posible.

—Dime dónde te duele, cariño —su voz es un suave rumor, y me permito desmoronarme, derrumbándome en sus brazos. Dejo salir cada miedo, cada pensamiento de pánico, cada momento doloroso de la última media hora. Con Colt aquí, sé que estaré bien.

He sido la adulta, la responsable durante la mayor parte de mi vida. Hemos sido solo Briana y yo durante tanto tiempo que no me permito depender de nadie. No fui su hermana mayor durante gran parte de su vida, fui su madre, pero Colton se siente como un hermano para mí. Como el hermano que siempre deseé tener.

Colton es una pared de músculos, pero también es gentil y amable y tan dulce. Levanta el dobladillo de su camiseta y me limpia la cara. Lo miro un poco molesta porque, el gesto es asqueroso, pero también es muy cariñoso, así que cambio de actitud rápidamente, soltando un suspiro lleno de dolor, arrepentimiento y miedo.

Dejando que Colt sostenga mi peso, escaneo la habitación para encontrar a Bree, pero mi mirada se posa en *él* en su lugar. Declan. Echo una segunda mirada, registrando su cabello corto. Lo hace ver muy diferente. Mucho mayor y más serio. La intensidad en su rostro ahora, la rabia asesina, también es nueva, pero no puedo concentrarme en él ahora mismo. Bree es mi prioridad.

Está allí, siendo acomodada en un cubículo. Me aparto, necesitando ir hacia ella. Colton me detiene suavemente.

—Está bien, cariño, pero estás cojeando. Déjame llevarte.

No objeto porque me duele. Mi tobillo da punzadas de dolor que llegan hasta mi rodilla. Colton es enorme como Paul Bunyan y no tendrá problemas para cargarme, así que lo dejo.

Vagamente registro el gruñido de Declan cuando pasamos, lo cual también es nuevo. ¿Desde cuándo el dulce y nerd Declan frunce el ceño y actúa todo gruñón?

Colton me baja con cuidado. Estoy agradecida de que mantenga sus brazos alrededor de mí mientras veo cómo trasladan a Briana de la camilla a una cama de hospital. Hay mucha gente a su alrededor, y ella no está despertando. Tiene que despertar. No sobreviviré sin ella.

Me aferro con fuerza a los brazos de Colton, dejando caer mis lágrimas. Tengo reputación de ser una perra dura, así que, si alguien me viera ahora, estaría sorprendido. Me importa una mierda.

—¿Qué pasó, Cara? ¿A quién tengo que matar? —susurra Colton contra mi sien.

Se me escapa una risa ligeramente histérica.

—No creo que eso sea necesario. —No creo que Tyler vaya a ser un problema de nuevo. Es a mi hermana a quien llevaron corriendo a la ambulancia. A Tyler lo cubrieron con una sábana, allí mismo en medio del piso de nuestro apartamento, rodeado por los pedazos de nuestra lámpara hecha añicos.

—¿Quién te hizo esto? ¿Qué mierda pasó? —Vagamente registro las palabras de Declan, pero suenan como si vinieran de un largo túnel oscuro. No puedo concentrarme en ellas más que para preguntarme por qué suena tan alterado. Es decir, no me veo tan mal, ¿verdad? Toda mi atención está en Briana y en la forma en que los médicos están rondando su cama. *Por favor, que esté bien. Por favor, que esté bien.*

—Estaba fuera esta noche en la discoteca—murmuro, respondiendo a su pregunta—. Podía oír los gritos desde el ascensor. —Mi garganta está tan seca. Duele mucho—. La tenía empujada contra la pared... sus manos estaban en su garganta, y estaba golpeando su cabeza contra la pared. —Parecía medio muerta, y a él no le importaba. Solo seguía lastimándola. Lastimando a la persona que más amo en este mundo. No puedo contener los sollozos. Se fuerzan a salir de mi cuerpo, a pesar de mis esfuerzos por mantenerme entera.

Colton me acerca más. Siento su mejilla en mi cabeza.

—Termina —susurra.

Estoy tan cansada.

—El bolso de softball y el bate de Briana estaban junto a la puerta. Siempre estoy tropezando con esas malditas cosas. Agarré el bate y lo golpeé. Le di en las costillas, luego en la cabeza cuando la soltó y se volvió hacia mí. —El miedo y el pánico de esos momentos me estremecen —. Ella se deslizó por la pared cuando él la soltó... simplemente se desplomó como si no tuviera huesos. Pensé que estaba muerta. Debería haberlo golpeado más fuerte. —El miedo de esos momentos está haciendo que mis manos tiemblen—. Él vino hacia mí e intentó quitarme el bate. Me estaba golpeando, y terminamos en el suelo.

El calor del cuerpo de Colton es reconfortante, calentando mi espalda, manteniendo los escalofríos a raya. Declan también está cerca, escuchando cada palabra que digo. En cualquier otro momento, estaría muy emocionada de tener su atención, pero ahora mismo, no me importa.

Estoy al borde de un colapso. Puedo sentirlo. Me dejo caer en los brazos de Colton, confiando en que me sostendrá mientras le cuento lo peor.

—Bree se arrastró hasta la mesa, agarró una lámpara y lo golpeó con ella. Pude levantarme y... golpearlo con el bate de nuevo. Cayó y no se levantó.

Las palabras suenan mecánicas, como hechos. Omito la parte en la que me arrastré más allá de él para llegar a Briana. La parte en la que nos abrazamos llorando. La parte en la que ella se desplomó en mis brazos y no pude hacer que despertara.

La forma en que los brazos de Colt se tensan me dice que, aunque quizás no lo haya dicho, él entiende lo que acabo de contarle.

Maté a un hombre esta noche.

Parece que no puedo sentir ningún arrepentimiento al respecto. ¿Tal vez me golpeará más tarde? Es decir, se supone que debería, ¿verdad? No puedes simplemente arrebatar una vida y luego estar totalmente bien, ¿o sí?

—Cara, cariño, ve con Declan. Voy a hacer una llamada.

Me tenso, pero no objeto cuando Colton me pasa a los brazos de Declan. Se siente raro. Es mucho más grande y duro de lo que siempre ha sido en mis fantasías. Sin embargo, me está sosteniendo con mucho cuidado, sus brazos rodeando mi espalda, atrayéndome hacia su pecho.

Registro que Colton nos dice que va a llamar a su otro hermano Maverick. Bien. Estoy bastante segura de que voy a necesitar un abogado. No importará que Tyler haya intentado matar a mi hermana. La policía aún va a investigar. No me importa. Que vengan por mí. Mientras Bree esté bien, puedo manejar cualquier otra cosa. Sobrevivir a cualquier otra cosa.

—Respira, Cara. Solo respira —susurra Declan.

Pensé que estaba respirando, pero mientras intento igualar su constante inspiración y expiración, me doy cuenta de que estoy al borde del desmayo. Con los ojos fijos en mi hermana, mi cabeza apoyada en su hombro, sigo su ejemplo, respirando con él.

—Bien —murmura, acariciando mi cabello. Cuanto más tiempo me sostiene, más de mi peso le dejo cargar. No tropieza. No se cansa. Simplemente me sostiene tan fácilmente como lo hace Colton.

Tal vez podría acostumbrarme a este nuevo cuerpo suyo.

—¿Por qué están ustedes aquí? —pregunto. Mi cerebro está conectado. Lo suficiente para hacer preguntas, al menos.

—Colt está enloquecido por la seguridad de Evie. Ha estado merodeando por urgencias toda la noche. Me arrastró con él para revisar sus sistemas.

Suena lógico. Querría la experiencia informática de Declan aquí, aunque no sé cómo diablos consiguió acceso a los sistemas del hospital. Colt es extremadamente protector, incluso conmigo, y solo soy su amiga. No puedo imaginar lo mucho que lo sería con su novia. Estoy segura de que ha considerado envolverla en plástico de burbujas cada vez que sale de casa.

Me enderezo al ver al médico acercarse. Contengo la respiración mientras habla.

—¿Cómo conoce a esta mujer? —pregunta.

—Es mi hermana pequeña. ¿Se va a poner bien?

Sus ojos se tensan, una máscara cayendo sobre su rostro. Una máscara amable, pero aun así una máscara. —Aún no lo sabemos. Vamos a llevarla arriba para hacerle algunas pruebas. Nos preocupa el sangrado y la inflamación en su cerebro. Sabremos más por la mañana.

Dice más cosas, pero mientras se aleja solo puedo concentrarme en *sangrado e inflamación*. Eso suena realmente mal. Un gemido se me escapa. —Oh, no. —Mis piernas se sienten débiles. Los brazos de Declan me aprietan hasta que vuelvo a tener los pies firmes.

—Maldita sea. ¿Qué coño ha pasado, Cara? ¿Quién era este tipo? ¿Quién le hizo esto? —Declan no habla así. No conmigo. Él tartamudea y murmura y se sonroja.

—Tyler. Es el novio de Bree. No me caía bien. Estaban en la discoteca esta noche, pero se fueron temprano. —Soy como un disco rayado, repitiendo la misma mierda una y otra vez.

—¿En serio, Cara? ¿Así que te quedaste atrás de fiesta mientras tu hermana se iba a casa con su novio abusivo?

Está diciendo exactamente lo que yo he estado pensando, pero de alguna manera no se siente bien cuando sale de su boca. Estoy en la discoteca porque ese es mi negocio. Mi futuro. Ahí es donde Bree y yo estamos todo el tiempo.

—Nunca lo vi lastimándola. Ella nunca me dijo que lo hiciera. Pensé que solo era un imbécil. Tiene veintiséis años. Tiene su propia vida, y normalmente puede manejar sus propios problemas. —Sueno a la defensiva porque lo estoy.

—¿Cómo demonios no te diste cuenta? Tal vez deberías pasar menos tiempo en la maldita

discoteca y más tiempo con tu hermana. Tus prioridades están jodidas, Cara.

Hace años, leí un libro que hablaba del amor como un jardín. La primera semilla se planta, y esa semilla necesita ser nutrida y regada, y crecerá. Me encantó esa metáfora, y cada vez que veía a Declan, cada vez que venía a mi escritorio para arreglar mi computadora, cada vez que le mostraba lo atraída que estaba por él, imaginaba ese amor creciendo.

Fui una tonta.

Esto no es amor. Declan no me ama. Ni siquiera le agrado. Cree que soy el tipo de persona que elige ir de fiesta a una discoteca mientras su hermana es golpeada. ¿Cómo podría amar alguna vez a ese tipo de persona?

Yo no lo haría.

Esa pequeña semilla de amor, la que estaba cuidando con esmero, regando, viendo crecer, se marchita y muere en el centro de mi pecho. Estaba tan equivocada. En el lugar de esa semilla, se forma una torre de rabia.

Levantando mis manos, las planto en su pecho, empujándolo. Es grande, pero yo también, y logro tomarlo por sorpresa y hacerlo retroceder un par de pasos. Mi decepción y enojo hacen que mis piernas se mantengan firmes. —Suéltame, ahora mismo, joder. —Uso mi voz de trabajo. La que le hace saber a todos que no se metan conmigo —. No sabes una mierda sobre mí. Date la vuelta y lárgate de una puta vez. Ahora.

Se mueve de nuevo hacia mí, con los ojos muy abiertos, y le muestro cuánto no lo quiero aquí. Le muestro mi disgusto conmigo misma por ser tan estúpida. Él retrocede tambaleándose, sacudiendo la cabeza. —Bien. ¿Quieres que me vaya? Me voy.

Se da la vuelta y se aleja, sin detenerse. Sin mirar atrás. No me sorprende, pero duele. Colton está tirando de una enfermera hacia mí. Nunca la he conocido, pero he visto su foto algunas veces. Evie. La mujer con la que Colt está obsesionado. Ha estado acosándome para que la conozca, pero apenas tengo un segundo libre entre el trabajo y la discoteca.

Observé a Evie con mi hermana. La forma gentil en que la tocaba, cómo le hablaba, incluso si Bree no podía oírla.

La amo. La amo porque está cuidando tan bien de Bree, y la amo porque mira a Colt como si fuera el hombre más increíble del mundo. Él se merece eso.

El rostro de Colt irradia preocupación. —¿Qué acaba de pasar? ¿Qué hizo?

Es un amigo increíble. Ama de manera tan grande, tan profunda, que nunca tienes que adivinar lo que siente hacia ti. Sonrío, agradecida de que esté aquí en esta noche de mierda. —Me arregló.

—No entiendo, cariño.

Me encojo de hombros. —Pensé que estaba enamorada de él, y acaba de dejar muy en claro lo que siente por mí. Así que lo arregló. He terminado con él. Me liberó.

Me doy la vuelta, moviéndome hacia la cama de mi hermana, bloqueando la mirada confusa de Colt y la mirada comprensiva de Evie.

Mi estúpido corazón está roto, pero no le presto más atención ahora mismo. Porque el resto de mi corazón está acostado en esta cama. Ella es todo lo que importa ahora.

5

DECLAN

LAS PUERTAS de urgencias se cierran detrás de mí, separándome de ella.

—¡Mierda!

La mayoría de las personas en la sala de espera se sobresaltan, pero algunas están desplomadas, sin moverse. Alguien debería jodidamente revisarlas. El guardia de seguridad en la esquina me mira como si me estuviera evaluando, tratando de averiguar si puede conmigo o no.

No puede.

Es grande, pero he sido entrenado para pelear por hombres más duros que él.

Sin embargo, no busco iniciar una maldita pelea en urgencias, así que me dirijo hacia el segundo juego de puertas hacia el aire fresco de la noche. Caminando de un lado a otro, miro dentro de la sala de espera, deseando tener la visión de rayos X de Superman para poder ver dentro de urgencias. Para poder ver a Cara.

Todo se detuvo cuando la vi entrar por esas puertas, pero no de una buena manera. No de la forma en que se detuvo cuando la vi por primera vez. Sino como si estuviera a punto de perderlo todo.

He vivido algunas situaciones de miedo, pero nunca he estado tan asustado, y eso dice mucho sobre lo grandes que son mis sentimientos por ella. Así que, por supuesto, la cago.

Solía hacer eso. Explotar y dejar que la mierda saliera cuando me sentía abrumado, pero no lo había hecho en mucho tiempo, y nunca lo había hecho así. Sí, me molestan algunas de sus decisiones, pero ¿vomitar toda esa mierda sobre ella cuando está herida? ¿Cuando está sufriendo y ha pasado por algo horrible?

Eso es bajo.

Quiero volver directamente allí, caer de rodillas y decirle lo arrepentido que estoy. No es su culpa que su hermana fuera atacada. No es su trabajo predecir que alguien podría perder la cabeza, y que yo dijera eso fue inexcusable.

Pero si vuelvo allí ahora mismo, todo se trata de mí. Su atención necesita estar en su hermana ahora. No en el imbécil que le escupió mierda. Pero mis palabras la lastimaron, gravemente, y estoy desesperado por arreglarlo, y no sé jodidamente cómo.

Todavía puedo sentirla en mis brazos, en mi piel. Esa fue la primera vez que realmente la abracé, y por un minuto, me sentí como un superhéroe. Como si pudiera y fuera a protegerla del mundo. Se sintió tan correcto.

Ella se sintió tan correcta.

No sé cuánto tiempo estoy aquí, mirando por la ventana. Lo suficiente para estar helado. Lo suficiente para ver a esas personas desplomadas ser despertadas y llevadas a través de las puertas dobles. Lo suficiente para ver al guardia de seguridad irse de descanso, una mujer más baja toma

su lugar. Vagamente considero pasar por encima de ella para volver con Cara, pero una mirada más cercana a su rostro arrugado me convence de quedarme donde estoy. Ella ha vivido muchas cosas, y sería mucho más difícil de derribar. Además, no sería mejor hombre que el cabrón que lastimó a la hermana de Cara.

¿Cómo no sabía que tenía una hermana? La mujer no es tímida, así que pensé que sabía todo lo que había que saber sobre ella, pero claramente, no es así.

Veo su reflejo al lado del mío un segundo antes de que su mano caiga sobre mi hombro. —Hola, Mav.

Maverick aprieta su agarre, parado en silencio a mi lado. Minutos después, Colt sale de urgencias. Lo vemos caminar a zancadas por la sala de espera y salir por las puertas automáticas. Camina pesadamente hacia nosotros, su rostro una máscara de rabia que crece a medida que se acerca.

Me lo merezco. Sé que viene. Estoy listo para ello. No peleo con ello, pero la pura fuerza de su puño conectando con mi estómago me dobla.

—Eres un maldito imbécil.

No puedo enderezarme, mi estómago todavía contraído. Tengo que tragar la bilis para hablar. —Lo sé.

Colt se vuelve hacia Maverick, ya terminó conmigo. No lo culpo. Soy un maldito imbécil.

—Está mal, hermano —dice—. Por lo que sé, Cara mató al novio de su hermana esta noche.

Maverick tiene su cara de póker, sin mostrar ni un atisbo de reacción. —He llamado a uno de los mejores abogados penalistas de la ciudad. Por ahora, me quedaré con ella. Me aseguraré de que no diga nada a la policía hasta que Marty llegue.

—Veré si Evie puede intervenir. Cara está jodidamente destrozada, tío. No está en condiciones de responder preguntas ahora mismo, y su hermana... —Su voz se apaga mientras mira fijamente al estacionamiento.

—¿Está en mal estado? —pregunta Maverick.

—Tiene moretones alrededor del cuello por las malditas manos de él. No despierta. No es bueno.

Empujando mis manos contra mis rodillas, logro ponerme de pie. Siempre me siento un poco como un niño al lado de Colt, pero ahora, parado entre mis hermanos, me siento como un imbécil inmaduro. Tengo que saber. —¿Ustedes sabían que tiene una hermana?

Ambos se vuelven para mirarme como si fuera tonto. Es Mav quien responde. —Sí, por supuesto que lo sabía. Trabajo con ella todos los días. Sé un montón de cosas sobre su vida.

—Yo no lo sabía —digo en voz baja. También trabajo con ella todos los días, pero, aun así, no lo sabía.

Colt maldice por lo bajo. —No hablas con ella. No la conoces.

Abro la boca para... no sé, ¿defenderme? ¿Estar de acuerdo? De cualquier manera, no importa.

—Mierda —dice Colt, agarrando el brazo de Maverick—. La policía está aquí. Vamos. —Lo arrastra a través de las puertas hacia la sala de espera y, con una sonrisa y unas pocas palabras, pasa a la guardia de seguridad y vuelve a urgencias.

Me quedo de pie, una mano en mi adolorido estómago, observando cómo los dos detectives pasan junto a mí. Sus placas no están a la vista. Están vestidos con vaqueros, pero todo en la forma en que caminan, la forma en que escanean sus alrededores grita policía. Todos tenemos mucha experiencia identificándolos. Por la forma en que crecimos, es una habilidad necesaria para sobrevivir.

Olas de arrepentimiento y vergüenza me invaden. Mis hermanos están ahí dentro apoyando a Cara mientras yo estoy aquí afuera, inútil. Son hombres capaces y poderosos. La cuidarán, no tengo duda, pero debería ser yo. Yo debería ser el que la consuele, el que la proteja, pero lo arruiné.

Mi móvil suena con un mensaje de texto, y lo saco de mi bolsillo.

Colt: Encuentra todo lo que puedas sobre este cabrón. Arregla esto.

Tiene razón. No tengo nada que ofrecer aquí. No ahora mismo. Mis hermanos son mucho más capaces. Así que iré a casa y haré lo único que puedo hacer. Lo único en lo que soy bueno.

A regañadientes, me doy la vuelta y llamo a uno de los taxis que esperan cerca. Apoyando mi cabeza en la ventana, observo cómo el hospital se hace cada vez más pequeño. Cuando desaparece de mi vista, dirijo mi atención al problema en cuestión. Puede que no pueda estar ahí para Cara, pero puedo destrozar la vida de este cabrón y encontrar cada pedazo de basura sobre él que pueda.

No permitiré que ella sea castigada por protegerse a sí misma y a su hermana.

6

DECLAN

DESLIZO OTRO DOCUMENTO en la carpeta etiquetada con su nombre, Cara. Estoy obsesionado, lo he estado durante semanas, pero no sé qué más hacer. Recopilar cualquier información comprometedora sobre alguien remotamente relacionado con ese tipo Tyler y los policías que investigan su muerte es todo lo que puedo hacer.

Apago mi monitor al oír un suave golpe en mi puerta. Conozco ese golpe. Ninguno de mis hermanos pediría permiso para entrar, así que eso es una señal inequívoca, y nunca han hecho nada con suavidad.

Bueno, eso no es del todo cierto.

Son unos malvaviscos con sus mujeres, pero aquí, cuando solo estamos nosotros, son golpes, maldiciones y gritos por el pasillo.

—Pasa, Janey.

Ella entreabre la puerta, asomándose primero y luego entrando completamente. Oculto mi sonrisa involuntaria. No sé qué cree que estoy haciendo aquí, pero entra de la misma manera cada vez, como si pudiera estar desnudo o algo así. No de manera crítica, más bien como si no quisiera interrumpir mi momento feliz. Es una de mis cosas favoritas de ella.

—Hola, Declan. Solo quería decir buenas noches. ¿Cómo estuvo tu día? —Lleva puesto uno de sus conjuntos favoritos. Al menos, creo que es su favorito ya que la veo con él todo el tiempo. Una simple blusa sedosa gris y esos pantalones negros ajustados que usan las mujeres. Le quedan muy bien ambos, y ahora me siento como un imbécil por pensarlo.

—Mi día estuvo bien, Janey. ¿Qué te parece si te acompaño a la salida? —Es decir, ¿qué más voy a decir? *¿Me estoy ahogando en culpa y me siento totalmente incapaz de ayudar a la mujer con la que me obsesiono cada noche?*

Su nariz se arruga cuando sonríe, y no puedo contener una sonrisa en respuesta. Es tan jodidamente adorable. ¿Cómo pasó desapercibida por tanto tiempo? Ha trabajado para nosotros durante años, contestando los teléfonos en la recepción, saludando a la gente, pero recientemente, la ascendimos a jefa de Recursos Humanos. No creo que haya un nombre oficial para lo que hace, pero “Arregladora de Personas” se acerca bastante. Hay algo en ella que te atrapa y te hace querer desahogarte, y es probablemente la persona más inteligente en cuanto a relaciones humanas que he conocido. Ve conexiones y patrones en las personas que el resto de nosotros pasamos por alto. No somos estúpidos, así que creamos un puesto para ella para aprovechar sus habilidades.

Pongo mi mano en la parte baja de su espalda, escoltándola por el largo pasillo. Las oficinas de todos mis hermanos están en este lado del edificio, una al lado de la otra. Mis pies se ralentizan automáticamente cuando nos acercamos a la oficina de Ransom. Su puerta está abierta,

y puedo oír la voz de mi hermano, pero no es por eso que me detengo. Es porque ella está allí, Cara, en la oficina justo enfrente de la suya. No hemos hablado, ni una sola palabra desde el hospital. No desde que abrí mi maldita boca y dejé salir estupideces.

—Las cosas siguen siendo difíciles entre ustedes dos —dice Janey suavemente. Sus ojos también están fijos en Cara, mientras se mueve por su oficina.

—Sí. Pensé que podría arreglarlo, pero no he podido hablar con ella a solas. Entre su hermana y su trabajo aquí, parece que nunca tiene un minuto libre.

Janey murmura, inclinando la cabeza. —A veces las cosas rotas no se pueden arreglar. Si no encuentras una manera de arreglar tu amistad pronto, podría quedarse rota.

Se me seca la boca. —Solo han pasado unas semanas, así que no es realmente tanto tiempo.

Los ojos azules de Janey se entrecierran mirándome. —¿Entiendes dónde te equivocaste con ella?

—Sí, dije algunas cosas que no debería haber dicho.

—¿Por qué no deberías haberlas dicho?

Voy a pasar mis dedos por mi cabello, un acto reflejo. Solo que no hay nada allí.

—Porque no es asunto mío que pase todo su maldito tiempo en discotecas. Tiene derecho a hacerlo, y no debería haberla juzgado por ello.

—Pero la juzgaste. No te gusta cómo pasa su tiempo, ¿verdad?

Dios, los ojos de Janey se sienten como rayos láser. —No, supongo que no. —O, más precisamente, desearía que fuera alguien que sería feliz saliendo con un tipo como yo. Un tipo que se llena de urticaria en grandes multitudes. Pero eso no es justo, incluso yo puedo admitirlo.

Janey sonríe tristemente. —Tal vez ese sea el problema más grande entonces. Has mirado su vida y decidido que no la está viviendo correctamente. Entonces, ¿por qué importa si apenas se hablan? No pareces respetarla ni que te guste cómo pasa su tiempo, y eso está bien. No tienes que tener nada que ver con ella. No hay ninguna regla que diga que tengas que ser cercano a tus empleados.

Empleada. Sí, técnicamente, Cara es una empleada, pero nunca estuvo en esa categoría. Desde el día que empezó aquí, siempre estaba cruzando la línea profesional conmigo. Los chicos se burlaban de mí por eso, y no siempre lo manejé bien, pero ella era brillante y sexy y siempre un poco descarada. Odio jodidamente verla tan retraída.

—Ella no es solo una empleada —admito.

Janey asiente, sin sorprenderse. —Entonces, si es más que eso, necesitas dejar de evitar el problema. He aprendido que cuanto más tiempo dejas una cuña entre dos personas, más difícil es de arreglar. A menos que... —Se muerde el labio, estudiándome—. ¿Crees que ella hizo algo por lo que debería pedirte disculpas?

—Joder, no. Yo fui un imbécil. Ella acababa de pasar por algo terrible, y le dije algunas cosas de mierda. No importa si las creía o no. Nunca debería haberlas dicho.

Ella sonríe ligeramente y me da una palmadita en el brazo. —Entonces arréglalo. No esperes más. Le pediré a uno de los guardias de seguridad que me acompañe a la salida. —Se da la vuelta y me deja allí parado, mirando a Cara como un acosador.

Arreglarlo. No es tan difícil. Solo acércate a ella y dile que fuiste un completo imbécil, y pídele disculpas. Entonces podremos volver a ser como antes. Puedo hacer eso, pero mis pies no se mueven. Me quedo allí parado, como un maldito idiota, observándola.

Siempre ha sido impresionante. Una melena salvaje de cabello rubio y ojos azules penetrantes. Desde el primer día, se vestía como una diosa del sexo con escotes profundos y faldas ajustadas que enfatizaban sus curvas y su suave vientre. Le gustan el cuero, el encaje y la

seda. Siempre se ve tocable, follable.

Ha cambiado desde esa noche. Se ha estado abrochando más botones en las últimas semanas, usando pantalones, recogiendo su cabello. Ha atenuado su luz. No me di cuenta de cuánto la extrañaría.

Mientras se pone el abrigo, me muevo hacia ella, deteniéndome en la puerta de su oficina. —Cara.

Sus expresivos ojos se cierran, su boca se tensa. —Declan.

Nos miramos fijamente, y mi maldita garganta se cierra como siempre lo hace, pero esto es demasiado importante. Me aclaro la garganta y meto las manos en los bolsillos de mis jeans. —Cara. Lo siento tanto, joder. Nunca debí haber dicho... lo que dije en el hospital. Estuve completamente fuera de lugar.

Sus ojos bajan al suelo. —Sí, lo estuviste.

—Lo siento mucho.

—De acuerdo —susurra, encontrando brevemente mi mirada antes de girarse para agarrar su bolso—. Tengo que irme. Adiós. —Se da la vuelta, arqueando una ceja para que me mueva. Entra en la oficina de Ransom para despedirse, y la sigo. Aceptó mis disculpas. Entonces, ¿por qué no se siente todo mejor?

Todos mis hermanos están aquí excepto Micah. Él está al otro lado de la ciudad en el taller, trabajando en una de sus motos personalizadas, pero el resto de nosotros estamos apretujados en esta habitación como solemos estar al final del día. Al vernos, podrías pensar que somos hermanos de sangre. Todos grandes, de ojos oscuros y cabello negro.

No lo somos.

Somos un grupo de chicos perdidos e inadaptados que Ransom reunió para formar una familia. Ahora, somos hermanos en todos los sentidos de la palabra.

—Cara —dice Ransom suavemente—, ¿puedes sentarte un momento? —Ella asiente, dejándose caer en una de las sillas frente a él. Maverick ocupa la otra—. Mav nos estaba poniendo al día sobre la investigación. Todavía la están alargando. Lo siento mucho, joder.

Las líneas alrededor de sus ojos se suavizan. —No tienes que disculparte.

—Sí, tengo que hacerlo. Están haciendo esto doloroso porque estás conectada a nosotros. Es bastante obvio que si no hubieras... hecho lo que hiciste, tu hermana estaría muerta. Es un caso claro. Si no trabajaras aquí, el caso ya estaría cerrado, pero Jackson ha estado guardando rencor durante dieciocho años.

Cara sonríe, pero es una sombra de su antigua sonrisa. —He usado vuestro nombre para salirme con la mía, con la vuestra, muchas veces a lo largo de los años. Ha sido algo mayormente bueno. Está bien si viene con un poco de malo ahora. —Ransom parece sombrío, pero no objeta. Debería hacerlo. Esto está mal. Sería diferente si uno de nosotros estuviera en la mira. Todos nos lo hemos ganado. ¿Pero ella? ¿Una inocente? No está bien—. ¿Por qué... por qué tiene rencor contra ustedes? ¿En medio de qué estoy atrapada?

Ransom se frota la nuca y mira a Colt, quien le da un pequeño asentimiento. —Hace años, el hermano de Colton mató al primo de Jackson. Su familia estaba llena de perdedores, así que honestamente no se nos ocurrió que él llegaría a ser alguien. Ahora que ha trabajado para llegar a una posición de poder como fiscal del distrito, está tratando de encontrar cualquier cosa que pueda contra nosotros.

—Estoy seguro de que las cosas saldrán a tu favor, Cara. Solo va a tomar un poco más de tiempo. ¿Cómo lo estás llevando? —pregunta Maverick. No es un abogado penal, pero ha estado trabajando con el mejor de la ciudad para cuidar de ella.

—Bien —murmura, y es una completa mentira.

Colt se inclina hacia adelante en el sofá, sus ojos suplicantes. —No estás bien, Cara. Todos podemos verlo, y está bien si no lo estás. Has pasado por algo horrible, tú y Bree, pero no tienes que hacer esto sola. ¿Nos dejas ayudarte? —Es un maldito oso de peluche gigante, y siempre quiere cuidar de todos. Cara parece que va a objetar, pero su "por favor" la detiene.

Se pasa los dedos por la arruga de sus pantalones. —Tal vez podría tomarme el día libre mañana. Me gustaría ir a ver algunos apartamentos nuevos.

—Por supuesto que puedes tomarte el día libre —dice Ransom—. ¿Qué te ha llevado a esto ahora?

Es un testimonio de su relación que ella responda honestamente. Si cualquier otro hubiera preguntado, no estoy seguro de que hubiera sido tan sincera.

—Bree y yo estamos teniendo problemas para dormir. Cada vez que entramos en la sala de estar, todo lo que podemos ver es su cuerpo en el suelo. Simplemente... necesito no estar más allí.

Jesús. Por supuesto que están teniendo problemas para dormir. Estoy sorprendido de que hayan logrado quedarse las últimas tres semanas. Pero ¿el estrés de encontrar un nuevo lugar y mudarse? Eso también es mucho. —Tenemos un apartamento de dos habitaciones en la misma zona que el de Evie. ¿Por qué no se mudan allí?

Mierda. No debería haber sido yo quien lo dijera. Sé que todos estamos pensando en ello. Todavía tenemos tres apartamentos vacíos en el piso treinta y cuatro de nuestro rascacielos. ¿Por qué no debería usar uno? Pero viniendo de mí, dudo que sea bien recibido. Sus ojos se elevan hacia los míos, con una arruga en su frente. Ya está negando con la cabeza. Miro fijamente a Colt.

Él se aclara la garganta. —En realidad, es una gran idea. Simplemente están vacíos. Nos cuestan dinero cada mes. Podemos tenerlas instaladas allí en un par de horas.

Cara está frunciendo el ceño. —No sé si eso es tan buena...

—Suena bien —dice Ransom, dando una palmada en la parte superior de su escritorio—. Tenemos las camionetas de Kade y Colt y el miniván de Jonas. Podemos empacar y mudarlas en un abrir y cerrar de ojos.

Una sonrisa florece en su rostro mientras niega con la cabeza. —Bastardos insistentes. ¿Se dan cuenta de que son multimillonarios, verdad? Se supone que deben pagarle a la gente para hacer este tipo de cosas. ¿Siquiera saben dónde encontrar cajas para mudanza?

Colt aúlla, levantando los brazos al aire. —¡Yo! Yo sé.

Ella le lanza una mirada sucia, pero sus ojos están riendo. Hace que me duela el estómago verlo. —Solo porque yo lo organicé cuando fuiste a buscar a Evie, y te dije dónde recogerlas.

Él se recuesta con suficiencia. —No importa. Reconocí el lugar. Tenemos un montón de ellos aquí... uno no muy lejos si no me equivoco. ¿Qué demonios harían ustedes sin mí?

Y así es como termino parado en medio del dormitorio de Cara, sosteniendo sus bragas.

7

CARA

—¡BREE! —grito, lanzándome a través de la puerta. Es un eco de aquella noche hace tres semanas, y me provoca un escalofrío en la espalda, aunque sé que ella está bien—. Bree, tenemos visita. Todos mis jefes vienen de camino. —Eso último puede que haya sonado un poco a pánico.

No importa quién seas. Ninguna mujer quiere que un montón de hombres invadan su espacio sin tener tiempo de limpiar primero. Brianna y yo no vivimos como cerdas, pero, aun así, un puñado de malditos multimillonarios van a atravesar esa puerta en cualquier momento y estoy perdiendo los estribos.

Sin embargo, tengo que admitir que estoy agradecida. Desde aquella noche, todo se ha sentido más difícil, más desequilibrado. Les dije a los chicos que me sentía incómoda entrando en la sala de estar, pero incómoda es una palabra demasiado suave para describir cómo me siento. Ni siquiera puedo acercarme al lugar donde el cuerpo de Tyler estaba cubierto con esa sábana. Cada vez que lo hago, todo lo que escucho son los gritos de Bree y el ruido sordo que hacía su cabeza cada vez que él la golpeaba contra la pared. Recuerdo el miedo, el pánico, el terror.

Bree sale de su habitación, con el pelo de punta. Ha estado durmiendo mucho, pero el médico dice que es normal. No ha vuelto a ser la de antes, pero estoy tan jodidamente agradecida de que esté aquí, de pie, capaz de hablar. No importa qué otras secuelas pueda tener al final. Está viva.

—¿Qué? ¿Todos tus jefes? ¿Qué está pasando? —Parece completamente confundida, y no la culpo.

—Más o menos le mencioné a Ransom que no estábamos durmiendo muy bien. Solo quería un día libre para ir a ver algunos apartamentos nuevos para nosotras, pero los chicos decidieron que deberíamos mudarnos a su edificio en uno de los apartamentos vacíos que poseen. Vienen en camino para ayudarnos a empacar todo y mudarnos. —Estoy corriendo frenéticamente recogiendo la mierda que hemos dejado tirada por ahí. Mi habitación es un desastre ya que Bree y yo básicamente estamos viviendo en nuestras habitaciones. La mayoría de las noches, ambas dormimos en la misma cama.

Eso podría tener algo que ver con por qué estamos tan cansadas. Ambas acaparamos la cama, ambas hablamos en sueños, y desde que era niña, Bree lanza puñetazos cuando está soñando. Papá siempre bromeaba diciendo que debía estar luchando contra todos los chicos que la amaban.

—Espera, ¿tienen apartamentos vacíos? ¿Simplemente vacíos, esperando qué?

—Construyeron todo el maldito edificio, y son dueños de todos los apartamentos debajo del gimnasio. No sé exactamente por qué. Todo lo que sé es que están vacíos excepto por el que

ocupa la novia de Colton.

—Entonces, ¿qué? ¿Vamos a ir a vivir en uno, así sin más?

Dejo mi montón de ropa sucia en mi cama y me muevo de vuelta al marco de la puerta de su habitación. Hay algo en su voz que me hace ir más despacio y realmente mirarla. Parece aterrorizada, y está tratando de ocultarlo. Antes de este mes, no había visto esa mirada en su rostro en años.

—Oh, Bree, siento que esto esté pasando tan rápido. No planeaba que nada de esto sucediera esta noche, pero me preguntaron cómo estábamos, y antes de darme cuenta, les había dicho la verdad. No estamos durmiendo, Bree. No podemos usar nuestra propia sala de estar, y sé que estás teniendo pesadillas. Yo también las tengo. No puedo evitar pensar que cuanto más rápido salgamos de aquí, mejor será para ambas.

Ella se abraza fuertemente, rodeándose con sus brazos. Solía caminar con los hombros hacia atrás, confiada en el mundo, y maldita sea, no me di cuenta cuando empezó a cambiar. Cambió cuando Tyler apareció. Es su maldita culpa.

—No, supongo que no estamos durmiendo, pero todo esto está sucediendo tan rápido.

—Lo sé. ¿Cómo puedo ayudarte? ¿Cómo puedo hacer esto más fácil para ti? Porque ocho hombres muy grandes están a punto de caer sobre nosotras, y todos están decididos a ayudar. —Mi voz se convierte en un susurro—. Honestamente, Bree, creo que lo necesitamos. —Bree se acerca, acurrucándose en mi cuerpo. La rodeo con mis brazos fuertemente, preocupándome de nuevo por lo delgada que se está poniendo. Siempre hemos sido robustas, desde que éramos niñas, pero desde esa noche, siento que Briana se está consumiendo. Necesitamos irnos de aquí por muchas razones.

El golpe en la puerta me estremece. —Ve a cepillarte el pelo, recógetelo en una cola. Luego ven a conocer a los chicos. Te prometo que serán buenos contigo.

Respiro profundamente varias veces, mirando hacia atrás para asegurarme de que Bree está en su habitación, luego abro la puerta de golpe revelando un mar de hombres. Se me escapa una risita mientras observo los anchos hombros, las figuras altas y las caras sonrientes. —¿Por qué diablos se ven tan felices de estar aquí? Tengo un montón de cosas, chicos. Esto va a apestar. —Pero sé por qué están sonriendo. Han estado preocupados por mí. Ha sido obvio. No ha habido ni un solo comentario sarcástico o broma en semanas, y soy lo suficientemente mujer como para admitir que estoy absorbiendo su preocupación. Necesito que me cuiden un poco ahora mismo.

Les hago un gesto para que entren, y se meten en la sala de estar, llenándola. No ocho cuerpos. Nueve. Todos vinieron, y tengo que contener las lágrimas. No puedo preocuparme por lo que solía haber en ese suelo donde están parados porque todos me están mirando con las cejas levantadas. Me sacudo los recuerdos y junto las manos.

—Así que, en primer lugar, gracias. Lo aprecio. Ransom, resolveremos los detalles del alquiler más tarde. Por ahora, necesito que me escuchen. —Me acerco a ellos, bajando la voz—. Bree está teniendo dificultades con lo rápido que está sucediendo esto. Desde la... esa noche, ha estado lidiando con un montón de síntomas de conmoción cerebral, además de algunos problemas de memoria. Está teniendo dificultades con los sonidos y las luces. Así que voy a traerla para que los conozca, luego irá a su habitación y empacará todo lo que pueda. Cuando sea el momento de cargar sus cosas, la llevaré al coche o algo así.

Los chicos asienten, las sonrisas se han ido. Sus ojos se desvían por encima de mi hombro. Me doy la vuelta, haciendo un gesto a Bree para que se acerque. Se aproxima lentamente, con los hombros hacia atrás. Puedo ver el esfuerzo que le cuesta poner una cara valiente. —Bree, quiero que conozcas a los chicos. —Sus ojos se fijan en los imponentes hombres frente a nosotras. Los

presento uno por uno.

—Este es Ransom, el mejor jefe del mundo. Es como el papá del grupo. —Los chicos ahogan risas detrás de sus manos, y Ransom pone los ojos en blanco.

Bree le da un suave: —Hola.

—Los siguientes son Jonas y su hermano Zach. Jonas es el genio financiero y tiene toda una vibra sexy de contador la mayor parte del tiempo. —Los ojos de Jonas se abren de par en par, un rubor tiñendo sus mejillas—. Zach está a cargo del marketing y es un completo mujeriego. Mantente alejada de él. —Zach sonríe, irradiando puro sexo por un segundo. Lo miro con severidad, y él lo apaga, poniendo su sonrisa de todos los días. Las mejillas de Bree están rojas, pero está sonriendo. Gracias a Dios. Los chicos están dando la impresión de ser unos gatitos, lo cual no es actuado cuando se trata de las mujeres en su círculo.

—Micah aquí es un genio de los coches. Hace hermosas restauraciones y trabajos personalizados, y no sabía que iba a venir. Muchas gracias.

Él me da una sonrisa gentil y a Bree un suave: —Hola, Bree.

—Bree, ya conoces a Maverick. Abogado extraordinario. Salvador de mi trasero, y a su lado está Nick. Nick es una especie de solucionador de problemas, ¿supongo? En realidad, no sé cuál es tu título, pero podrías convencer a una monja de casarse contigo en diez minutos.

La voz de Bree es inexpresiva.

—Entonces, ¿tienes excelentes habilidades orales?

Los chicos se quedan paralizados, mirándola fijamente, hasta que su labio se tuerce y se delata. Los chicos estallan en carcajadas, dando palmadas a Nick y extendiendo las manos para chocar los cinco con Bree. Ella sonríe mientras les corresponde, sonrojándose cuando Nick, entre risas, le besa la mano.

Este loco torbellino de plan ahora parece una idea genial, a pesar de quién lo sugirió. Él está ahí, su presencia como un zumbido en mi piel. ¿Por qué sigue afectándome así? ¿Y por qué demonios me mira de esa manera? Como si hubiera pateado a su cachorro. Él fue el que se portó como un imbécil. He desperdiciado demasiados días obsesionándome con él.

Cuando las risas se apagan, aclaro mi garganta y termino las presentaciones.

—Kade es el director de operaciones, mantiene todo funcionando sin problemas, y su novia es una ninja. Es increíble. A Colton lo conoces, por supuesto. Es el oso de peluche más grande y dulce del mundo, y Declan arregla computadoras.

Toma eso. Gracias a Dios que Bree es mi compañera hasta la muerte. Aparte de un ligero ensanchamiento de sus ojos, no deja entrever que sabe exactamente quién es Declan, que me ha escuchado en más de una ocasión, muy ebria, alabar poéticamente sus hermosos ojos y largos dedos. No deja ver que le he confesado algunos deseos muy secretos.

Los chicos son tan gentiles con ella, hablando suavemente, pero bromeando de una manera que me hace saber que la han tomado bajo su protección. De una manera que me dice que puedo empezar a respirar de nuevo. Que otras personas también se preocuparán por ella y les importará que mejore.

Cuando noto que Bree se está abrumando, la envío de vuelta a su habitación, y en un abrir y cerrar de ojos, los chicos han montado cajas de mudanza y se han dividido para empacar cuidadosamente mi apartamento. Bueno, cuidadosamente es un término relativo. Arrebato algunas de mis figurillas de vidrio de las manos de Colton, envolviéndolas yo misma. Lo ahuyento de todos mis objetos frágiles para asegurarme de que lleguen a nuestro nuevo hogar de una pieza.

El caos me distrae por completo de lo que sucedió aquí. No tengo tiempo para pensar en la

sangre o los gritos. Estoy demasiado ocupada corriendo de un lado a otro tratando de dirigir a los chicos. Desaparecen con caja tras caja, y pronto me quedo en el apartamento casi vacío.

Llamo a la puerta de Bree, asomando la cabeza.

—¿Lista?

Ella asiente, dejando caer un puñado de ropa en la caja a sus pies.

—Empaqué casi todo. Solo quedan algunas cosas del baño.

Dejo entrar a Colton y Micah para que se lleven las cosas. Colton hace lo que mejor sabe hacer: hace que Bree se sienta cómoda. Ella los sigue fuera de la habitación, charlando, sin mirar atrás. Claramente, mi preocupación por ella estaba un poco fuera de lugar.

Sabiendo que Colton se ocupará de ella, examino la sala vacía. Antes de que todo sucediera, este lugar era nuestro refugio. Nos mudamos aquí con dolor y pérdida. Aferrándonos la una a la otra mientras llorábamos a nuestros padres. Fue un lugar de sanación para nosotras. Un lugar donde aprendimos a ser una familia sin mamá y papá. Un lugar donde crecimos y nos convertimos en las mujeres que somos ahora. Era nuestro pequeño nido seguro, pero ya no lo es. Sin embargo, siento una punzada al darme cuenta de que vamos a salir por esas puertas y nunca volveremos.

Mentalmente me despido, agradeciendo a este lugar por cobijarnos. Sé que es un apartamento, pero de alguna manera sigue pareciendo apropiado mostrar algo de gratitud. Luego me giro para hacer una última revisión de mi habitación. Mis pies se pegan al suelo cuando veo al hombre grande parado en medio de la habitación, el hombre que creí amar, sosteniendo... sí, un par de mis bragas en su mano.

Mierda, qué vida la mía.

8

DECLAN

—¡JURO que no estaba siendo un pervertido! —le grito a Cara. Ella se queda de pie, con la boca abierta en el umbral. Mi puño se cierra alrededor del satén rojo. Probablemente debería entregárselas o soltarlas, pero no consigo que mis dedos se abran.

—¿Por qué demonios estás sosteniendo un par de mis bragas? —La voz de Cara es tensa, con un rubor de enojo en sus hermosos pómulos, y, por supuesto, pierdo las malditas palabras, tartamudeando, murmurando y sin llegar a ninguna parte. Cierro los ojos, contando hasta diez mientras respiro. No puedo permitirme arruinar esto más. Me doy ánimo mentalmente. *Sé un hombre. Solo habla con la mujer.*

—Los chicos se llevaron tu cama y todas las cajas. Solo estaba revisando y noté algo en el suelo. No sabía qué era y lo recogí. Lo siento. —Extiendo mi brazo, con las bragas de satén rojo enredadas entre mis dedos—. Toma. —Ella suelta un suspiro, haciendo que su flequillo se agite, luego camina con fuerza hacia mí, arrebatando la tela de mi mano, pero no la suelto. No puedo.

—Cara. Espera. ¿Podemos hablar por favor? Por favor. No podemos seguir así. —Sus dedos se tensan, y sus labios se aprietan, y creo que me lo va a negar, pero no lo hace. Asiente. Suelto la tela de inmediato. No puedo mirarla en sus manos, en su lugar me concentro en esos desgarradores ojos suyos. Me robaron los pensamientos de la cabeza la primera vez que los vi.

—La cagué muy mal esa noche. Sé que aceptaste mis disculpas antes, pero no se sintió suficiente. Nunca debí haber dicho lo que dije. Me pasé completamente de la raya.

Los labios de Cara se tuercen en una mueca.

—Declan, ya dijiste eso, pero ni una sola vez has dicho que estabas equivocado. —Se humedece los labios—. ¿Por qué me dirías eso? ¿Realmente lo crees?

Dios, no puedo mirarla.

—No realmente. Sé que nada de lo que pasó esa noche fue tu culpa. Lo sé, y fue estúpido de mi parte decir que lo era. Mi única defensa es que me asusté al verte allí. Estabas herida y magullada, y no lo manejé bien.

—No lo manejaste bien —repite ella, frotándose la esquina del ojo—. Eso es quedarse corto.

—Lo sé. Lo siento. De nuevo.

—¿Qué quieres de mí, Declan?

—Quiero que las cosas vuelvan a ser como antes. En el trabajo, quiero decir. Quiero que volvamos a ser amigos.

—¿Crees que éramos amigos?

—Bueno. Sí. Nos veíamos todos los días. Hablábamos.

Ella está negando con la cabeza, con una risa triste en sus labios.

—Declan, no éramos amigos. ¿Acaso sabías que tenía una hermana antes de esa noche?

Me muevo incómodo. Ella lee la respuesta en mi cara, sin sorprenderse.

—Sí. No me conoces. No sabes nada de mi vida.

—Eso es una tontería. No me contaste sobre tu hermana. ¿Cómo se suponía que lo supiera?

—Podrías haber preguntado, Declan. Podrías haber intentado conocerme. Nunca lo hiciste.

Me paso las manos por el pelo inexistente. Tal vez por eso Colton siempre se está pasando los dedos por la barba. Muevo mi mano hacia mi barba y lo intento, y aunque no es tan satisfactorio, servirá.

—Cara, tú estabas... siempre justo ahí —digo, poniendo mi mano frente a mi cara.

Sus mejillas se enrojecen aún más y se da la vuelta.

—Sí. Supongo que también te debo una disculpa por eso. Me comporté de manera inapropiada contigo en el trabajo. Nunca debí haber... hecho eso.

—¿Eso? ¿Te refieres a acorralarme en el trabajo, frotarte contra mí? ¿Tocarme? —Hubo tantos toques. Me encantaba, pero me mataba. La forma en que pasaba esas uñas puntiagudas suyas por el cuello de mi camisa o por la cremallera de mi sudadera. Era muy sexy, y me quedaba en blanco cada vez que lo hacía, incapaz de pensar en otra cosa que no fuera empujarla contra la pared, levantarle la falda y penetrarla.

—Soy muy consciente de que mi comportamiento estaba fuera de lugar —dice con rigidez—. Habrías estado en tu derecho de denunciarme por acoso. —Casi me río de eso. ¿Por qué demonios la denunciaría por algo que esperaba cada día?

—¿Por qué lo hiciste?

—Fue un error. Estaba bromeando, pero ahora me doy cuenta de que crucé una línea.

Mierda. Mi pecho se desinfla. Siempre esperé que le gustara. Simplemente era demasiado inseguro para hacer algo al respecto, pero estaba equivocado, y es demasiado tarde.

—Entonces... ¿ya no te gusto? ¿Eso es lo que estás diciendo?

—Me preguntaste si podíamos volver a cómo eran las cosas antes. Te estoy respondiendo. No. No, no pueden volver. No actuaré así nunca más. Eres mi colega y siempre debí haberte tratado de manera más profesional. Lo haré a partir de ahora.

No quiero profesionalismo. No quiero distancia. No quiero que haga lo que ha estado haciendo durante las últimas tres semanas, ignorarme. Quiero sus malditas manos de vuelta sobre mí.

—¿Podemos... podemos simplemente ir más despacio por un minuto?

Ella cruza los brazos bajo sus pechos, con los ojos pesados.

—Declan, no creo que haya nada más que decir. No me debes nada. Yo no te debo nada. Trabajamos juntos y eso es todo. ¿Verdad?

—Pero ¿por qué no podemos ser amigos?

—Crees que soy el tipo de persona que elegiría ir de fiesta en lugar de estar con mi hermana. ¿Por qué querrías ser amigo de alguien a quien tienes en tan poca estima?

—¡Mierda! Te dije que lo sentía.

Cara se enfurece, dejando caer los brazos y empujando en mi espacio.

—¿Respetas la forma en que vivo mi vida, Declan? ¿Sí o no?

—Te respeto, Cara, pero ¿no hablas de ir a discotecas todas las noches? —Necesito parar. Debería parar, pero por supuesto, no lo hago. Ella me hizo una pregunta, y ahora, por supuesto, tengo que responderla—. Tal vez hay algo más que podrías hacer. Tal vez buscar un pasatiempo o unirte a un club o algo así. —Maldita sea, soy tan estúpido. ¿Por qué demonios hago esto?

—Eres un condescendiente de mierda. ¿Quieres que busque un pasatiempo? ¿Que me quede en casa tejiendo botitas para mis hijos imaginarios? ¿Tal vez encontrar un estirado aburrido y

casarme con él? ¿Tener algunos bebés reales para hacerles botitas? ¿Cómo debería estar empleando mi tiempo exactamente? Oh, espera, tal vez debería quedarme en casa y jugar videojuegos como tú. Vivir en un mundo imaginario y hacer amigos con los que solo puedo hablar en línea —ella se burla—. Sí, tu manera es mucho mejor.

Mis orejas están ardiendo, y mi actitud defensiva asoma. Siento que viene y soy incapaz de detenerla. Tres semanas de preocupación, estrés y frustración se derraman.

—Al menos yo tengo amigos reales, Cara. En lugar de pasar mi tiempo con un montón de hombres aleatorios en discotecas por toda la ciudad.

Se lleva una mano al estómago y retrocede un paso. —Tan equivocada. ¿Cómo pude estar tan equivocada? —murmura, casi para sí misma. Sus ojos duros se clavan en los míos—. Creo que hemos terminado aquí. Has dejado muy claro lo que piensas de mí, y no tengo ningún interés en quedarme aquí mientras me avergüenzas llamándome zorra. —Me estremezco al oír la palabra "zorra" salir de sus labios. Nunca pensé eso de ella, pero evidentemente así es como lo he expresado. Quiero meterme en un agujero y dejar que ella me eche tierra encima. Eso se sentiría mejor que estar aquí de pie, sabiendo que acabo de destruir la última pizca de esperanza que tenía para nosotros.

Sus ojos recorren la habitación una última vez, luego me lanza las bragas. —Toma. Un pequeño recuerdo mío. —Entonces sale de la habitación como si el mundo no acabara de explotar, dejándome entre los escombros.

—Hermano. —La voz de Colton me hace levantar la cabeza. Está de pie en la puerta, frotándose los dedos por la barba—. ¿Qué ha sido eso?

¿Cómo cojones está siempre ahí cada vez que la cago? El muy cabrón debe ser psíquico.

—Nada. —No quiero que hurgue en mi cabeza y saque todos mis secretos. Es demasiado bueno en eso.

—No parecía nada. Nunca he visto a Cara con esa cara... jamás. ¿Qué coño le has dicho?

—¿Automáticamente es mi culpa?

Levanta las manos a la defensiva, pero no se echa atrás. —Cara es una de las personas más ecuánimes que he conocido. Maneja cosas que a mí me harían perder los estribos. Las maneja con actitud, sí, pero en el fondo, nada le afecta. Nada le molesta. Parecía muy jodidamente molesta hace un momento.

—No le gustó que la cuestionara sobre su vida social.

—¿Vida social?

—Sí, todas las putas discotecas. Los tíos que siempre menciona. Juro que tiene una rotación de ellos.

Colt hace una mueca, cerrando los ojos. —Joder. Dime que no lo hiciste.

—¿Que no hice qué?

—Decir algo estúpido.

—Solo le dije que debería encontrar algo mejor que hacer con su tiempo que ir a putas discotecas.

—Oh, lo hiciste. Oh, Dios. Nunca vas a entrar ahí ahora. Nunca.

—¿Cuál es el puto problema? La enfrenté con sus mierdas. ¿Por qué es tan horrible?

—Porque no sabes de qué coño estás hablando. —Se apoya en el marco de la puerta, casi llenándolo con su cuerpo grande y gordo. Vale, gordo no, pero sigue siendo un cabeza hueca—. Has hecho un montón de juicios sobre Cara. Casi puedo entender por qué, con la forma en que te acorralaba en el trabajo, pero en serio, tío, no creo que pudieras haberle dicho nada peor.

Mi indignación justificada me está fallando. Algo en los ojos de Colt me dice que la he

cagado tanto que me arrepentiré el resto de mi vida. —¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, hermano, que puede que sea un torbellino, pero nunca le ha prestado a nadie la clase de atención que te prestó a ti.

—Le gusta molestarme. Eso es todo. Sabía que me ponía nervioso.

—Lo sabía, creo, pero no te estaba molestando. Tal vez te estaba tomando el pelo. Siendo un poco atrevida, pero —hace una mueca—, estoy bastante seguro de que sentía algo por ti. Nunca la vi acercarse tanto a nadie más.

Ojalá tuviera razón, pero ella acaba de decirme que no. Todo es solo un deseo por mi parte y una ilusión por la suya. —Es un sueño húmedo andante, Colt. Atrae la atención dondequiera que va.

—Sí, lo hace. Lo usa a su favor cuando le conviene, pero nunca cruza esa línea. Nunca. —Frotándose la nuca, se acerca más—. No sé cómo ni por qué te formaste esa opinión sobre ella. Antes no eras tan prejuicioso. Pensé que te gustaba, tío. ¿No es así?

—Sí me gusta. Mucho.

—Entonces, ¿por qué coño lo echaste todo a perder?

Gran pregunta. No tengo ni puta idea; o tal vez sí, y no quiero admitirlo ni a mí mismo. Ni a Colton. Tal vez desearía que hubiera hecho más que provocarme. Tal vez desearía haber sido suficiente para ella. Haber sido mejor. Haber sido alguien que pudiera manejarla. Lo estaba intentando, pero aparentemente no lo suficientemente rápido.

Termino encogiéndome de hombros porque ¿cómo coño dices que estás celoso y que lo manejaste como la mierda? Porque lo hice. La mirada de entendimiento que me da Colt me hace pensar que me ha calado.

—Manejaste las cosas como un cobarde. Acéptalo, y sigue adelante, joder. Pero honestamente, hermano, tendrás que seguir adelante con alguien más. No creo que Cara te dé otra oportunidad. —Se dirige hacia la salida del dormitorio, deteniéndose para lanzarme una última bomba—. Ella es mi amiga, y resguardaré su intimidad, pero te diré esto... no ha tenido una sola cita desde que la conozco, y ni una vez... ni en la discoteca ni en ningún otro lugar, la vi frotarse contra otro hombre, especialmente no de la manera en que lo hizo contigo.

9

CARA

Es un alivio cerrar nuestra nueva puerta de entrada tras el último de los chicos. Desde aquella conversación con Declan, mis nervios han estado a flor de piel. No puedo soportar una mirada de reojo más de su parte. Me doy la vuelta, apoyando la espalda en la puerta para contemplar nuestro nuevo hogar.

Es una mejora considerable respecto al anterior. Las ventanas del suelo al techo, la vista al lago y las encimeras de granito son impresionantes, y nada por lo que yo pagaría. Durante mucho tiempo, Bree y yo luchamos. Ahora que gano buen dinero en mi trabajo diurno y el negocio marcha sin problemas, quizás podría permitirme un lugar así, pero preferiría gastar el dinero en aumentar nuestros ahorros. Cada vez que veo subir el saldo en mi cuenta de inversiones, me siento un poco más segura. Un poco más establecida.

Dirigiéndome al dormitorio principal, observo a Bree, acurrucada en la cama. —Ven a acostarte —murmura, con los ojos cerrados. No tiene que pedírmelo dos veces. Me acuesto con un gemido, agradecida de estar fuera de mis pies.

—No cargamos ni una sola caja, y aun así siento como si me hubiera atropellado un camión. Mudarse es agotador.

Ella ríe suavemente. —No lo habíamos hecho en una década, pero tienes razón. La última vez también fue dura.

Dura es quedarse corto. La última vez estábamos de luto, con dolor y echando de menos a las personas que nos habían anclado a este mundo.

—Sí —murmuro.

—¿Necesitas ir esta noche?

—No. Avery se encargará de todo. Me llamará si necesitan algo. —Estoy demasiado cansada para ir y lidiar con ser la jefa. La discoteca es mi bebé, pero no soy masoquista. Contrato a gente excelente y les pago bien. Eso lo aprendí de Ransom. Esta noche, solo quiero acostarme en esta cama con mi hermana—. Bree, ¿crees que serás feliz aquí? Es decir, ¿crees que estarás bien?

Sus ojos se entreabren, estudiándome. Extiende la mano y toma la mía. —No fue tu culpa. No te dije lo que estaba pasando. Tienes que dejar de darle vueltas en tu cabeza.

—No lo hago —digo a la defensiva. Me lanza una mirada y me rindo—. Vale, lo hago. —Me acerco más hasta que compartimos la misma almohada—. Simplemente no lo entiendo. ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Cómo se puso tan mal y nunca me di cuenta? ¿Cómo dejaste...?

Su boca se tensa y me arrepiento de mis palabras inmediatamente. —¿Cómo dejé que me lastimara? Eso es lo que realmente quieres saber, ¿no? ¿Cómo pude permitir que mi novio me tratara así? —Hay un tono mordaz en sus palabras, pero hemos estado evitando esto durante semanas, y creo que es hora. Hora de decir todas las cosas dolorosas. Hora de purgarlas.

—Sí, Abejita. ¿Cómo? —Una pequeña sonrisa curva sus labios cuando uso mi apodo para ella. Le encantaban los abejorros cuando era bebé. Solía insistir en que la paseara por nuestro patio trasero, aferrándose con fuerza a mi dedo, para poder encontrarlos.

—En su mayoría era bueno, Osita. Simplemente me tomó por sorpresa. Pensé que era lindo que siempre quisiera saber dónde estaba. Me hacía enviarle un mensaje cuando llegaba a casa sana y salva. No hubo señales de alerta durante mucho tiempo. Luego empezó a ponerse celoso, y me di cuenta de que no era quien yo creía.

Sus palabras hacen eco de mis pensamientos anteriores sobre Declan. Él tampoco es quien yo creía, pero no puedo imaginar que alguna vez pudiera ser alguien como Tyler.

—¿Cuándo empezó a... cuándo empezó a lastimarte? —Las palabras saben a ceniza en mi boca.

Su mano aprieta la mía. —Esa fue la primera vez. Lo juro. Nunca lo esperé, Cara. Tal vez debería haberlo hecho, mirando hacia atrás, pero nunca se me ocurrió que me agrediría físicamente. —Una sola lágrima se desliza por el puente de su nariz, cayendo en la almohada—. Estaba a punto de dejarlo. Estaba extra posesivo esa noche. No me gustaba la forma en que se cernía sobre mí en la discoteca. Se estaba comportando como un idiota celoso. Así que nos fuimos, y discutimos todo el camino a casa. —Sus ojos se cierran, sus párpados casi translúcidos —. Le dije que había terminado. Fue entonces cuando me agarró.

Me acurruco aún más cerca hasta que estamos nariz con nariz, respirando el mismo aire. —Estaba tan jodidamente asustada esa noche, Abejita. Pensé que estabas muerta.

Un escalofrío recorre su cuerpo. —Yo también pensé que estaba muerta. Luego se volvió contra ti, y pensé que ambas estábamos acabadas.

Sus ojos se abren, fijándose en mí con una intensidad que no había visto en ella en mucho tiempo. —Él no logra rompernos, Cara. No lo permitiré. Hemos estado sufriendo, pero ya terminamos. No le daré más de mi vida. Ni siquiera un minuto. —Sus manos aprietan las mías—. Nos salvaste. Nunca te arrepientas de eso. No tienes que estar feliz de que esté muerto, pero deberías estar malditamente feliz de que estemos vivas.

—¿Cuándo te volviste tan sabia? —pregunto, apartando su cabello rubio de su frente.

Ella resopla. —Estoy probando algo nuevo.

Nos deshacemos en risitas, algo que tampoco habíamos hecho en mucho tiempo. Esta mudanza se siente cada vez más como la decisión correcta.

Nos relajamos, dormitando un rato. Su voz curiosa rompe el silencio. —Así que... Declan está bueno. De alguna manera me lo imaginaba como un friki de pelo largo. Él es tan... no eso.

—Solía tener el pelo largo. Incluso tuvo un corte mohicano rojo brillante también. Perdió una apuesta. —No era la primera vez, por lo que he oído. He escuchado uno o dos rumores sobre el costo de perder otras apuestas con su hermano Jonas. Una que involucra un tatuaje en su nalga. Realmente esperaba tener la oportunidad de verificar esa por mí misma. No va a suceder ahora. No con un hombre que piensa tan poco de mí.

—Las cosas parecían raras entre ustedes dos.

—Raro es quedarse corto. Nosotros... no somos nada.

—¿Qué pasó?

El dolor vuelve a mi estómago. —Dijo algunas cosas que me mostraron lo que realmente pensaba de mí.

Ella se apoya en su codo, mirándome desde arriba. —¿Como qué?

—Como que soy demasiado vieja para pasar todo mi tiempo en discotecas. Como que debería haberte seguido a casa antes esa noche en lugar de quedarme en la discoteca. —No

puedo mirarla—. Como que te lastimaron porque no estuve ahí para ti.

Bree se deja caer de nuevo en la cama, acurrucándose justo a mi lado. —Eso es una completa estupidez, lo sabes, ¿verdad?

—No se siente como una estupidez. Debería haber notado que algo no estaba bien contigo. Debería haberlo sabido. —Bree extiende la mano, acariciando el puente de mi nariz, luego pellizca la punta— ¡Ay! Mierda.

—Escúchame bien —dice, soltándome—. Soy una adulta. Sé que nuestra dinámica se torció cuando mamá y papá murieron, pero hace mucho tiempo que dejaste de ser responsable de mí. Yo tomé una decisión, y yo soy la que la estaba viviendo. No eres una maldita psíquica, Cara. —Dejo que sus palabras penetren esa muralla de culpa que he estado cargando durante semanas. La que se formó en el hospital y no caería, sin importar cuánto intentara convencerme de que no era mi culpa. Le di tanto valor a Declan y a lo que piensa de mí que dejé que sus palabras tuvieran más peso del que deberían.

—No entiendo cómo alguien puede conocerte durante años y pensar eso de ti. Está tan equivocado —niega con la cabeza, y algo en la forma en que dice *conocerte* me detiene en seco.

—No estoy segura de que realmente me conozca —digo lentamente, sopesando las palabras. Probando su veracidad—. Es decir, lo veía todos los días, pero realmente nunca hablaba conmigo. Siempre era yo quien me acercaba a él. —Mi estómago se revuelve—. Me puse en ridículo, Bree. Me lancé sobre él cada vez que lo veía. Tal vez era demasiado educado para pedirme que parara. Si un hombre me hubiera estado haciendo eso, probablemente lo habría denunciado a Recursos Humanos.

—Pero él no te denunció, ¿verdad?

—No, pero huyó de mí. Más de una vez.

Ella se incorpora de golpe, con los ojos muy abiertos.

—¿Huyó de ti? —Sus labios están temblando— ¿Ese pedazo de hombre de un metro noventa huyó de ti? Joder, Cara, pensé que tenías estilo.

—Cállate —refunfuño—. Es vergonzoso. Nunca he sido ese tipo de chica. La que persigue al chico. Creo que simplemente perdí la cabeza por un tiempo.

—Nunca has tenido que perseguir a nadie. Eres deliciosa y todos los hombres lo saben. Así que, ¿tal vez él simplemente no es para ti? ¿Tal vez es hora de seguir adelante?

—Sin embargo, lo veo todos los días. Seguir adelante no es realmente una opción. —No le digo que todavía lo busco en cada esquina. Que no puedo pasar el día sin verlo, aunque sea a distancia. No se lo digo porque no quiero que sepa lo patética que soy en realidad.

—Tú y yo sabemos que podrías conseguir otro trabajo en un abrir y cerrar de ojos.

—¿Olvidaste que maté a alguien? No creo que un futuro empleador esté emocionado por contratarme. —¿Tienes que poner algo así en tu currículum? ¿Dónde iría? ¿Tal vez bajo misceláneos?

—Estás delirando. Incluso las noticias decían que parecía ser en defensa propia. Te van a exonerar cualquier día de estos, pero incluso si fuera una barrera, la discoteca está yendo lo suficientemente bien como para mantenerte. Sabes eso. El trabajo es solo la guinda del pastel. —Cruza las piernas, colocando las palmas sobre sus rodillas—. ¿Es esa la única razón por la que te quedabas allí?

—No. —Ante su ceja levantada, lo repito—. No. Él es parte de la razón. Al menos lo era, pero realmente me gusta estar allí. Me encanta el resto de los chicos. Siento que me gané un lugar allí. Si me fuera...

—Los perderías a todos.

—Sí —murmuro—. Se siente como si hubiera llegado a ser parte de su familia. Realmente me gustaba.

—Entonces, parece que solo tienes una opción.

—Sí, ¿cuál es?

—Vuelve al trabajo y haz que desee haberse dado cuenta de lo genial que eres antes. Puedes restregárselo un poco en la cara, y fuera del trabajo, vuelve a montar el caballo. Monta a un vaquero o algo así. No sé. Solo encuentra un nuevo hombre y móntalo.

Me estoy riendo, y se siente tan jodidamente bien.

—Puedo hacer eso.

Puedo. Sería fácil. No hay una noche en la discoteca en la que no reciba una propuesta. El problema es que no quiero, pero tampoco quiero pasar el resto de mi vida deseando que Declan me preste atención. Así que algo tiene que ceder.

Bien podrían ser mis bragas.

Puedo encontrar a alguien más. Alguien que piense que soy increíble y quiera ser mi todo. No tiene que ser él. No será él.

—¿Por qué no pedimos una pizza? Vemos *Magic Mike*. Tal vez comemos un poco de helado mientras tanto.

—Eso suena perfecto. ¿Por qué no...? —El tono de la discoteca suena en mi móvil. Le envío una sonrisa de disculpa a Bree. Ambas sabemos que si me están llamando, voy a terminar yendo.

Ella me hace un gesto de despedida, acurrucándose de nuevo en la cama.

—Te guardaré un poco.

—¿Vas a pedir pizza sin mí?

Ella se ríe.

—Claro que sí. Adiós. Nos vemos luego.

Me llevo su risa conmigo hacia la noche. Me tomo un minuto cuando llego al silencio de mi coche para apreciar la chispa encendida en ella. Esa que pensé que se apagaría permanentemente por esa noche. Empujo la ola de pánico, de miedo, que se eleva como una marea cuando pienso en ello, en él. Tyler. En lo que podría haber pasado y en lo que hice. Dejo que mis lágrimas caigan allí en mi oscuro coche, justo como lo hice ayer, y el día anterior. Algún día, me sentiré mejor, ¿verdad? Algún día, no tendré que cargar con esta culpa.

Algún día. Eso espero.

10

DECLAN

APENAS ME MIRÓ mientras descargábamos sus cosas en el apartamento. Ni una sola vez hizo contacto visual directo. Intenté quedarme a solas con ella de nuevo, pero mis hermanos se interpusieron. Las palabras de Colt aún resuenan en mi oído mientras golpeo la puerta de Zach. ¿Será cierto? Cara es una bomba, y garantizo que recibe propuestas. ¿Por qué no estaría saliendo con nadie? Colt tiene que estar equivocado.

Zach abre la puerta de golpe, todavía con su traje a medida. El cabrón cargó cajas con un traje de cinco mil dólares. Siempre va vestido como si fuera a aparecer en la portada de alguna revista de moda. Su pelo siempre está jodidamente perfecto. Su traje nunca tiene una arruga. Es un adulto hecho y derecho.

Yo, mientras tanto, solo me compré jeans nuevos porque mi nueva rutina de ejercicios hizo que mis muslos reventaran los viejos.

—¿Vas a salir esta noche?

Me estudia, viendo demasiado. —Pasa. —Se da la vuelta, dirigiéndose a su apartamento. Lo sigo, cuidando de mantener las manos en los bolsillos. Más que ninguno de nosotros, Zach aprecia las cosas buenas. Llena sus paredes con arte caro que muestra... no sé qué. Todo son garabatos y rayas y parece que alguien simplemente lanzó la pintura al lienzo, pero mantengo las manos en los bolsillos porque una vez rompí un jarrón de 30.000 dólares en este apartamento, y no pienso repetirlo. Todo su apartamento parece que encajaría perfectamente dentro de un museo de arte u otro lugar caro.

—Supongo que quieres salir esta noche. —Imita mi postura, con las manos metidas en los bolsillos de su traje.

—Sí. Creo que solo necesito largarme de aquí por un rato.

—Colton me habló de una discoteca en la que invirtió. Podemos ir allí. Solo necesito unos minutos para refrescarme.

¿Refrescarse? Ya se ve jodidamente perfecto. ¿Qué le queda por refrescar? ¿Y desde cuándo los tíos dicen *refrescarse*? El hombre siempre ha estado obsesionado con el espejo. Solía posar y hacer caras de modelo cuando éramos niños.

Lo sigo hasta su dormitorio. Se dirige a su armario repleto, hojeando el contenido. Nunca había estado aquí antes, pero joder. —Tío, ¿en serio? ¿Realmente necesitas tantos trajes?

Sonríe, lanzándome su característica sonrisa rompe bragas por encima del hombro. La misma que solía practicar frente al espejo. Bueno, practicaba eso y lo que Colt llama sus *labios de hombre sexy*.

—Puedo permitírmelos, y me veo jodidamente increíble con ellos. Además —murmura, quitándose la camisa—, a las chicas les encantan.

¿Les encantan a las chicas? Supongo que son una mejora respecto a mi vestuario diario de jeans y sudaderas. —¿Ese es mi problema, entonces? ¿La forma en que me visto?

Su rostro se vuelve serio. Se detiene, sin camisa, sosteniendo un suéter fino. —No hay nada malo contigo, Dec. Cuando el mundo te mira, ve a un tipo rico y exitoso que es bastante atractivo. El mundo no es el problema.

Es un eco de lo que he estado pensando últimamente. He estado demasiado tiempo en mi propia cabeza. Dejé que mi obsesión con Cara, mi fijación en ella, tomara el control de mí.

—Entonces, ¿cuál es mi problema? —me aseguro de que mi voz transmita curiosidad y no un gran vete a la mierda porque honestamente siento que necesito otra perspectiva en este punto. Tal vez Zach ve algo que yo no.

Se pone el suéter negro por la cabeza. —¿Por qué le tienes tanto miedo a Cara? Quiero decir, está buenísima, y si se me estuviera restregando como lo hace contigo, puedes estar seguro de que la tendría en mi cama, pero has pasado más tiempo huyendo de ella que realmente hablando con ella. Tu problema está en tu jodida cabeza.

—¿Cómo coño sabías que esto es sobre Cara?

Se ríe, sacudiendo la cabeza mientras cambia el caro reloj de su muñeca por otro igualmente caro.

—Todos sabemos que has estado jodiendo con su ordenador para poder verla todos los días, y he estado contigo en estas malditas discotecas durante meses. Ni una sola vez te has llevado a nadie a casa, aunque has tenido muchas ofertas. ¿Por qué?

Puedo sentir mis mejillas calentándose mientras me mira. Me encojo de hombros, con las manos aún en los bolsillos. —Simplemente no era lo correcto, tío. No sé cómo explicarlo de otra manera. —Además, no iba a ligar con nadie. Solo quería tratar de ser el tipo de chico que le gustaría a Cara.

Asiente, sin parecer sorprendido. —No puedo pretender saber lo que es estar obsesionado con una mujer, pero imagino que eso es bastante normal. La quieres, y nadie más te va a servir. Entonces, ¿dónde te deja eso?

—Esa es la pregunta del millón, ¿no? Le dije algunas cosas que no debería haber dicho, y ahora parece que no quiere saber nada de mí. —Hace una mueca de simpatía, luego se mira en el espejo para comprobar que su pelo perfecto sigue perfecto.

—Y supongo que has intentado arreglarlo, ¿y nada?

—Sí, joder, intenté arreglarlo. Me disculpé una y otra vez, pero ya no me mira de la misma manera.

—¿Qué es lo que realmente quieres de ella? Porque los días en que se te restregaba en el trabajo se acabaron, ¿no?

—Ese es el maldito problema. No quería que se acabara. Solo quería ser algo diferente, alguien que pudiera estar con una mujer como ella, y que dejara de pasar cada minuto libre en discotecas. Nunca voy a ser el tipo de tío que pueda vivir esa vida. En realidad, no me gusta mucho salir.

Zach pone su mano en mi hombro, apretándolo. —Entonces tal vez ella no sea la elección correcta para ti. ¿Has pensado en eso? ¿Que deberías estar con alguien por quien no necesites cambiar?

—La quiero a ella.

—Puede que la quieras, pero después de tres malditos años, creo que ese barco ya zarpó, hermano. Tal vez necesitas darte cuenta de que ella no es la mujer para ti y realmente mostrar algo de interés en estas discotecas. Hay docenas de mujeres que felizmente se irían a casa

contigo. ¿Por qué coño no pasas tiempo con una de ellas? ¿Por Cara? Eso no va a suceder.

NO VA A SUCEDER. Esas palabras resuenan en mi cabeza una y otra vez mientras nos llevo conduciendo a esta nueva discoteca, con Zach de copiloto. El hombre tiene un coche tan caro como el mío, y aun así prefiere ir de copiloto en la minivan de Jonas antes que conducir él mismo.

El sexy letrero rojo sobre la puerta de la discoteca parpadea, *Curves Ahead*. Por la fila que se extiende por la calle, está claro que va a estar jodidamente caliente ahí dentro. —¿Dónde dijiste que oíste hablar de este lugar?

—Colton me lo mencionó hoy temprano. Dijo que podríamos disfrutarlo. Aparentemente, es un inversor. No tengo ni puta idea de cuándo sucedió eso. —Es una novedad para mí también, pero no me sorprende. Colt tiene un montón de cosas entre manos.

Llego al aparcacoches y mi Mercedes atrae la atención de todos mientras pasamos la fila. Al principio, lo compré por la atención que me traía. Es ostentoso como la mierda y hace que la gente se gire a mirar dondequiera que voy. Se sentía bien ser visto, pero eso se desgastó bastante rápido. No estoy seguro a quién intentaba impresionar con el coche, pero tiene una característica que me hace seguir conduciéndolo. Va rápido. Jodidamente rápido. Me encanta llevarlo a la pista y abrirlo. Ver hasta dónde puedo llevarlo. Creo que siempre he sido un poco temerario, pero con el dinero llegó la oportunidad de alimentar esa necesidad, y la alimento, con muchos, muchos coches.

Sigo a Zach por las escaleras hasta la cuerda de terciopelo. El hombre que está allí nos mira de arriba abajo. Puedo ver cómo calcula mentalmente el valor de mi reloj y el de Zach y llega a cifras astronómicas, aunque mi coche de 300.000 dólares probablemente ya era una pista suficiente de que somos peces gordos. Abre la cuerda y nos hace pasar con una sonrisa.

Ahora, este es mi tipo de discoteca. La música es fuerte y palpitante, lo cual es típico. Pero las mujeres en plataformas elevadas alrededor de la sala no lo son. Son exuberantes, con curvas desbordantes, vientres y muslos a la vista. Todas son sexys, todas se mueven al ritmo del bajo. El cartel de la entrada ahora tiene mucho más sentido. Zach parece estar en la mañana de Navidad. Riéndome, estoy a punto de guiarlo a un reservado cuando una de las camareras se nos acerca.

—Caballeros. ¿Por qué no me acompañan a nuestra zona VIP?

Sí. Nos han calado. La seguimos hasta una zona elevada en la parte trasera de la discoteca, pasando junto a dos tipos de seguridad muy grandes que nos dan un asentimiento. Nos relajamos en el sofá de terciopelo negro mientras ella se apresura a buscarnos una botella de whisky Macallan 30.

—Siempre parece que estas zonas VIP hacen perder el objetivo de venir a una discoteca, ¿no? Quiero decir, las mujeres están allá abajo. Nosotros estamos aquí arriba. Simplemente no tiene sentido.

Zach sonríe, apoyando el brazo en el respaldo del sofá mientras observa las cabezas de la multitud. Hay muchos ojos puestos en nosotros, y más de una mujer está sonriendo. —No se trata de que las mujeres estén aquí arriba. Se trata de que nos vean aquí arriba, y si quiero a una, solo tengo que llamarla.

—Suenas como un imbécil. —Se ríe, pero no lo niega. Estamos en exhibición aquí arriba. Me pregunto por qué lo hacen—. ¿La mayoría de los VIP quieren ser vistos? No lo entiendo realmente.

Zach baja el brazo, pasando de playboy a hermano. —Creo que es un poco como pescar,

tanto para la discoteca como para nosotros.

—¿Cómo es eso? ¿Y qué coño sabes tú de pesca? —El hombre ha vivido toda su vida en esta ciudad.

—Lo vi una vez en la tele. ¿Sabías que la gente compite por títulos de pesca?

—Eso es lo más raro que he oído en mi puta vida. —¿En qué consiste exactamente la competición? ¿Gana el pez más pesado? ¿O es como con los perros, y hay ciertos detalles de raza que buscan? ¿Hay razas de peces? ¿El plural de pez es peces? La voz de Zach me impide perderme pensando en la pesca. Gracias a Dios.

—¿Verdad? En fin. Para la discoteca, la sección VIP es una fuente de ingresos. Se espera que pidamos productos premium y dejemos buenas propinas, pero para los VIP, es una oportunidad de hacer alarde de su riqueza. De atraer a las personas que quieren.

—¿Atraer? —Más pesca— ¿Te refieres a mujeres?

—Puede ser, o hombres, si buscas un polvo o algún acompañante para la noche. Pero esos tipos —dice, señalando con la cabeza una mesa llena de trajes—, no están aquí por las mujeres. Están aquí para cerrar un trato. Están dando a sus clientes lo que creen que quieren. Es calculado. La mayoría de las discotecas lo son.

—Eso es frío.

Se encoge de hombros, guiñándole un ojo a la camarera mientras deja nuestra botella y vasos, sirviéndonos un dedo a cada uno. —Tal vez, pero todo es marketing. La gente que viene aquí quiere algo. Buscan un ligue, o tal vez quieren bailar, o tal vez solo quieren ser vistos. Se promocionan adecuadamente. Toma a ella, por ejemplo. —Señala a una mujer de nuestra edad con un vestido dorado de tirantes—. Está de caza esta noche.

—¿Cómo coño sabes eso? —No veo nada diferente en ella. Se ve igual que todas las demás mujeres aquí.

—Está bailando, como las demás, pero mira su cara. Está calculando, buscando la audiencia, exhibiéndose para los hombres a los que apunta. Ahora mismo, somos nosotros.

Oh, mierda. Sí. Nos está mirando directamente. De alguna manera mirando a ambos mientras baila. Es seductor, supongo, pero simplemente no lo siento. ¿Zach? La sonrisa en sus labios parece estar alentándola.

—Acabamos de sentarnos, tío. ¿Ya?

Gime, agarrando su bebida y recostándose en el sofá. —¿No has aprendido nada en los últimos meses? No vengo a las discotecas por el alcohol, tengo la misma botella en casa. Vengo por las mujeres. Vengo a coquetear y tocar y, eventualmente, dejar que una me lleve a casa. Ese era todo el punto de esto, pero pareces no estar entendiendo el puto programa. Baja tu culo allí, coquetea, besa a un par de mujeres. Ya no hay nada que te detenga. Cara no es tuya. Nunca lo será.

Cada puta vez que uno de mis hermanos me dice que siga adelante, quiero golpearlos en la cara. No creo que alguna vez vaya a superar a Cara. Juro que me está atormentando. La veo en todas partes.

Me toma demasiado tiempo darme cuenta de que la rubia alta moviéndose entre la multitud no es un producto de mi imaginación.

Cara está aquí.

Está jodidamente aquí.

11

DECLAN

NO PUEDO APARTAR la puta mirada de ella mientras se mueve por la sala. Es unos centímetros más alta que la mayoría de las otras mujeres aquí. Se detiene para charlar con el personal en la barra, sonriendo y riendo. Todos la miran como si llevara un maldito halo.

—Zach, Cara está aquí. En la barra. —Se incorpora, escaneando la sala con la mirada hasta que finalmente la encuentra. Silba.

—Joder, tío. Parece que el Universo está decidido a joderte esta noche.

Suena bastante acertado.

Ambos la observamos circular por la sala, sonriendo, riendo y guiñando el ojo. Parece completamente en su elemento aquí y es una versión de sí misma que no hemos visto en la oficina en mucho tiempo. Tenía razón: los hombres gravitan hacia ella, atraídos como polillas a la luz. No los culpo, joder. Es una luz brillante, incluso en este mar de brillo y oro. Bromea y coquetea casualmente mientras se mueve entre las olas de admiradores, sin detenerse mucho tiempo, siempre escaneando con la mirada.

Es en uno de esos escaneos que sus ojos se fijan en el área VIP. En nosotros. Observo cómo su sonrisa se apaga y sus hombros caen. Es solo por un segundo. Se endereza y vuelve a poner una sonrisa, pero puedo ver la diferencia. Vernos... verme, le ha dolido.

Los guardias de seguridad le hacen un gesto respetuoso con la cabeza mientras sube las escaleras. Primero visita la mesa llena de trajes, y caen inmediatamente bajo su hechizo. ¿Cómo coño conoce a todo el mundo? Debe pasar una jodida cantidad de tiempo aquí. Se gira, acercándose a nosotros. Odio la forma en que se centra en Zach. Ni siquiera me mira a los ojos, y me arrepiento de cada estupidez que dije una vez más. Apoya la espalda contra la barandilla, descansando los codos sobre ella. Para un observador externo, parece relajada, completamente en casa, pero puedo ver la tensión en sus ojos, en su sonrisa.

—Bueno, ¿qué trae a estos caballeros por aquí esta noche? —Su tono es ligero y coqueto.

—Colton dijo que deberíamos echarle un vistazo. Ya veo por qué. Este lugar es la hostia.

Una cálida sonrisa surca su rostro.

—Gracias. —Las palabras son tímidas, haciéndome inclinarme hacia adelante. Casi me caigo del puto sofá con sus siguientes palabras—. Estoy realmente orgullosa de él.

—¿Este lugar es tuyo? —¿Cómo coño no sabía esto de ella?

Sus ojos se dirigen a los míos.

—Sí. Alquilé el local hace unos años. Poco después de empezar a trabajar para vosotros, de hecho. Colton es un inversor.

Zach se desliza hacia mí, dejando espacio al final del sofá.

—Sienta tu trasero, Cara. Tengo tantas preguntas.

Ella le sonríe, girándose para observar la pista. Hace un gesto a alguien, y luego se acomoda en el lugar junto a Zach, de cara a nosotros.

—Cara, Cara —dice él con una sonrisa burlona—. Has estado guardando secretos. Quiero saberlo todo sobre este lugar. ¿Había una discoteca aquí antes de que tú tomaras el espacio?

—Lo había. Era un antro. Lo había estado vigilando. Sabía que no iba a estar abierto mucho más tiempo, así que investigué un poco y me puse en contacto con el propietario.

—Así que cerró, tú lo compraste, ¿y luego?

—No fue tan fácil, pero sí. Sabía que tenía que encontrar algunos inversores. Me acerqué a una firma de capital de riesgo. Colton estaba trabajando con ellos en ese momento. Se me acercó en privado y llegamos a un acuerdo —resopla—. Intentó ayudar con algunas de las renovaciones, pero es un inútil con las herramientas.

Ambos asentimos ante eso porque, sí, lo es. Arrastra su caja de herramientas morada, pero hay más juguetes que herramientas reales ahí dentro. Aunque hay que reconocer que es entusiasta.

Zach estudia el espacio con sus ojos de chico de marketing.

—El concepto y el diseño son la hostia, y lo sé porque salgo... mucho. ¿Ya era así, o lo diseñaste tú de esta manera?

Estoy bastante seguro de que se está sonrojando. Nunca la había visto así. Casi... vulnerable.

—Yo lo diseñé. Estudié mucho. Leí todo lo que pude encontrar, y pasé mucho tiempo en los lugares populares, aprendiendo qué funcionaba para ellos.

La voz de Zach está llena de admiración.

—Joder. Bien hecho, Cara. No tenía ni idea. —Se sumergen en la ciencia de las discotecas, y yo me desconecto mientras los observo. La observo a ella. Está tan comprometida, tan emocionada con lo que ha construido aquí, y, joder, debería estarlo.

Cuanto más habla, más claro se vuelve mi error. Finalmente, tengo que preguntar.

—Cada vez que decías que ibas a la discoteca... pensé que querías decir que salías de fiesta todas las noches. Pero ¿venías aquí?

Por fin me mira.

—Normalmente. Todavía visito otras discotecas al menos una vez a la semana. Necesito prestar atención a lo que está haciendo la competencia.

—¿Sabías lo que yo pensaba? —Podría haberme dicho que iba a su propia discoteca. Todo podría haber sido diferente si hubiera dicho algo, pero ese es el puto problema, ¿no? Sigo esperando que ella simplemente me cuente todo sobre su vida sin hacer ni un mínimo esfuerzo.

—No le conté a nadie sobre este lugar, así que supongo que sí, sabía lo que pensabas. Aunque no me di cuenta de que me estabas juzgando tan duramente por ello —parece que quiere decir más, pero cambia de opinión. Luego, vuelve a cambiarla—. Tengo muchos clientes que están aquí varias noches a la semana. Vienen porque les gusta estar en un lugar divertido, con camareros que recuerdan sus nombres y sus bebidas favoritas. Muchos de ellos, bailan, socializan y se van a casa solos. Son buenas personas.

Abro la boca para explicarme, para disculparme de nuevo, pero no lo hago. Ahora no es el momento, y este definitivamente no es el lugar. Pero odio que sienta que tiene que defenderse ante mí.

—Este lugar es diferente de la mayoría de los sitios a los que hemos ido —digo en su lugar. Lo es. Es más sexy y aparentemente más centrado en las personas. No tanto un mercado de carne como las otras discotecas a las que Zach me llevó.

Zach atrae su atención con otra pregunta, dejándome con mis pensamientos girando. La

cagué. A lo grande. No hay duda de ello. La pregunta es, ¿puedo recuperarme de esto? Cara no parece estar interesada en darme más oportunidades, pero que me jodan si estoy dispuesto a simplemente darme por vencido. Nos mostró una parte de sí misma esta noche que nunca había visto antes. No sabía que era dueña de un negocio. No sabía que había construido algo así para sí misma.

Por muy miserable que pudiera haber sido de mi parte, honestamente la menosprecié un poco cuando pensé que era una fiestera. Quizás la estaba comparando un poco con las mujeres que Zach atrae en las malditas discotecas. Las superficiales. Las que solo buscan pasarla bien. Tal vez soy demasiado viejo, pero nada de eso me interesaba. Claro, podía hablar con ellas, pero solo puedo tener tantas conversaciones superficiales antes de perder la cabeza, y nunca parecía encajar con quien yo sabía que era ella en el trabajo. No podía conciliar a la mujer decidida y a cargo que conozco con la chica fiestera después del horario laboral.

—¿Cómo van las cosas con Maya? ¿Ya la convenciste de que venga a trabajar para ti? —le pregunta ella a Zach. Me reclino, ansioso por escuchar su respuesta. Feliz de pensar en algo que no sea mi estúpido ser.

La irritación hace que sus palabras sean cortantes. —No. Todavía no contesta mis malditas llamadas.

—¿Has considerado que tal vez simplemente no quiere dejar su trabajo? —pregunta Cara.

—¿Por qué mierda querría quedarse? Le estoy ofreciendo más dinero y más control creativo. ¿Qué más podría haber?

Cara se reclina, frotándose distraídamente el labio inferior. No puedo quitarle los ojos de encima. —¿Has considerado qué más, aparte del trabajo, podría estar manteniéndola en Nueva York? Tal vez haya otra razón por la que no quiere mudarse.

Zach parece pensativo. —No, no había pensado en eso. —Se vuelve hacia mí—. Dec, ¿puedes investigar un poco más? ¿Ver si puedes averiguar más sobre ella?

—Sí, hermano. Investigaré más sobre ella mañana. —Ya tengo un archivo iniciado sobre ella. Solo la busqué al principio porque Zach estaba tan frustrado por la misteriosa M. Miller. El idiota no se dio cuenta de que estaba reclutando a una mujer.

—Investiga sus hábitos. Tal vez tenga un vínculo con la ciudad que simplemente no podrás romper. Al menos si lo sabes, puedes seguir adelante y dejar de obsesionarte con ella.

—No estoy obsesionado. Solo desearía que respondiera un maldito correo electrónico o contestara el maldito teléfono. ¿Por qué tiene que ser tan difícil?

—No te llevas muy bien con lo "difícil" cuando se trata de mujeres, ¿verdad?

Zach mira con el ceño fruncido a Cara, haciéndola reír. Ella le da una palmadita en la pierna.

—Tengo que volver al piso. Mi gerente llamó para decir que está enfermo esta noche, así que necesito vigilar las cosas. —Duda, mirando entre nosotros—. Los veré en el trabajo mañana. —Se desenreda del sofá, y yo me levanto de un salto cuando ella se pone de pie. Casi hago una reverencia, pero me detengo. ¿Por qué soy tan torpe?

Ella me da una mirada divertida, luego se aleja a grandes zancadas, con la confianza de vuelta en plena fuerza.

—¿Hasta qué hora crees que tendrá que trabajar? —le pregunto a Zach.

Él se encoge de hombros. —La discoteca probablemente cierre después de las tres. No me sorprendería si ella está aquí justo hasta entonces.

—¿Cómo mierda hace eso? ¿Trabajar hasta las tres y luego presentarse en la oficina a las nueve? ¿Cuándo duerme?

—Te hace preguntarte, ¿no es cierto? ¿Cuánto ha sacrificado para construir este lugar?

Parece que toda su vida es trabajo en este momento.

—Sacrificio —murmuro, con los ojos aún fijos en su cabeza rubia—. Entendemos el sacrificio. Nueve de nosotros dormimos en un apartamento de una habitación durante años. Luchamos por cada dólar. Todo lo que tenemos es gracias a esos sacrificios iniciales.

Zach me mira. —Siéntate, torpe de mierda.

—Jódete. —No hay calor en las palabras. Apenas soy consciente de Zach. Mi mente está dando vueltas.

Cuando Cara se dirige por un pasillo, fuera de la vista, me dejo caer en el sofá.

—¿Qué pasa, hermano? ¿Qué está pasando en tu cabeza?

—La cagué, pero voy a arreglarlo. Voy a cortejarla. Voy a hacerla mía.

Zach gime y apoya los codos en las rodillas, estudiándome. —¿Acabas de usar la palabra "cortejar"?

El cabrón se está riendo de mí. No me importa. —Sí. Nuestra dinámica estaba jodida. Ella se me insinuó, y yo me congelé y hui. Es mi turno de perseguirla.

—¿Así que simplemente decidiste ir tras ella? ¿Qué hay de congelarte?

—Lo resolveré. Dije oraciones completas esta noche, ¿no? Esto es demasiado importante para que siga actuando como un cobarde.

—No estoy en desacuerdo, pero sonaba como si Cara ya estuviera bastante harta de ti. ¿Realmente crees que puedes hacerla cambiar de opinión?

—Tú dime. Tú eres el que me ha estado llevando a las malditas discotecas, tratando de ayudarme a construir mi confianza. ¿Voy a poder hacerla cambiar de opinión?

Él hace una mueca. —Es completamente diferente. No tienes problemas para tener a esas mujeres comiendo de tu mano. No tienes historia, y la mayoría de ellas se acercaron porque olieron dinero cuando entramos.

No se equivoca. Cara está en una liga completamente diferente, y claramente tengo mucho que aprender.

—Dec... tal vez tratar de construir tu confianza de la manera en que lo hicimos fue un error. Tal vez deberías tratar esto como uno de tus proyectos. Eres un cabrón obsesivo cuando estás buscando información en esas computadoras tuyas. ¿Qué tal si enfocas esa atención en conocer a Cara?

—¿Como investigar su vida? ¿No sería eso...?

—No en tu computadora, idiota. En la vida real. Conócela, presta atención, está presente. —Se levanta, moviéndose hacia la barandilla, imitando la pose anterior de Cara—. Nunca he deseado a nadie de la manera en que tú pareces desear a Cara, así que no debería estar dándote consejos, pero lo haré. Cualquier cosa que hayas aprendido de mí en las discotecas... ignóralo. Lo que hago no tiene nada que ver con el amor... al menos, no del tipo del que estás hablando. Ahora —dice, frotándose las manos—, tengo una diosa dorada que conocer. Encontraré mi propio camino a casa.

Se fue, abriéndose paso entre la multitud, con los ojos fijos en la mujer de dorado de antes. Cada quien a lo suyo, supongo. Sin embargo, no hay suficientes curvas allí para mí. Sacudiendo la cabeza, busco a nuestra camarera, haciéndole señas para cambiar mi pedido de bebida. Estoy aquí para un largo rato esta noche.

PASO las siguientes horas bebiendo soda e investigando diseño de discotecas en mi móvil. Cuanto más aprendo, más entiendo por qué Zach estaba tan impresionado. Ella ha diseñado todo

este lugar para hacer que la gente choque, pero de una buena manera. Forzándolos a rozarse y a interactuar entre sí. Es brillante, y no tenía idea de que fuera una maldita cosa.

De alguna manera sé cada vez que Cara está cerca. Hacemos contacto visual varias veces durante la noche, su mirada cada vez más desconcertada. Cuando las luces se encienden y la gente sale en masa, me dirijo al bar y me siento al final.

El cantinero muy grande deja de limpiar botellas y se acerca a mí. —Lo siento, amigo. Es hora de ir a casa.

Asiento con la cabeza, pero no aparto los ojos de Cara. —Estoy esperando a Cara. La acompañaré cuando esté lista.

Él frunce el ceño y vuelve al otro extremo de la barra para hablar con ella. Hay muchos movimientos de cabeza y ella me lanza varias miradas de disgusto, pero me mantengo firme. No me voy a ninguna parte. Necesito hablar con ella una vez más.

Ella no se apresura. No vuelve a mirarme. Simplemente sigue con sus asuntos, haciendo lo que tiene que hacer. No esperaba otra cosa de ella. Finalmente, se acerca a mí con su chaqueta y su bolso. Casi esperaba que desapareciera cuando se dirigió al pasillo. Me alegro ahora de no haber actuado como un imbécil desconfiado y haberla seguido. Realmente quería hacerlo.

Me levanto y pongo mi mano en su espalda mientras salimos. No me estoy imaginando el sutil estremecimiento que la recorre cuando lo hago. No está tan indiferente a mí como parece, y casi me doblo de alivio. Hay una oportunidad. No ha terminado completamente conmigo. Eso espero.

El valet tiene nuestros coches esperando, mi coche negro detrás de su sexy GR86 blanco. Pensé que tendría un poco más de tiempo, joder, pero no voy a dejar que se vaya sin decir lo que tengo que decir. He estado practicando, maldita sea. Es hora de ser un hombre.

—Cara —espero a que me mire—. Quería disculparme una última vez. No debí decir lo que dije. Tenía la cabeza metida en el culo, pero creo que te mereces una explicación, por tonta que pueda ser. —Sus cejas se arquean y cruza los brazos sobre el pecho, espero que porque tenga frío y no porque esté harta de mí. Me muevo para que mi cuerpo bloquee el viento, protegiéndola, y le cuento cada maldita cosa que pasa por mi cabeza. Admito cada patética y vergonzosa parte de ello.

—No estoy orgulloso de esto, pero cada vez que decías que ibas a la discoteca, me ponía celoso como un demonio. Odiaba la idea de que estuvieras bailando y coqueteando con otros hombres. —Clavo mis ojos en la parte superior de su cabeza, con las orejas ardiendo—. No soy un hombre con tacto. No tengo labia, y nunca seré alguien que se sienta cómodo en este mundo. Saber que tú sí lo eras, me hacía sentir que no era lo suficientemente bueno. —Echo un vistazo a sus grandes ojos azules y termino—. Estaba muy cabreado conmigo mismo por no haberte invitado a salir, y esa noche, en el hospital, todos esos celos y frustración se derramaron en un épico ataque de gilipollez. —Sus labios se curvan ante la palabra "gilipollez"—. Siento mucho haber sido un imbécil. Ojalá pudiera decirte que no lo decía en serio... pero en ese momento, sí. Creo que ambos lo sabemos, pero realmente lo siento.

Doy un paso atrás y tomo mis llaves del valet. —La cagué, pero no volverá a pasar. Me tomaré todo el tiempo que sea necesario para compensarte. No quiero perderte, y aunque nunca seamos más que amigos, puedo ser un buen amigo si me das una oportunidad. —Me permito un segundo para saborear sus ojos cansados y abiertos y sus mejillas sonrosadas antes de darme la vuelta y escapar.

Tal vez sea cobarde, pero no quiero darle la oportunidad de decirme que no. No quiero presionarla para que me dé otra oportunidad, todavía no. No hasta que desarrolle el resto de mis

planes de conquista. Pero a partir de mañana, bueno, de hoy, voy a por todas, y si no puedo hacerla cambiar de opinión, al menos sabré que realmente lo intenté esta vez.

12

CARA

LOGRO DORMIR un par de horas y me atormentan sueños con Declan. Sueños sexys y molestos. Intento sacarlo de mi mente e ignorar el hecho de que lo veré en cualquier momento, cuando me detengo abruptamente en la puerta de mi oficina. Hay flores en mi escritorio. Una explosión salvaje de color, solo parcialmente contenida por el jarrón que las sostiene. Metida entre el arreglo perfumado hay una tarjeta. Me quedo allí, mirando un poco más de la cuenta. Finalmente, cuando Colton ha pasado por mi oficina tres veces, el muy entrometido, agarro la tarjeta.

Cara:
Pensé en conseguirte rosas, pero este arreglo parecía más acorde contigo.
Audaz. Indomable. Hermoso.
-Declan

Dios mío.

Me hundo en mi silla, con la mente dando vueltas. ¿No es esto lo que siempre quise? ¿Que él me notara? Lo es, pero no así. No como una disculpa. No quiero flores porque lo sienta. Quiero flores porque está pensando en mí y quiere alegrarme el día.

Por mucho que desee poder dejar de lado mis sentimientos por él, no he sido capaz. Soy lo suficientemente realista para darme cuenta de que mis emociones no pueden desaparecer de la noche a la mañana. No estoy hecha así. Me enamoro profunda e intensamente. Pero en el pasado, cuando terminaba, era fácil seguir adelante. Esta vez no ha sido así. Por mucho que intenté convencerme de que aquella noche en el hospital me curó de mi obsesión, no fue así.

No voy a dejar que me absorba su órbita de nuevo. Se acabó el lanzarme a los brazos de Declan Wilder. A pesar de dar vueltas en la cama esta mañana, repitiendo sus palabras en mi cabeza, "Estaba celoso". Ni una sola vez en las semanas desde aquella noche esperé que me dijera eso. De alguna manera, que sea un imbécil porque está celoso es reconfortante. Calma una parte de mí que realmente resultó herida por él. La parte de mí que creía que dijo esas cosas solo porque no me respetaba.

Muevo las flores al borde de mi escritorio y me concentro en el trabajo, pero las miro demasiadas veces y paso la mayor parte del día anticipando el momento en que mi computadora se averíe y Declan venga a arreglarla. Excepto por las últimas semanas, ese ha sido nuestro patrón. Todos los días, sin falta.

Siempre supe que lo hacía a propósito. Hay todo un equipo técnico aquí, y mantienen las computadoras de todos funcionando sin problemas. Pero de alguna manera, la mía se jodía todos los días, y Declan siempre era el que aparecía. Cada vez. Apenas me hablaba, pero el ritual diario me mantenía enganchada a él. Pensé que era su forma de demostrarme que le gustaba. Lo acorralaba en el pasillo o en su oficina, y él se quedaba paralizado. Yo retrocedía, y al día siguiente, él aparecía como un reloj.

Qué baile tan jodido hemos estado haciendo.

Pero hoy, mi computadora funciona perfectamente, y no veo a Declan. A las cinco, estoy de mal humor y activamente me convenzo de no pasar por su oficina. Estoy orgullosa de mí misma por irme por el camino largo, y estoy en guardia todo el camino por los ascensores y hasta la puerta principal. Me apresuro hacia el coche, abrigada contra el frío aire de octubre. No es hasta que estoy sentada en mi coche que noto la flor bajo el limpiaparabrisas. La agarro, con el corazón revoloteando patéticamente en mi pecho. No ha estado aquí mucho tiempo. Los pétalos aún están suaves y sin daños. No tengo que adivinar quién la dejó, y estoy más confundida que nunca.

La comida para llevar de mi restaurante chino favorito en mi puerta es la guinda del pastel. Olvidé que este ascensor está asegurado para nuestro piso y los de arriba. Solo los hermanos, Becca, Holly y Evie tienen acceso a este piso. Es reconfortante y también exasperante. No hay escapatoria de él.

Entro en el apartamento, golpeando la comida en el mostrador. Bree se levanta del sofá, dejando su libro a un lado.

—¿Estás bien? —pregunta, observándome mientras azoto puertas y cajones, buscando cubiertos y platos. Bree ha desempacado algunas cosas, y los encuentro fácilmente.

—El muy cabrón nos compró comida china —murmuro mientras golpeo los recipientes contra el mostrador.

—¡Qué completo imbécil! ¡Cómo se atreve! —Bree jadea, presionando su mano contra su pecho. Sus dramatismos me hacen reír, rompiendo la tensión que he estado acumulando todo el día—. ¿Quién es el imbécil?

—Declan. Apareció en la discoteca anoche. Luego me dejó flores hoy, en mi oficina y en mi coche, y ahora compró comida. —Estoy quejándome. Puedo oírlo, y no me importa. Bree no me juzgará... mucho.

—Oh, Dios mío. ¿Por qué? ¿Qué te dijo? —No puedo distinguir si su emoción es por la comida o si solo quiere más chismes.

—Me dijo que parte de la razón por la que dijo toda esa mierda fue porque estaba celoso.

Ella se carcajea. —No lo excusa, pero es interesante.

—Interesante —repito; y exasperante y enloquecedor. Creo que debería estar asustada por el hecho de que mis jefes, uno de los cuales resulta ser un hombre del que estoy tratando de no estar enamorada, tengan acceso a mi puerta, pero no lo estoy. He enfrentado el peligro, un peligro horrible, aterrador y real, y aquí no hay nada de eso. Son ruidosos, son molestos, pero sé con certeza que estoy segura con todos ellos. Físicamente, al menos. Tomo su nota para una última mirada antes de guardarla en el cajón de la cocina.

Cara:

Conseguí todos tus favoritos.

Espero que tú y Bree tengan un fin de semana relajante.

—Declan

Bree y yo pasamos el fin de semana desempacando el resto de nuestras cosas y haciendo lo que hacemos gran parte del tiempo, dormir; pero nuestro sueño durante el fin de semana es diferente. Es sanador. Sin pesadillas que nos atormenten. Es como si ahora que estamos en un nuevo espacio, nuestros cuerpos finalmente pudieran relajarse. Nuestras mentes finalmente pueden relajarse.

Me quedo en casa y dejo que mi personal se encargue de todo en la discoteca. Con excepción de las últimas semanas, siempre he ido de todos modos. Incluso cuando estamos con personal completo, y ahora me pregunto por qué. Las cosas están bajo control, pero es casi como si no supiera qué hacer con mi vida si no estoy corriendo a toda velocidad en la oficina y en la discoteca. Pero si esa noche aterradora me ha mostrado algo, es que Bree no es reemplazable. Quiero asegurarme de que estemos bien. Porque si algo le pasara a ella, yo no estaría bien.

Para el domingo por la noche, las oscuras bolsas bajo los ojos de Bree casi han desaparecido, y hemos devorado la comida china, todos los diez recipientes. No había comido tanto en semanas, y mi irritación por el pequeño regalo de Declan ha desaparecido por completo. Tenemos suficiente energía para terminar de desempacar y luego salir a dar un paseo por el lago.

Los hermanos construyeron este lugar antes de que yo llegara. Seguro que pagaron una fortuna por el terreno, con su proximidad al lago. Las vistas son espectaculares. Bree y yo caminamos por el paseo marítimo, explorando todas las pequeñas tiendas y restaurantes. Este barrio es una seria mejora comparado con donde hemos pasado la última década de nuestras vidas. La conversación sobre el alquiler será interesante porque sé con certeza que el alquiler de este lugar sería al menos la mitad de mi salario, y me pagan jodidamente bien.

Ya sé, al entrar en esa discusión, que de ninguna puta manera aceptarán que les pague el alquiler completo de mercado, y no tengo problema con eso. Si alguien quiere ayudarme, no voy a pelear. He pasado demasiado tiempo haciendo las cosas por mi cuenta, cuidando de los demás. No voy a discutir con nadie que quiera darme un respiro.

Para cuando entro en la oficina el lunes por la mañana, me siento más ligera y radiante. Apenas me he quitado el abrigo cuando Colton irrumpe en mi oficina. Está rebotando, con los ojos bien abiertos, casi vibrando de emoción.

—Me voy a casar, joder —canta, abriendo los brazos de par en par—, y tú vas a venir.

Riéndome de su entusiasmo y realmente feliz por él, voy a abrazarlo.

—Felicidades, grandullón. Por supuesto que iré. No me lo perdería por nada del mundo.

Me abraza con fuerza, haciéndonos rebotar a ambos arriba y abajo. Mis risitas no paran. Estoy disfrutando completamente de la emoción de Colton cuando veo a Declan por encima de su hombro. Está apoyado contra la pared frente a mi oficina, vistiendo sus típicos vaqueros y una camiseta. Su sudadera favorita, porque por supuesto lo he observado tanto que sé cuál es su favorita, está desabrochada, mostrando su pecho, delineado por esa ajustada camiseta. Es mucho más grande de lo que solía ser.

Pero eso no es lo que hace que mi traicionero corazón palpite. Es la amplia y feliz sonrisa en su rostro lo que lo hace. Ni una sola vez, en más de tres años trabajando aquí, me ha mirado así. Con pura alegría.

Me separo de Colt, alisándome el pelo. Colt frunce el ceño cuando me mira, pero sonríe con suficiencia cuando ve a Declan en el pasillo.

—Dec, qué casualidad encontrarte aquí. Fuera de la oficina de Cara. Qué raro. ¿Puedo ayudarte en algo? —Su tono es dulce como el azúcar y súper molesto, pero Declan no pica el

anzuelo.

—Nah, tío. Solo vine a darle los buenos días a Cara.

—Bueno, no dejes que yo te lo impida. —Cruza los brazos y apoya el trasero en mi escritorio, casi tirando las flores del viernes.

Le doy una palmada en la nuca.

—Quita tu culo gigantesco de mi escritorio. ¿Quién te dijo que estaba bien hacer esa mierda? —La risa ahogada de Declan hace que se me estremezcan los dedos de los pies.

Colt se levanta, haciendo pucheros.

—¿Cuándo te volviste tan mala? Iba a pedirte que me acompañaras al altar, pero ¿ahora? Ni hablar. Estás fuera de la lista.

—Estoy destrozada. De verdad. ¿Puedes ver la pequeña lágrima en mi ojo? Está justo ahí. —Me inclino hacia adelante, tocando el puente de mi nariz. El idiota se inclina hacia adelante, aún haciendo pucheros, poniendo su pezón justo a mi alcance. Lo agarro, dándole un buen giro antes de que grite y se aparte de un tirón. Se cubre ambos pezones con las manos, con los ojos abiertos y traicionados.

—No puedo creerlo, Cara. ¿Te atreves a maltratarme? Soy un hombre comprometido. Espera a que Evie se entere de esto. Vas a estar en un gran problema. —Encajaría perfectamente con un grupo de niños de tercer grado.

—Estoy aterrorizada —digo sin expresión, haciendo mi mejor esfuerzo por no mover los labios. Declan no está tratando de ocultar su diversión, con una risa profunda brotando de él.

Colton gira, aún agarrándose los pectorales, y se dirige por el pasillo murmurando sobre empleados ingratos. Riéndome, me siento, mirando a Declan. Su risa se ha apagado, pero me observa con ojos entrecerrados, una pequeña sonrisa aún adornando sus labios.

Quizás gracias a su disculpa, la incomodidad de las últimas semanas ha desaparecido. No estoy lista para saltar y correr a sus brazos, pero tampoco creo que eso sea hacia donde va esto, de todos modos. Pero estoy feliz de que hayamos logrado aclarar un poco el ambiente. No me gustaba que me juzgara. Lo entiendo, pero no me gustaba.

La sonrisa de Declan crece mientras nos miramos fijamente. Finalmente, metiendo las manos en los bolsillos traseros, murmura:

—Buenos días, Cara. —Luego se da la vuelta y se aleja. De repente deseo que mi oficina tuviera ventanas que se abrieran, para poder sacar la cabeza y gritar. ¿Por qué demonios un simple hola de él todavía me hace tan feliz?

¿Y por qué estoy tan decepcionada de que no me haya traído algo?

Una hora más tarde, cuando estoy buscando mi grapadora, me doy cuenta de que sí lo hizo. Allí, escondido en mi segundo cajón, hay un regalo. Al desenvolverlo, me río cuando encuentro un paquete de veinte gomas para el pelo envueltas en papel de seda con otra nota.

Cara,
Tienes un cabello impresionante,
pero no es lo más hermoso de ti.
–Declan

Jesús, estoy en problemas. Las rosas y los chocolates no me llegarían, pero las flores silvestres, la comida china y las gomas para el pelo me tienen enganchada. Constantemente uso

lápices y palillos para quitarme el pelo de la cara cuando estoy trabajando, y él se dio cuenta.

Nunca lo admitiré en voz alta, pero recorro el camino hacia mi coche tratando de no hacerme ilusiones. No debería haberme molestado porque allí, bajo el limpiaparabrisas, hay un solo tulipán. ¿Quién coño hace eso? ¿Y cuánto durarán estas disculpas? ¿Y por qué deseo que me esté dando cosas porque le gusto, no porque lo siente?

13

DECLAN

ESTÁ DEMASIADO SILENCIOSO. El piso ejecutivo no es exactamente un hervidero de actividad, pero cuando mis hermanos están aquí, siempre hay voces retumbando o música llenando los pasillos. Dejo caer mis auriculares sobre mi escritorio, poniéndome de pie con un estiramiento. Tengo la mejor configuración que el dinero puede comprar, pero estar sentado frente a una computadora tantas horas al día como lo hago es una mierda para mi cuerpo. Haciendo molinetes con los brazos para aflojar mis hombros, abro la puerta y deambulo por el pasillo.

Todo el piso ejecutivo, excepto nuestras oficinas, está hecho de vidrio. Desde la puerta de mi oficina, puedo ver alrededor de la esquina y por el pasillo hasta la oficina de Ransom. La luz está apagada, lo cual es extraño. Normalmente nos reunimos allí todas las noches para descomprimirnos, ponernos al día y, en general, hablar tonterías. Aunque sea solo por unos minutos, siempre pasamos por allí, e incluso si Ransom no está, igual nos reunimos.

Esta noche, especialmente, esperaba que nos reuniéramos. Se supone que todos debemos ir directamente a la pista de aterrizaje para nuestro vuelo a Las Vegas. Colton y Evie están decididos a casarse lo antes posible, así que Colt ha estado hecho un desastre maniático toda la semana.

Pero todas las oficinas ejecutivas están vacías. Todas y cada una. No creo haber visto esto nunca en un día laboral. El ascensor suena, llamando mi atención. Ahí está ella. Cara. Sale con paso firme con esos tacones de aguja, un movimiento en sus caderas que es jodidamente hipnotizante.

Visité un museo en Londres hace años y vi algunas pinturas de un tipo llamado Rubens. Pintaba mujeres con muslos más gruesos y estómagos redondeados. Una pintura era de un concurso de belleza. La ganadora recibía una manzana dorada.

¿Cara? Ella ganaría todas las manzanas. Cada una de ellas. Es jodidamente impresionante.

Disminuye la velocidad, luego se detiene. Estoy bloqueando el pasillo, con los brazos aún haciendo molinetes. Ni siquiera me di cuenta. Dejándolos caer a mis costados, tomo una respiración profunda, exhalando lentamente.

—Hola, Cara.

La cautela con la que me había estado observando durante semanas se ha ido debilitando esta semana. Creo que mi plan de cortejo está funcionando.

Sus labios se curvan en una pequeña sonrisa.

—Hola, Declan. ¿Qué pasa?

—Nada. —Me quedo ahí, mirando por demasiado tiempo antes de que mi cerebro se active —. Joder, lo siento. Déjame llevar eso. —Alcanzo el bolso de lona en su hombro. Ella me lo entrega con un murmurado "Gracias". Solo me quedo ahí parado, sosteniendo su bolso,

mirándola.

—¿Crees que podemos ir a mi oficina con eso, grandulón? —Sí, está sonriendo. ¿Por qué hago esto? ¿Simplemente volverme loco alrededor de ella? Quiero decir, aparte del hecho de que mi polla está tratando de abrirse camino a martillazos a través de mis vaqueros, y es jodidamente distractivo, debería ser capaz de tener una maldita conversación con ella; pero cada vez que la veo, parece haber mucho en juego. Nunca me he sentido así por nadie, y es aterrador y emocionante al mismo tiempo.

La sigo por el pasillo. Ella mira dentro de la oscura oficina de Ransom.

—¿Dónde está todo el mundo? Pensé que nos íbamos de aquí a Las Vegas.

—No tengo ni puta idea. Yo también pensé que los coches nos recogerían aquí.

Agarrando mi móvil, presiono el botón del altavoz y marco a Colt. Cara se acerca más.

—Mi hermano —exclama cuando contesta. Puedo escuchar voces amortiguadas de fondo.

—¿Dónde coño está todo el mundo?

—De camino a Las Vegas, nene. ¿Dónde diablos pensabas que estaríamos?

—¿Qué carajo, tío? ¿Nos dejaron atrás?

—Tío, no. Nunca haría eso —resopla una risa—. Bueno, lo hice, pero hay un coche que vendrá a recogerlos a ti y a Cara pronto. Tuvimos que fletar otro jet, y a ustedes les tocó la pajita más corta.

Cara y yo intercambiamos una mirada de *qué coño*.

—No sacamos ninguna pajita, Caballito.

—Cierto —murmura, sonando completamente distraído—. Las saqué por ustedes. De todos modos, solo llegarán como una hora después que nosotros. Nos vemos en el hotel. ¡Adiós! —Miro fijamente mi móvil antes de encontrarme con los ojos entrecerrados de Cara.

—¿De verdad queremos ir a esta boda? —pregunta Cara, poniendo los ojos en blanco—. Él es jodidamente molesto, y dudo que eso vaya a mejorar este fin de semana.

Tentador. Realmente tentador.

—Nunca nos dejaría en paz al respecto. Se quejaría de eso durante años si nos lo perdiéramos.

Cara gime, pasando sus dedos por su cabello, rascando su cuero cabelludo en frustración.

—Tienes razón. Definitivamente haría eso.

Resignados, agarramos nuestras cosas y nos dirigimos al vestíbulo. Cara se deja caer en una silla en recepción, apoyando su codo en el brazo y descansando su cabeza en su puño. Parece exhausta.

—¿Tú y Bree están bien? Durmiendo, quiero decir. Pareces un poco cansada. —Esperaba que estar en el nuevo apartamento la hiciera sentir más segura, así que me mata verla tan cansada.

—En realidad, lo estamos haciendo mucho mejor. No es eso. Ransom me tuvo corriendo por toda la ciudad hoy, recogiendo las cosas más aleatorias de la historia. No sé por qué carajo me necesitaba para hacerlo en lugar de un mensajero, pero ahí lo tienes.

Eso no tiene mucho sentido. Cara es demasiado valiosa para desperdiciarla en mandados, pero ¿qué coño sé yo?

Un coche Escalade con los vidrios polarizados se detiene, el conductor sale, y así sin más, estamos en camino al aeródromo privado fuera de la ciudad. Me estrujo el cerebro, tratando de encontrar algo de qué hablar, pero Cara parece perdida en sus pensamientos, mirando por la ventana, con los ojos nublados. En lugar de hablar con ella, paso el viaje mirando sus piernas y tratando de averiguar el siguiente paso en mi gira de disculpas.

El jet que nos espera es más pequeño que el nuestro, pero lo suficientemente grande para nosotros dos. Los pilotos y el comisario de abordo se presentan, luego desaparecen en la parte delantera una vez que estamos instalados.

Estoy molesto porque estamos en este avión pequeño. No hay asientos uno al lado del otro, solo unos frente a otros a través del pasillo. En nuestro jet, podríamos habernos sentado juntos. Claro, también estaría lleno del grupo de hombres más ruidosos y molestos que conozco. Así que tal vez esto está bien.

Cara pide una manta, y tan pronto como despegamos, se queda dormida como un tronco. Supongo que no tengo que preocuparme por tratar de tener una conversación. Su cabeza está apoyada contra la ventana, las luces parpadeantes del ala creando un halo alrededor de su rostro. No me gusta que descanse sobre el vidrio frío. Agarrando otra manta del compartimento superior, me inclino sobre ella, cuidadosamente tirando de su cabeza hacia mi pecho mientras pongo la manta doblada contra la ventana.

—Declan —murmura, congelando mi cuerpo en el sitio. Se acurruca contra mi pecho, y contengo la respiración, preocupado de que vaya a despertarse y pensar que estoy acosándola. Es tan suave, tan cálida, tan... todo. Esta es la primera vez que la abrazo así. Apesta que esté dormida, pero también es asombroso. No me preocupo por actuar interesante o por decir la mierda correcta o por lo que ella esté pensando de mí. Solo la estoy... abrazando. Siempre es tan dinámica y me enfrenta, siempre siento que voy tres pasos por detrás. Me sentía como un perdedor cada vez que me tocaba. ¿Qué hombre de treinta y tres años no puede mantener una conversación con una mujer hermosa?

Soy yo. Yo soy el perdedor.

No sé cuánto tiempo me quedo ahí, flotando en el aroma de su champú y el calor de su aliento en mi piel, pero eventualmente, lenta y cuidadosamente, la inclino hacia atrás hacia la ventana. Acomoda su cabeza en la manta con un suspiro, y yo retrocedo, cayendo en mi asiento.

Se ve diferente así. Más suave, más vulnerable. De alguna manera más pequeña. Cuando está despierta, mantiene a todos a su alrededor en vilo, pero esta versión de Cara despierta en mí una protección que solo he sentido una vez antes, aquella noche en el hospital. La mujer de Colt, Evie, tiene una niña pequeña, Mia. Nos tiene a todos actuando como tíos protectores, pero es diferente. A Mia, quiero mimarla y protegerla de todo.

Con Cara, quiero ser su fuerza bruta. El ejecutor que la ayuda a conseguir lo que quiere, y bueno, tal vez protegerla un poco también. Es tan jodidamente capaz que sé que no me necesita en absoluto, pero no puedo evitar imaginar cómo sería ser el hombre al que Cara acude. Ser el primero al que llama cuando necesita respaldo. Puede que sea un friki de las computadoras, pero mis hermanos se han asegurado de que pueda más que cuidarme solo.

Puedo cuidar de ella.

Tal vez, si mantengo la cabeza fría, pueda convencerla de que me dé una oportunidad.

Dejando caer mi cabeza contra el reposacabezas, dejo que mi mente reflexione sobre cómo voy a conseguir estar a solas con ella cuando estemos en Las Vegas. Necesito seguir cortejándola, y me he quedado sin jodidas ideas.

Unas horas después de iniciado el vuelo, entra el comisario de abordo. —Señor Wilder. Lamento informarle que necesitamos hacer un aterrizaje no programado. Hay una luz de advertencia que requiere atención inmediata. No hay nada de qué preocuparse, pero le pido que se abroche el cinturón de seguridad. —Se mueve para tocar el hombro de Cara, pero mi gruñido lo hace retroceder rápidamente hacia el frente.

Agachándome junto a ella, tomo sus dedos entre los míos, acariciando el dorso de su mano

con mi pulgar. —Cara. Despierta, cariño. —Frunce el ceño, la V entre sus cejas pronunciada. No está contenta.

Después de un poco más de insistencia, esos ojos azul eléctrico se abren perezosamente. Sigo frotando la suavidad de su piel, maravillándome de lo correcto que se siente sostener su mano en la mía.

Sus dedos se flexionan en los míos, luego se aprietan cuidadosamente. Estamos tomados de la mano.

Mis orejas están calientes.

—¿Qué está pasando? —pregunta, con voz ronca.

—Necesitamos aterrizar. Hay algo mecánico ocurriendo. Los pilotos tienen que revisarlo. Todo está bien, pero vamos a estar un poco fuera de horario.

—Maldito Colt —dice poniendo los ojos en blanco.

—Sí —murmuro con una sonrisa—. Maldito Colt.

LOS PILOTOS prometen mantenernos informados y nos envían a la pequeña terminal. Cara y yo encontramos un pequeño restaurante y nos sentamos en una mesa al fondo.

—Tengo tanta hambre —dice Cara, agarrando el menú de plástico y estudiándolo como si pudiera descifrar los secretos del universo dentro de él.

Riéndome, agarro un menú también, y antes de darnos cuenta, estamos devorando nuestras hamburguesas y patatas fritas. A juzgar por los gemidos que salen de Cara, ha encontrado el paraíso grasiento. Yo también.

Cuando lo peor de nuestra hambre está saciado, nos sentamos, evitando cuidadosamente los ojos del otro. Harto de mí mismo, finalmente suelto: —Esperaba que pudiéramos conocernos mejor. —Soy tan estúpido—. Quiero decir, nos conocemos, pero obviamente hay mucho sobre ti que no sé. No he sido un buen amigo. Me gustaría hacerlo mejor.

Algo cruza por su rostro, pero desaparece demasiado rápido para identificarlo. —Amigos. Claro. —Se reclina en su asiento, cruzando los brazos sobre su pecho—. ¿Qué quieres saber?

Mi mente pasa por un millón de preguntas diferentes, finalmente aterrizando en probablemente la más cliché de todas. —¿Qué haces para divertirte?

Arquea una ceja, y resisto el impulso de pasar mis dedos por mi cabello inexistente. Realmente desearía haberlo mantenido largo. No me di cuenta de cuánto lo usaba como muleta. No era solo un hábito nervioso. También me escondía detrás de él, dejándolo caer sobre mi cara y protegiéndome del mundo. Ahora, no tengo dónde esconderme.

—No tengo mucho tiempo libre. Trabajo mucho, así que mi tiempo de descanso es principalmente pasar el rato con Bree o dormir.

—Es genial que la tengas contigo. Cerca, quiero decir. ¿Han vivido juntas durante mucho tiempo?

—Una década. Vino a vivir conmigo cuando estaba en la universidad.

Frunzo el ceño. —Debe haber sido joven. ¿Por qué se mudó contigo?

Baja los brazos cruzados e inclina la cabeza con curiosidad. —¿No buscaste esto en tus archivos? Sé con certeza que me investigaste antes de contratarme.

Me siento más derecho. —Te investigué, pero fue bastante estándar, y no he mirado esos archivos en tres años.

—¿Por qué? ¿Por qué no volverías a mirar?

—Porque no es asunto mío. No invadiría tu privacidad de esa manera.

—Ya veo —dice, con la mirada inquisitiva. Se levanta, buscando su cartera. Mi ceño fruncido la detiene. Dejo un billete de cien dólares en la mesa.

No respondió a mi pregunta.

Caminamos en silencio de vuelta a las puertas de la pista, justo a tiempo para ver a nuestro avión rodar por la pista y despegar sin nosotros. Ambos miramos el avión mientras desaparece de vista.

Qué. Carajo.

—Señor. Señor Wilder. —La voz vacilante rompe mi confusión. Girándome, veo a una mujer pequeña con un chaleco de seguridad, sosteniendo un carrito con nuestro equipaje.

—¿Qué demonios está pasando? Nuestros pilotos acaban de irse sin nosotros.

—Sí señor. Me han instruido para entregarle esto. —Extiende la mano, dejando caer en la mía un juego de llaves de coche y un sobre con mi nombre garabateado en el frente. Se da la vuelta, mueve nuestro equipaje del carrito al suelo y se aleja.

—Declan —pregunta Cara, mirando nuestro equipaje—. ¿Qué mierda está pasando?

CARA

ESTAMOS en un pueblito de Colorado, y nuestro avión acaba de irse sin nosotros. Quisiera poder decir que esto es lo peor que podría pasarnos, pero honestamente, he tenido algunas fantasías sobre quedarme varada con Declan. La mayoría de ellas involucraban una playa de arena y nosotros siendo los únicos capaces de repoblar la Tierra. Solo que, en esas fantasías, él no quería ser solo amigos.

Jodidos amigos.

Sus regalos demasiado considerados esta semana han estado derribando ese muro que creí haber construido. El muro que se suponía que me impediría obsesionarme con él. Que me impediría desear que él me amara también. Que me impediría amarlo. Se está desmoronando ante mis ojos, y él quiere ser amigos.

Racionalmente, sé que ser amigos es bueno. Es mejor que insinuarme y que él huya de mí en cada oportunidad.

Amigos es mejor que él rompiendo mi computadora y viniendo a arreglarla, apenas diciendo dos palabras. Amigos es mejor que intercambios fríos en el pasillo y evitarnos mutuamente.

Pero sigue siendo mucho menos de lo que esperaba, así que es un trago amargo. Si me permito pensar en ello, me enviará a una espiral de preguntarme qué está tan mal conmigo y por qué él no puede amarme. Es tonto y nada productivo. No soy su tipo. Simple. Excepto que lo veo todos los días, y eso no es tan simple.

Declan sigue mirando fijamente la carta en su mano. Acercándome, deslizo el sobre de su agarre, lo abro y saco la tarjeta. Él gira su cuerpo hacia el mío, y el bullicio de este pequeño aeropuerto se desvanece. Todo lo que percibo es él. Con esfuerzo, centro mi atención en la tarjeta en mi mano.

Cabrón:

La cagaste con Cara. Ahora es tu oportunidad de arreglarlo.

Hay una camioneta afuera, con el tanque lleno y lista para partir.

Están a unas siete horas de Las Vegas. Conduce el coche, tengan las charlas, y nos vemos más tarde esta noche en el hotel.

De nada.

—Colton Miles

Una serie de maldiciones sale de la boca de Declan. Nada es alucinante, pero nunca lo había escuchado hablar así. Siempre tiene esa manera de ser educada, tímida y friki. El aspecto musculoso y ligeramente furioso que tiene ahora me está gustando. Su cabeza está inclinada hacia atrás mientras mira las luces fluorescentes de la terminal. Lleva sus manos a la cabeza, agarrándose la nuca, haciendo que los músculos de sus brazos se contraigan. Echo un vistazo disimulado hacia abajo, y se revela una franja de abdominales.

Mi hermana me llevó una vez a ver strippers masculinos. Vi más penes esa noche de los que jamás hubiera querido, y ni uno solo de esos hombres me excitó tanto como lo hace Declan, mostrando esa pequeña franja de piel.

Estoy tan jodida.

—Así que —digo, tratando de controlar el chillido en mi voz—. Colton básicamente nos tendió una trampa. Quiere que pasemos las próximas siete horas atrapados en un coche juntos porque...

Sé exactamente por qué haría algo así. Porque como una estúpida le confesé que estaba enamorada de Declan. Quiero a Colton como a un hermano, pero voy a molestarlo tanto cuando lo vea. Hablo de un calzón chino a nivel atómico.

Declan gime, frotándose la cara con las manos.

—Cree que está ayudando. Que si pasamos algo de tiempo juntos, solo nosotros dos, podremos superar... lo que pasó. —Hace una mueca, mirándome—. Lo siento. No sé qué demonios está haciendo. Nunca se me ocurrió que te pondría en una posición como esta.

—No es propio de él. Es decir, es entrometido, de opiniones fuertes y ruidoso, pero también es muy considerado la mayoría de las veces.

—Lo sé —murmura Declan—. Son Evie y Mia. Se ha convertido en un total adicto al amor. Quiere que todos caguemos arcoíris y unicornios, igual que él.

Mi corazón está en mi garganta.

—Adicto al amor. Entonces quiere que hablemos porque... —Por favor, di que porque estás locamente enamorado de mí y solo necesitas tiempo para demostrarlo.

¿A quién engaño? Por mucho que haya soñado con eso, con Declan cayendo de rodillas y declarando su amor eterno por mí, probablemente me asustaría y correría tan lejos y tan rápido como pudiera. Sé cómo obsesionarme. Sé cómo ser la agresora. No tengo idea de cómo ser perseguida por él.

Declan se mueve, sus ojos vagando por la terminal.

—Probablemente, para que dejemos de actuar de forma incómoda el uno con el otro.

—Siempre has actuado de forma incómoda conmigo —digo secamente. Se sonroja, sus ojos encontrándose con los míos antes de desviarse nuevamente.

—Sí. Bueno, he estado trabajando en eso.

Supongo que lo ha hecho. Esto de *querer a alguien que no me quería, luego me dijo cosas horribles, y luego comenzó a darme regalos* apesta.

—Tenemos otras opciones —dice, poniendo las manos en las caderas, las llaves colgando de sus dedos.

—¿Como cuáles? —Adelante, dime todas las formas en que quieres deshacerte de mí.

—Como que podemos llamar a otro vuelo chárter y esperar a que venga un nuevo avión a buscarnos. No tenemos que ir a la boda en absoluto. El cabrón no puede culparnos después de hacer esta mierda. —Se acerca a las ventanas que dan al estacionamiento, frunciendo el ceño. Saca su móvil, estudiando algo en la pantalla durante un rato.

Me uno a él en la ventana, viendo a algunas personas correr hacia sus vehículos, esquivando algunas gotas de lluvia. No he pasado mucho tiempo en lugares como este. Las montañas que nos rodean son tan altas que parece que se ciernen sobre nosotros, tapando el cielo. Paso todo mi tiempo en el corazón de una ciudad, los rascacielos haciendo lo mismo, pero de alguna manera, allí, siempre me siento en control, en mi elemento. Aquí, en estas montañas, me siento más pequeña.

Declan suelta una maldición.

—Hay un sistema de tormenta acercándose. En unas horas, este lugar va a estar cerrado.

—Así que, no hay avión.

—No hay avión —repite.

—Si nos vamos ahora, ¿podemos adelantarnos a la tormenta?

—Vamos hacia el oeste. Viene del norte. En teoría, sí, la adelantaremos. —No me gusta cómo suena ese *en teoría*.

—¿Qué pasa si cambia de dirección?

—Entonces tendremos que encontrar un lugar donde quedarnos hasta que pase.

—No me gustan las hipótesis. ¿Podemos hablar en serio?

Él me mira entrecerrando los ojos. —¿Hablar en serio? ¿No hemos estado hablando en serio hasta ahora?

—Tú fuiste el que dijo "en teoría". Así que, hablando en serio, ahora mismo la tormenta se dirige justo aquí, donde estamos parados. Si no hacemos nada, dormiremos en el suelo de esta terminal. Yo no duermo en el suelo, nunca; o nos ponemos en marcha. El pronóstico de la tormenta muestra que deberíamos perderla. Parece una elección obvia, ¿no?

Él aprieta su agarre en las llaves, levantándolas entre nosotros, estudiándolas. Finalmente, soltando un suspiro, asiente. Tiene nuestro equipaje en sus manos y nos guía hacia el estacionamiento en minutos, presionando la alarma hasta que vemos las luces parpadear en una camioneta SUV negra.

Arroja nuestras maletas en el asiento trasero y abre la puerta del pasajero, mirándome expectante.

Levanto una ceja. —¿Por qué no conduzco yo? Puedes dormir un poco, luego nos turnamos.

—Entra, yo conduciré.

La forma en que dice "entra" me pone en alerta. —Soy una excelente conductora —digo, orgullosa de lo nivelada que suena mi voz.

—Estoy seguro de que lo eres, pero aun así yo conduciré. No es negociable. —¿Está bromeando? Abro la boca para discutir con él. Él se acerca a mí, nariz con nariz.

—No vas a ganar esto. En la mayoría de las cosas, te daré lo que quieras, pero esto no. Yo conduzco. Fin de la discusión. Mete tu lindo trasero en el coche, Cara. Ahora.

Su intensidad, la fuerza en sus palabras, me callan. No puedo recordar por qué estaba discutiendo en primer lugar. Es decir, ¿por qué no metería mi lindo trasero en el coche?

Veinte minutos después, finalmente salgo de mi aturdimiento. Las manos de Declan están relajadas en el volante, manejando las curvas de las carreteras de montaña con confianza, pero sus hombros están tensos alrededor de sus orejas.

—Realmente soy una buena conductora —digo en el silencio entre nosotros.

Declan suelta un suspiro, sus hombros relajándose. —No lo dudo, Cara. Ni por un segundo.

—Entonces, ¿por qué no quieres que yo conduzca? —Él me mira brevemente, sus manos flexionándose en el volante.

—¿Sabías que tengo un garaje lleno de coches?

—No. Solo te veo conducir uno. —Eso siempre me pareció extraño. Si yo tuviera tanto dinero como él, conduciría un coche nuevo cada año. Así que un garaje lleno de coches tiene mucho sentido.

Él asiente. —Bueno, lo tengo. Me encanta conducir, siempre ha sido así. Robé mi primer coche cuando tenía once años. Lo llevé a un viaje épico antes de que la policía me atrapara. Esa no fue la última vez que lo hice, pero me volví mejor para no ser atrapado.

—¿Qué pasó cuando la policía te llevó a casa?

—Mis padres adoptivos de ese momento me echaron. Terminé en un pequeño hogar grupal.

Tengo tantas preguntas para él. Como, ¿por qué te echaron? ¿En cuántos hogares adoptivos viviste? ¿Qué les pasó a tus padres? Pero las dejo de lado y me concentro en él.

—Cuando finalmente tuvimos dinero a lo loco, dinero que podíamos derrochar, lo gasté en coches y en lecciones de conducción. Cuando tenía unos quince años, desarrollé una obsesión con la conducción acrobática. Así que viví esa fantasía adolescente. Les pagué a los mejores conductores acrobáticos del mundo para que me enseñaran. Luego pasamos a la conducción táctica.

—¿Qué es eso?

—Es el tipo de entrenamiento que recibe el personal de seguridad y militar. Básicamente es cómo manejar un ataque en la carretera. Cómo salir de la situación y cómo inhabilitar otros vehículos. Ese tipo de cosas.

—Vaya.

Declan me lanza una sonrisa. —He pasado miles de horas detrás del volante aprendiendo todo lo que pude sobre cómo controlar un vehículo, Cara. Me han entrenado en pistas heladas y en tormentas de nieve. —Me mira, sus ojos intensos—. Si esa tormenta nos alcanza, te mantendré a salvo.

Jesús. Es protector. Honestamente no vi venir eso. ¿Qué pasó con el Declan tímido y discreto?

—Pensé que estabas siendo un imbécil machista.

Él se ríe. —Lo sé. No tuvimos tiempo de discutirlo. Teníamos que salir de allí a toda prisa.

—Podrías haber dicho algo una vez que estábamos en movimiento.

—¿Podría? Parecías bastante metida en tus pensamientos. Pensé que sería mejor dejarte sacarlo a colación cuando estuvieras lista.

—¿Sacarlo a colación cuando estuviera lista? —repito. ¿Es mejor? No estoy tan segura—. No creo que morderse la lengua, esperando el momento adecuado, sea una buena estrategia. Hice eso con Bree, y mira cómo resultó.

Él frunce el ceño, mirándome. —¿Qué quieres decir?

—Vi algunas cosas con ella en el mes previo a... esa noche. Estaba un poco preocupada por cómo la estaba tratando, pero no dije nada. No quería interferir en su vida de esa manera. Pensé que vendría a mí cuando estuviera lista. —En cambio, todo se fue a la mierda.

—Pero no lo hizo, y terminaste teniendo que luchar por tu puta vida.

Las luces del tablero juegan sobre su rostro, creando un patrón de sombras y luz. Su cara está tensa. Se ve como yo me siento.

—Sí —susurro—. Lo hice. —No quiero pensar en esa noche. Ni en lo que tuve que hacer.

Tragando la bilis que intenta subir por mi garganta, juego con el respaldo del asiento hasta que estoy un poco reclinada—. Voy a dormir un poco. Despiértame si me necesitas.

15

DECLAN

VOY A MATAR a ese hijo de puta. ¿Por qué demonios pensó que era buena idea atraparnos a Cara y a mí juntos? Ella apenas puede mirarme. Sigo tan aliviado de que me hable. Pensé que lo había jodido todo cuando le ordené subir al coche. Sabía que sonaba como un imbécil, pero estaba demasiado asustado ante la idea de llevarla a una tormenta como para ir más despacio y convencerla.

Yo tenía razón. Esta maldita tormenta ha cambiado. Daría cualquier cosa por tener la lluvia de vuelta, en lugar de esto. Mi velocidad disminuye cada vez más a medida que la nieve sopla con más fuerza, haciendo que la visibilidad sea casi nula. No he visto otro coche en la carretera en veinte minutos. Ahora somos los únicos idiotas por aquí, y mi cerebro está repasando todos los *y si*. Revisé el maletero en el aeropuerto, y el kit de emergencia para carretera es diminuto. Cara ya estaba temblando desde la terminal hasta el coche. No está vestida para una maldita tormenta de nieve. Yo tampoco, pero al menos mis piernas están cubiertas por un grueso pantalón vaquero. Ella lleva esos pantalones negros ajustados y delgados y un abrigo ligero. Es casi una locura para las temperaturas en casa, pero para una tormenta de nieve... ni de coña, y las botas de tacón de aguja de diez centímetros no le van a dar ninguna protección en la nieve.

—Cara, despierta. —Extiendo la mano y le doy un pequeño empujón en el hombro. Ella gime, claramente disgustada—. Cara. Necesito que estés despierta.

Se gira hacia mí, parpadeando como una lechuza.

—¿Qué? ¿Cuánto tiempo he estado...? Hostia puta. —Se incorpora, tanteando el lateral de su asiento, levantándolo. Sus ojos están enormes, mirando fijamente la pared de nieve iluminada por los faros.

—Hostia puta suena bastante acertado —murmuro.

—Declan... ¿estamos bien? —Odio el miedo en su voz. Podría decirle que todo va a estar bien, pero si no salimos de esta pronto, estamos jodidos. De muchas maneras.

—Sí. Estamos bien por ahora, pero necesito que saques tu móvil y veas si hay algún pueblo cerca. No sé si debería quedarme en la autopista o salir. Necesitamos encontrar un pueblo, rápido. La maldita tormenta nos alcanzó, y no creo que vaya a amainar. Necesitamos refugio ahora.

—En ello —murmura, buscando su móvil a tientas. Tenemos suerte de que aún haya cobertura. Entra en modo Cara bastante rápido, su pánico olvidado mientras sus manos vuelan sobre su móvil. Me encanta cuando está así. Podría estar en medio de un huracán y estar completamente imperturbable. Es el mismo tipo de concentración que tengo yo cuando estoy frente a mi ordenador, desenterrando información.

Se gira en su asiento, mirándome.

—Vale, he encontrado uno a unos treinta kilómetros de aquí. Hay una salida próxima, y puedo guiarte desde allí. El pueblo parece pequeño, pero nuestra siguiente opción estaría a otros ochenta kilómetros más allá.

—Que sea el pequeño —digo con gravedad—. Llama a Colton, por favor.

Ella asiente, poniéndolo en altavoz. Él contesta, claramente en medio de una multitud.

—No os enfadéis. Necesitabais algo de tiempo, ya sabéis que vosotros...

—Estás en altavoz —grita ella. Colt se detiene en seco.

—Si salimos de esta en una pieza, hermano, tú y yo vamos a tener una discusión. —Los ojos de Cara se abren de par en par ante mi tono. Para su crédito, Colt debe oír algo en mi voz que le alerta de que no todo va bien. Pronto el ruido detrás de él se apaga.

—Sabía que estaríais enfadados, pero ¿qué está pasando?

—Estamos en medio de una puta tormenta de nieve. No puedo ver más allá de metro y medio frente a mí.

—Maldita sea. El pronóstico estaba despejado. Lo juro. ¿Qué puedo hacer?

—No hay nada que puedas hacer. Nada puede llegar hasta nosotros ahora mismo. Cara ha encontrado un pueblo a treinta kilómetros de aquí. A la velocidad a la que vamos, nos llevará al menos media hora llegar allí. Espero que podamos encontrar un hotel o algún lugar para capear el temporal.

—Enviadme vuestra ubicación ahora. —La gravedad de nuestra situación se refleja en su tono sobrio—. Quiero ver dónde estáis y adónde vais.

Cara sigue sus instrucciones, descargando una aplicación y dándole acceso en tiempo real a nuestra ruta. Él está en modo protector total, negándose a colgar el móvil hasta que vemos luces en la distancia.

Hay un suspiro colectivo de alivio cuando entro en el pequeño pueblo. La calle principal es prácticamente un pueblo fantasma. Es muy tarde, así que no es una sorpresa. Al final del pueblo, veo un motel y lo que parece ser el único bar del pueblo adosado a él. A juzgar por los coches alrededor de ambos negocios, supongo que mucha gente fue atrapada por la tormenta.

Giro hacia un espacio libre lo más cerca posible de la oficina y apago el motor. Todo mi cuerpo está tenso, mi tensión se ha disparado a medida que la nieve caía cada vez con más fuerza. Por muy preparado que me hubiera sentido en el aeropuerto, nunca había tenido que conducir en una mierda como esta durante tanto tiempo, con alguien tan importante en el coche conmigo. La preocupación por Cara, asegurarme de que estuviera bien, ha estado consumiendo mis pensamientos. Ella importa. Mucho. Con los dedos doloridos, los flexiono, intentando que la sangre fluya.

Las suaves manos de Cara toman las mías, tirando de mis dedos y amasando mi palma. Me quedo sentado, con las manos completamente relajadas, empapándome de su tacto. Esta es la primera vez que me busca, que me toca desde que lo jodí todo. Lo he echado tanto de menos. No sabía cuánto anhelaba la forma en que pasaba sus dedos por mi cuerpo, o se apoyaba en mí en el trabajo.

Me quedo sentado, respirando, con la mirada fija en la parte superior de su cabeza inclinada, obligando a mi polla a comportarse. No quiero que nada arruine esto, especialmente no mi cuerpo.

—Gracias por traernos aquí en una pieza. —Levanta la mirada, se muerde el labio y luego vuelve a mirar nuestras manos—. Nunca he tenido que conducir en algo así. Ser pasajera ya fue bastante malo. No puedo imaginar tener que manejarlo yo sola.

Envuelvo mis manos alrededor de las suyas, por un momento perdido en el contraste entre

nosotros. Sus manos son suaves, las uñas pintadas de un dorado brillante. Mis manos están bronceadas y callosas y son mucho más grandes. ¿Qué iba a decir?

—Gracias por ser una gran copiloto. Hicimos un buen equipo.

Levanta la cabeza y me sonríe. Creo que nunca había visto esta sonrisa antes. De alguna manera, la hace parecer más suave, más joven. Gracias a Dios que no la usó conmigo antes. Hubiera pasado el resto de mi vida siguiéndola como un perro. ¿Ahora? Definitivamente está atrapada conmigo... al menos si tengo voz y voto. El problema es que no es solo mi decisión.

Un sonido jadeante, o algo así, sale de mí. —Ah. Entonces, ¿quizás deberíamos conseguir algunas habitaciones?

—Las habitaciones son una buena idea. —Se mueve hacia la manija de la puerta.

—¡No! —grito. Sus cejas se disparan.

—Lo siento, es solo que no estás vestida para esto. No tengo ni puta idea de cómo caminas con esos en un día normal. En la oscuridad con toda esta nieve, no son seguros.

—Para que lo sepas, puedo correr manzanas con estos zapatos.

—¿Por qué coño harías eso? —Sé que mis ojos están muy abiertos, pero en serio, ¿por qué alguien correría con esos? — De todos modos, yo iré. Vuelvo enseguida.

Hago mi escape, cerrando la puerta mientras ríe, para que la nieve que sopla no la golpee. Pensé que sabía lo que era el frío, lo que era el invierno. Los inviernos de Chicago no son broma, pero el frío de Colorado se está hundiendo directamente en mis huesos. La necesidad imperiosa de poner a Cara a salvo y mantenerla caliente empuja mi incomodidad hacia atrás.

Abro de golpe la puerta de la pequeña oficina. Está vieja y deteriorada, pero limpia. Mientras no tengamos visitantes espeluznantes en nuestras habitaciones, estará bien. Una mujer abrumada de unos cincuenta años sale de la habitación trasera.

—Oh, querido, pareces congelado. —Está irradiando energía de abuela preocupada.

—Sí, señora. Nos quedamos atascados. Parece que a varios nos pasó lo mismo —digo, señalando los coches que llenan el estacionamiento.

—Oh, cariño, hemos estado saltando durante la última hora. No habíamos tenido tantos huéspedes en años.

Mi estómago se hunde. Todos los detalles que había estado catalogando se juntan. Más de treinta coches, más quizás veinte habitaciones, igual a estamos jodidos.

Planto mis manos en el escritorio que nos separa, bajando los hombros. —Por favor, dígame que todavía tiene habitaciones.

Su risa tintineante suena mientras golpea una llave real en el escritorio. —La última, cariño. Debe ser tu día de suerte.

Lo es. Realmente lo es. Mi cabeza cae de alivio. No tengo ni puta idea de lo que habríamos hecho. De ninguna manera podríamos dormir en el coche. Tenemos un cuarto de tanque de gasolina. Eso no nos mantendría calientes hasta la mañana. Mi alivio es de corta duración cuando la realidad de esa única llave me golpea. Una llave, dos de nosotros. Entrego mi identificación y efectivo, asintiendo distraídamente mientras la encargada me da las instrucciones.

—El bar estará abierto las 24 horas hasta que pase la tormenta. Tenemos mucha gente en las áreas periféricas que se ha quedado sin energía. Los más ancianos suelen venir y refugiarse aquí durante las tormentas. Se convierte en una especie de fiesta, pero generalmente nada demasiado alborotado. Así que ven y consigue comida en cualquier momento. Mi Cliff es un gran cocinero.

Le agradezco, luego, con la cabeza dando vueltas, me arrastro a través de la nieve hasta la rodilla hacia el lado del pasajero de la SUV. Los labios de Cara parecen casi azules a través de la ventana. La abro, le entrego la llave, luego la saco tirando.

—¿Conseguiste habita...? —Sus palabras se cortan con un grito mientras me agacho y la arrojo sobre mi hombro.

—Ni se te ocurra dejar caer esa llave. Nunca la encontraremos de nuevo —murmuro contra su trasero. Estamos en medio de una tormenta de nieve, no puedo sentir mis pies, hace tanto puto frío, pero mi cuerpo todavía reacciona al tener su trasero justo en mi cara. No sé si eso dice más de mi atracción hacia ella o de lo sexy que es.

Camino con dificultad los diez metros hasta nuestra puerta, dejándola justo frente a ella. La acera está mayormente descubierta, gracias al voladizo. —Vuelvo enseguida.

Me apresuro a agarrar el resto de nuestras cosas, agradecido de que Jonas me desafiara a esa estúpida apuesta hace tantos meses. Siempre estuve en forma, pero nunca así. Aprecio mi cuerpo más que nunca ahora y su capacidad para tomar cartas en el asunto. Me apresuro de vuelta a Cara. Ella está ahí parada, con los ojos muy abiertos, la llave colgando a su lado.

Deslizándola fuera de su mano, abro la puerta y la empujo dentro, luego entro después de ella, cerrando la puerta de golpe. Apoyo mi cabeza contra ella, aliviado de estar en el calor de la habitación. Mis mejillas hormiguean por el cambio de temperatura.

—Jesús. Solo les quedaba una habitación. Tenemos una suerte de puta madre. —Estoy temblando. Cara debe tener más frío.

Está fría, ya veo. Sus labios definitivamente están azules, y está temblando, pero parece no notarlo. Sus ojos están fijos en la cama.

La.

Cama.

Singular. Una sola cama tamaño queen, justo ahí en el centro de la habitación.

—Mierda.

16

CARA

EL TRASERO de Declan es espectacular. De primera clase.

Seguro que debería estar preocupada por el hecho de que estamos varados en un pueblo en medio de la nada en una maldita tormenta de nieve, pero no puedo lograr que me importe, porque el trasero de Declan está justo frente a mi cara. Me entró el pánico por un momento cuando me echó sobre su hombro, pero debería haber tenido más fe. El nuevo Declan me tiene bien agarrada. Muy bien.

Mi mano, sosteniendo la llave, cuelga, rozando casualmente su trasero. Tap, tap, tap con cada paso. ¿Se daría cuenta si le diera un pequeño masaje? Soy vagamente consciente de la nieve húmeda que cae sobre mi trasero. Combinado con el viento aullante, mi trasero está completamente entumecido, pero tengo una llave en la mano, y antes de que me dé cuenta, podré meterme en la ducha y tener un tiempo a solas mientras fantaseo con este momento. Ser manejada de esta manera definitivamente entrará en la colección permanente.

Estoy dando vueltas, y de repente estoy de pie. Se toma un segundo para estabilizarme, luego corre de vuelta al coche. La sangre está corriendo en todas direcciones por mi cuerpo, y mi cabeza no está muy segura de qué dirección es arriba. Tal vez la próxima vez, optaré por ir a caballito. Podría acostumbrarme a eso. Subir a esa espalda musculosa, con las piernas bien apretadas alrededor de él.

Antes de que termine este viaje, voy a conseguir que me lleve a caballito. Lo he decidido.

Soñando despierta con montar a Declan, apenas me doy cuenta cuando toma la llave de mi mano y me hace entrar en la habitación. No es hasta que la puerta se cierra y estamos fuera del viento que registro lo fría que realmente estoy. Mi cara está entumecida.

—Jesús. Solo les quedaba una habitación. Tenemos una suerte de puta madre.

Lo oigo, pero no puedo responder. Me he quedado muda, mirando fijamente el centro de la pared. Allí, cubierta con una antigua colcha floreada, hay una sola cama de matrimonio. Una cama.

Oh Dios mío, estoy en una novela romántica.

—Mierda —murmura Declan. Se está frotando la barba, mirando fijamente la cama. Parece que no soy la única atónita por este pequeño giro argumental.

—Supongo que podría ser peor —murmuro—. Podría ser una cama individual.

Declan resopla, una risa sorprendida saliendo de lo profundo de su pecho. El pánico y la preocupación de la última media hora se liberan, y yo también me río. Nuestra risa gradualmente muere, y nuestras miradas se encuentran. El momento está cargado. Sé que ambos nos preguntamos qué demonios vamos a hacer. ¿Cuál es la etiqueta aquí? ¿Tiramos los dados? ¿Piedra, papel o tijera? ¿Hacemos un muro de almohadas como en alguna película estúpida? ¿Me

arrastro sobre él y…?

¡Ups! Me dejé llevar.

Declan se aclara la garganta y aparta la mirada. Recoge mi bolso y lo lleva al baño.

—¿Por qué no te metes en la ducha y te calientas? Voy a llamar a Colt y echarle una buena bronca.

—¿Estás seguro? Estás empapado.

La cara de Declan es sombría. —Cara, estás temblando. Métete ahí. —Estoy temblando. ¿Cómo no me di cuenta de eso?

—Vale, seré rápida.

Cerrando la puerta, me dejo caer en el borde de la bañera. Qué día de mierda. Se suponía que a estas horas estaríamos en el hotel de los chicos en Las Vegas (porque, por supuesto, son dueños de un hotel) bebiendo y apostando. Íbamos a estar en un gran grupo, ayudando a Colton a celebrar su boda. Ahora, gracias a ese lunático, estoy atrapada en una habitación de motel, sola con el hombre del que he estado enamorada durante años, mientras una tormenta aterradora ruge afuera.

Podría ser peor. Podríamos estar muertos, pero me temo que para cuando termine esta tormenta, uno de nosotros lo estará. No sé cómo se supone que voy a superar esto. Con él. El hombre que quiere ser amigos.

Yo no quiero ser su amiga.

Tal vez ese ha sido parte del problema desde el principio. Me he estado obsesionando con Declan, pero realmente no nos conocíamos. Aparte de que ama a su familia y juega videojuegos, ¿cuánto sé realmente sobre él? No tenía idea de que había robado coches. ¿Y por qué la idea de él robando un coche me pone tan caliente?

Me apresuro en la ducha, saltándome el "tiempo para mí". De ninguna manera puedo hacer eso con él justo fuera de la puerta. Las paredes son tan finas que puedo oír al tipo de al lado cantando en la ducha. Seguro que Declan podría oírme. No me importa darle un espectáculo a un extraño, pero no a Declan.

Hurgo en mi bolso, descartando un artículo tras otro. Tengo ropa para Las Vegas, no ropa para tormentas de nieve, y realmente no tengo pijamas de *compartir habitación de hotel con tu jefe*. Esto sería más fácil si fuera una de esas damas victorianas que usaban camisones que tocaban el suelo y se abotonaban hasta el cuello. En cambio, estoy atrapada con mis conjuntos de satén favoritos. Son muy sexys, pero me encantan porque solo llegan a medio muslo. Los camisones largos o las sábanas terminan enredándose a mi alrededor, y me despierto gritando, convencida de que estoy siendo tragada entera por una boa constrictora.

Me pongo uno de los conjuntos, y sí, muy sexy. Las Vegas era mi oportunidad de ser salvaje y loca. De intentar dejar de lado la preocupación del último mes y simplemente respirar. Iba a intentar encontrarme a mí misma de nuevo, y tal vez encontrar a alguien para ponerme encima. De ahí el vestuario sexy.

Mientras me seco el pelo, repaso mis opciones, que honestamente no son muchas. Cada prenda de ropa en mi bolso es sexy y ajustada. ¿Por qué demonios no empaqué al menos uno de mis conjuntos de andar por casa? Porque se suponía que iba a tener mi propia habitación de hotel, por eso.

Mi pelo rubio, ahora seco, es una melena salvaje alrededor de mi cabeza, mis ojos azules brillan, las mejillas rosadas, y mis pechos totalmente en su punto. Parezco una mujer que ha estado pensando en sexo, ¿y se supone que tengo que salir así?

Un suave golpe en la puerta. —Cara, ¿estás bien?

—Estoy bien —digo, aclarando el pánico de mi garganta—. Es que, eh, no empaqué para nada de esto.

—¿Necesitas algo? Tengo otra sudadera en mi bolsa.

¿Necesito la sudadera de Declan? No. ¿La quiero? —Eso sería genial, gracias.

Abro un poco la puerta, asomándome para verlo hurgar en su bolso. Finalmente se da la vuelta, sosteniendo una sudadera negra, y se queda paralizado cuando me ve asomándome. El pequeño diablo en mi hombro me hace abrir la puerta y caminar hacia él para coger la sudadera. ¿Planeé hacer que sus ojos se salieran de sus órbitas? ¿Quería que su respiración se atascara en su garganta? ¿Esperaba que sus ojos vagaran sobre mí, luciendo hambrientos?

Sí.

Incluso si no me lo admito completamente a mí misma, quería todas esas cosas, y oh Dios mío, las conseguí todas. Deteniéndome a un par de pasos de él, lo dejo mirar a su antojo. La forma en que me está mirando ahora me devuelve el equilibrio que perdí cuando me dijo todas esas cosas horribles. Sé cómo manejar a un hombre que me desea así. Conozco esos ojos sexys entrecerrados. Conozco el deseo. Viniendo de Declan, sin embargo, es una revelación.

Los hombres me aman. No me importa cuál sea el ideal de belleza. Los hombres miran mis curvas y me desean. Siempre. Es predecible. Es confiable. Pero Declan nunca pareció hacerlo, no realmente. Eso dolió más de lo que me gustaría admitir. ¿De qué sirve estar bien dotada si no puedes atraer al único hombre por el que te mueres? O por el que te morías. Está bien, eso es mentira. Todavía me muero por él.

Observo a Declan observarme. Finalmente, sus ojos se encuentran con los míos. Se sonroja, atrapado, bajando la mirada y agitando la sudadera en el aire hacia mí. Debería tomarla. Debería ponérmela y romper esta tensión, pero en su lugar, me giro lentamente, dándole la espalda. Su inhalación ahogada me hace sonreír, pero él capta la idea y viene hacia mí. Lentamente desliza el suéter por mis brazos, sus puños cerrando la tela en mi garganta.

Nos quedamos congelados, ambos respirando más rápido de lo que deberíamos. Sigo esperando que se aleje, que corra al baño, pero no lo hace. En cambio, se acerca a mí, haciendo que mi respiración se atore en mi garganta. Puedo sentirlo todo. El frío de su ropa húmeda a través del suéter. La cremallera de sus vaqueros está justo en la parte superior de mi trasero. Mi cabeza da vueltas con las sensaciones, y estoy casi sobrecargada cuando sus brazos me rodean, alcanzando la cremallera. Lentamente, muy lentamente, la sube, usando su pulgar entre la cremallera y mi camisón de satén, asegurándose de que no se enganche.

¿Me está provocando a propósito? He sido tocada más íntimamente por otros hombres, y ninguno de esos momentos generó este tipo de calor. La punta de su pulgar roza lentamente mi vientre, el más mínimo movimiento de ida y vuelta apenas perceptible. Al menos para mis ojos. Para mi cuerpo, se siente como si toda su mano me estuviera acariciando. Puedo sentir su barba rozando mi mejilla mientras mira por encima de mi hombro. Ambos estamos respirando, observando, sintiendo mientras roza el valle entre mis pechos. Estoy a punto de hiperventilar o atacar al hombre. Esta tensión tiene que romperse de alguna manera.

—Colton lo siente mucho. —Su aliento raspa contra mi mejilla—. Evie está furiosa con él, y Ransom quiere que lo llames.

Se aleja, agarra su bolso y entra al baño sin mirar atrás. Coloca mi bolso fuera de la puerta y la cierra firmemente, sin mirarme ni una vez. Mientras tanto, estoy tambaleándome, preguntándome si mis piernas me sostendrán el tiempo suficiente para llegar a mi móvil. ¿Cómo puede estar tan inafectado?

Todas esas inseguridades están rugiendo de vuelta. No me gusta esta versión de mí. La que

está tan desesperada por una migaja de su atención. Casi era más fácil cuando me evitaba. Esto, sin embargo, la provocación y luego alejarse, duele más. No podría haber sido más obvia sobre lo que quería, lo que estaba ofreciendo, y él simplemente... me pasó de largo. Otra vez. Estoy tan harta.

Parpadeando con enojo para alejar mis lágrimas, agarro mi bolso, retiro las sábanas de la cama y me dejo caer en las crujientes sábanas blancas, metiendo mis pies fríos bajo las cobijas con gratitud. Es pasada la medianoche, pero marco a Ransom, sabiendo que estará esperando mi llamada. Contesta al segundo timbre.

—Cara. ¿Estás bien?

Su preocupación hace que las lágrimas vuelvan a brotar. No sabía que recibiría esto, nada de esto, cuando acepté este trabajo. Nunca he trabajado para nadie como estos hombres. Tan pronto como me convertí en la asistente de Ransom, obtuve un montón de hermanos mayores del tamaño de camiones. Los hombres que me cuidan, me molestan, me hacen sentir como si fuera parte de su familia, aunque no lo soy.

—Estoy bien. —Escucho el quiebre en mi voz. Sé que él también lo nota, por su rápida inhalación—. Es solo que ha sido un día largo, y las carreteras estaban tan aterradoras.

—Maldito Colton. No puedo creer que hiciera esto. No es propio de él poner a nadie en peligro de esta manera.

—Nunca nos pondría en peligro a propósito. —Es cierto. Es sobreprotector al máximo. Nunca me pondría en una situación peligrosa—, pero no entiendo en qué estaba pensando. —El silencio de Ransom es revelador.

—¿Qué sabes tú, Ran? —Un escalofrío recorre mi espalda. Todos esos tontos recados que me hizo hacer hoy pasan por mi mente. Las cosas empiezan a tener más sentido. Él estaba metido en esto.

—No sabía que tenía todo esto planeado, lo juro. Solo íbamos a lograr que ustedes dos subieran al avión juntos. Eso es todo. Pensé que les daría unas horas para arreglar las cosas. No sabía sobre la parada, o el coche, y el resto de su estúpido plan.

Lo siente. Puedo escucharlo. Pero saber que tomó parte en esto, en maquinar para juntarnos, duele.

—Confié en ti —digo con calma. De manera uniforme. Es eso, o gritarle—. Actuaste a mis espaldas y te metiste con mi vida.

—Estaba tratando de ayudar. Juro que eso es todo lo que era.

—¿Porque soy incapaz de manejar mi propia vida?

—Sé que no eres incapaz. —Sus palabras son bajas y medidas. Cautelosas.

—Entonces debe ser Declan. Sabías que él quería hacer las paces, así que querías darle tiempo para hacerlo. Me traicionaste. —Creo que mi corazón se está rompiendo un poco. Pensé que le importaba más que esto—. Supongo que al final del día, yo no soy familia, y él sí. No debería sorprenderme que hicieras lo que crees que es mejor para él.

—Mierda, Cara. No es eso. Solo quiero...

Presiono el botón de colgar, incapaz de mantenerme entera por más tiempo. Él llama de vuelta inmediatamente, y pongo mi móvil en silencio mientras mis lágrimas caen constantemente.

No me di cuenta de cuánto dependía de que Ransom y el resto de los chicos se preocuparan por mí. Siempre me hacen sentir que importo, pero por primera vez, me siento como una extraña. Este plan descabellado no se trataba de lo que le confesé a Colton hace tantas semanas. Se trata de Declan y su conciencia culpable. Así que me manejaron y manipularon porque eso es lo que

pensaron que era mejor para él.

Fue estúpido de mi parte creer que era como de la familia. Me equivoqué, e intento convencerme de que es mejor saberlo ahora, para poder ajustar mis expectativas.

No me lo creo.

DECLAN

CASI LO ARRUINO todo con ese suéter. Se supone que debo ganarme su confianza, y por muy jodido que sea este plan de Colton, necesito aprovecharlo al máximo. Nunca había tenido tanto tiempo a solas con Cara, y ahora que ya no me preocupa que estemos a punto de morir congelados o caernos de la maldita carretera, puedo apreciarlo.

Pero cuando salió del baño con... eso. Dios. Casi me trago la lengua. Cara, con sus encajes y cuero, con sus zapatos que desafían a la muerte, es una bomba sexy.

Pero Cara, en un pequeño trozo de satén, con los pies descalzos, es un maldito sueño. Mi sueño. Ha sido la protagonista de ellos durante años, y joder, es mejor de lo que jamás esperé.

Debería haberle entregado el maldito suéter sin más, pero no, tuve que presionar. Cuando se dio la vuelta y me enfrenté a esa espalda cremosa y ese trasero glorioso, nada pudo evitar que me acercara a ella. Hay algo tan seductor en una mujer que te da la espalda. Muestra un nivel de confianza, de vulnerabilidad que creo que nunca me han dado.

Sin embargo, no debería haber presionado. Está sola en una habitación de hotel conmigo. ¿Está siquiera bien con eso? No se lo pregunté porque estaba demasiado aliviado de tener una habitación, no lo cuestioné, pero hay una maldita cama, y de repente se le está imponiendo una intimidad para la que no estaba preparada.

Voy a ser un maldito caballero aunque me mate. Empezando por ofrecerme a dormir en el maldito suelo.

Me apresuro en la ducha, ansioso por volver con ella. Todavía estoy con la adrenalina del viaje, pero apuesto a que ella está agotada. No quiero posponer esta conversación.

Me estoy dando palmaditas mentales en la espalda por mi increíble plan mientras me pongo unos pantalones cortos para dormir. Lo pienso dos veces, pero decido que ponerme una camiseta es mi mejor jugada. Salir ahí con el pecho desnudo, aunque finalmente esté orgulloso de mi cuerpo, parece un poco perverso.

Una bocanada de vapor escapa cuando abro la puerta. La localizo inmediatamente.

Está acurrucada en la cama, con la espalda contra el cabecero, las sábanas subidas hasta los hombros. Sus ojos están hinchados y rojos.

—¿Estabas llorando?

—Brillante deducción, Dec —murmura, con los ojos fijos en la horrible colcha floral azul. Estoy desconcertado. No sé cómo manejar a una Cara triste. Ni a ninguna mujer triste. Si fuera mi hermano el que viera en esa situación, me acercaría y le daría una palmada en la espalda. Le preguntaría qué coño le pasa. Ese no parece el enfoque correcto aquí, pero que me jodan si sé lo que debo hacer.

—¿Ha pasado algo? ¿Has hablado con Ransom?

—Sí —dice, con voz de monótono apagado.

—¿Puedo... ayudar?

Se ríe amargamente.

—No creo que puedas, Declan. Estamos en esta jodida situación gracias a tus hermanos. Lo manipularon todo para dejarnos a los dos solos. —Cierra la boca de golpe, mirándome con furia —. ¿Sabes lo aterrador que podría ser esto? Aparte del hecho de que podríamos haber estado en gran peligro en esa tormenta de nieve, soy una mujer sola en una habitación de hotel con un hombre del que realmente no sé nada, pero ellos no consideraron eso. No pensaron en cómo me podría sentir. Solo manipularon y maniobraron.

Me estremezco ante el hielo de sus palabras y la idea de que no se sienta segura conmigo. Nunca le haría daño. ¿Cómo demonios pasamos de tocarnos hace diez minutos a esto?

—¿Qué me estoy perdiendo?

—Ransom estaba metido en esto. Me mantuvo ocupada todo el día para que me perdiera su salida temprana.

—Oh. —Mierda. El mundo entero está patas arriba. No hay manera de que Ransom hiciera algo así. ¿En qué coño estaba pensando?

—¿Qué dice eso de mí? ¿Soy realmente tan prescindible? —Sus ojos se están llenando de lágrimas otra vez. Quiero ir allí, tomarla en mis brazos y explicarle lo vital que es en realidad. No solo para Ransom, sino para mí, pero casi puedo ver la enorme burbuja de "vete a la mierda" en la que está sentada.

—De ninguna maldita manera alguien diría eso de ti. No eres prescindible, Cara. Saca ese pensamiento de tu cabeza. Te quieren, lo sabes.

Se ríe con un sonido nada feliz.

—Claro que sí. Tanto que no lo pensaron dos veces antes de joder mi vida y ponerme en peligro.

—Jodieron las vidas de ambos, Cara. Es una mierda por su parte, seguro, pero tenían buenas intenciones.

Su mirada se agudiza sobre la mía, con indicios de la temible Cara del trabajo apareciendo en sus ojos.

—Buenas intenciones. Ya veo. Estaban haciendo lo que creían que era mejor... para ti.

Abro la boca para defenderme, pero no estoy seguro de poder hacerlo. Mis hermanos saben qué perdedor soy cuando se trata de Cara. No está fuera del reino de lo posible que hicieran esta mierda para darme la oportunidad de arreglar el lío en el que me metí a mí mismo. Puede que Colton haya planeado esto porque quiere que todo el mundo esté enamorado, pero Ransom no ayudó por la misma razón. Por mucho que pueda amar a todas las mujeres de mis hermanos, es mucho más cínico (sobre el amor y todo lo demás) cuando se trata de esto.

—Creen que no tengo carácter. Que no puedo hablar contigo y que, sin su ayuda, no podré arreglar esto. —Mejor soltar todo. Dudo que algo de esto sea una sorpresa para ella—. No tienen fe en mi capacidad para arreglar las cosas entre nosotros. Todo se trata de mí.

Sonríe tristemente.

—Ese es el problema, ¿no? Todo se trata de ti. Ni una sola vez consideraron cómo me podría sentir yo como mujer, varada a solas con un hombre, casi un extraño.

—Espera un maldito momento. No soy un extraño. Me conoces, Cara. Me conoces desde hace años. No hay forma de que haga algo para lastimarte. Tienes que saber eso. —Demasiado tarde, me doy cuenta de lo estúpidas que son mis palabras. Porque sí la lastimé. Tal vez no físicamente, pero la lastimé con mis estúpidos celos y acciones de mierda. Su negación con la

cabeza me muestra que ella es consciente de eso, tanto como yo.

—No te conozco, Declan —susurra—. Para nada.

Podría patearme en las bolas y dolería menos que esto.

—¿Realmente crees que no estás segura conmigo? Porque si es así, entonces he jodido esto peor de lo que jamás imaginé.

Su vacilación me mata.

—No creo que me lastimarías físicamente o me forzarías a hacer algo.

—Bueno, eso es algo, supongo. Sabes que no te golpearía ni te violaría. Un estándar bastante bajo, joder. —Retrocediendo, me deslizo por la pared junto al baño hasta que mi trasero está en el suelo. Me cubro la cara con las manos, tan jodidamente harto de todo esto. ¿Por qué le creí a Colt cuando insinuó que Cara tenía sentimientos por mí? Obviamente no los tiene, o si los tiene, es un dejo de sentimiento, fácilmente olvidable.

—¿Estás bien? —pregunta en voz baja.

Se me escapa una risa sin humor.

—Claro. De maravilla. —Me presiono los talones de las manos contra las cuencas de los ojos, deseando que mis ojos dejen de lagrimear—. Terminaré con esto. Lo prometo. Cuando finalmente lleguemos a Las Vegas o a casa o a donde sea que quieras ir, me aseguraré de que dejen de interferir.

Bajo las manos y apoyo la cabeza en la pared. —Soy muy consciente de la dinámica de poder aquí. Puede que no sea tu jefe directo, pero sé que eres mi empleada. Siempre lo he sabido, y no deberías haber sido puesta en esta posición. Me encargaré de ello. Lo prometo.

Su estremecimiento cuando digo *empleada* claramente toca un nervio. Nunca la hemos tratado como una empleada. Siempre, los nueve, hemos difuminado esa línea con ella, desde el principio, pero para mí, la idea de ser su jefe era ridícula. Ella está mucho más capacitada para ser jefa que yo. Aprendí a manejar a mi grupo de frikis informáticos, y solo ahí me siento al mando. Entiendo mi lugar y no tengo ningún maldito problema en dirigirlo, pero con ella, honestamente, se sentía como si fuese la jefa. Sin embargo, ya no puedo ignorar la dinámica de poder desigual.

—Cierto. Tienes razón. Eres mi jefe. —Nos quedamos mirándonos, con el peso de esta conversación suspendido entre nosotros. Ambos exhaustos, físicamente, pero más aún emocionalmente. Me levanto, agarro mi bolso y me pongo unos pantalones de chándal sobre los shorts. Luego mi última sudadera. Reviso mi abrigo, colgado en el respaldo de la silla. Aún empapado.

Los ojos de Cara se abren cuando me acerco a la cama. Le doy una sonrisa tensa mientras saco una almohada de la cama y la dejo caer en el suelo cerca de la puerta, luego me tiro y me estiro. Me siento mejor teniendo mi cuerpo entre la puerta y la cama. Es poco probable que tengamos problemas, pero quién demonios sabe quién más anda ahí fuera. No dejaré que nadie, ni nada, se acerque a ella.

—Declan... ¿estarás bien en el suelo?

—Sí. Pasé más de un año durmiendo en el suelo, ¿recuerdas? Todos teníamos sacos de dormir cuando empezamos en la calle Knight. Estaré bien. —Éramos media docena durmiendo en el apartamento de una habitación encima de nuestro primer taller. Era un maldito amontonamiento de gente. Durante años.

—Estás en los treinta ahora, Declan. No creo que vaya a ser lo mismo.

Busco un hilo de humor. Un poco de ligereza, aunque tengo una roca en el pecho. —¿Me estás llamando viejo, mujer?

Por fin, obtengo un atisbo de sonrisa. —Bien. Sé un mártir. Duerme en el suelo... no hay mantas extra.

—Duérmete, Cara. Estaré bien.

Ella murmura, estirándose para apagar la horrible lámpara de la mesita de noche, sumiendo la habitación en casi total oscuridad. Me quedo tumbado, mirando la luz que juega en el techo, la nieve que sopla volviendo el cielo de un púrpura oscuro, escuchando cómo suspira mientras se acurruca. Puede que se haya preocupado por mí durmiendo en el suelo, pero entre nosotros queda suspendido el conocimiento de que no me invitó a compartir la cama. No confía en mí. Hay un trecho entre sentirse lo suficientemente segura para dormir en la misma habitación y saber que nunca le haría daño. Un trecho que no sé cómo cruzar.

—DECLAN.

Registro su voz al mismo tiempo que siento su mano en mi hombro. Me muevo antes de darme cuenta, alcanzándola.

—¿Qué pasa? ¿Estás bien? —La habitación está mucho más oscura de lo que estaba cuando me quedé dormido. Solo puedo ver el débil contorno de ella agachada junto a mí. Luego registro la temperatura gélida de la habitación. Su piel está como el hielo—. Jesús, estás helada. —Me levanto y la guío de vuelta a la cama.

—Estoy bien. Sin embargo, no puedo subir más la calefacción, y puedo oír tus dientes castañetear desde aquí. No puedes quedarte en el suelo, Declan. Hace demasiado frío.

Haciendo una pausa, me doy cuenta de que tiene razón. Estoy temblando. Ella me guía al borde de la cama, luego se aleja, volviendo con la almohada.

—Métete. Bajo las mantas. Vamos.

Sigo sus instrucciones porque realmente tengo mucho frío. La cama no se siente mucho más cálida, pero cuando ella se mete por el otro lado, mi cuerpo empieza a generar calor por sí solo. Tengo miedo de moverme. De asustarla. De hacer que cambie de opinión. Mirando mi reloj, veo que solo ha pasado una hora desde que nos quedamos dormidos.

—¿Está bien esto? —susurro—. No quiero que te sientas incómoda.

—Todo este viaje ha sido incómodo, Declan, pero no quiero que estés sufriendo en el suelo toda la noche. —Discutiría, pero tiene razón. De ninguna manera me habría quedado dormido mucho más tiempo. Todo mi cuerpo está temblando.

—No creo que haya tenido tanto frío desde que era niño. —No puedo dejar de moverme con las mantas, tratando de asegurarme de que ella permanezca cubierta mientras me retuerzo hasta que las siento caer sobre mi espalda—. Y tienes razón... ya no estoy hecho para el suelo. Me he vuelto blando. El dinero me ha ablandado.

Ella se ríe. —Tan blando. Quiero decir, ahora duermes en camas y todo.

Me río con ella, agradecido de que la tensión entre nosotros se haya roto.

—Estás a salvo conmigo. Lo prometo. Nunca te haría daño físicamente. Sé que lo sabes, pero tendré cuidado contigo en todos los aspectos. Lo juro.

Ella está callada. Puedo sentir el calor que irradia de ella, incluso con el espacio que nos separa. Estoy en la cama, pero tan lejos como puedo al borde sin caerme.

Me sobresalto cuando siento su mano en mi brazo. El toque es cálido, incluso a través de mi sudadera. La desliza hasta que su palma está presionada contra la mía, nuestros dedos entrelazándose en el colchón entre nosotros. Su simple toque me ancla como nada lo ha hecho en semanas.

—De acuerdo —susurra en la oscuridad.

CARA

EL HOMBRE ES UN HORNO. Puede que yo no tuviera tanto frío como él tirado en el suelo, pero la habitación estaba helada. Por muy enfadada que estuviera anoche, no podía soportar escucharlo tiritar. Moverlo a la cama fue por mi comodidad. Para poder dormir. Pero estar acostada con él en esta cama, sosteniendo su mano, es lo más tranquila que me he sentido desde la noche en que maté a Tyler.

Aunque todo lo que dije anoche es cierto, al menos en la superficie, ahora, a la luz del día, puedo admitir que por debajo hay mucho más ocurriendo. Puede que Ransom no intentara lastimarme, pero aun así lo hizo. Creo que no me di cuenta completamente de cuánto dependía de él para que me respaldara hasta ayer. Es mi jefe, pero siempre sentí que me necesitaba, como si no fuera reemplazable. Tal vez convertí eso en algo más de lo que realmente era. No soy su hermana, no somos familia, así que por supuesto que pondría las necesidades de Declan por encima de las mías.

Sí, por supuesto que estoy a salvo con Dec. Lo sé. El hombre pasó tres años huyendo de mí. Estoy bastante segura de que mi virtud inexistente está a salvo con él. Sigue siendo vergonzoso desear que alguien te ame de la manera en que tú lo amas. Porque lo hago. Esto no es un simple enamoramiento, por mucho que haya intentado convencerme de que lo es.

Acostada aquí, mientras el sol naciente tiñe la habitación de tonos anaranjados, soy lo suficientemente mujer para admitir que el hombre que yace a mi lado, el que sostuvo mi mano toda la noche y (al menos dos veces que yo estuviera despierta) me arropó mejor con las mantas, tiene todo mi corazón.

Eso es un problema.

Un problema que voy a tener que solucionar. Ya no puedo ser esa chica. La que suspira. La que se arroja a los brazos de un hombre. Sí, me lastimó diciendo esa mierda en el hospital, pero luego me atrajo de nuevo con su disculpa, diciéndome que estaba celoso. Claro, es un movimiento de cavernícola, pero debo ser parte cavernícola porque esa señal de celos llenó mi patético corazón de esperanza. Así sin más, volví a caer. Mi mente fue inmediatamente a *tal vez sí me ama*.

Hasta que dijo que quería que fuéramos amigos.

Entonces, ¿qué debe hacer una chica cuando está enamorada de un hombre que no parece amarla, pero aún tiene que verlo todos los días en el trabajo?

Puedo encontrar a otro hombre para montarlo como sugirió Bree, pero mi corazón nunca ha estado involucrado en una aventura de una noche antes. No hay razón para pensar que lo estaría ahora. ¿Así que me acuesto con alguien por la noche y vengo al trabajo a obsesionarme con Declan cada día? Ese es un plan estúpido. Además, no he conocido a un hombre en años que me

haga jadear como lo hace Declan solo estando al otro lado de la habitación.

¿Entonces dejo mi trabajo? Amo mi trabajo. Me encanta trabajar con Ransom, o me encantaba, pero tal vez eso también está roto. Tal vez ya no lo respeto tanto como solía hacerlo después de la mierda que hizo.

Técnicamente ya no necesito el trabajo, pero no sé si quiero perder la red de seguridad que me proporciona. Si quiero que la discoteca tenga éxito, voy a tener que seguir reinvirtiendo mis ganancias en él.

Hay demasiados *no lo sé* para que los procese ahora mismo. Todas estas son decisiones para otro día. Siempre he actuado por instinto, pero ser responsable de alimentar a Bree me enseñó rápidamente a ser deliberada cuando tomo decisiones. No puedes perder los estribos y renunciar cuando tienes que alimentar y educar a una adolescente.

También me gusta mucho la cara de Declan. ¿De verdad no quiero verla todos los días? Mirarlo así, vulnerable e inconsciente, es algo que hago mucho. Lo miro fijamente, pero nunca tan de cerca y nunca cuando está dormido. Pensé que conocía su rostro. Pensé que me era familiar, pero en los últimos meses se ha endurecido, las líneas de su rostro han madurado de alguna manera. Con el pelo corto, la barba y todos esos músculos, es como una persona diferente. Esa dulzura, ese aspecto de friki que me atrajo al principio está atenuado.

Se tensa, moviéndose en su almohada, y resisto el impulso de cerrar los ojos de golpe y fingir que estoy dormida. Esa no soy yo. En su lugar, observo cómo se despierta. Memorizo la forma en que arruga la nariz, cómo se rasca la barba mientras bosteza. Es infinitamente fascinante.

¿Aún más fascinante? El apretón de sus dedos alrededor de los míos y las lentas caricias que su pulgar hace contra mi piel.

Esperaba un lento parpadeo al despertar. En cambio, sus ojos marrones oscuros se fijan en los míos, completamente conscientes. Sin estar preparada para la intensidad de su mirada, siento que me sonrojo. Sin embargo, no aparto la mirada. El silencio entre nosotros se prolonga, y estoy a punto de apartar mi mano y rodar fuera de la cama cuando él habla.

—Eres tan jodidamente hermosa. —Sus palabras son bajas, reverentes. No hay forma de detener mi sonrojo. Fluye por mi piel como una ola, calentando todo a su paso.

—Tienes que dejar de decir cosas así. —Mi corazón ya no puede soportarlo más.

Frunce el ceño. —¿Por qué?

—Porque estás jugando con mi cabeza.

—No es mi intención.

—Tal vez no, pero el resultado es el mismo. —Suelto mi mano de la suya, girándome sobre mi espalda, mirando el techo de gotelé y cuestionando todas mis decisiones de vida.

—Nunca sé qué decirte —murmura.

Girando la cabeza, arqueo una ceja. —Realmente no soy tan complicada.

Su rostro se arruga. —Esa es la mentira más grande que ha salido de tu boca.

Incorporándome de golpe, lo fulmino con la mirada. —¿En serio? ¿Qué mierda, Declan? No hay ningún misterio aquí. —Agito mi mano de arriba a abajo por mi cuerpo—. Lo que ves es lo que hay. Siempre.

Él se sienta. No usa sus manos, solo una rápida contracción abdominal, y está frente a mí. —Mentira. Siempre te escondes detrás de la ropa y la actitud. Nunca sentí que pudiera llegar a conocerte. Cada vez que nos encontrábamos en el trabajo, me dejabas sin aliento.

Está mintiendo. Tiene que estarlo. —No podías alejarte de mí lo suficientemente rápido. Ambos lo sabemos. Estás reescribiendo la historia. —Salto de la cama, probablemente mostrándole mis bragas, y hurgo en mi bolso buscando mi móvil. Tal vez podamos salir de aquí

esta mañana. Realmente me vendría bien un trago o doce.

—Joder Cara, eso no es... —gime, dejando caer la cabeza en su mano.

Me pongo de pie, con el móvil apretado en la mano, pero olvidado por el momento. —¿Por qué haces esto? —le pregunto en voz baja—. Nunca dices lo que piensas. Lo que quieres. Lo más cercano fue la noche en mi discoteca. Me dijiste que estabas celoso. Me dijiste que quieres ser amigos. ¿Qué más quieres decir? ¿Por qué no puedes simplemente hablar conmigo?

Baja la mano, clavándome la mirada más intensa que jamás haya visto en su rostro. Es lo más feroz que lo he visto. —Eres intimidante como la mierda. Eres un sueño húmedo andante, y paso todo el tiempo que estás cerca tratando de no correrme en los pantalones. Me siento como un maldito idiota a tu alrededor.

Sale de la cama y se mete en el baño de un portazo antes de que pueda tomar mi siguiente respiración. De todas las cosas que imaginé que saldrían de la boca de Declan, esa ni siquiera estaba entre las cien primeras.

Mirando fijamente el móvil en mi mano, con los dedos de los pies congelados y la mente dando vueltas, solo respiro. Cuando mi mente se asienta, mis pies me llevan directamente a la puerta del baño. Estoy a punto de tocar para decir... no sé qué, cuando la ducha se enciende. Desplomándome de vuelta en la cama, golpeo mi móvil, deseando que su pantalla cambie, pero se niega obstinadamente. Ese maldito mensaje de *Sin servicio* está donde deberían estar mis barras.

No solo estoy atrapada en medio de la nada con él, sino que también he perdido el contacto con todos los que conozco y amo. He perdido el contacto con Bree. Ese pensamiento es el que me destroza. No he pasado un día sin hablar con ella en una década. No voy a empezar ahora, joder.

Lanzándome hacia el teléfono antiguo sobre la mesa, grito de frustración ante la falta de tono de marcado. No voy a dejar que esta tormenta joda mi vida de esta manera. Hurgo en mi bolso y, después de una rápida comprobación de que la ducha sigue funcionando, me desnudo y me pongo la ropa más abrigada que tengo, mallas y una camiseta. Luego me pongo la sudadera de Declan encima. Todo lo que pasa por mi mente es llegar a Bree, o al menos llegar a un teléfono que funcione para hablar con Bree. No es solo por ella. Tengo que saber que está bien. Tengo que hacerlo.

Estoy jadeando, golpeando los estúpidos cerrojos de la puerta, tratando de salir cuando unos brazos poderosos me rodean la cintura.

—Cara, ¿qué coño? Para. Para. No puedes salir así. —Estoy luchando, tratando de apartar esas manos de mí para poder salir. Escapar. Entonces estoy girando y siendo arrojada sobre la cama. Declan retrocede, apoyando su espalda contra la puerta. La lógica me haría sentarme aquí, calmarme y elaborar un plan para contactar a Bree, pero el pánico, la sensación de abrumada, con los que he estado luchando desde aquella noche, están en pleno control.

Antes de darme cuenta, estoy saltando de la cama y corriendo hacia Declan. Empujando, tirando, intentando cualquier cosa que pueda para quitarlo de mi camino. Aparte de hacerlo tambalearse ligeramente, no puedo hacer que se mueva, joder. No contraataca, no reacciona, solo se queda ahí como una puta pared mientras me agoto. Cuando no me queda nada, caigo al suelo.

Mis rodillas nunca tocan la alfombra color óxido. En su lugar, soy atraída hacia el pecho desnudo de Declan, y él cae al suelo conmigo acurrucada en su regazo.

No estoy segura de cuándo mis jadeos se convierten en sollozos, pero desgarran mi cuerpo con la fuerza de un huracán. Estoy tan jodidamente asustada. Lo he estado durante semanas, pero he estado manteniéndome fuerte frente a Bree, sin dejarme derrumbar hasta que estoy en el

silencio de mi coche. Siempre ha sido mi trabajo asegurarme de que ella esté bien. Ser la fuerte. Yo no estoy bien, pero saber que ella lo estaba, que estaba viva y respirando, me ayudaba a mantenerme entera, pero creo que me estoy quebrando, desmoronando.

Ahora el hombre que huía cada vez que lo acorralaba en el trabajo está tarareando para mí, acariciando mi cabello y meciéndonos. El latido de su corazón es constante, mientras que el mío está acelerado. Todo en él parece sólido y bajo control, mientras yo no lo estoy en absoluto.

No sé en qué maldito planeta estoy ahora mismo, pero creo que quiero mudarme aquí.

DECLAN

CORRÍ AL MALDITO BAÑO. ¿Qué soy? ¿Una adolescente?

Enciendo la ducha, dejándola calentar mientras mentalmente me golpeo la cabeza contra la pared. ¿Por qué demonios suelto cosas así? Joder, ver a Zach ligar con mujeres es como ver a un jugador de élite. Yo, por otro lado, soy como una madre jugando Pac-Man en una sala de juegos. No hay absolutamente ninguna comparación.

Me quito la sudadera y la camiseta, apoyando las manos en el lavabo. Parezco un hombre adulto. ¿Por qué demonios no actúo como tal? Es hora de dejar de esconderme de esta mierda y simplemente decirle a Cara lo que pasa por mi cabeza.

Decisión tomada, cierro la ducha de golpe y abro la puerta del baño de un tirón, listo para comportarme como un hombre, cuando veo a Cara en la puerta, aún descalza. No es hasta que me acerco que me doy cuenta de que está jadeando, entrando en pánico. No sé qué demonios pasó, pero no puede salir así.

Rodeo su cintura con mi brazo, tratando de calmarla, pero es como si ni siquiera me escuchara, tirando y jalando mis brazos. Me asusta que vaya a lastimarse. Entrelazo mis dedos, haciéndole imposible soltarse. El antiguo yo quizás habría tenido problemas para retenerla. El nuevo yo no.

La levanto y la dejo caer en la cama, luego retrocedo y bloqueo la puerta. No va a salir de esta maldita habitación en el estado en que está. Mi estómago se contrae cuando la miro bien a la cara. Sus ojos están rojos, la boca torcida. Su cabello rubio, ya despeinado por el sueño, está enredado y estático. Lo que sea que haya pasado debe haber sido malo. Nunca la había visto así. Ni siquiera la noche en el hospital. Estaba destrozada entonces, pero aún presente. Ahora no. Ahora Cara se ha ido. Solo queda pura desesperación en ella.

He visto esto antes, en uno de los otros niños en mi sexto hogar de acogida. Lo habían lastimado bastante... nunca nos dijo cómo, pero imaginé lo peor y probablemente no estaba lejos. Solía alterarse por las cosas más pequeñas, y salía corriendo como loco. No importaba dónde estuviéramos o si el lugar al que corría era seguro. Simplemente... corría. Hacia la calle. Hacia el tráfico. Hacia un campo. Su cuerpo era pura huida, tratando de escapar de la amenaza percibida.

Ella vuela de vuelta hacia mí, tratando de moverme, pero no tiene ninguna maldita oportunidad. No en este estado. No tengo duda de que, si estuviera pensando con claridad, podría hacerme daño, pero no ahora. No así.

Finalmente, se queda sin energía, sus manos caen, su cabeza se inclina hacia adelante. Se desploma. No puedo dejar que golpee el suelo, así que la atrapo en mis brazos. Luego, juntos, nos acurrucamos en la vieja alfombra. Sus respiraciones agitadas se convierten en sollozos, y la acerco más, tarareando alguna estúpida melodía de videojuego atrapada en mi cabeza. Entonces

nos mecemos.

A Jonas siempre le gustaba mecerse. No siempre podíamos ayudarlo cuando estaba pasando un mal momento, a veces ser tocado era demasiado, lo mejor era dejarlo solo, pero otras veces, nos dejaba sentarnos con él, sosteniéndole la nuca, y nos mecíamos. Lo ayudaba a procesar lo que fuera que estuviera enfrentando en ese momento. Tal vez ayude a Cara. Sea lo que sea que está pasando, necesito que se detenga. No puedo soportar verla tan herida sin saber qué puedo hacer para ayudar, para mejorarlo.

No sé cuánto tiempo pasa, pero la habitación se ilumina, y mi trasero está completamente congelado por el aire frío que entra por debajo de la puerta. Gracias a Dios que no logró salir con este clima.

Finalmente, sus sollozos disminuyen. Está sin fuerzas contra mi pecho, confiando en que la tengo. Algo sobre su vulnerabilidad me calma. La Cara a toda máquina me convertía en un adolescente. La Cara vulnerable y llorosa ha eliminado a ese chico, dejando solo al hombre.

Acariciando su cabello, presiono mi mejilla contra la parte superior de su cabeza.

—¿Qué está pasando? Háblame.

—Nada —murmura, alejándose sin ganas. Aprieto mis brazos, y ella se rinde de inmediato, volviendo a apoyar su cabeza en mi pecho.

—No es nada. Ambos lo sabemos. Te prometo que puedes hablar conmigo.

Ella exhala un suspiro tembloroso.

—No hay servicio.

—¿Servicio a la habitación? Está bien, iremos al bar. —¿Tal vez tiene hambre? Eso es algo, ¿no?

Unas risitas ligeramente histéricas salen de ella. Yo también me río, pero no tengo idea de por qué. Estoy tan aliviado de que no esté en el lugar oscuro donde estaba antes.

—No servicio a la habitación. Servicio de móvil... No puedo llamar a Bree.

Por fin, algo que entiendo.

—¿Necesitas hablar con ella? ¿Estás preocupada por algo específico? —No puedo hacer aparecer mágicamente una torre de celular o ahuyentar esta tormenta, pero puedo hablar.

—No... yo solo. —Se encoge de hombros, mirando su regazo.

—¿A ella todavía le cuesta lidiar con lo de Tyler? —Ella salta cuando digo su nombre. Puedo ver el pulso en su cuello latir más rápido.

—Um... sí. Supongo que sí. Solo me gusta ver cómo está.

—Ustedes han estado solas por mucho tiempo, ¿eh?

—Sí —murmura. Quiero que sus ojos estén en mí. Estoy tentado de decir o hacer algo estúpido solo para traer de vuelta ese fuego suyo.

—¿Cómo estás después de esa noche? —Quiero decir, no está bien, pero es tan buena ocultando cómo se siente.

Otra risita, pero esta suena mal, con un toque de histeria coloreándola.

—Esa noche. Así es como yo también la llamo. Suena mejor que... —Se detiene, una lágrima solitaria rodando por su mejilla. Toma otra respiración temblorosa— Suena mejor que la noche en que lo maté.

Esa palabra me hace estremecer, y sé que ella lo siente. Aprieto mi abrazo y me echo hacia atrás para mirarla.

—Matarlo suena mal, Cara. La noche en que te defendiste, es más preciso.

—Tal vez —dice con voz hueca—, pero no creo que importe cómo lo llames. Al final, él está muerto, y es mi culpa.

Acunando su mejilla, inclino su rostro hasta que se ve obligada a encontrarse con mis ojos.

—Tú no iniciaste nada esa noche, pero, sí, él está muerto, y estoy realmente agradecido por eso.

El pliegue entre sus ojos se profundiza.

—¿Por qué?

—¿No es obvio? —pregunto, pero puedo ver por la confusión persistente en su mirada que no lo es—. Todavía estás aquí. Aún respirando. Aún en una pieza. Él está muerto, y tú estás aquí, y me alegro.

—Te alegras de que esté muerto.

—Estoy seguro de que no es políticamente correcto que diga eso, pero atacó a tu hermana. Te atacó a ti. No era una buena persona. No puedo imaginar que alguien te culpe por lo que pasó esa noche.

Otra lágrima cae.

—El fiscal del distrito quiere culparme.

—Sí, quiere hacerlo, y eso no tiene nada que ver contigo. Nada en absoluto. Pero ya no tienes que preocuparte por eso. Yo me encargaré.

Mentalmente, ruego que no pregunte cómo. He estado sentado sobre un montón de mierda, esperando que el fiscal hiciera lo correcto, pero estoy harto de esperar. Cara está sufriendo y no permitiré que eso continúe, pero debería haberlo sabido mejor, porque Cara no es el tipo de mujer que deja pasar un comentario así.

—Explícate —me ordena, haciéndome sonreír a pesar de la seriedad del momento.

—No necesitas saber los detalles. Solo debes saber que todo esto terminará y nunca más tendrás que pensar en ello.

Su boca se arruga.

—Ojalá fuera cierto.

—Es cierto, Cara. Yo me encargaré. Estoy harto de quedarme sentado sin hacer nada.

—No importa si termino en prisión o no. Aun así, tendré que vivir con lo que hice. Es el hijo de alguien, ¿sabes? Hay una madre ahí afuera llorando porque él nunca volverá. Eso no desaparecerá simplemente porque no me acusen de un delito.

—No —digo con rigidez—. Supongo que no. —Eso no significa que no desee que fuera así —. ¿Sigues teniendo problemas para dormir? ¿Mudarte no ayudó?

Se limpia los ojos con la manga de mi sudadera y luego deja caer la mano sobre su regazo.

—Ayudó. En cierto modo, al menos.

—Estabas despierta cuando me desperté. ¿Dormiste algo anoche? —Yo me quedé dormido de inmediato. No importó que estuviera en una cama con Cara. El estrés del viaje y el calor de la cama se combinaron para noquearme.

Ella se encoge de hombros otra vez, y quiero presionarla un poco más, pero me muerdo la puta lengua. El vistazo que tuve afuera garantiza que ella y yo vamos a tener algo de tiempo juntos. Es una puta tormenta, con al menos sesenta centímetros de nieve sobre nuestro coche, sumados a todo lo que cayó mientras conducíamos. No hay forma de que todo eso se despeje rápidamente. Tenemos otra noche, al menos, para arreglar nuestra mierda.

Se queda sentada, aparentemente contenta de permanecer en mi regazo, y no voy a hacer nada para que se mueva. No cuando finalmente la tengo en mis brazos. Por fin siento que puedo ser el hombre que ella necesita. Uno que puede estar aquí para ella cuando lo está pasando mal. Ahora solo tengo que averiguar cómo seguir siendo este hombre. No la versión habitual del nerd informático que soy.

Estoy componiendo sonetos en mi puta mente, odas a su belleza e ingenio, cuando mi estómago aprovecha la oportunidad para aullar como un lobo hambriento.

—Lo siento —murmuro.

Ella sonríe débilmente.

—Está bien. Yo también tengo hambre. Normalmente pongo aperitivos en mi bolso, pero esta vez empaqué ligero.

Le lanzo una mirada y ella me da una palmada sin ganas.

—Una maleta es empacar ligero.

—Pesa al menos veinte kilos, Cara. Íbamos a pasar un puto fin de semana.

Me mira con el ceño fruncido.

—Empaqué lo necesario. —Se aparta rodando de mí, planta la mano en la alfombra y se levanta. Me quedo sentado, mirándola, admirando la vista de su rostro más allá de las montañas de sus pechos. Debería escribir algunos sonetos sobre ellos... o tal vez algunos *limericks*.

Ella me sorprende mirando, con una sonrisa burlona en su rostro, y por primera vez en tres años, no me sonrojo ni me aparto de esa mirada. En cambio, le doy una lenta sonrisa, asegurándome de dejarle ver en ella cada pensamiento sucio que he tenido sobre ella. Sus ojos se agrandan y da un pequeño paso atrás antes de echar los hombros hacia atrás. Fue una pequeña retirada, pero aun así una retirada. Me conformo con eso. Declan: 1, Cara: 5673. Ya estoy en el puto marcador.

CARA

ME ESTÁ SUBIENDO la cremallera del abrigo. ¿Quién es este hombre?

Mis ojos, aún irritados por las lágrimas de antes, se humedecen cuando abre la puerta de golpe, revelando el apacible paisaje blanco frente a nosotros. Sé que hay un estacionamiento justo delante, pero los coches son solo grandes manchas blancas, completamente ocultas bajo la profunda nieve.

—Dios mío —susurro en el silencio de la mañana—. Nunca había visto nada igual. —Chicago recibe una jodida cantidad de nieve, pero vivo en pleno centro de la ciudad. Se vuelve marrón fangosa antes de que te des cuenta, y nunca es tan tranquilo. Quizás estoy empezando a entender por qué la gente vive en lugares como este.

Además, joder, qué frío hace. Mis botas de tacón de aguja no están hechas para esta temperatura. Ni para este tipo de nieve. Jesús, casi salí corriendo descalza. Tengo mucha suerte de que Declan me detuviera. Podría haberme metido en un buen lío.

Declan niega con la cabeza.

—Tenemos mucha suerte de haber encontrado este lugar. Ni siquiera quiero pensar en lo que podría haber pasado si nos hubiéramos quedado atrapados ahí fuera. —La forma en que hace eco de mis pensamientos sobre la suerte es un poco desconcertante, pero tiene razón. Estamos a salvo, y tenemos suerte. No gracias a un montón de idiotas entrometidos.

Declan se frota las manos.

—Bien. El camino hacia el bar está cubierto, pero aún hay montones de nieve. Esos zapatos tuyos no van a servir. —Se agacha como para echarme sobre su hombro, pero yo salto hacia atrás.

—No. Eso no. —Frunce el ceño, a punto de regañarme, estoy segura, cuando levanto la mano y giro el dedo—. Date la vuelta. Voy a montarte... quiero decir, a caballito. —Mierda. Ojalá pudiera retirar las palabras, pero ya han llegado a Declan. Fuerte, a juzgar por los ojos abiertos y el sonido ahogado que hace.

Poniendo los ojos en blanco, lo hago girar, cierro la puerta detrás de mí y luego me agarro a sus hombros.

—¿Listo? Allá vamos. —Salto, confiando en que me atrapará. Sale de su estupor, gracias a Dios, y me agarra por detrás de las rodillas, apretándome contra él. Me quedo helada cuando mi coño se presiona contra su espalda. No lo pensé bien. Para nada.

—Bueno... vamos —dice con voz ronca, dirigiéndose hacia el bar.

Intentando distraerme de la fuerza de sus manos y el calor que emana a través de su abrigo, echo un vistazo a las habitaciones del hotel por las que pasamos. La mayoría de las cortinas están cerradas, pero alguna que otra no, revelando pequeños retazos de vida. Un hombre en

calzoncillos sentado al borde de la cama, con el mando a distancia en la mano, mientras una mujer duerme en la cama detrás de él... solo se ve la parte superior de su cabello castaño. Una madre acurrucada en la cama con sus hijos, viendo dibujos animados. Todo parece normal, como si hubieran planeado estar aquí, pero dudo que alguno de ellos tuviera este lugar como destino. Está fuera del camino tradicional entre dos pueblos más grandes. No es exactamente una meca turística, pero al igual que nosotros, su suerte alcanzó y terminaron en un lugar cálido y seguro para pasar la noche.

Declan sube de un pisotón el escalón del porche de madera del bar. ¿Bar? ¿Restaurante? No estoy muy segura de qué es este lugar, y no me importa. Porque los olores que salen del edificio convencerían a un ángel de caer, solo por probar un bocado.

Suelta mis piernas, dejándome deslizar por su espalda. Aunque gracias a los tacones de aguja, no hay mucho que recorrer. Empujamos las puertas y nos detenemos para asimilar todo lo que tenemos delante.

Parece que anoche hubo una fiesta de mil demonios. La gente está durmiendo en los reservados y en el suelo. Un par de personas incluso tienen sacos de dormir cubriéndolas. Hay una señora mayor sonriente serpenteando entre los cuerpos con platos de comida. Nos ve y grita:

—Sentaos donde queráis, chicos —y sigue su camino. Dec y yo intercambiamos una mirada ante lo de "chicos".

Me lleva hacia un pequeño reservado desocupado en la parte de atrás. Ambos nos lanzamos sobre el menú, muertos de hambre. La camarera se acerca, negando con la cabeza.

—Lo siento, chicos. Con esta tormenta y toda la gente extra, ya no estamos trabajando con el menú. Mi Cliff tiene tortitas y salchichas en la plancha, y os llenará un plato. ¿Café?

—¡Por favor! Y te prometo que me comeré todo lo que traiga. Huele de maravilla —digo.

Ella se ríe, toma el pedido de bebida de Declan y se marcha.

—¿No quieres café? Honestamente, no entiendo cómo funciona la gente sin él.

Su boca se tuerce.

—Sobrevivimos con café de mierda durante mucho tiempo. Ahora no puedo soportarlo.

—¿No son todos los gamers adictos a la cafeína? ¿Cómo consigues tu dosis?

—Demasiadas bebidas energéticas. Estoy intentando reducir. Colt cree que la forma en que aceleran mi corazón no es saludable. —Arruga la nariz—. Probablemente tenga razón. —Sonrío ante eso y luego dirijo mi atención a la sala. Este restaurante probablemente se describiría mejor como un antro, pero está limpio y cálido, y ahora mismo, eso es bastante cercano al cielo. Cojo mi móvil, esperando tener señal, pero no hay nada.

—La tormenta puede haber derribado una torre —dice Declan, estudiándome—, pero Bree puede llamar a los chicos, y ellos le harán saber que estamos a salvo. Si necesita algo, ellos se encargarán.

—¿Cómo se supone que va a llamar a alguien? Nadie estará en la oficina hasta el lunes.

—Le di todos nuestros números de móvil a principios de esta semana.

—Espera. ¿Lo hiciste? Ransom dejó muy claro que esos números nunca debían darse, bajo pena de perder mi trabajo. —Entiendo exactamente por qué. Algunos miembros del personal tienen la costumbre de acudir a los chicos para resolver problemas que deberían manejar ellos mismos. Es mejor que pasen por mí, y yo pueda decirles que resuelvan sus mierdas solos.

Se encoge de hombros.

—Eso es solo para el personal. Tú y Bree sois diferentes.

—¿En qué es ella diferente?

—Ya sabes —dice, con ojos sombríos—. Ahora es una de las nuestras. Está viviendo en

nuestro edificio.

—¿Y yo?

—Tú siempre fuiste nuestra. Creo que te colaste ahí desde el primer día. —El recuerdo de la participación de Ransom en traernos aquí surge, y él debe verlo—. Soy yo. Ransom te movió como una pieza de ajedrez, pero es por mí. —Toma un profundo respiro y agarra el borde de la mesa—. Prácticamente eres todo en lo que pienso, Cara. Lo has sido durante años. Ransom lo sabe, y tal vez... pensaron que tú también podrías sentir algo por mí.

Me quedo congelada en el reservado. Mi preocupación por Bree, ya calmada por la seguridad de Declan de que sus hermanos cuidarán de ella, se desvanece mientras sus palabras resuenan en mi pecho. No tiene ningún sentido, pero también, ¿quizás sí lo tiene?

—¿Soy todo en lo que piensas? Yo... eso no tiene sentido. Tú huyes. Es decir, sales corriendo de mí.

Hace una mueca y asiente, pero no baja la mirada. Ni huye de la mesa. No, simplemente se queda ahí sentado, mirándome. Me sorprende muchísimo.

—Sí. No han sido mis mejores momentos. Bastante vergonzosos, honestamente.

—¿Por qué? ¿Por qué huyes?

Se frota la barba nerviosamente con la mano. —Yo... no tengo un punto de referencia para ti, Cara. Que las mujeres se me insinúen no es nuevo. Ha estado pasando desde que hicimos dinero. Pero esas chicas... mujeres. Mierda. No son como tú.

—No son como yo. —No estoy segura de que me guste hacia dónde va esto.

—No. No he salido mucho con chicas. No realmente.

Mis ojos se abren de par en par. —¿Eres virgen? —Porque eso explicaría mucho. Yo podría enseñarle. Me quedo en blanco por un momento, pensando en practicar todas las posiciones con él.

Él gime, hundiéndose en el asiento. —No. Por el amor de Dios. ¿Por qué todo el mundo piensa eso?

Mi cara se ruboriza. —Lo siento, es solo que dijiste que no habías salido mucho...

Levanta una ceja, con la comisura de la boca curvada en una sonrisa. —Vamos, Cara, salir y follar no son exactamente lo mismo. Lo sabes. Si solo quisiera follarte, esto habría sido mucho más simple.

Mis muslos se tensan por la forma en que dice "follarte". Ahora estoy pensando todo tipo de cosas traviesas. Mierda. —¿Más simple?

—Sí. Podría haber sido un poco incómodo, pero si todo lo que quisiera de ti fuera sexo, ya lo habríamos hecho... a menos que me estés diciendo que no estás interesada en mí. Que insinuárteme todos los días en el trabajo era solo un juego para ti. —Su rostro se cierra mientras dice las palabras.

—No estaba jugando ningún jodido juego.

—Vale. Bien. Bien. —Traga saliva—. Bien —¿Lo es, sin embargo?

—¿Salir? —lo animo, queriendo que esta conversación vuelva al tema. La cosa se está poniendo interesante.

—Sí. Em, he salido, pero la mayoría de las mujeres con las que he salido son... similares. Algo frikis. Dulces. Les gustan los videojuegos. Cuando salíamos, íbamos al cine —resopla—. A la mayoría las conocí jugando. Hablábamos más en línea que en persona. Normalmente éramos amigos primero.

—Pero yo soy diferente.

—Sí, lo eres. Eres mucho más segura que ellas.

—Esto no tiene sentido, Declan. Me dijiste que te tiran la caña todo el tiempo.

—Bueno, sí, es cierto, pero normalmente es cuando mis hermanos me sacan, y es bastante obvio que somos ricos. Ven signos de dólar cuando me miran, y es fácil jugar ese juego. Todas son iguales y todas quieren lo mismo de mí.

—Dinero.

—Dinero —repite—, pero cuando yo...

Nos interrumpe la camarera mientras deja nuestras bebidas. —Enseguida vuelvo con vuestra comida.

Preparo mi café, añadiendo un montón de crema y azúcar, dando un sorbo y dejando que la cremosa delicia fluya a través de mí mientras medito sus palabras. ¿Cómo debe ser saber que la gente solo te busca por tu dinero?

—¿Las mujeres con las que saliste antes, las chicas gamers, sabían que eras rico?

—Al principio no. Cuando se enteraban, se ponía... raro, normalmente. —El color sube a su rostro—. Honestamente, por lo general era entonces cuando rompíamos. No estoy seguro de por qué, pero cuando se enteraban de lo de mis hermanos y yo, o dejaban de responder a mis mensajes y llamadas, o cambiaban.

—¿Cambiaban cómo?

—Como que se vestían diferente. Empezaban a pedirme que las llevara a esos restaurantes de moda... cambiaban.

—¿No disfrutabas yendo a esos lugares?

—No realmente. Estaría feliz de llevarlas, pero se pasaban todo el tiempo mirando a la gente rica y hablando de cuánto valía cada uno. —Frunce el ceño—. No hubo muchas así, honestamente. Solo dos. Esas eran más fáciles de manejar que las mujeres que simplemente me ignoraban. Todavía no estoy seguro de por qué pasó eso.

—Porque pensaban que estaban consiguiendo un simple novio gamer. No un multimillonario con ocho hermanos y un trabajo diario bastante serio. Tal vez fue un poco de publicidad engañosa.

Se recuesta en el reservado, cruzando los brazos sobre el pecho. —No estaba fingiendo ser nadie más.

—Tal vez no, pero solo les mostraste una parte de ti. El tipo friki que juega videojuegos. Cuando era hora de mostrarles más, tal vez se sintieron un poco engañadas. Quizás el mundo en el que quieren vivir no es el mismo que el tuyo.

—Vivimos en el mismo mundo, Cara.

Una carcajada estalla en mí ante esa afirmación. —¿Realmente crees eso? ¿En serio? Porque no, definitivamente no vives en el mismo mundo que el resto de nosotros. —¿Realmente ha olvidado cómo vivimos los demás? Con nuestros pagos de coche y trabajos y sobreviviendo con el salario mínimo.

Vale, yo ya no sobrevivo así, pero lo hice durante muchos años.

La llegada del desayuno interrumpe nuestra conversación, y ambos nos lanzamos a comer. La comida está jodidamente espectacular. Tortitas esponjosas, salchichas grasientas para el desayuno y un montón de huevos revueltos. Nos atiborramos, pero yo tiro la toalla antes que Declan. Sonriendo, empujo mi plato hacia él.

Traga su bocado y frunce el ceño. —Eso es tuyo.

—Estoy llena. Está bien. Termínalo. —Él extiende la mano hacia el plato, luego la retira, pareciendo desgarrado—. ¡Oh, por Dios! ¡Declan, solo cómelo! ¿Cuál es el problema?

—No quiero que tengas hambre.

—Estoy llena. Lo prometo. —Cuando no parece convencido, le recuerdo—. Además, seguro que volveremos aquí para almorzar en nada.

Finalmente, parece satisfecho y se lanza sobre la nada pequeña porción que queda en mi plato. Hay algo en esa interacción que no puedo identificar. Algo que se siente más grande bajo la superficie. Además de preocuparse de que yo tuviera suficiente, lo cual es dulce, parece más profundo de alguna manera.

Aunque tal vez no sea tan profundo. Un hombre que creció en hogares de acogida podría saber una cosa o dos sobre pasar hambre.

Lo observo devorar el plato, como si no hubiera comido en semanas.

—No recuerdo que comieras tanto... antes.

Traga y se limpia la boca con la servilleta. —Es culpa de Jonas. Hizo una apuesta estúpida conmigo, y empecé a hacer ejercicio. Luego me enganché y empecé a levantar pesas con Colton. Ahora siempre tengo hambre.

—¿La apuesta del corte mohicano?

—Sí, esa misma.

—Te quedaba bien. Era atrevido y genial.

Su boca se abre de golpe. —¿En serio? Esas palabras nunca se han usado para describirme. Ni una vez en toda mi vida.

—¿Qué palabras te describen normalmente?

—Paliducho, friki, nerd, aburrido. Todas esas.

¿Nadie conoce a este hombre? ¿Cómo demonios puede la gente pensar realmente eso de él?

—Creo que eres la persona más interesante que he conocido nunca.

21

DECLAN

ESTOY BOQUIABIERTO, lo sé. Pero ¿cómo demonios puede decir eso con cara seria?

—No hay nada interesante en mí, Cara. Ojalá lo hubiera.

Ella se atraganta con un sorbo de café, golpeándose el pecho. Me incorporo, entrando en pánico. Extendiendo la mano hacia ella.

—Estoy bien —dice, apartándome con un gesto. Toma unas cuantas bocanadas de aire, finalmente se calma. Solo entonces puedo sentarme. Ella se reclina en el reservado, mirándome inquisitivamente—. ¿De verdad piensas eso? ¿Que eres aburrido?

—Lo sé.

—Vaya —murmura, con la cabeza ladeada. Estudiándome.

Como siempre, cuando toda su atención se centra en mí, quiero retorcerme, pero no debería tener ilusiones sobre mí. La deseo. Quiero ser alguien especial para ella, pero la verdad es que soy jodidamente aburrido, y se cansará de mí rápido.

—¿Por qué huías de mí todo el tiempo?

Mierda. Más o menos habíamos terminado con esto antes, y esperaba que se olvidara de retomarlo. Ocupándome en apilar nuestros platos y alinear los cubiertos, le digo la verdad.

—Las otras mujeres con las que salí... mis sentimientos por ellas eran... simples. Nos gustábamos, era fácil. Mis sentimientos por ti no son simples. Para nada. Además, siempre me siento un poco fuera de lugar contigo. —Dejo de juguetear con los cubiertos y paso a los saleros y pimenteros—. Eres muy segura, Cara. Sabes exactamente quién eres, y yo realmente no sabía cómo... joder. No sé las palabras correctas. No competir, no manejar... no sabía cómo ser el tipo de hombre que pudiera estar con alguien como tú.

—¿Alguien como yo?

—Sí. Pareces saber exactamente quién eres, y hasta... esa noche, parecía que podías enfrentarte al mundo entero y ganar.

Sus dedos están apretados alrededor de su taza mientras la sujeta contra su pecho. Cuando finalmente tengo el valor de mirarla a la cara, mis hombros se relajan al ver sus ojos abiertos. No está completamente disgustada conmigo. Primer obstáculo superado. Ahora el siguiente. Ser tan honesto debería volverse más fácil, ¿no? Hasta ahora, todavía me siento como si me hubiera desnudado y estuviera haciendo sentadillas en medio de un servicio religioso. Expuesto.

—He estado... trabajando en mí mismo durante los últimos meses.

—¿Qué quieres decir con "trabajar" en ti mismo? ¿Te refieres físicamente? —pregunta, agitando la mano frente a ella.

—En cierto modo. Eso es parte de ello, pero se trata principalmente de ser más... seguro. Pensé que, si me sentía más cómodo en mi piel y ahí fuera en el mundo, tal vez nosotros...

Ni siquiera sé cómo terminar esa frase. Tal vez saldríamos. Tal vez me amarías. Tal vez me desearías.

—Joder —susurra, con los ojos muy abiertos—. Eres tímido.

Mi cara se calienta, pero asiento. No se equivoca. —Sí, y tiendo a huir como respuesta cuando se trata de ti.

—A correr.

—Sí.

Ella coloca cuidadosamente su taza de café en la mesa, inclinándose hacia adelante. —¿Así que me estás diciendo que te he... gustado todo este tiempo? ¿Pero eras demasiado tímido para hacer algo al respecto?

—Suena aún más patético cuando lo dices así —murmuro, dejando caer mis manos en mi regazo.

—Y esa noche en el hospital, tú estabas...

—Celoso. Años de pensar que estabas en discotecas con otros hombres. Dejé que se me escapara. No fue mi mejor momento.

—Jesús —dice, con voz apagada.

Jesús es correcto. Acabo de poner mis cartas sobre la mesa... bueno, algunas de ellas, de todos modos. La pregunta es, ¿qué significa esto? Si es que significa algo.

Estamos en silencio, Cara parece perdida en sus pensamientos. Estoy un poco asustado, alternando entre desear no haber sido tan honesto y alegrarme de haberlo sido. Nunca me he permitido ser tan vulnerable con nadie excepto quizás con mis hermanos. Todo podría estallarme en la cara ahora, pero creo que preferiría eso a pasar la próxima década de mi vida preguntándome qué podría haber sucedido.

—No te estaba tomando el pelo. Ni jugando contigo —dice de repente, cruzando los brazos sobre su pecho.

—Bien. Eso es bueno. ¿Tú... tenías sentimientos por mí? —Ahí. No fue tan terrible. No le supliqué que me amara. Soy genial.

Ella se muerde el labio, con un ligero ceño fruncido en su rostro. Luego, lentamente, asiente.

Quiero saltar y celebrar. Quiero lanzarme a través del reservado.

—¿Tú... crees que podrías seguir teniendo sentimientos por mí? Aunque fui un idiota. ¿Considerarías tal vez... a mí?

—¿Considerar qué... exactamente?

—Darme una oportunidad para, —*no lo digas, no te atrevas a decirlo*—, cortejarte. —*Ah, mierda. Lo dijiste.* Es una de las cosas más difíciles que he hecho en mi vida, pero no me deslizo del banco y me hago un ovillo de vergüenza debajo de la mesa. Pero estuve muy cerca.

—Cortejar —susurra ella. Mi pierna empieza a rebotar bajo la mesa. Estoy demasiado avergonzado para mirarla, así que en su lugar estudio a la gente que nos rodea. Algunas de las personas con sacos de dormir se están incorporando, bostezando, bebiendo café directamente en el suelo. Nuestra camarera (la señora de la recepción anoche) lo maneja todo con facilidad. Parece que ya ha hecho esto antes. La mayoría de las personas en la sala están vestidas cómodamente, con pequeños montones de cosas a su alrededor. Una señora mayor ya tiene su tejido fuera.

Mi mirada se posa en un par de hombres que parecen no encajar. Están vestidos con trajes caros, arrugados, pero claramente de valor, y están mirando fijamente a Cara. Los miro fijamente, esperando hasta que lo noten, lo que les toma demasiado tiempo. Tan pronto como tengo su atención, dejo claro cuánto me desagrada que miren a mi mujer, y, como era de esperar,

sonrisas burlonas cubren sus rostros. No me quiebro. No parpadeo. No es mi primera maldita batalla de miradas. También, como era de esperar, sus sonrisas se desvanecen y se ocupan de su comida. Mantengo mis ojos en ellos un minuto más, luego me reclino lentamente en el reservado.

—¿Qué fue eso? —pregunta Cara, mirando de los imbéciles a mí. Me congelo, completamente inconsciente de que ella captó nuestro pequeño duelo de miradas.

—No me gustaba cómo te miraban. No era respetuoso.

—Acabas de intimidar a dos hombres desde el otro lado de la sala. No lo entiendo. Pensé que eras tímido.

—Eso —digo, asintiendo hacia los trajes—, no tiene nada que ver con ser tímido. Se trata de respeto.

—Realmente no entiendo la diferencia.

—¿Ser tímido? Eso es cosa de Cara. No es algo de toda mi vida. Imbéciles como esos son solo un suspiro en mi mundo. Crecí en hogares de acogida, Cara. He sido acosado y molestado desde que tengo memoria. Cuando Ransom construyó nuestra familia, tuve hermanos que me cuidaban. Hermanos que se aseguraron de que pudiera cuidarme solo. Puedo manejar cosas así sin sudar. Puedo exigir respeto cuando lo necesito.

—Eres seguro de ti mismo.

—¿En mi capacidad para manejarlos? Absolutamente.

—Han estado mirando por un tiempo. Mostrando casualmente sus relojes caros. Siendo patéticos. No me molestó. Estoy acostumbrada.

—Puede que estés acostumbrada, pero nadie te falta el respeto así mientras yo esté cerca.

Ella guarda silencio, considerándome. La dejo mirar mientras yo la miro de vuelta. Es tan hermosa, con el cabello desordenado y sin maquillaje. Aun así, perfecta. Creo que me gusta más así. Sin armadura, sin su habitual actitud de no me importa. Solo... ella.

—Manejo tipos así todo el tiempo. Es una parte de ser dueña de una discoteca que tuve que aprender muy rápido —dice, luciendo incómoda, mientras que antes estaba relajada.

—Sé que eres capaz. No tienes que ponerte a la defensiva. Tu capacidad para manejar tus asuntos es una de las cosas que más admiro de ti, pero cuando estás conmigo, no tienes que preocuparte por tonterías así. Yo me encargaré.

—¿No es eso un poco cavernícola? —Su voz suena... extraña.

—Probablemente —admito—. No busco cambiarte, Cara, ni restringirte, pero tampoco toleraré que nadie te falte el respeto.

—Ransom nunca dice nada al respecto.

—Cierto —digo, sonriendo—, pero eso es diferente. A él le gusta presumir de lo rottweiler que eres en los negocios. Es una de sus cosas favoritas de ti, pero sé con certeza que callará a cualquiera que intente hablar mal de ti cuando no estés presente para manejarlo tú misma. —Me inclino hacia adelante para revelarle—: Es tu jefe. No tolerará que nadie te falte el respeto.

—Tú no eres mi jefe. Es decir, lo eres, pero no lo eres.

—Lo sé, pero ahora mismo, no estoy actuando como tu jefe.

—¿Entonces como qué?

—Como un hombre, protector de una mujer. No es tan complicado.

Ella presiona las palmas contra la mesa.

—Déjame ver si lo entiendo. Eres tímido, pero solo conmigo. Te gusta lo segura que soy, pero aun así miras mal a cualquiera que me mire de forma extraña. Te vuelves un alfa protector cuando se trata de conducir. Eres un ladrón de coches reformado, y vas a hacer que el fiscal se

eche para atrás siendo un dios de las computadoras. —Una risa brillante sale de ella—. ¿Y piensas que eres aburrido?

Su risa se libera, saliendo de ella como olas. Se está agarrando el estómago y tiene la cabeza echada hacia atrás. Todos los ojos de la sala están puestos en ella, y no los culpo. Es impresionante.

Finalmente se calma, sacudiendo la cabeza y limpiándose los ojos con el dorso de la mano.

—¿Te das cuenta de lo estúpido que suena eso?

Me tiro del lóbulo de la oreja.

—Ah, bueno, realmente no lo había pensado así.

—¿Entonces qué te hizo pensar que eras aburrido?

—Creo que, tal vez, tenía más que ver con lo que pienso que es tu vida. Pareces prosperar en tu discoteca. Despierta hasta las tres, siempre socializando, y yo simplemente... no soy así.

—¿Qué te gusta hacer, entonces? Has estado saliendo más. Escuché a Zach hablar de ello. No lo estás disfrutando.

—No. No me gustan las discotecas.

—¿Entonces por qué vas? —Sus ojos se vuelven conocedores porque no puedo ocultar mis expresiones con ella— ¿Yo? ¿Tenía que ver conmigo?

—Esto va a sonar estúpido —le advierto. Ella se inclina hacia adelante, con los ojos muy abiertos—. Colt pensó que necesitaba aumentar mi confianza de alguna manera. Así que creyó que, si iba a discotecas y practicaba hablar con mujeres, ayudaría.

—¿Ayudó? —pregunta, con un filo agudo en sus palabras— ¿Ligar con otras mujeres te hizo sentir más varonil?

Incluso un idiota podría escuchar el peligro en esas palabras.

—Ese era el plan. Resulta que no tengo ningún problema para hablar con otras mujeres. —Su boca se tensa, y me gusta el indicio de celos. Al menos, espero que sean celos. Se siente bien no estar solo en esto—. También resulta que no estoy interesado en otras mujeres. Me di cuenta de eso bastante rápido.

—Oh —dice suavemente, apoyando la barbilla en su mano—. ¿Entonces por qué seguiste yendo?

—En parte porque era una distracción. En parte porque seguía esperando verte.

Pensé que era hermosa antes, pero cuando se sonroja, siento como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago. Ni una sola vez, en casi tres años, la había visto sonrojarse. No conozco a esta mujer tan bien como pensaba. Quiero saber mucho más. Quiero conocerla por completo.

Es el momento. Voy a hacerlo. No más espera. No más huir.

—Cara, ¿saldrías conmigo?

CARA

¿SABES cómo te sientes cuando has estado cantando una canción durante años y luego alguien te señala que te has equivocado con la letra? ¿Y todo lo que creías saber sobre el mundo se tambalea? Así es como me siento ahora mismo.

Me han invitado a salir más veces de las que puedo contar. Son palabras simples, *¿saldrías conmigo?* Pero de repente, todo es diferente.

Él me está mirando fijamente, con la boca tensa, y me doy cuenta de que no le he dado una respuesta. Pero la respuesta, que habría sido un rotundo sí hace solo un mes, ya no es tan obvia ahora.

—Me gustas mucho. Me has gustado durante mucho tiempo. Empecé a buscarte en el trabajo todos los días porque me gustabas. No me di cuenta de que eras tímido. —Mierda. Hago una mueca—. Vale, eso es mentira. Pensé que tal vez lo eras una o dos veces, pero luego te veía hablando con otras mujeres en la oficina, y no reaccionabas de la misma manera con ellas. Pensé que era solo conmigo, que no te gustaba.

Él ya está negando con la cabeza, lo cual es reconfortante. —Es fácil hablar con otras mujeres, Cara, porque no son tú. —Las palabras son duras, pero la emoción detrás de ellas es impactante—. ¿Por qué... por qué nunca te rendiste conmigo si pensabas que no me gustabas de la misma manera?

Girándome en el reservado, apoyo la espalda en la pared y subo los pies al banco.

—Esa no es una respuesta fácil.

Él apoya sus brazos cruzados sobre la mesa, acomodándose. —No tenemos otro lugar donde estar, y creo que hemos postergado esta mierda lo suficiente, ¿no? Hemos pasado tanto tiempo bailando alrededor el uno del otro en lugar de simplemente reconocer la mierda en nuestras cabezas.

—Tiene sentido. Lo tiene. —Pero tener su atención de esta manera... La forma en que me mira como si fuera la única persona que ve es inquietante y realmente excitante al mismo tiempo.

—Entonces háblame. ¿Por qué no te rendiste conmigo? Sé que tuviste otras ofertas... y Colton dijo algo la semana pasada que me hizo preguntarme... —Se detiene, y contengo la respiración, preguntándome si lo dejará pasar o si realmente hará la pregunta. Algo me dice que este Declan nuevo para mí va a continuar.

—Dijo que no te ha visto con nadie más. Que no creía que estuvieras saliendo con alguien. ¿Es eso cierto? —Sí, continuó.

—Más o menos. Yo... salí con algunos. —Me acosté y hui, en realidad—. Al principio, de todos modos, pero no lo he hecho en mucho tiempo.

—¿Fue por mí?

—¿Quieres decir, si me quedaba en casa suspirando por ti, ciega a todos los demás hombres? —pregunto con un guiño. Su cara se enrojece, pero sonríe. Es tan malditamente adorable, incluso con la barba y su rostro más maduro.

—Algo así.

Poniendo los ojos en blanco, le suelto una pequeña verdad. —Inauguré la discoteca hace dos años y medio. Ha sido mi amor, mi obsesión, mi atadura durante mucho tiempo. No tenía tiempo para una relación.

—Oh —dice, asintiendo, pareciendo casi decepcionado.

—Pero tuve muchas ofertas, de todos modos. Ninguna de ellas captó mi atención.

Ahí está esa sonrisa de nuevo. Jesús, ¿la forma en que me afecta? Debería ser ilegal.

—Bien. Eso es bueno. Genial. —Cierra la boca de golpe, haciéndome reír.

—Eso. Justo ahí, por eso seguí viniendo a ti. Porque eras amable y divertido cuando todos estaban juntos. Luego intentaba todos mis mejores movimientos contigo, y nada. Me sentía bastante patética, honestamente, ¿y ahora me estás diciendo que mis movimientos funcionaron?

Él gime, dejando caer su cabeza sobre sus brazos doblados. —Realmente lo hicieron. Casi me matas.

—Bien —murmuro. Me alegro de que ambos sufrimos entonces, y de que no soy la mujer patética y enamorada que pensé que era. Estoy tentada de jugar con él. Podría deslizarme en el reservado a su lado y presionarme contra él. Tal vez obtendría una reacción diferente esta vez. Tal vez me aplastaría en sus brazos y me besaría con ganas, pero tal vez no—. ¿Qué quieres exactamente?

Levantando la cabeza, me estudia, con los brazos y los hombros tensos. —¿Qué quiero? ¿Aparte de una cita, quieres decir?

—Trabajamos juntos. Salir, hacer cualquier cosa en realidad, podría ser un problema si no funciona. Podría volverse complicado.

—¿Y si no dejamos que se vuelva complicado?

—¿Cómo haríamos eso?

Él niega con la cabeza, recostándose. —Te he deseado durante años. Tú has estado interesada en mí durante años, y ahora que estamos hablando de explorar eso, estás retrocediendo.

—Jesús. Tal vez me gustabas más cuando eras tímido.

Él esboza una sonrisa. —Simplemente no te gusta que te llamen la atención sobre tu mierda.

Levantando la mano, me froto la ceja con el dedo medio. Él se ríe, pero se pone serio rápidamente.

—Soy muy consciente de la dinámica de poder aquí. Nunca quiero hacerte sentir incómoda o presionarte, pero quiero la oportunidad de pasar tiempo contigo. Conocerte fuera de la oficina, y ver si podríamos ser algo más.

—Creo que a mí también me gustaría eso, pero tu familia está llena de idiotas entrometidos. ¿Qué oportunidad tenemos de descubrir esto con ellos en medio? ¿Crees que puedes pedirles que se aparten, y realmente lo harán?

Él frunce el ceño, curvando el labio en un gruñido. —Maldito Colt.

—Maldito Colt —estoy de acuerdo. Puedo verlo en su cara. Él sabe tan bien como yo que son incapaces de ocuparse de sus propios asuntos. Los hermanos que están emparejados son aún peores, queriendo que todos estén enamorados también.

—Cara —dice, extendiendo la mano a través de la mesa. No podría evitar alcanzarlo más de lo que podría detener los latidos de mi corazón. Mi mano está en la suya antes de que me dé cuenta. Con el corazón acelerado, observo cómo desliza las yemas de sus dedos por mi palma.

—¿Y si dejamos de preocuparnos por todo lo demás? Estamos atrapados aquí. ¿Qué tal si tenemos una cita ahora? ¿Hoy? Solo somos nosotros ahora mismo.

—¿Una cita hoy?

—Sí. La primera cita es el almuerzo. La segunda cita la cena. La tercera... bueno, tal vez solo empecemos con las citas uno y dos y avancemos desde ahí, ¿sí?

—En realidad es un plan excelente. —Estoy sudando. Retiro mi mano y me bajo la cremallera de la sudadera, revelando el top de encaje que llevo debajo. Podríamos salir perfectamente. Fácil. Puedo hacer esto, pero ahora que es real, estoy muerta de miedo. ¿Y si sale horriblemente mal? ¿Y si la cago? ¿Y si me avergüenzo tanto que Bree y yo tenemos que vivir en una caja de cartón porque nunca más puedo mirarlo y dejo de ir a trabajar?

—Cara —me llama suavemente, con risa en su voz—. ¿Adónde te fuiste?

Humedeciéndome los labios, le digo:

—Realmente no quiero cagarla.

—Yo tampoco.

—¿Y si...? —Ni siquiera puedo terminar la pregunta. Hay tantos "y si" corriendo por mi cabeza ahora mismo.

—Lo sé, pero Cara, te prometo que si cambias de opinión, si por alguna razón decides que no soy el chico para ti, me aseguraré de que no interfiera en el trabajo. Me importas demasiado como para hacerte sentir incómoda o presionarte a hacer algo.

—Sé que quizás no lo parezca, pero realmente no tengo la piel gruesa. No cuando se trata de ti. Mi autoestima ha recibido algunos golpes últimamente, así que por favor, ten cuidado conmigo.

Sus ojos se suavizan.

—Lo haré. Lo prometo. —Me mira seriamente, pasando la mano por su barba—. Hablando de piel fina. ¿Puedes... puedes contarme qué pasó esta mañana? Parecía algo más que solo extrañar a tu hermana. Este último mes has estado diferente, y he estado muy preocupado por ti.

Paso mis dedos por el puño deshilachado de la sudadera. Declan siempre ha alternado entre sudaderas, gastando una antes de que una nueva favorita tome su lugar. Esta debe ser su favorita actual. Todavía huele a él, rodeándome con una mezcla de jabón y el aceite de menta que usa para su barba.

—Me está costando lidiar con todo en este momento.

—Todo —repite, con ojos amables y pacientes.

—Sí. Tyler, y Bree. Ella todavía lo está pasando mal.

—Sin embargo, parece estar un poco mejor.

—Está mejor. Duerme un poco menos. Incluso ha tomado algunas horas en el bar.

—¿Tú te sientes mejor?

Juego con un hilo suelto.

—Más o menos. Al menos no pienso en ello todo el tiempo.

—¿Has hablado con alguien?

—Me dieron algunos nombres en el hospital. Bree ha ido algunas veces.

—Deberías ir, Cara. Te ayudará hablar con alguien.

Tal vez, pero abrirme a un extraño no es algo con lo que me sienta cómoda. Pero la mayor parte del último mes ha sido incómoda, así que ¿qué mal hace una cosa más? Una lágrima cae, y la limpio rápidamente, pero le sigue otra, y luego otra.

Declan gruñe, se levanta y deja algo de dinero en la mesa, luego me ofrece mi abrigo.

—Salgamos de aquí.

Me deslizo fuera del reservado hacia sus brazos, dejando que me envuelva, girando obedientemente para que pueda subirme la cremallera. Luego, con una mano en mi espalda, me guía hacia afuera. Alguien ha quitado la nieve, así que podemos caminar fácilmente de vuelta a la habitación. Estoy un poco triste de no haber podido montarlo de nuevo. Eso fue honestamente lo mejor del último año, tal vez de los últimos tres años, y realmente me gustaría repetirlo.

Mis mejillas hormiguean cuando entramos al calor de la habitación. Todavía hace más frío del que me gustaría aquí, pero nada comparado con el exterior. El antiguo sistema de calefacción probablemente ha estado un poco estresado con todas las habitaciones llena y las temperaturas bajo cero.

Declan me guía hasta la cama, se arrodilla para quitarme los zapatos, luego me quita el abrigo. Retira las mantas, me empuja suavemente hacia dentro, y luego las sube hasta que estoy acurrucada de lado, mirándolo. Todavía arrodillado, cruza los brazos sobre la cama y apoya su barbilla en ellos, sus cálidos ojos marrones a un pie de distancia de mí.

—Háblame, Cara.

Mis lágrimas vuelven a brotar, y las dejo rodar por el puente de mi nariz hasta la almohada. Declan hace un sonido suave y comprensivo.

—Simplemente no puedo sacar su cara de mi cabeza. Estaba allí tendido. Sus ojos estaban abiertos. —Él extiende la mano, limpiando mis lágrimas con un dedo gentil—. Estaba tan asustada de que me la fuera a quitar, pero nunca quise que muriera. Solo quería que se detuviera.

—Lo sé. Todos lo saben, Cara. La policía, los medios, todos nosotros. Lo sabemos.

—Pero eso no lo mejora. Todavía me siento terrible.

—Haría cualquier cosa para mejorarlo. Desearía poder quitarte el dolor. Simplemente construir una máquina del tiempo, volver atrás y asegurarme de que nada de esto suceda.

Es una idea intrigante, y agradezco la distracción.

—¿Qué usarías? ¿Como una cabina telefónica?

Sonríe, luciendo todo tipo de friki.

—Nah. Iría con un Delorean. De hecho, tengo uno en mi almacén.

—Por supuesto que sí —digo con una risa—. Me encantaría verlo.

—Te llevaré alguna vez. Podemos sacarlo a la pista. —Posa su mano en mi cabeza, su pulgar haciendo lentos recorridos por mi frente. Mis párpados se vuelven pesados inmediatamente. Mucho mejor que una pastilla para dormir.

—Yo conduzco —murmuro—. Soy buena conductora. Conduzco un coche rápido. —Estoy bastante segura de que también digo "zum, zum", haciéndolo reír, pero ya estoy demasiado ida para saberlo con certeza.

—Ya veremos —murmura. Me gustaría discutir con él, desafiarlo, pero estoy fuera de combate.

23

DECLAN

HABLA EN SUEÑOS. Hasta ahora, ha murmurado sobre lechuga, zapatos apretados y serpientes. No sé qué demonios está soñando, pero es jodidamente hilarante.

He estado sentado aquí a su lado, observándola dormir durante horas. Su confesión dándome vueltas en la cabeza todo el tiempo. Sé que ha estado hablando con Janey, pero claramente necesita más ayuda, y voy a asegurarme de que la reciba. Mientras tanto, me tiene a mí. No soy un maldito profesional, pero puedo escuchar cualquier cosa que necesite decirme. Cualquier cosa que esté sintiendo.

Me ha dado una oportunidad. Una pequeña, pero voy a aprovecharla. Empezando con nuestra primera cita. Me pongo el abrigo y me deslizo fuera de la habitación, asegurándome de no dejar que el aire frío la golpee y la despierte. Necesito un poco más de tiempo para organizar las cosas.

Reviso mi móvil, sin señal, y no puedo evitar sentirme aliviado. Mis hermanos son abrumadores, de opiniones fuertes, demasiado entrometidos y garantizan interferir. Han estado encima de mí durante meses, dándome consejos útiles (bueno, no tan útiles) no solicitados. Estoy harto.

Entro en el bar, dando a mis ojos un segundo para adaptarse a la tenue iluminación. Me dirijo directamente hacia la dueña, agarro un montón de platos sucios de la mesa que está limpiando y los apilo en mis brazos. Ella sonríe, y la sigo hasta la cocina. Tiene las mejillas sonrosadas y el pelo gris se le escapa del moño.

—Gracias, joven.

—Hace tiempo que no me llamaban así —digo con una risa.

Ella se ríe, dándome una palmadita en el brazo mientras carga eficientemente una bandeja y la desliza en el enorme lavavajillas.

—Cuando llegas a mi edad, todos los menores de cincuenta son jóvenes. Ahora, ¿qué puedo hacer por ti? ¿Está bien la habitación?

—La habitación está genial. Estoy agradecido de tenerla, pero esperaba que me pueda ayudar.

—Por supuesto —dice sin un atisbo de duda. Sacudo la cabeza, preguntándome cuándo me volví tan cínico. Vine aquí preparado para sobornar a esta mujer para que me ayudara, pero claramente está en su elemento, corriendo de un lado a otro cuidando de la gente. Ya no conozco a mucha gente como ella. Todos en la ciudad saben quién soy y esperan que pague, lo cual está bien. No me importa pagar lo que me corresponde. Con los que tengo problemas es con los imbéciles que piensan que porque tengo una tonelada de dinero, pueden aprovecharse de mí. Pero ¿gente como esta? ¿Gente como ella y el viejo canoso de la parrilla? Voy a ayudarlos antes de irme.

—Mi... Cara. —*Novia* casi se me escapa de la lengua—. Me gustaría hacer algo bonito por ella. Esperaba que pudiera ayudarme.

Una sonrisa deslumbrante cubre su rostro.

—Lo que sea.

ESTOY JUGUETEANDO con la manta en el suelo cuando Cara gime y se incorpora en la cama. Tiene el pelo cayéndole sobre la cara y se lo echa sobre el hombro con un movimiento de la mano. Sus ojos parpadean lentamente, asimilando la habitación antes de enfocarse en mí. Se quita las sábanas de encima y gatea hacia el final de la cama, con la camiseta de seda cayendo peligrosamente bajo, y me atraganto con mi propia saliva.

Con los ojos muy abiertos, no se da cuenta de mi balbuceo mientras contempla todo lo que he preparado.

No sé qué hacer con mis manos. Finalmente, las meto en los bolsillos de mi sudadera y me siento sobre mis talones.

—Quería hacer algo... especial para nuestra primera cita. Sé que es un poco cursi, pero ¿tendrías un picnic conmigo?

—Estoy en un gran problema —murmura entre dientes mientras se inclina hacia adelante y se desliza de la cama de cabeza, aterrizando hecha un ovillo frente a mí. Debería haber sido gracioso. No es la típica Cara suave a la que estoy acostumbrado, pero no me estoy riendo porque su boca está justo en mi rodilla, y quiero arrastrarla hasta mi regazo y hacer que me monte a horcajadas. No voy a hacer eso, obviamente. Pero necesito poner mis manos sobre ella, así que la agarro por debajo de los brazos y la enderezo. Ella sigue mirando lo que hay frente a nosotros. La cesta de picnic, las copas de champán y la botella de zumo espumante en una gran olla llena de hielo.

—Puede que me haya pasado un poco. Solo quería que fuera bonito, pero no tenía mucho para elegir. Es cursi. Lo siento...

Su mano agarrando el frente de mi sudadera me hace callar. La forma en que me atrae hacia ella y alinea nuestras bocas hace que mis muslos se tensen, y cuando presiona sus labios contra los míos, mi cerebro se apaga.

Cara, con su boca sobre la mía, ha sido una constante en mis sueños durante los últimos años. Esperaba quedar destrozado. Esperaba desear.

No esperaba que me hormiguearan las orejas. Ni sentir como si mil dedos subieran y bajaran por mi espalda. Nada en toda mi vida me ha preparado para ella.

Atrayéndola más cerca, justo a mi regazo donde la quería, la dejo jugar, disfrutando de sus suaves mordiscos y lamidas provocadoras, pero muy pronto, provocar no es suficiente. Enredo mis dedos en su pelo e inclino su cabeza para poder tomar el control.

Gimiendo, nos sumergimos en el beso, con las lenguas provocando, explorando. Nunca me he sentido tan bien en toda mi vida. Nunca supe que la gente pudiera sentirse así. Sé, con certeza, que soy un idiota por pensar que sabía lo que era la atracción. El sutil movimiento de sus caderas contra mí hace que mi cerebro se derrita. Esto es tan jodidamente grande que no puedo respirar del todo.

Estoy calculando mentalmente la forma más rápida de desnudarla cuando ella se aparta con un jadeo, con las manos presionadas contra mis hombros.

—Oh, Dios mío. Oh, Dios mío. —Se arrastra hacia atrás, fuera de mi regazo. Me lanzo, tratando de atraparla, pero es increíblemente rápida, caminando como un cangrejo hasta que su

espalda golpea la cama—. Lo siento. Primera cita. Guau. Demasiado rápido.

Su "demasiado rápido" hace que mi cerebro vuelva a funcionar. Tiene razón. Han pasado tres años, pero también han pasado solo un par de horas. Es demasiado rápido, pero joder. Asintiendo, tratando de controlar mi respiración errática, me siento sobre mi trasero.

—Cierto. Tienes razón. Pero —digo con un resoplido—, ¿supongo que te gusta el picnic? —La estoy provocando, tal vez esperando que se ría o me provoque de vuelta. Debería haberlo sabido mejor. Esta mujer está lejos de ser predecible.

—Nunca nadie ha hecho algo tan dulce por mí. —Sus manos presionan contra su pecho—. Me encanta.

—B-bien —tartamudeo, distraído por ese pecho y por la sinceridad de sus palabras. Esperaba que no lo odiara, pero no me di cuenta de que reaccionaría de esta manera—. ¿Entonces no crees que sea cursi?

—Oh, es completamente cursi, pero también es muy considerado, Dec.

No puedo entender su sorpresa. Tiene hombres cayendo a sus pies. ¿Por qué no harían algo así por ella? Ellos se lo pierden. Me alivia no tener que preocuparme por competir con algún otro tipo. Algún otro recuerdo. Seguramente, yo saldría perdiendo.

Me ocupo desempacando la cesta de picnic sobre la colorida manta. Grace, la dueña, me permitió tomar prestada una de sus colchas hechas a mano. Los cuadrados brillantes crean un zigzag en toda la superficie. Estoy un poco aterrorizado de que podamos derramar algo sobre ella. Puedo notar que la ama por lo cuidadosamente que la tenía guardada. Lo entiendo.

Es decir, no lo entiendo.

No tengo nada como esto. Hecho a mano con cuidado y que podría pasar de generación en generación. No tengo una historia. Mi vida antes de los dos años es una pizarra en blanco.

Cara se maravilla con todo lo que desempaco. La mermelada, los bizcochos frescos, el jamón en lonchas y la ensalada. Todo se ve increíble. Incluso hay galletas caseras con chispas de chocolate en el fondo. Grace y su esposo merecen una gran propina. Tal vez pueda pagar la hipoteca de su hotel o algo así.

Cara se arrastra de vuelta, acomodándose en la manta conmigo. Sus dedos trazan la manta, con una pequeña sonrisa en sus labios. Todavía no se ha cepillado el cabello, tiene la marca de la funda de la almohada en la mejilla, y nunca he visto nada más hermoso.

Le sirvo un poco de todo, luego me sirvo a mí mismo, y empezamos a comer. —Esto es lo mejor que he probado en mi vida. —Siento que no puedo meterlo en mi boca lo suficientemente rápido. ¿Quién hubiera dicho que la comida podía saber tan bien?

Cara se ríe, asintiendo, probando su bizcocho cubierto de mermelada. A juzgar por la forma en que sus ojos se ponen en blanco, está de acuerdo. —Tal vez nos dé la receta.

—¿Sabes cocinar? ¿Podrías hacer estos? —pregunto esperanzado.

Cara resopla. —Son bizcochos. Es bastante difícil arruinarlos.

—Oh. Entonces, podrías hacerlos, ¿verdad?

Se ríe, lamiendo mermelada de la comisura de su boca. —¿Por qué ustedes los hombres no saben cocinar? Es decir, sé cómo creciste, pero ¿no te cansas de comer fuera todo el tiempo?

—No como fuera todo el tiempo —digo a la defensiva.

Cara levanta las cejas. —¿En serio? ¿Qué comes en casa? —Mis mejillas se calientan y ella se carcajea—. Déjame adivinar... cereal, fruta. Cualquier cosa lista para comer.

Resoplo, pero ha dado en el clavo. Excepto que, —También como pizzas congeladas. Sé cómo encender el horno y todo. —No menciono que la primera vez que lo encendí, olvidé que había guardado algunas piezas de computadora allí, y todo mi apartamento olió a plástico

quemado durante un mes. Por qué demonios pensé que ese era un buen lugar de almacenamiento, no lo sé.

—Bueno, eso es mucho mejor. —Se inclina hacia adelante—, pero en serio, no lo entiendo. Tomaste clases de conducir. Aprendes cosas todo el tiempo. ¿Por qué no cocinar?

—Fui... una vez. No volví. —Me estremezco, recordando esa noche.

—¿Por qué no? ¿Qué pasó? —Se inclina hacia adelante. Mis pensamientos se alejan mientras la observo. La luz que entra por la ventana detrás de ella, combinada con su melena salvaje, crea un efecto de halo. Parece un ángel. Mi ángel. Cada momento con ella se siente como un milagro. Para un hombre que nunca creyó en Dios, eso es bastante impactante. *¿De qué estábamos hablando? Ah, sí... cocinar.*

—No fue lo que pensé que iba a ser. Era una clase de cocina básica. Pensé que habría personas como yo allí, pero no las había.

Frunce el ceño. —¿Quién estaba allí?

—Ah, un grupo de mujeres mayores. Estaban bebiendo bastante, y se puso... incómodo.

Cara se atraganta, y me apresuro a llenar un vaso de zumo espumoso. Está riendo, tosiendo, y quiero darle palmaditas en la espalda, pero temo que lo que sea que la esté ahogando pueda alojarse más profundamente en su garganta. Tiene que tener más cuidado con esto de ahogarse. Mi corazón no puede soportarlo.

Deja escapar una respiración jadeante. —¿Me estás diciendo que fuiste perseguido fuera de una clase de cocina por un grupo de robacunas?

Por alguna razón, mi cerebro se queda atascado en "grupo de robacunas". —¿Cómo se llamaría un gran grupo de robacunas si fuesen animales? Es una bandada de cuervos, una manada de leones. —*Soy un idiota*. ¿Por qué tengo que soltar estupideces como esta? Siempre estoy haciendo esto, yéndome por la tangente sobre cosas aleatorias. No es exactamente una gran conversación para una primera cita, pero Cara no me mira como si pensara que soy tonto. Está golpeando su labio inferior, sumida en sus pensamientos.

—Honestamente, no tengo idea, y este es el momento en que normalmente sacaría mi móvil y lo buscaría en Google. —Su sonrisa es brillante y amplia—. ¿Por qué no lo nombramos nosotros mismos? ¿Qué tal un harén? ¿Un harén de robacunas? —Se ríe de su propia sugerencia —. Un enjambre de robacunas.

Su alegría en este momento es completamente encantadora. Dejo de lado mi intento de ser genial y juego también.

—¿Una bandada de robacunas? ¿Un cardumen de robacunas? ¿Una manada de robacunas?

—Dios mío, te estoy imaginando a ti siendo perseguido fuera de una clase de cocina por una bandada de robacunas.

—Perseguido es bastante acertado. Ni siquiera me quité el delantal. Simplemente salí corriendo.

Me encanta verla desarmarse. Su risa es tan grande, tan encantadora. Paso mucho tiempo en mi cabeza, y a su alrededor, generalmente me preocupo por lo que está pensando de mí. Pero esas preocupaciones se han disuelto en su mayoría, se han evaporado en el éter. Verla desmoronarse esta mañana ayudó. Odiaba que estuviera sufriendo, todavía lo hago, pero pude ver una parte de ella que es no es perfecta. La tenía en un pedestal como esta mujer perfecta y confiada, pero no es así. Es humana. Imperfecta, y la amo aún más por ello.

—Esta es una primera cita bastante guay, Dec —dice entre risas—. ¿Qué hay para la cita número dos?

CARA

NADA EN DECLAN ES ABURRIDO. El hombre llevó un corte mohicano rojo durante meses. Su mente va a mil por hora todo el tiempo, y sus ojos marrones son preciosos, con destellos más profundos de negro mezclados con un toque de dorado.

Nunca me ha parecido aburrido, pero hasta este viaje de mierda, no sabía que era un cuidador. Es una parte tan importante de él, y yo no tenía ni idea. Como un tipo inalcanzable con el que trabajo, Declan era atractivo, pero como el hombre que se niega a dejarme conducir en una tormenta de nieve, me echa sobre su hombro para que no resbale y pone su mano en mi espalda cuando caminamos por una habitación, es ardiente.

El Declan que me envuelve y me abraza, acariciando mi pelo y tarareando para mí cuando me derrumbo, es imposible de resistir.

Nunca he tenido eso con un hombre. Ni una sola vez.

Desde que mis padres murieron, he sido la fuerte. La roca. Tenía que serlo, por Bree. Todo cambió para ella cuando murieron. Nuevo hogar, nueva escuela, nuevos amigos. Así que de ninguna manera podía derrumbarme. Ella me necesitaba fuerte.

¿Y este asunto de Tyler? Estoy tratando de mantener la calma. Tranquilizarla a ella y a mí de que todo estará bien, de que no iré a prisión, pero me está costando creerlo.

Mientras nos acomodamos de nuevo en nuestro reservado (nos hemos sentado aquí dos veces, así que es nuestro) me maravillo de los cambios aquí. Esta mañana entraba algo de luz de día por las pequeñas ventanas. Ahora, horas después, las ventanas están oscuras y el bar está a tope. Los mismos personajes de esta mañana están aquí. La señora que teje tiene una manta entera en su regazo, inclinándose para atrapar la pajita con la boca, con las manos ocupadas todo el tiempo.

Los tipos de traje han vuelto, un poco más lejos de nosotros esta vez. Se ven más arrugados, menos rígidos, y a juzgar por el número de vasos en la mesa frente a ellos, ¿borrachos como una cuba? Realmente no me importa. No me importa ninguno de ellos. Porque Declan me está sonriendo de una manera que me ilumina. Es el único que me importa aquí.

—No sé por qué tengo tanta hambre. No hemos hecho más que estar sentados toda la tarde, y estoy muerto de hambre. —Se frota las manos, calentándolas.

Tiene razón. No hemos hecho más que sentarnos en esa manta toda la tarde y hablar. Se fue por las ramas más de una vez, sobre videojuegos y la tecnología en la ropa de invierno. Era completamente friki, así que ¿por qué estaba tan feliz de sentarme allí y escucharlo? Porque lo estaba. Me sentaría felizmente a escucharlo hablar poéticamente sobre cualquier cosa mientras se mantuviera tan animado.

—Yo también. ¿Tal vez sea el pánico de ayer? ¿O las temperaturas más frías?

Parece intrigado.

—Tal vez sea evolutivo. Una parte de nuestro cerebro reptiliano, obligándonos a acumular peso para sobrevivir al invierno.

—Ya estoy bien equipada para el invierno —le digo con un guiño. Se sonroja, y me recuesto, dejándolo mirar a gusto. Me gusta cómo me mira. Mucho.

—Supongo que estás bien equipada para la hambruna, pero tu piel sigue siendo tan delicada y suave. El congelamiento podría ser una preocupación real. —Solo necesita un par de gafas y puede protagonizar todas mis fantasías frikis.

—Menos mal que estás aquí para ayudarme a mantenerme caliente —ronroneo, disfrutando del rubor que cubre su piel. Su nuez de Adán sube y baja al tragar.

—Sí. Bueno... sí. Lo estoy. Puedo. Haré eso.

Riéndome, alcanzo su mano, medio preocupada de que se congele y huya. Pero solo tengo que acercar mi mano, y la suya mucho más grande está ahí, envolviendo la mía.

—Parece algo tan simple —murmuro—, tomarse de las manos, pero se siente realmente importante.

—Lo sé —dice, volteando mi mano y recorriendo con sus dedos las líneas de mi palma—. He querido tocarte desde siempre, pero se sentía como una línea que no debía cruzar.

—¿Porque eres mi jefe?

—Principalmente.

—Porque lo eres, pero también no lo eres. Respondo ante Ransom y nadie más.

Sus labios se curvan.

—Mas bien nosotros respondemos a ti. Sabes que estás a cargo.

—Tal vez —bromeo, pero hay mucha verdad en lo que dice. Ransom rara vez me pide que haga algo. Normalmente opero como la otra mitad de su cerebro, haciendo cosas antes de que siquiera necesite pedirlas.

—No me hubiera importado, ¿sabes? Buscaba cualquier migaja de atención de tu parte. Patéticamente, esperaba que me tocaras.

Frunce el ceño, inclinándose, apretando su agarre en mi mano.

—No es patético. Hay tantas cosas de ti que admiro, Cara. Lo fuerte que eres. Lo inteligente. Lo abierta que eres sobre tus sentimientos. Nunca he sido tan abierto con nadie.

—No siempre es fácil. A veces no se siente bien —admito suavemente.

Su boca se tuerce.

—Sí. —Casi puedo verlo repasando los últimos años, pensando en todas las veces que me rechazó. Huyó de mí. Me hizo sentir que no estaba interesado, solo para atraerme de nuevo con un indicio de atención la próxima vez que me acercaba.

—Solo he tenido tres novias —suelta, lanzándome miradas furtivas.

—¿Qué esperas de mí? ¿Que me sorprenda? Huiste de mí más de una vez. Supuse que no eras un Don Juan. Además, me contaste sobre el tipo de mujeres con las que sales.

Se mueve incómodo.

—Cierto. Sí. Es solo que... ahora que estamos oficialmente en nuestra segunda cita, pensé que tal vez podríamos tener la charla de la relación.

—La charla de la relación. ¿Hay algo específico que quieras saber?

—Tengo la sensación de que tienes un poco más de experiencia que yo.

—Probablemente —digo con cautela. No estoy segura de adónde quiere llegar con esto.

—Y mis novias fueron mis amigas primero. Pasamos tiempos juntos por un tiempo antes de eventualmente decidir que éramos pareja. No salimos ni nada... no oficialmente.

—Vale.

—Así que, supongo que me preguntaba. —Se remueve en su asiento—, ¿cuándo puedo empezar a avanzar en las bases? No estoy totalmente seguro de qué es la primera y qué es la segunda. Me perdí la mayor parte de esa mierda en el instituto.

Riendo, dejo caer mi cabeza sobre la mesa.

—Dios mío. Quieres tocarme. Eres un idiota.

—No, pero en serio. ¿Hay como una regla? ¿Tipo, tres citas y puedo meter la mano bajo la camisa? —Está tratando de ocultar su sonrisa, pero está haciendo un pésimo trabajo.

—No —digo entre risitas, adorando sus bromas—. Metes la mano bajo la camisa cuando yo esté lista. No antes.

Él sonríe.

—De acuerdo.

La camarera pasa por nuestra mesa con vasos de agua, lista para tomar nuestro pedido de bebidas. —La cena de hoy es un estofado. Los dejará muy satisfechos. — Ya se me está haciendo agua la boca. Se apresura a traernos nuestras cervezas antes de desaparecer en la cocina. Los ojos de Declan están vidriosos, y creo que veo un hilito de baba justo ahí en la comisura de su boca.

—¿Por qué no contratas a un chef, por el amor de Dios? Es obvio que te encanta comer.

Se limpia la boca con la mano, negando con la cabeza. —No sé. Simplemente parecía ridículo, ¿sabes? Soy un hombre soltero. ¿Por qué debería tener a alguien que venga a cocinarme?

—Podrían haber contratado a alguien para el edificio. Podría haber venido a cocinar para todos ustedes.

Sus ojos se abren de par en par y me río. Claramente, eso no se le ocurrió a él ni a nadie más.

—Ustedes son tan raros. Me tomó un tiempo entenderlos a todos. Bueno —digo—, creí que los tenía a todos descifrados.

—¿Qué pensabas de mí?

—Pensaba que eras un tipo distante y callado. Torpe. Tímido. No muy bueno con las mujeres y realmente muy inteligente.

—Eso es casi todo correcto.

—Lo sé, pero me faltaban algunas cosas.

—¿Como qué?

—Creo que te había idealizado un poco como el chico perfecto. Así que cuando dijiste esas tonterías en el hospital, me afectó mucho más de lo que normalmente lo habría hecho. — Él hace una mueca—, pero no eres perfecto. Eres mandón, eres protector, y eres divertido. No sabía que eras divertido.

—Colt es más gracioso. Él usa el humor para desarmar a la gente. Todos mis hermanos son jodidamente rápidos, así que tuve que aprender a mantenerme al día. ¿Sabes lo que dicen sobre los que ríen al último? —Asiento y él continúa—. Yo reía al último, pero no porque fuera lento. Es solo que mis hermanos eran realmente muy groseros, y yo estaba muy atrás cuando se trataba de mujeres.

—Eras inocente —digo.

—De la manera en que lo dices, no suena como algo malo.

—No creo que sea algo malo. Ser niño el mayor tiempo posible es lo mejor.

—Crecí demasiado rápido en muchos otros aspectos. Pero no... en ese.

—Lo entiendo. Yo no estaba robando coches cuando era adolescente, así que me llevas

mucha ventaja ahí.

Sus labios se curvan. —Tal vez. Eso me dio algo de credibilidad callejera.

—No lo dudo. Tus hermanos, no se burlaban de tu falta de experiencia, ¿verdad?

—Ni una vez. Nos molestábamos constantemente, pero nunca con cosas que pudieran herir. Para cada uno de nosotros, eso era un poco diferente.

—¿Qué quieres decir?

Hace girar su vaso sobre la mesa. —Como con Micah. Nunca nos burlamos de su forma de hablar. Ni una vez. Todos tenemos algo así.

—¿O como los problemas de Kade con las mujeres?

—Exacto. Nos burlaremos de alguien para siempre cuando se trata de cosas pequeñas. Como esta cosa de Caballito con Colt, pero nunca de las cosas importantes. ¿Tú y Bree no son así?

—No realmente.

—¿Es cosa de chicas?

—No. Quiero decir, las mujeres pueden ser crueles entre ellas, pero la dinámica entre Bree y yo es diferente.

—¿Cómo es eso?

—Ella solo tenía dieciséis años cuando nuestros padres murieron. Yo ya estaba en la universidad. Así que cuando fallecieron, todo cambió para ella. Dejé los dormitorios estudiantiles y conseguí nuestro apartamento en la ciudad.

—Debe haber sido difícil, ir a la universidad y mantenerlas a ambas.

—No terminé la universidad entonces. La dejé y comencé a trabajar a tiempo completo como camarera. No podía pagar el apartamento y todo lo demás de otra manera.

Sus ojos se suavizan. —Mierda, Cara. ¿Qué estabas estudiando?

—Llevaba dos años de una carrera de negocios.

—¿Alguna vez pudiste volver?

—Después de que Bree terminó la secundaria, volví a empezar. Me tomó un par de años, pero obtuve mi título. — Años agotadores y extenuantes.

—¿Cómo terminaste con nosotros? Pasar de ser camarera a una empresa tan grande como la nuestra no es poca cosa. — Tiene razón. No lo es. Ser asistente del CEO de una empresa multimillonaria es algo importante.

—Había un profesor visitante en mi cuarto año. Le caí bien. Dijo que le gustaba mi impulso y mi pensamiento fuera de lo común. Así que cuando me gradué, tenía un trabajo esperándome en su oficina ejecutiva. Me abrí camino allí, pero llegué a un techo.

—¿Techo cómo?

—No iba a ser ascendida más. Tenía las credenciales para ser asistente, pero a ese nivel, necesitaba más estudios.

—¿Entonces qué hiciste?

—Renuncié y encontré trabajo en una empresa más pequeña. Una que necesitaba que me involucrara en todo. Fue lo más inteligente que pude haber hecho. — Sus ojos se abren cuando le digo el nombre de la empresa.

—Ellos diseñaron algunos de mis videojuegos favoritos. — Oigo el fanatismo en su voz.

—Sí. Fue increíble trabajar allí. Me di cuenta de que me gustaba moverme y hacer un poco de todo. Así que una vez que salieron a bolsa, me mudé a otra empresa. Luego lo hice de nuevo. Antes de darme cuenta, había desarrollado cierta reputación como un activo para empresas emergentes.

—¿Entonces qué te hizo firmar con nosotros? No somos pequeños. No estamos

improvisando nada.

—¿Honestamente? Su historia. Me estaba inquietando en mi último trabajo. Sentía que había hecho todo lo que podía. Este trabajo apareció el día que estaba buscando. No sé qué me hizo postularme. Aunque tengo mucha experiencia, nunca he trabajado en un entorno como este, y no tenía todas las cualificaciones que estoy segura de que tenían los otros candidatos, pero la forma en que él redactó el anuncio, de alguna manera parecía encajar. No esperaba mucho, honestamente. Así que conseguir una entrevista fue genial.

Se ríe. —Recuerdo esos días. Ransom estuvo de un humor de perros durante una semana. No paraba de quejarse de los lameculos y los estirados. Luego un día, entró sonriendo. Nos dijo que había contratado a una tigresa. Parecía bastante complacido. Siempre me pregunté qué dijiste en esa entrevista.

Sonrío, recordando la actitud con la que entré a la oficina de Ransom ese día. No tenía nada que perder, así que no intenté adornar mis palabras ni enmascarar mi verdadera personalidad como lo he hecho en otras entrevistas. Entré allí con todo. —No pensé que conseguiría el trabajo, así que hice mi investigación y le dije algunas cosas que no estaba haciendo muy bien.

—¿Le dijiste? —pregunta, con los labios temblando.

—Bueno, le dije que era un idiota por trabajar con algunos de los proveedores con los que estaba trabajando. Terminamos hablando durante un par de horas. Me dio el trabajo en el acto.

—Con razón te contrató. Todos supimos que era una buena elección al día siguiente. Todo ese asunto de la silla nos convenció.

—¿En serio? ¿Cómo?

—Todos sus asistentes anteriores le temían. Ni en sueños le habrían exigido nada. Lo cual es estúpido. Nunca hemos sido una empresa que escatime gastos... al menos no desde que tuvimos algo de dinero.

—La verdad es que no lo pensé de esa manera. Solo sabía que trabajaría mucho, y las sillas que tenían eran una mierda.

—Lo eran —dice con sentimiento.

—Ese es el día, ¿sabes? —digo, estudiándolo por encima del borde de mi botella de cerveza.

—¿El día qué?

—El día que me enamoré de ti. Tú y Jonas estaban jugando con la silla.

Sus orejas se enrojecen adorablemente. Ojalá hubiera llevado el pelo más corto todo este tiempo. Podría haber notado esa señal antes. La única vez que habría tenido la oportunidad fue cuando tenía el corte mohicano, pero cada vez que me acercaba, solo podía pensar en cómo se sentiría contra mis muslos internos.

—Sí, lo recuerdo. Recuerdo lo sexy que estabas. Te inclinaste mientras yo estaba sentado en ella, y pude ver dentro de tu camisa.

Lo miro, atónita, antes de que la risa estalle en mí. —¿Por eso te caíste de la silla?

—Bueno, sí. Estaban justo ahí —dice, poniendo una mano frente a su cara—. Es como si saltaran y me golpearan en la cara.

Me deshago en risitas. Él pone los ojos en blanco, mirándome con una sonrisa en la cara, luego se levanta.

—Vuelvo enseguida. Solo voy al baño. ¿Quizás cuando regrese te habrás calmado?

—Probablemente no—digo entre risas. Él gime, pero me da un rápido beso en la palma antes de salir del reservado. Cierro los dedos sobre el lugar que besó y lo observo caminar por la habitación y desaparecer por el pasillo. Todo está hormigueante.

Una tela gris bloquea mi vista. Molesta, levanto la mirada hacia los ojos inyectados en sangre

de uno de los trajeados. Me mira lascivamente, lamiéndose los labios. Miro a su alrededor, viendo a su amigo aún en su mesa, con los ojos fijos en mí.

—Oye, pensé que tal vez querrías una mejora, cariño. ¿Por qué no vienes a sentarte conmigo?

Jesús. Estoy tan cansada de lidiar con idiotas como este. Cada noche en mi discoteca, me enfrento a una variación de esto. Al menos allí, con mi ropa de cuero y con mis guardias a segundos de distancia, normalmente puedo salir de la situación coqueteando, pero no estoy en servicio esta noche. No llevo ni una pizca de maquillaje. Mi armadura habitual está guardada, no la necesito con Declan, pero me está saliendo el tiro por la culata. Ahora, cuando le lanzo a este tipo mi mirada de "vete a la mierda", no parece intimidado. En cambio, se desliza hacia adelante, empujando su cuerpo en el espacio entre la pared y la mesa, cerniéndose sobre mí.

Aprieto los dientes y rezo para poder mandarlo de vuelta a su mesa con el rabo entre las piernas antes de que Declan regrese.

DECLAN

¿ES ASÍ como se supone que se siente salir con alguien? ¿Esta extraña mezcla de atracción que te retuerce las entrañas y nervios? Es algo nuevo, pero me gusta. Me gusta la anticipación. Me gusta mirarla a los ojos desde el otro lado de la mesa. Me gusta cómo su sonrisa me llega directo al pecho.

Mientras abro los grifos y me enjabono las manos, estudio mi reflejo en el espejo. Todavía me estoy acostumbrando al nuevo yo. La barba, el pelo corto. Me parezco más que nunca a Colt. Aunque no creo que alguna vez llegue a tener su tamaño. El cabrón tiene músculos sobre músculos, pero me gusta lo que veo. Me siento como un adulto por primera vez en mi vida.

Lo cual es extraño.

He tenido responsabilidades de adulto y un papel de adulto en mi familia durante años, pero fuera de eso, era el friki que jugaba videojuegos y comía comida chatarra. Es alucinante cómo ir al gimnasio lo ha cambiado todo. Aunque quizás no sea el gimnasio. En cambio, simplemente me he dado cuenta de lo que realmente me importa. Es increíble la claridad que te da el casi perderlo todo.

Al abrir la puerta, me admito a mí mismo que Cara tiene un papel importante en los cambios también. Quería ser el tipo de hombre que ella deseaba. Resulta que no necesitaba cambiar nada. La vida es jodidamente rara.

Tan pronto como llego al pasillo, mis ojos vagan alrededor, buscándola. Necesitando mi dosis. Solo mirarla me hace tan jodidamente feliz, pero está bloqueada por un tipo con traje. Mis manos se tensan y mi ritmo cardíaco se acelera. No me gusta cómo se cierne sobre ella. Reconozco a este tipo, incluso de espaldas. Aparentemente no captó el mensaje esta mañana.

Mis ojos escanean la habitación, localizando a su amigo. Lo primero que aprendí de mis hermanos fue siempre saber dónde están tus enemigos. El amigo sigue en la mesa, y cuando me ve, se encoge un poco, pero solo por un segundo. Si las cosas se ponen tensas, cree que va a correr a ayudar y ser el héroe.

Está equivocado. Solo terminará en el suelo con su amigo imbécil.

Me abro paso entre la multitud, moviéndome hasta que puedo ver a Cara. Parece ligeramente molesta pero aún no está en pánico. Eso es bueno. Significa que podríamos evitar un derramamiento de sangre, pero el tipo del traje se inclina más en su espacio, a pesar de sus claras vibraciones de "lárgate".

Ella me ve venir. Hay un atisbo de alivio en sus ojos, pero también algo de recelo que no entiendo realmente. Me acerco, a centímetros del imbécil, poniendo mi espalda hacia el reservado.

—Parece que estás perdido —digo con calma, cruzando los brazos sobre mi pecho. El del

traje se gira, sobresaltado. Sus ojos se abren antes de poner una sonrisa arrogante.

—Solo estoy teniendo una conversación. No puedes culpar a la dama por querer hablar con alguien que puede hablar con oraciones completas.

Desconcertado, giro mi mirada hacia Cara. —¿Acaba de llamarme estúpido?

La comisura de su boca se contrae. —Eso creo. Deben ser los músculos.

Mi boca se abre. Puedo sentirlo subiendo como una ola. No puedo hacer nada al respecto. Simplemente explota fuera de mí.

Carcajadas desde lo más profundo.

No puedo detenerlas. Es demasiado jodidamente gracioso. Tengo un coeficiente intelectual altísimo, pero ahora que estoy musculoso, ¿se asume que soy estúpido? Esto es genial. Es como si llevara un disfraz.

El tipo del traje se mueve incómodo. Este pequeño escenario no está saliendo como él imaginaba.

—Joder —balbuceo, limpiándome los ojos—. Eso es lo más estúpido que he oído nunca.

Suspirando, miro a Cara. —¿Algo más de lo que quisieras charlar con él?

Negando con la cabeza, se reclina en el reservado. —No. He estado pidiéndole que se vaya, bastante educadamente, debo añadir, durante un rato. Ya estoy harta.

—Entendido. —Volviéndome hacia el del traje, dejo de reírme y le dejo ver cuán jodidamente en serio me tomo su falta de respeto hacia Cara— ¿Un hombre que ignora a una mujer cuando le pide que se vaya? Tienes *imbécil arrogante* escrito por todas partes. Date la vuelta y vuelve con tu amigo. No vas a conseguir nada bueno quedándote aquí.

Él se burla, inflándose. Supongo que es un tipo grande, pero cuando mi compañero habitual de sparring es un gigante, bueno, no me impresiona. Yo tampoco soy pequeño. De hecho, le saco un par de centímetros, y seguro que estoy en mejor forma.

—¿O qué? ¿Vas a obligarme?

—¿Esa es realmente tu jugada? —pregunto con una sonrisa. Lo confunde como la mierda. No tiene ni idea de cuánto me estoy divirtiendo con todo esto— ¿Quieres empezar una pelea aquí, en medio de este bar? ¿Para qué? ¿Qué coño crees que vas a lograr? Seguro que no vas a impresionar a mi chica. Seguro que no me vas a impresionar a mí. Desde mi punto de vista, al final, si insistes en esto, vas a terminar sangrando. Suena como un jodido desperdicio de una noche, si me preguntas.

Sus ojos vagan por la habitación. A las mesas mayormente silenciosas. A los ojos sobre nosotros. La dueña del motel y su marido nos observan cuidadosamente. Él tiene un cuchillo de carnicero en la mano. Les guiño un ojo, viendo cómo ella se relaja, dando palmaditas en el brazo de su marido.

—¿Realmente crees que podrías vencerme en una pelea justa? —murmura, dando un paso atrás.

—¿Pelea justa? ¿Por qué coño me interesaría pelear contigo? Estás en mi camino. Estás faltándole el respeto a mi mujer. Así que si insistes en esto, te voy a derribar. —Me inclino hacia adelante, dejando caer mi sonrisa—. Tu única opción aquí es largarte de una puta vez. Con cualquier otra elección, vas a terminar sangrando en el suelo. Créeme, no quieres meterte conmigo. Vas a terminar en un mundo de dolor.

Finalmente debe entenderlo. Murmura un "lo que sea" y se dirige de vuelta a su mesa con el ceño fruncido. Espero hasta que está sentado antes de deslizarme junto a Cara. Me acerco, alineando nuestros muslos. Parte de ello es instinto para permanecer entre ella y cualquier amenaza. Pero mayormente, solo quiero estar cerca de ella.

—¿Estás bien? —pregunto. Es fuerte, pero ha pasado por mucho en el último mes. No quiero que algún imbécil le provoque un flashback o algo así.

Ella me está estudiando, frunciendo un poco el ceño. —Estoy bien. Es solo que...

—¿Solo qué?

—Estaba preocupada de que fuera a empezar una pelea contigo.

—Nah —digo, acercando mi cerveza y dando un sorbo—. Los tipos como él no son peligrosos solos. No iba a hacer mucho más que hablar.

—¿Cómo puedes saber eso?

—¿Has olvidado cómo crecí?

—Pero, quiero decir, tus hermanos siempre estaban cerca, ¿verdad? No te metiste en tantas peleas, ¿o sí?

Me muevo en el gastado asiento de vinilo. —No —le respondo con sinceridad—. No me metí en muchas peleas, pero mis hermanos se aseguraron de que pudiera defenderme. De ninguna manera Colt dejaría que ninguno de nosotros anduviera desprotegido. Él y Micah son la hostia, así que trabajaron con todos nosotros.

—Entonces, ¿me estás diciendo que si eso hubiera escalado, habrías podido manejarlo?

Algo en la incredulidad de su rostro me afecta. Me pone al límite. El niño en mí quiere cruzar la habitación y golpear a ese imbécil para que por fin entienda que puedo protegerla, pero el hombre sabe que es mejor no hacerlo.

Aun así, duele.

—Sí, Cara. Puedo defenderme, y sin duda puedo protegerte.

Sus mejillas se enrojecen.

—No estaba... Quiero decir...

—Sí, lo estabas —digo, interrumpiéndola—. Está bien. —Tamborileando con mis manos sobre la mesa, miro hacia la cocina, esperando una distracción. Gracias a Dios, Grace se acerca con dos platos humeantes.

—Aquí tenéis, chicos. Estofado de carne y pan de ajo. Que lo disfrutéis.

Agarro su brazo, tirando suavemente de ella. Se inclina, permitiéndome susurrarle.

—Los tipos de traje... no van a dejar esto así. ¿Dónde está su habitación, para poder estar atento?

Su boca se tensa, pero asiente, un movimiento tan pequeño que casi lo paso por alto.

—Tienes razón. Están a cuatro puertas de ustedes, más cerca del bar.

La acerco un poco más, dándole un beso en la mejilla.

—Gracias, Grace.

Ella me da una palmadita en la mejilla.

—De nada, cariño. —Luego gira y desaparece en la cocina.

Cara me observa, con la cuchara suspendida sobre su tazón.

—¿Qué fue eso?

Este estofado huele jodidamente increíble.

—¿Qué fue qué? —pregunto mientras me llevo una gran cucharada a la boca. Me estoy quemando la maldita lengua, pero vale la pena.

—¿Qué le estabas susurrando?

Me meto un par de bocados más en la boca, masticando y siseando. Luego dejo la cuchara.

—Solo necesitaba un poco más de información de ella. Eso es todo. —Su mirada se vuelve terca, y estoy jodido. No tiene sentido alargar esto. No va a dejarlo pasar. Reconozco esa mirada —. Solo necesitaba saber dónde estaba la habitación del imbécil. Eso es todo.

—¿Por qué necesitas saber eso?

—Porque existe la posibilidad de que no vaya a dejar esto así, y quiero estar preparado para eso.

—Espera, ¿qué? ¿Crees que va a venir por ti? ¿Por qué haría eso?

—Porque obtiene su autoestima de ser más rico y más duro que cualquier otro. Su ego no le va a permitir alejarse y olvidarlo.

Ella frunce el ceño.

—Trato con imbéciles así en mi discoteca todo el tiempo. Generalmente lo dejan pasar.

Golpeo el costado de mi tazón, tratando de poner en palabras cómo piensan los idiotas como él.

—Es diferente, Cara. Cuando un tipo así es rechazado por una mujer, puede que no le guste, pero le es más fácil dejarlo pasar, llamarte zorra y pasar a su próximo objetivo. No le afecta en lo más profundo. ¿Retroceder ante otro hombre? Eso no le va a sentar bien. La única variable es si se arma de valor para hacer algo al respecto o no. Pero esto —digo, agitando mi mano hacia la gente que ríe y come a nuestro alrededor—, va a hacer que le sea más difícil alejarse.

—¿Por el público?

—Sí. No es como si pudiera irse de este lugar y nunca tener que volver a ver a estas personas. Estamos atrapados aquí, y eso le va a molestar.

—¿Entonces qué crees que hará? —Sus dedos están casi blancos alrededor de la cuchara que aprieta en su mano.

— Honestamente, no lo sé, Cara, pero prefiero estar preparado y anticipar su ataque que ser tomado por sorpresa. Puedo manejarlo, te lo juro. Solo estoy siendo cuidadoso.

Ella mira hacia ellos, luego suelta un suspiro.

—Está bien. Así que solo lo vigilamos. ¿Prestamos atención y vemos?

—Sí. Ahora, ¿puedo por favor comer mi comida? Me estoy muriendo.

Ella se ríe y lo deja pasar, afortunadamente. Nos sumergimos en la comida, charlando y riendo, por mucho tiempo. La mayoría de las personas acampando aquí están dormidas, metidas en sus sacos de dormir o en los reservados. Grace, todavía luciendo encantada con toda la compañía, se mueve incansablemente entre los cuerpos.

—Me pregunto cómo será su vida. No durante las tormentas, sino en el día a día. —Cara está apoyada contra mi brazo, con los ojos entrecerrados.

—No lo sé. Se ve tan feliz, ¿no? Como si correr alrededor cuidando de tanta gente simplemente la iluminara.

—Sí, es cierto. Este pueblo es tan pequeño y está tan alejado de la carretera principal, que no puedo imaginar que normalmente esté tan movido. Es como si ella estuviera exactamente donde quiere estar y no cambiaría nada.

—¿Crees que podrías decir lo mismo? —¿Lo haría yo? Sabiendo que terminaría aquí, en este bar con Cara, ¿cambiaría algo de mi pasado? Nah.

Cara murmura, frunciendo el ceño.

—A veces. Desearía que mi mamá y mi papá no hubieran muerto. Bree podría haber terminado la preparatoria, y yo me habría quedado en la universidad. Tal vez habría ido a la escuela para hacer un postgrado.

—¿Cómo murieron tus padres?

—Simplemente mala suerte. Tuvieron un accidente en una autopista muy transitada.

—Mierda, lo siento, Cara. Así es como Jonas y Zach perdieron a sus padres también.

—Lo sé. Sucede con demasiada frecuencia. —Me mira, su cabello es un halo dorado,

iluminado por la luz sobre nuestra mesa. Es tan hermosa, y técnicamente esta es nuestra segunda cita, así que, conteniendo la respiración, hago mi movimiento. Suavemente la muevo, sacando mi brazo para rodear sus hombros. ¿Tal vez fue demasiado atrevido? Podría haber fingido un bostezo y un estiramiento, pero incluso para mí, eso se siente demasiado cursi. Ella solo sonríe y se acerca más a mí, apoyando una mano en mi pecho. Su calor atraviesa mi suéter, pero desearía no estar usándolo y que solo la delgada capa de mi camiseta nos separara.

—¿Qué pasó con tu familia? —pregunta suavemente.

—No tengo idea. Me dejaron en una estación de bomberos cuando tenía dos años. No sé quién me dejó allí ni por qué.

—Declan —murmura, con ojos comprensivos. Presiona su mejilla contra mi hombro. Es hermosa, pero la lástima es innecesaria.

—Está bien, Cara. No conocí nada diferente mientras crecía.

—¿Intentaron encontrarlos? ¿Lo hiciste tú? Debes tener las habilidades para averiguarlo, ¿no?

—No, no hubo ninguna pista. Ahora hay muchas más cámaras alrededor. Es más difícil para los padres simplemente desaparecer, pero las estaciones de bomberos siempre han sido un lugar seguro, sin preguntas, para llevar a los niños. Es mejor que abandonarlos al lado de la carretera. —Los niños no son cosas de las que deshacerse, pero desafortunadamente, sucede a menudo.

Ella frunce el ceño.

—¿No te molesta? ¿No saber?

—Solía hacerlo. Solía preguntarme quiénes eran e inventar estas historias elaboradas sobre por qué me dejaron. Solía preguntarme qué había hecho para que me abandonaran, pero ya no.

—¿Por qué ya no?

Me encojo de hombros, pasando mis dedos por su brazo, recordando los años de hacerme preguntas y desear. —La realidad es que mis padres probablemente estaban bastante jodidos para abandonarme. No tuve las cosas fáciles, pero me alimentaban todos los días y tenía mi propia cama para dormir en mis hogares de acogida. No me golpeaban ni me mataban de hambre regularmente como a algunos de mis hermanos. La alternativa podría haber sido mucho peor. Los *y si* te vuelen loco si los dejas.

—Supongo —dice débilmente, frunciendo el ceño hacia la distancia.

—Oye —digo, llevando mi mano libre a su barbilla—. ¿En qué estás pensando?

—Es difícil dejar ir los *y si*. Yo sabía exactamente lo que me estaba perdiendo.

—Colt siempre está jugando al *y si* con nosotros, y puede llevarlo a lugares realmente oscuros, pero al final, se reduce a esto. Estamos donde estamos, con las personas con las que estamos porque es donde se supone que debemos estar. —Lo repito mentalmente para verificar, pero sí, tiene sentido.

—Conveniente. Estoy segura de que usa eso para justificar toda la mierda que le hace a otras personas, como si solo estuviera ayudando al universo o algo así.

Resoplando, niego con la cabeza. —Probablemente tengas razón.

Grace y su esposo se mueven por la cocina, apagando las luces. —¿Qué dices si nos vamos de aquí? Volvamos a la habitación.

Sus ojos de repente están aprensivos. —¿Y luego qué?

Su ansiedad me hace sentir tan jodidamente protector. Nunca quiero que se sienta así conmigo. —Vaya, mujer. Estoy exhausto. Vas a tener que mantener tus manos lejos de mí para que pueda dormir un poco.

Ella pone los ojos en blanco y me recompensa con una pequeña risa. Sus dedos se envuelven

alrededor de los míos, apretando suavemente. —Idiota —. Traza el contorno de mi oreja con un dedo. La habitación llena de gente roncando desaparece mientras me sintonizo con la tormenta de sensaciones que está creando en mí con su simple toque. Sus ojos son conocedores mientras traza un camino desde mi lóbulo, bajando por los tendones de mi cuello. Se detiene, y trago un respiro. Estoy luchando conmigo mismo. *No la arrastres fuera del reservado. No seas insistente.* Me estoy controlando cuando sus dedos tiran de mi barba, bajando mi barbilla. Sus ojos azul océano están riendo. Debería mantener la calma. Debería decir algo ingenioso.

Jadeo y me rindo. Lenta y cuidadosamente, tomando ese labio inferior carnoso entre mis dientes. Su jadeo revolotea contra mi boca mientras saco mi lengua para lamer la carne que tengo atrapada. Le doy la misma atención a su labio superior. Las horas se extienden ante mí. No tenemos ningún lugar al que ir. Nada que hacer. Solo hundirnos el uno en el otro, pero la vacilación en sus ojos de hace un minuto destella en mi mente. No está lista para más.

A regañadientes, aparto mis labios de los suyos. Ella me sigue, un poquito, y casi grito ante la señal de aceptación. Está viniendo hacia mí, lentamente, pero esperaré todo lo que necesite. Puedo vivir de ese pequeño movimiento durante un año si es necesario. Presiono un último beso en la comisura de su boca. —Vamos.

Me deslizo fuera de la cabina, luego tomo su mano para ayudarla a levantarse. Cuando está de pie, la ayudo a ponerse su abrigo. Algo sobre permitirme hacer eso activa todos mis sensores. Ella se gira, apoyando sus manos en mis bíceps, sonriendo, esperando a que le suba la cremallera. Es nuestra nueva rutina, y no quiero perderme ni un segundo de ella. Mantengo mis ojos fijos en los suyos mientras deslizo la cremallera lentamente, apartando con cuidado el material de mi sudadera. Me encanta que aún la esté usando. Creo que nunca la voy a lavar después de esto. Simplemente la mantendré junto a mí, para poder obtener una dosis de ella cuando quiera. Eso no es nada extraño.

Despidiéndonos con la mano, acomodo a Cara a mi lado, echando un último vistazo al reservado que ocupaban los trajes. Se fueron hace un par de horas, y aunque es poco probable que hayan estado al acecho todo este tiempo, todavía tenemos que pasar por su puerta. Quiero decir, tendrían que ser unos jodidos idiotas para acampar en su puerta durante horas, solo esperando una oportunidad contra mí.

Resulta que son unos jodidos idiotas.

CARA

LO ESTÁ HACIENDO OTRA VEZ. Su mano está en mi espalda, y me está guiando hacia la puerta. Se detiene de repente y con cuidado me mueve a su otro lado, el lado opuesto a las puertas de las habitaciones del hotel. Se inclina para susurrarme al oído.

—¿Estás segura de que puedes correr con esas cosas?

—Sí. Estoy segura. Lo he hecho más de una vez.

Asiente, sus ojos recorriendo el frente. Presiona la llave en mi mano. —Si hay problemas, corre a nuestra habitación o ve directamente al bar. La ruta que esté más cerca. No dudes. No me esperes. Solo vete.

Mis dedos se aprietan en la llave por reflejo. Está hablando en serio. Tengo unas veinte preguntas y tantas objeciones a este plan, pero nos estamos moviendo, su cuerpo posicionado ligeramente delante de mí. No hay forma de que estos tipos nos salten encima. No hay manera.

Su tensión aumenta mientras pasamos puerta tras puerta. Mueve su mano de mi espalda para agarrar mi codo y me impulsa delante de él cuando pasamos lo que supongo es su habitación. Empiezo a relajarme, solo unos pasos más hasta la seguridad de nuestra puerta, cuando el chirrido de una bisagra detrás de nosotros me hace girar.

Ahí están. Sin chaquetas, con aspecto amenazador. Nos estaban esperando, justo como Declan dijo. Dec lanza su brazo frente a mi cuerpo y me empuja hacia nuestra habitación. —Cara. Vete. Ahora.

Abro la boca para discutir, pero la determinación en sus ojos y la tensión en su rostro me convencen de retroceder. Se mueve conmigo, sin quitar los ojos de esos tipos hasta que tengo la llave en la puerta y la abro. Retrocedo e intento arrastrarlo conmigo.

Suavemente se zafa, empujándome dentro. —No abras esta puerta a nadie más que a mí o a los dueños del motel. —Cierra la puerta —. Échale el seguro, Cara —ordena, su voz atravesando claramente la madera.

Obedezco aturdida, lo cual no es nada propio de mí, pero destellos de aquella noche están reproduciéndose detrás de mis ojos. Ecos de los gritos de Bree resuenan en mis oídos. No creo que pueda ser fuerte. Los hombres allá afuera quieren lastimarlo. Tal vez lastimarme a mí. Tyler no era tan grande como ellos, y, aun así, cuando vino por mí, apenas logré escapar. Contra ambos, no tendría ninguna oportunidad.

Soy una mujer. Caminando por el mundo, siempre hay una sensación molesta en el fondo de mi mente de que soy vulnerable. Que algunos hombres todavía me ven como una presa. Papá nos inculcó ser inteligentes, protegernos, pero realmente no entendía lo que es vivir con ese leve nivel de miedo todo el tiempo.

Hay tantas cosas que debería haber hecho diferente en los últimos meses. En el segundo que

conocí a la mujer de Kade y escuché sobre su clase de defensa personal, mi trasero debería haber estado allí. ¿Cómo fui tan estúpida, viviendo en esta pequeña burbuja de protección? Trabajo con hombres grandes, protectores y alfa. En Brash y en mi discoteca, dependía de ellos y confiaba en ellos, y cuando llegó el momento, en el instante en que más necesitaba protección, me dejó vulnerable.

No tengo habilidades aquí. Comparada con muchas mujeres, soy difícil de manejar, pero contra esos dos tipos allá afuera, no tendría ninguna oportunidad. Debería quedarme justo donde estoy y rezar para que alguien note lo que está pasando. Alguien que realmente pueda ayudar, pero mientras veo a Declan volverse hacia el peligro que se acerca, sé que nunca lo dejaré enfrentar esto solo. Mis pies se sienten congelados al suelo. No puedo salir allí. Todavía no. Por ahora, miro por el borde de la cortina y rezo para que esto no escale y que él pueda disuadirlos de esta estupidez impulsada por la testosterona.

—Caballeros. Predecibles como siempre —Declan los saluda alegremente. ¿Por qué diablos los está provocando? ¿Y por qué suena tan feliz?

—Crees que eres tan jodidamente inteligente. Estamos a punto de borrar esa sonrisa presumida de tu cara.

Declan gime. —En serio. ¿Sacaste eso del manual del tipo rudo? ¿Por qué diablos no puedes ser un poco original?

Aparentemente, ser llamado poco original es la gota que colma el vaso para este tipo. El imbécil principal se abalanza sobre Declan. A la luz de la luna llena, veo la curva de la sonrisa de Declan, luego se está moviendo. No creo haber visto a nadie moverse tan rápido. Está esquivando puños, moviéndose alrededor, pero nunca dejando que se interpongan entre él y la puerta de nuestra habitación. Ambos tipos van por él, y el maldito lunático se está riendo. Veo su cabeza echarse hacia atrás. Grita: —¡Buen golpe! —luego lanza un codazo que hace que el tipo se enrolle en una bola.

La realización me golpea. Esta no es una pelea justa. Para nada.

Estaba preocupada de que estuviera en desventaja numérica, y sí, a pesar de lo que dijo, estaba preocupada de que el Declan friki no pudiera defenderse. Pero estos tipos están tan fuera de su liga contra él, el poder de Declan los hace parecer niños inexpertos. Mis dedos, apretados alrededor del pomo de la puerta, gradualmente se relajan. Me acerco más a la ventana, para poder ver cómo termina esto.

Los tipos están ambos en el suelo, gimiendo. Su aliento visible en el aire frío de la noche. Sus ruidos y maldiciones me dicen que están heridos, pero no gravemente. Declan los voltea, palpando sus bolsillos hasta que ha sacado sus identificaciones.

Lanza las billeteras de vuelta, manteniendo sus licencias de conducir en su mano. —Muchachos, ya basta de esta mierda ahora. Se acabó. ¿Sí?

Aparentemente, el tipo del traje no aprende. Balbucea una risa, escupiendo hacia Dec. —No se acaba hasta que estés sangrando, y nos divirtamos un poco con esa zorra de ahí dentro.

Jesús. Declan tenía razón. ¿Por qué diablos algunos hombres son así? Estoy lista para salir y aplastar algunas cabezas ahora que estoy segura de que Declan me respaldará, cuando camina casualmente hacia el tipo y, en un movimiento repentino, levanta su pie y lo aplasta en su entrepierna. El aullido de dolor que sale de él hace que el vello de mi cuerpo se erice. Contengo la respiración mientras Declan se agacha junto al tipo, apartando una mano de su entrepierna, separando casualmente el meñique de los otros dedos del tipo, y con un chasquido, lo rompe.

Me golpeo la mano contra la boca para contener mi grito. Es tan repentino. Tan inesperado. Lo hizo sin dudar. Sin parpadear. Sin emoción. Pero cuando habla... ahí está la emoción.

—Mira, iba a dejar pasar esto, atribuirlo a demasiado alcohol. Iba a dejar que te arrastraras de vuelta a tu habitación y lamieras tus heridas. Dejarte conservar tu dignidad, pero tuviste que ir y amenazar a mi chica. No está bien, hombre. —Envolviendo su mano en el cabello del tipo, lo levanta hasta que Declan está de pie. La cabeza del tipo está a la altura de la entrepierna —. Así que por favor entiende, esto fue solo una pequeña modificación de conducta. Para asegurarme de que entiendas que, a partir de este momento, no la miras, no piensas en ella, y seguro que no hablas de ella. Con nadie. Porque sé quién eres. Para mañana a esta hora, sabré todo lo que hay que saber sobre ti, hasta la marca de pañales que tu mami te compraba, y si me entero de que siquiera le silbas a otra mujer, destrozaré tu puta vida.

Su sonrisa siniestra me produce un escalofrío por la espalda. No puedo decidir si tengo miedo o estoy muy excitada. —Y lo disfrutaré. ¿Nos entendemos?

El tipo del traje gime: —Sí, lo entiendo. —Declan se gira hacia el amigo, que se ha quedado callado, observando cómo apalean a su compañero.

El tipo hunde la barbilla, intentando alejarse lo más posible del peligroso hombre que se cierne sobre él. —Sí, tío. Has dejado claro tu punto. Nos mantendremos alejados.

Declan suelta al tipo del traje, sonriendo de nuevo mientras retrocede. —Casi espero que no lo hagan. Hace meses que no destruyo la vida de alguien. Me encantaría tener la oportunidad de hacerlo de nuevo. Ahora lárguense de mi puerta.

Se queda de pie como un centinela, con los brazos cruzados y expresión relajada mientras ellos se dirigen lentamente hacia su habitación. Uno de ellos ayudando a su amigo herido. Cuando están fuera de vista, Declan gira la cabeza, encontrándose con mis ojos a través de la ventana. —Déjame entrar, Cara.

Dudo. Solo por un segundo, pero ahí está. La boca de Declan se tensa en la comisura, pero por lo demás espera pacientemente mientras le abro la puerta y cruzo la habitación para poner la cama entre nosotros.

Sus ojos están clavados en mí mientras cierra la puerta tras él. Su chaqueta está humeando cuando el frío de la superficie choca con el calor de la habitación. Se la quita, colgándola cuidadosamente sobre una silla. Luego se queda quieto, observándome. Esperando... algo.

No puedo soportar más la tensión. —Tú... eh... todavía tienes sus identificaciones.

—Sí —dice, asintiendo lentamente.

—¿Por qué?

—Para poder vigilarlos. —Lo dice con tanta naturalidad, como si monitorearlos fuera algo simple y cotidiano.

—¿Qué significa "vigilarlos"?

Aprieta la mandíbula. —Significa que aprenderé todo lo que hay que saber sobre sus vidas. Vigilaré sus casas, sus trabajos, sus tarjetas de crédito y sus cuentas bancarias. Los conoceré mejor de lo que ellos se conocen a sí mismos.

—¿Por qué harías eso?

Mete las manos en los bolsillos de su pantalón de chándal. —Para saber si son un peligro para mí y los míos.

Tengo la boca seca. —¿Es algo que haces a menudo?

—Sí —dice secamente. Sin un asomo de emoción en su voz o en su rostro.

—Entonces, ¿tienes... archivos sobre la gente?

—Sí.

No debería preguntar. No debería agitar las aguas. No quiero romper la burbuja en la que hemos estado hoy, pero tengo que saberlo. —¿Archivos sobre Bree y sobre mí?

Su calma se rompe. Su boca se tuerce en una mueca. —Sí, pero no de la manera que piensas. —Se apresura a continuar antes de que tenga tiempo de asustarme por su admisión—. Tengo una verificación de antecedentes estándar sobre ti desde que empezaste. Solo hice una sobre Bree después de que todo ocurriera, y sus archivos se están actualizando porque estoy monitoreando a la policía y a la oficina del fiscal. No estoy haciendo nada para invadir tu privacidad. Lo juro.

Le creo, tal vez tontamente, pero lo hago. —¿Tienes un archivo sobre Tyler? —Decir su nombre todavía me revuelve el estómago. ¿Alguna vez desaparecerá eso? ¿Disminuirá la culpa? ¿Será algún día solo un recuerdo difuso?

—Sí, Cara. Lo tengo.

Me hundo en el extremo de la cama.

—¿Qué hay en el archivo? Necesito saberlo.

—¿Qué necesitas saber específicamente?

—¿Lo había hecho antes? ¿Las cosas que le hizo a Bree? —¿Había destrozado sistemáticamente a alguien antes? ¿Tomando a alguien brillante y lleno de vida, apagándolo, haciéndolo más pequeño?

Declan exhala pesadamente, con la cabeza inclinada. —Sí, lo hizo, Cara. Encontré algunos informes policiales y una orden de alejamiento. Nunca llegó a nada.

—¿Por qué? ¿Por qué se le permitió seguir haciendo esto? ¿Por qué no fue castigado?

—Por lo que pude averiguar, venía de una familia con dinero. También tenía buenos abogados; o bien pagaba a las chicas, o los abogados conseguían que se desestimaran los cargos.

—Así que pudo ir tras mi hermana, y lastimarla. ¿Cómo es eso justicia? Si hubiera pagado por lo que hizo, nunca habría estado en nuestras vidas.

Alejo el pánico a la fuerza, respirando profunda y regularmente, obligando a mi ritmo cardíaco a disminuir.

—Sí, nena, deberían haberse encargado de él hace mucho tiempo. Lamento tanto que hayas tenido que ser tú quien se ocupara de él. Nunca deberías haber estado en esa posición. Bree debería haber estado segura, siempre.

Estoy perdiendo el control, pero esa palabra, nena, resuena en mí. —Ella no me lo dijo, Declan, y eso me destroza.

—Cara —dice, suplicando—. ¿Puedo abrazarte, por favor?

Sorprendida, lo estudio. Las líneas tensas de sus hombros, la mandíbula apretada, esas manos, ahora cerradas en puños, los brazos llenos de poder. Ese poder causó tanto daño a los dos hombres de afuera.

Esas manos también acariciaron mi cabello con tanta suavidad. Esas manos se sienten tan bien en las mías. Tal vez debería estar preocupada. Tal vez debería ser cautelosa. Acabo de verlo estallar en violencia, y, sin embargo, estallar no es realmente la palabra correcta para describir lo que sucedió.

—Me dijiste que podías cuidarte solo. No me di cuenta de que serías tan... eficiente.

Sus hombros se hunden. —No estaba jugando, Cara. De ninguna manera arriesgaría que se acercaran a ti.

—Pero estabas tan tranquilo. ¿Cómo puedes mantenerte tan calmado?

—Práctica —escupe.

Imágenes de Declan corriendo por la ciudad golpeando a la gente pasan por mi mente. —¿Has golpeado a muchos hombres?

—He estado en muchas situaciones jodidamente tensas. Soy un excelente jugador de póker cuando necesito serlo. —Hace una mueca—. Cuando tengo que serlo.

—Oh —murmuro, con la cabeza aún dando vueltas.

—Cara, por favor, nena, ¿puedo abrazarte? Eso es todo, lo juro. Estás ahí viéndote asustada, y no puedo soportarlo.

Quiero ser abrazada. Quiero que vuelva a ser el tipo friki que pensé que era, pero todo se siente extraño. Necesito un minuto para... reiniciarme. —Estoy cansada —susurro—. Quiero darme una ducha, y luego tal vez... podamos ir a dormir.

Su nuez de Adán sube y baja al tragar. —¿Juntos?

El chillido en su voz me saca de mi aturdimiento. —Juntos. Será más cálido si compartimos.

—Cierto. Hay que mantenerse caliente.

Moviéndome hacia mi bolso, consciente del balanceo de mis caderas y del roce de mi cabello en el cuello, lo provoco un poco. Lentamente bajo la cremallera y me quito su sudadera de los hombros, quedándome con mi camiseta de seda. Luego me inclino, con el trasero hacia fuera, y saco mi camisón. Es cruel, pero provocarlo, tomar el control de esta manera, me hace sentir más estable. Es familiar, y necesito esa familiaridad ahora mismo.

Le lanzo una sonrisa solo un poco temblorosa por encima del hombro y me dirijo al baño. Solo cuando estoy dentro dejo caer la fachada. Tengo que meterme en esa cama, con él, y no puedo descifrar si estoy emocionada o aterrada por esa idea.

DECLAN

ESTÁ ACURRUCADA BAJO LAS SÁBANAS, con la cabeza en la almohada, siguiéndome con la mirada mientras me muevo por la habitación. Estoy alargándolo, lo sé, pero la tensión en la habitación es densa. ¿Cómo demonios se me olvidó considerar lo que le haría verme aplastar a ese cabrón? Ella no me conoce de esa manera. Nunca le he mostrado esa parte de mí. Hay muchas partes de mí que no ha visto.

Pelear siempre ha sido parte de quienes somos. En las calles, teníamos que ser más fuertes que cualquier otro. Tanto individualmente como como hermandad. Las cartas estaban en mi contra. Claro, era alto, pero siempre estaba hambriento. No había suficientes hamburguesas Big Mac en el mundo para llenarme, y pasaba todo el maldito día jugando con computadoras. A medida que nuestro negocio crecía, podría haber delegado gran parte de esa mierda, pero prosperaba siendo el tipo listo. No al nivel de Jonas, pero de todos nosotros, soy el dios de la información.

Así que romperme los dedos en la mandíbula de algún tipo no era inteligente. Sin embargo, no significaba que me mantuviera alejado de las peleas. Simplemente aprendí a usar mis codos y rodillas de manera más efectiva, y oye, un golpazo es muy útil para desarmar a tu oponente.

—¿Ahora me tienes miedo? —le pregunto. No fui cruel. No jugué con ellos.

Ella no se mueve salvo por un ligero pliegue en su frente. Voy a desmoronarme bajo el peso de su mirada. El peso de su juicio. Finalmente, levanta el borde de las sábanas—. Ven, acuéstate, Declan.

Me estoy deslizando en la cama antes de que mi cerebro siquiera lo registre. Podría decirme que quiere que me dé palmaditas en el estómago y salte en un pie, y lo estaría haciendo antes de darme cuenta. No sé cómo hacer esto, ser este tipo tan concentrado en una mujer. No me acerqué ni de lejos a este nivel de obsesión en ninguna de mis relaciones anteriores. Pensé que mejoraría ahora que hemos tenido algunas citas, pero no, es mucho peor. Es como si ahora que sé que tengo una oportunidad, estoy completamente obsesionado con ella. No ayuda que estemos en esta maldita burbuja ahora mismo. Sin móvil, sin trabajo. Nada que hacer más que ella... quiero decir, pensar en ella.

No, no lo hago.

Estoy pensando en meterme dentro de Cara. El problema es que ahora se siente más como una posibilidad que nunca, así que he tenido que conversar con mi polla.

Mucho.

—Declan —dice en voz baja, atrayendo mis ojos hacia ella. Siempre tiene mi atención, incluso cuando no estamos en la misma habitación.

—¿Me tienes miedo? —pregunto de nuevo, necesitando su respuesta. Necesitando que sea

no. Se retuerce más cerca hasta que nos separan centímetros, y nuestras caras están alineadas.

—No te tengo miedo. Solo... me sorprendiste.

—Te sorprendiste. Claro. ¿Porque no pensabas que podría protegerte?

Ella se estremece, pero responde honestamente—. No sabía que podías manejarte así. No tengo punto de referencia para lo que acabas de hacer. Quiero decir, aplastaste las pelotas de ese tipo como si no fuera gran cosa.

—¿Debería haber dejado que me dieran una paliza? ¿Tal vez dejar que atravesaran nuestra puerta y te lastimaran? ¿Es eso más parecido a lo que esperabas? ¿Querías...?

—Cállate, Declan —ordena con el ceño fruncido. Cierro la boca para detener el torrente de palabras que quiero soltar—. Claramente puedo ver que tu cuerpo ha cambiado en los últimos meses. Puedo ver lo fuerte que eres. Puedes dejar de sonar tan a la defensiva. —Miro fijamente su frente, pero estoy algo apaciguado—. Es solo que has sido este chico dulce y friki que evita cualquier tipo de atención. Mi atención, de cualquier modo, así que verte caminar hacia el peligro me voló la cabeza un poco.

—Normalmente no huyo de la mierda, Cara. Eso es solo contigo. —Acomodo la almohada y la empujo más bajo mi cuello. Está bien, tal vez huyo de la mierda un poco, pero tengo tantos hermanos que no suelo necesitar ensuciarme las manos. Además, ellos son mejores en eso.

—No puedo decidir si eso es deprimente o halagador —dice con un resoplido.

—No puedo decidir si es vergonzoso o patético.

Todo en ella se suaviza—. Fue duro para mi ego, Declan, pero no creo que debas avergonzarte por ser tímido. Si acaso, yo debería avergonzarme por haber sido tan directa.

—Pero estabas siendo tú misma. No hay nada malo en eso. Eres una mujer segura.

Su rostro se contrae. Empieza a hablar, se detiene, y finalmente dice—: Supongo. —Hay más ahí, estoy seguro, pero ¿se supone que debo indagar?

—Tienes todo bajo control, Cara. Aparte de este asunto con Tyler, has sido la dueña de tu destino.

Sus labios se curvan en una sonrisa—. Dueña de mi destino. Realmente juegas muchos videojuegos.

Ahí está de nuevo. Esa sensación. La que dice crece de una puta vez y deja de jugar juegos de niños. Tal vez necesito encontrar nuevos pasatiempos. ¿Qué hacen los hombres adultos para divertirse? ¿Organizar sus colecciones de corbatas? ¿Ver deportes? ¿Qué?

La sonrisa de Cara se desvanece. Lenta y deliberadamente, lleva su mano a mi rostro, pasando las yemas de sus dedos sobre mis cejas, por el puente de mi nariz y hasta mi barba—. ¿Qué te hizo dejarte crecer esto?

—Solo quería un cambio. Es mucho más fácil que afeitarse. —No le digo que lo hice para verme más maduro. Que agonicé por semanas, esperando que creciera espesa. No era una preocupación infundada ya que tuve vello facial como un melocotón hasta los veinticinco.

Ella tararea, acariciando el vello. Por esto invertí demasiado dinero en productos para barba. Si alguna vez tenía la oportunidad de que las manos de Cara estuvieran sobre mí, quería que fuera suave. Quería que le gustara tocarme. Gracias a Dios funcionó.

Está trazando la línea de mi mandíbula, con ojos somnolientos, y estoy tan jodidamente duro por ella que duele. Este nivel de deseo es desorientador. La habitación está girando, y lo único que me impide quebrarme es su toque. Solo cuando siento que estoy en llamas cubro su mano con la mía—. No puedo... tienes que parar. —Estoy a punto de cruzar ese límite de autocontrol, y eso sería un error épico con ella. No está lista para más conmigo, y no puedo arriesgarme a presionarla. Estoy jugando a largo plazo, y mi cuerpo necesita cooperar.

Se retira, todo su cuerpo alejándose de mí, dándome algo de alivio. Entierro mi cabeza en la almohada, cada músculo de mi cuerpo tenso mientras trato de obligar a mi pene a comportarse. Es inútil. No hay manera de que se calme con Cara en esta cama. Cada movimiento y meneo me pone más tenso. Finalmente, ella se acomoda, y con muchas respiraciones profundas, logro controlarme un poco. Levantando la cabeza de la almohada, me giro hacia ella.

Está acurrucada lejos de mí en el borde de la cama, con las sábanas subidas hasta la nariz. Un pequeño sollozo, silencioso pero inconfundible, logra lo que minutos de respiración no pudieron. Mi pene se desinfla como un globo pinchado. —Cara. ¿Estás bien?

Ella suelta una risa forzada. —Claro. Totalmente bien.

No suena bien. Suena como si estuviera llorando. ¿He metido la pata otra vez? —No suenas bien, Cara. Si hice o dije algo, lo siento mucho. —Ella se convierte en un torbellino de movimiento, enredándose en las mantas, gruñendo y murmurando para sí misma hasta que finalmente me las arroja. Sentada en la cama, con las mejillas sonrojadas, los ojos ardientes, los hombros redondos y cremosos desnudos excepto por los diminutos tirantes de su camisón, es todo lo que siempre he deseado.

—Basta de disculpas, Declan. Estoy harta —dice con brusquedad. No parece estar harta. Parece lista para destrozarme.

—Lo siento, yo...

Ella me gruñe, inclinándose hacia mí, plantando sus manos en el colchón entre nosotros. El peso de sus senos presiona contra las copas del camisón, exponiendo el valle sombreado entre ellos. —¡Deja de disculparte, maldita sea! Siento que es lo único que haces.

—No sé qué se supone que debo decir. —Tampoco tengo idea de dónde mirar. Quiero sumergirme entre sus senos. Quiero tener el derecho de lamerlos y chuparlos. Quiero dejar mi marca en ella.

Ella exhala un suspiro, sentándose sobre sus talones. Ya no parece enojada, pero creo que preferiría el enojo a la mirada perdida en su rostro. —Supongo que ese es el problema, Dec. Parece que estás ensayando mentalmente cada palabra antes de decir algo. Es como tratar de conocerte a través de un cristal antibalas. Como si estuvieras a la defensiva conmigo. —Extiende la mano, atrayendo su almohada contra su pecho, con los ojos fijos en la cama entre nosotros—. ¿Por qué hay un *se supone*? ¿Por qué simplemente no hablas?

Arreglo el montón de sábanas sobre mí mientras reflexiono sobre sus palabras. —Supongo que esto se siente como un baile del que no conozco todos los pasos.

Ella frunce el ceño. —¿Qué quieres decir? ¿Qué se siente como un baile?

—Averiguar qué debería y qué no debería decir. No quiero decir algo que te moleste o te haga cambiar de opinión sobre darme una oportunidad, y realmente no quiero asustarte o presionarte.

Ella apoya la barbilla en la parte superior de su almohada. —No hay un guion para esto, Declan, y si sigues actuando como si lo hubiera, estaremos condenados.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Porque te estás escondiendo.

Me muevo incómodo, sus palabras golpeándome con fuerza. —No me estoy escondiendo exactamente.

—¿Entonces cómo lo llamas?

—Solo estoy tratando de ser... mejor.

—¿Mejor que qué?

—¡Mejor que yo! No quiero ser ese perdedor nunca más. Necesito averiguar cómo ser más

relajado.

—¿Más relajado? —repite ella, frunciendo el ceño— ¿Quieres ser más relajado? —Sus dedos se aflojan, dejando que la almohada caiga en su regazo.

—Sí. Más como el tipo de chico al que estás acostumbrada.

Sus ojos se ensanchan brevemente, luego destellan de una manera que me hace bajar las manos para proteger mis partes. Dejándome completamente indefenso mientras se levanta y comienza a golpearme con su almohada. —Deja. De. Ser. Tan. Estúpido —grita entre golpes. Tiene una resistencia impresionante, y sus golpes no son broma. Me pregunto si ha tenido mucha práctica, y ahora estoy pensando en Cara en la universidad y peleas de almohadas, y estoy duro como una roca otra vez. No parece que esté de humor para detenerse, pero se está acercando mucho al borde de la cama, y no quiero que se caiga.

Me lanzo bajo su siguiente golpe, atrayéndola hacia mí. Rodamos para meterla debajo de mí. La almohada cae de sus manos mientras me mira conmocionada. Sin cuestionar mi impulso, sin dudar de mí mismo, me retuerzo hasta hacerme un lugar, justo entre sus piernas, manteniendo mis caderas alejadas de su centro. Saco mis brazos de debajo de ella, tomando sus manos en las mías y presionándolas contra la cama. Ella parece salir de su aturdimiento, la actitud regresando a gritos.

—Eres tonto.

El fuego en sus ojos y su pecho agitado me distraen. —Claramente. ¿Puedes explicármelo? Usa palabras sencillas.

—Me gustaba el viejo tú. Me gusta el nuevo tú. ¿Qué te hace pensar que quiero que seas diferente? Si quisiera estar con alguien como los hombres que me tiran los trastes en mi discoteca —levanta la cabeza, acercándose a mi cara y dice entre dientes—, entonces saldría con alguien de la discoteca. —Vuelve a caer en la cama, frunciendo el ceño.

Claro. Porque podría tener a quien quisiera, pero por loco que me parezca, me quiere a mí. —¿Cómo arreglo esto?

Ella arquea una ceja. —¿Quieres arreglarlo? Podría ser más fácil rendirse.

Es mi turno de gruñir. Sé lo que está haciendo, y me lo merezco. Me está dando la oportunidad de huir, como solía hacer, pero huir no es una opción. Dejo caer un poco más de mi peso sobre ella, emocionándome con su jadeo. —No voy a rendirme. Dime qué necesitas de mí. Por favor.

—Deja de controlar cada palabra y cada acción. Soy una chica grande, Declan. Mis reacciones y mis sentimientos no son tu responsabilidad. Puedo soportar que seas honesto.

—Ahí es donde te equivocas —digo suavemente, bajando la cabeza hasta que mi boca está junto a su oreja. Sus manos se flexionan en las mías—. Lo que sientes... asegurarme de que estés bien es lo único que importa. Nunca quiero decir algo que te lastime como lo hice esa noche en el hospital.

—Eso fue una gilipollez —sus palabras un débil susurro contra mi mejilla—, y suposiciones. Tienes que dejar de asumir que sabes lo que estoy pensando o sintiendo y simplemente hablar conmigo.

—Puedo hacer eso —murmuro distraídamente. Estoy tan perdido, embriagado por su aroma a limón y la sensación de su cuerpo alineado con el mío, y no puedo resistir dejar caer un poco más de peso sobre ella. Es un error de cálculo porque ahora estoy acurrucado contra su centro. Puedo sentir su calor a través de mis pantalones cortos, y lo único que puedo hacer es preguntarme si lleva bragas.

—Tú... tú estás. —Se detiene, humedeciéndose los labios—. Estás duro... me deseas.

—No me digas, Sherlock —murmuro, presionando mis labios contra su cuello.

28

CARA

—NO ME DIGAS, Sherlock —murmura, su aliento enviando escalofríos por mi cuello. Luego se acurruca, presionando sus labios contra mi piel. Si alguien me preguntara, juraría que estoy en otra dimensión ahora mismo. No es posible que él esté realmente aquí, en esta habitación, rozando mi centro.

—Ah, tal vez necesito seguir mi propio consejo —digo, con la respiración entrecortada por el suave roce de su barba en mi hombro.

—¿A qué te refieres? —Suena distraído, usando el mismo tono de voz que le he oído usar con sus hermanos cuando está resolviendo un problema, pero nunca lo ha usado conmigo. Siempre ha estado con la guardia demasiado alta para eso conmigo. Demasiado cauteloso.

—Cuando me pediste que me detuviera antes... pensé que no me querías. Asumí.

Él se incorpora, mirándome con ojos sorprendidos. —¿Qué coño? ¿Por qué pensarías eso?

—Em, porque solías alejarte siempre de mí, y ahora tengo un pequeño complejo. Creo que volví un poco al pasado.

—Claro —dice, la mirada aturdida aclarándose mientras sus ojos se enfocan en mí—. Tonto, pero supongo que no, ¿verdad?

Con verdadera madurez, le saco la lengua. Gracias a Dios que tengo las manos inmovilizadas, así no hago algo horrible como ponerme los pulgares en las orejas y decir "nana nana boo boo". Sería imposible volver a mirarlo a los ojos si hiciera algo tan infantil.

Su reacción ahuyenta cualquier pensamiento infantil de mi mente. Su atención se fija en mi boca y sus caderas embisten poderosamente contra mi monte. Ambos gemimos.

—Cara —dice, humedeciéndose los labios—. No sé qué hacer aquí.

—¿Qué quieres hacer? —pregunto sin aliento. Sé lo que quiero que haga. También sé que probablemente no estoy lista para lo que quiero.

Él hace una mueca. —Mira, aquí es donde siento que debería ser relajado.

—No seas relajado. Solo sé honesto.

—Quiero estar enterrado tan profundamente en ti, que no pueda distinguir dónde terminas tú y empiezo yo.

Mi centro se contrae, y me estremezco contra él, presionándonos juntos. —Oh.

Él gime, pero su rostro se vuelve serio. —No estás lista para eso.

Revisando todo lo que estoy sintiendo ahora mismo, la esperanza, la emoción, la preocupación, finalmente sacudo la cabeza. —No, no lo estoy.

—De acuerdo —dice en un exhalo, inclinándose para presionar un beso en mi sien antes de levantarse. En el segundo que siento que se aleja, mis piernas se envuelven alrededor de su cintura y lo atraen de vuelta hacia mí.

—Ups. —No había planeado eso.

Él hace un ruido entre un ahogo y una risa y cae sobre mí. —No lo estás haciendo fácil. Dijiste que no estás lista, y estoy jodidamente tratando de escuchar.

—Lo sé, lo sé. Solo... espera. —Sus caderas se mueven de nuevo, lenta y sensualmente, y gimo—. No puedo pensar cuando haces eso. Para.

Él se congela, y todavía estoy sobrecargada de sensaciones, pero los relámpagos que recorren mi piel se convierten en hormigueos.

—Solo porque no esté lista para todo no significa que no podamos hacer algo. —Él suelta un 'como' jadeante, haciéndome reír—. Se suponía que ibas a llegar a primera base... estoy bastante segura de que la pasamos volando, pero podemos volver.

—No recuerdo qué es la primera base, pero probablemente tiene algo que ver con poner mi boca entre tus muslos.

Mis piernas se aprietan alrededor de él. —Jesús, dime que esa no era la primera base en tu escuela.

Mi pregunta parece romper la tensión en él. Se sacude de risa. —Me gradué de la secundaria cuando tenía trece años. Pero te garantizo que la mayoría de los chicos en mi escuela se saltaban las bases e iban directamente al home.

—¿Te graduaste a los trece? Pero... ¿cómo?

—¿Realmente quieres tener esta conversación ahora? ¿Así? —Aprieta su agarre en mis manos para enfatizar. Ante mi asentimiento, sacude la cabeza— ¿Qué coño me preguntaste? ¿Cómo un niño en hogares de acogida se gradúa temprano?

—O se gradúa en absoluto, en tu caso. Me dijiste que estabas robando coches. Supongo que simplemente asumí que habías terminado abandonando.

—Lo hice —dice con una sonrisa—, pero Ransom me enderezó bastante rápido. Encontró una manera para que rindiera los exámenes del último año, y cuando los pasé, me hizo empezar algunas clases en la escuela de tecnología Tech. Después de un tiempo, estaba cursando a tiempo completo.

—¿En qué era tu título?

Arruga la nariz. —Teníamos mucho trabajo, así que lo dejé. No puedo decir que me importara.

—¿Por qué no te importó? —No había forma de que yo pudiera renunciar a mi título. Sabía que esa era mi única oportunidad de salir del agujero que criar a Bree había cavado para mí. Los adolescentes son jodidamente caros.

—Estaba aburrido hasta la médula, y la mierda social era difícil. Era más joven que todos los demás, pero también era más inteligente. La administración no me dejaba tomar un montón de clases, y simplemente perdí el interés. El momento fue oportuno.

—Tu coeficiente intelectual debe estar por las nubes. —¿Cómo es que todo le resulta tan fácil?

Sus ojos se cierran. —No lo sé. Realmente no importa.

Sí importa. ¿Por qué no está orgulloso de quién es? Si yo fuera tan inteligente como él, probablemente me lo tatuaría en la frente para que todos lo supieran. Bueno, tal vez no en la frente, pero definitivamente en algún lugar cerca de mis pechos. Entonces la gente sabría que estoy bien dotada y soy inteligente.

Me río y resoplo ante la estupidez de ese pensamiento. Declan inclina la cabeza, confundido. Antes de que pueda explicar o hacerle más preguntas, oigo un ruido. Él registra el ruido al mismo tiempo. Nos miramos horrorizados mientras se intensifica.

Los gemidos y los golpes del cabecero de la habitación de al lado transmiten claramente lo que está sucediendo. Pero el "sí, sí, más" que se escucha a través de la pared lo confirma.

El pánico en los ojos de Declan me desata. Pierdo el control, mis piernas caen de alrededor suyo, la risa me invade mientras la chica de al lado es embestida. Liberando mis manos de las suyas, alcanzo mi almohada y me la aprieto contra la cara.

Siento la risa de Declan antes de oírla, su cuerpo temblando sobre mí. Se aparta rodando, y echo un vistazo a su cara. Tiene el brazo sobre los ojos, solo su boca es visible. Su pecho está rebotando.

Quiero más de esto. Más de Declan riendo. Esta es la primera vez que lo veo realmente soltarse conmigo, y es irresistible. —Tienes una risa muy buena.

Baja el antebrazo sobre su cabeza y se gira para sonreírme. —Nick dice que sueno como una hiena.

—¡Oh Dios mío, es cierto!

Él gime y se cubre los ojos de nuevo. —Así que supongo que el clima está oficialmente arruinado.

—Un poco. A menos que quieras darles un pequeño espectáculo propio.

—¿Extraños escuchándonos? Oficialmente he perdido la erección. —Se gira, apoyando la cabeza en su brazo—. Pero tal vez, pronto, cuando tengamos algo de privacidad... —Sus ojos recorren mi piel, calentándome en todas partes donde mira.

—Eso suena muy bien.

Sonríe, pareciendo contento de mirarme. Anoche nos dormimos tan rápido que no hicimos esto. Sentarnos en la intimidad de esta habitación y simplemente estar juntos. Estoy tentada de extender la mano y tocarlo de nuevo, pero la cautela ha vuelto a sus ojos, como seguramente se refleja también en los míos. Han pasado veinticuatro horas y todo ha cambiado, pero solo en esta habitación. ¿Qué sucede cuando volvamos a nuestras vidas reales? ¿Puede esto continuar?

—No te veas tan preocupada —dice, apartando mi cabello de mi hombro con la punta de un dedo.

—¿Qué pasa después de esto?

—¿Cuando abran las carreteras?

—Sí.

Él murmura, dejándose caer de espaldas sobre el colchón.

—Todavía queremos mantener esto entre nosotros, ¿verdad?

La idea sigue siendo lógica. Todas las razones por las que tomamos la decisión aún se aplican, pero la realidad de fingir comienza a asentarse.

—Sí, creo que podría ser inteligente.

—Tal vez. Así que solo tratamos de encontrar tiempo para estar juntos, donde podamos, ¿verdad? Podría ser divertido escondernos en la oficina.

—Divertido, claro. —Suena genial. Fingir que solo somos amigos mientras suspiro por él. Suena familia, pero no estaré sola en esto esta vez, y si le creo a Declan, tampoco lo estuve la última vez. Esto debería ser simple. Informar a Recursos Humanos, a Janey, y decirle que estamos saliendo. Eso es todo. Excepto que sus hermanos son unos entrometidos, y he desdibujado tanto el límite entre amiga y compañera de trabajo con ellos que prácticamente es inexistente.

Demostrando que es mucho más intuitivo de lo que jamás le di crédito, toma mi mano, llevándola a su boca.

—Es diferente ahora. Se trata solo de nosotros, y no le debemos a nadie ninguna explicación.

No hasta que estemos listos.

—Tienes razón. La tienes. Estará bien, y si las cosas van bien... entonces les diremos cuando estemos listos.

—Excepto a Colt. De ninguna manera nos dejará en paz si se da cuenta de que esta mierda funcionó.

—Aún no ha funcionado —le recuerdo con una ceja levantada.

Sonríe adorablemente.

—Sin embargo, estamos en un mejor lugar. Confía en mí, eso lo recordará por años.

—Si realmente queremos joderlo, podríamos.

Se sienta.

—Oh, diablos, sí. ¿Cuál es el plan?

—Simple. Él quería que esto nos uniera. En cambio, mostrémosle cuánto peor hizo las cosas. Podríamos pasar de una tregua de vuelta al odio. Haría miserable a su corazoncito enamorado.

—Nunca nos odiamos realmente, ¿verdad? —pregunta con rigidez, la pequeña sonrisa en su rostro desvaneciéndose.

—No, no del todo —digo deliberadamente.

—Mierda. ¿Tú sí, un poco?

—Bueno, dijiste algunas cosas desagradables. Sentí algo cercano al odio. —Abre la boca y le pongo la mano encima—. No más disculpas.

Él agarra mi mano y sopla la pedorreta más larga y ruidosa de mi vida. Estoy segura de que la escucharon en la habitación de al lado. De hecho, sé que la escucharon cuando el espectáculo sexual se detiene.

—¡Puaj! —escucho a través de la pared. Me acurruco contra Declan, riendo descontroladamente, enterrando mi cabeza en su hombro. Él me abraza, riendo en silencio. Son momentos como este, momentos que ni siquiera soñé, los que lo son todo ahora. Me hacen creer que podemos hacer esto. Podemos descifrar nuestra relación... o construir una sin que el mundo interfiera.

—¿Vas a concederme más citas mañana? —murmura contra la parte superior de mi cabeza.

—Sí, pero tendrás que esforzarte para superar el picnic de hoy.

—Tengo toda la noche para pensar en algo increíble.

—¿Crees que saldremos de aquí pronto?

—No creo que estemos aquí mucho más tiempo. Las carreteras tienen que abrirse pronto.

Con suerte, tendremos unos días más en esta burbuja. Unos días más para simplemente ser nosotros.

CARA

RONCA.

Solo un poquito, pero ahí está. Anoche dormí mejor que en mucho tiempo, y no estoy lista para levantarme, pero su boca está justo al lado de mi oreja, y temo que mi tímpano vaya a explotar.

Nunca había hecho esto, dormir en los brazos de un hombre, y realmente me gusta, excepto por los ronquidos y el hecho de que mi vejiga está a minutos de avergonzarme. *¡Debo hacer pis!* Me retuerzo y me deslizo, maniobrando lentamente para salir de debajo de su brazo. Estoy casi fuera cuando sus ronquidos se detienen. Miro hacia arriba, con una sonrisa lista, pero sus ojos están vidriosos mientras me miran. Sigo su mirada hacia mi pecho y el seno que ha saltado fuera de mi camisón.

Me quedo congelada por un minuto, mirando fijamente el montículo que descansa contra el brazo de Declan. Mientras observo, mi pezón se endurece. —Ah. Hace frío aquí —murmuro, sin hacer ningún movimiento para cubrirme. Soy una zorra, o quizás mi cerebro está desconectado debido a la vergüenza. De cualquier manera, mi pezón está ahí, erguido, aparentemente disfrutando de la atención.

Declan hace un sonido grave en su garganta y lleva su mano a mi estómago, deslizándola lentamente hacia arriba, ahuecando la parte inferior de mi seno. Milímetro a milímetro, desliza su palma hacia arriba. Tengo tiempo de sobra para decir que no, para apartarlo y meter mi seno de vuelta en mi camisón, para detenerlo. En cambio, cierro la boca, queriendo ver a dónde lleva esto. Tengo miedo de que se eche para atrás. Si lo hace, voy a perder la cabeza.

Maldita sea, no se echa para atrás. En su lugar, su cálida mano está acunando mi seno. Sus manos son grandes, pero mi seno es más grande, así que no puede agarrarlo todo, pero Dios mío, se siente tan bien. Sus dedos callosos rozan mi piel, su palma circulando sobre mi pezón.

Se me escapa un jadeo, la sensación es demasiado y no es suficiente a la vez. Él hace un sonido grave en su garganta, luego desliza su mano hacia atrás para poder frotar su pulgar sobre mi piel, provocándome con pasadas anchas y lentas. No hay nada de vacilación en su toque, y de repente estoy muy contenta de que no sea virgen. Me acerco a él, encontrándome con esos ojos marrones, y abro la boca para... no sé qué. Suplicarle que me folle, ordenarle que me bese. Algo así. Algo... más.

Sus ojos se ensanchan un segundo antes de que yo registre el sonido. Lo he escuchado más de una vez, el batir de un helicóptero. Cuando los hermanos no toman un jet, el helicóptero es su modo de transporte favorito.

—¿Cuáles son las probabilidades? —pregunto, congelada, con el pulgar de Declan aún haciendo esos enloquecedores círculos.

Él gime, apoyando su frente contra la mía. —Son mis putos hermanos. Garantizado. Imbéciles.

Vaya mierda.

—CARA, lamento mucho que estuvieras atrapada. ¿Estás bien? ¿Necesitas algo? —Jonas está preocupado, y eso derrite el frío que he estado sintiendo durante la última media hora. Le lanzo una mirada a Declan y lo encuentro mirando fijamente al helicóptero, ignorando a sus hermanos y a mí. Es lo que decidimos, así que no debería estar molesta, pero lo estoy. No quiero ser un secreto.

No sé qué demonios hacer. El recordatorio susurrado de Declan sobre nuestro plan de fingir que nos odiamos llegó justo cuando Jonas y Zach salieron del helicóptero.

Zach me lanza su sonrisa de playboy, más por costumbre que por otra cosa, y luego la deja extenderse en una sonrisa genuina. —Estábamos preocupados por ti —dice, su mirada deslizándose entre nosotros. Asiento, todavía aturdida por lo repentino de su llegada. ¿Estaría mal pedirles que se vayan? Pero espera, ¿la gente que se odia querría seguir atrapada? Ves, plan estúpido. En todos los sentidos.

¿En qué demonios estaba pensando al sugerirlo?

—Estamos bien —murmuro.

Declan asiente en acuerdo. —Me sorprende que Ransom y Colton no hayan venido.

—Querían —dice Jonas—, pero les recordé que era poco probable que estuvieras feliz de verlos ya que sus acciones contribuyeron directamente a esta situación.

—¿Y te escucharon? —pregunta con una ceja levantada.

—Una vez que les recordé que ambos estaríais bastante enojados, se dieron cuenta de que quedar atrapados con Cara en un helicóptero durante horas sería imprudente.

Tengo que sonreír, a pesar del estrés de todo esto. —Eres un hombre inteligente, Jonas.

—Lo sé —dice simplemente, tomando mi mano y guiándome cuidadosamente a través de la nieve, siguiendo el camino de sus huellas hasta el helicóptero. No me toca a menudo, pero cada vez que lo hace, me recuerda mi lugar en su mundo, dentro de su pequeño círculo de personas de confianza. Es un lugar privilegiado.

—Gracias por ser mi amigo, Jonas, y por cuidar de mí. —Sus mejillas se enrojecen, y aprieta suavemente mi mano mientras me ayuda a subir al helicóptero. Declan y Zach nos siguen con nuestros bolsos y suben. Veo a los dueños del motel mientras despegamos y me inclino sobre Declan para saludarlos.

Estoy triste de irme, lo cual es estúpido. Esos tipos aterradores siguen allá abajo. Estábamos en una habitación diminuta, y estoy segura de que eventualmente nos habríamos quedado sin comida o calefacción o algo si la tormenta se hubiera prolongado, pero también era una pequeña burbuja perfecta llena de extraños a los que no les importaba si Declan y yo nos tomábamos de las manos.

Ahora nos dirigimos a la guarida de las víboras. Bueno, la guarida de los conejos, si los conejos fueran un montón de hombres chismosos. He perdido la analogía aquí, pero los hermanos Brash chismorrean, no hay vuelta que darle, y voy a ser el blanco de eso, no tengo duda.

—Zach, si no dejas de mirar —digo, fulminándolo con la mirada—, voy a ir allí y arruinar tu cabello. —Se echa hacia atrás, asustado, como debería ser, y muy deliberadamente mueve su mirada hacia el techo del helicóptero. Ha estado observándonos con demasiada atención. Creo

que sabe que algo está pasando. No puedo decidir si quiero que lo descubra o si quiero seguir con este estúpido plan, pero tal vez el plan sea una bendición disfrazada. Sería mucho peor salir públicamente y luego romper. No podría soportar las miradas y las preguntas. No, esto es mejor.

Mi confianza en nuestro plan se desvanece mientras Declan me ignora completamente durante el resto del vuelo a Las Vegas. El helicóptero aterriza, nos quitamos los cascos y nos movemos para desembarcar. Los chicos saltan, Jonas se gira para ofrecerme su mano, pero Declan está allí primero, apartándolo. Por primera vez en horas, conectamos. Sus manos rodean mi cintura, ralentizando mi salto hacia la plataforma. Nuestros ojos se encuentran, y el batir de las aspas se desvanece en el fondo mientras nos miramos. En sus ojos, veo frustración, deseo y anhelo, todo haciendo eco de mis pensamientos.

Me suelta y nos giramos para reunirnos con Zach y Jonas en el borde de la azotea. Perdida en mis pensamientos, no presté atención cuando aterrizamos, pero caramba, me perdí mucho. Estamos en la cima de un edificio enorme, con La Franja de Las Vegas y demás extendiéndose frente a nosotros. La vista es increíble.

Mientras descendemos por las escaleras metálicas, todos los hombres extienden sus manos como para estabilizarme, pero yo bajo esas escaleras como si llevara zapatillas deportivas en lugar de tacones, pasando junto a ellos con una sonrisa burlona. Dos miembros del personal uniformados nos esperan en la puerta del hotel, saludándonos con una sonrisa y una pequeña reverencia al pasar.

Apenas presto atención a la opulencia que nos rodea, los espejos, el oro, las alfombras mullidas. Ahora que estamos aquí, lo único que quiero es un minuto para mí. Mis emociones están saltando por todas partes y creo que no puedo soportar todas estas miradas sobre mí por mucho más tiempo.

—¿Podéis mostrarme mi habitación?

Zach asiente y nos guía hasta un ascensor. Bajamos dos pisos. Las puertas se abren, revelando un pasillo con solo unas pocas puertas.

—Tenemos todo el piso. Te pusimos en este extremo cerca de Jonas y de mí. Dec —dice, asintiendo por encima de su hombro—, estás compartiendo habitación con Nick por allá. —Me entrega una llave, y Declan lleva mi bolso hasta la puerta, bloqueando la vista de los chicos con su cuerpo.

—¿Podemos ponernos en contacto más tarde? —susurra con urgencia.

—No puedo hacer esto —susurro en respuesta. Sus ojos se encienden—. No quiero fingir que nos odiamos. Fue una idea estúpida. ¿Podemos simplemente... no hacer eso?

Se desploma.

—Sí. Dios, sí, podemos dejar todo eso. —Se humedece los labios—. ¿Eso significa que podemos... puedo tocarte?

Soy muy consciente de las miradas de Zach y Jonas sobre nosotros y retrocedo involuntariamente. No quiero fingir que nos odiamos, pero tampoco estoy lista para anunciar nuestra relación a todo el mundo. Veo el dolor en los ojos de Declan antes de que lo disimule, guiñándome un ojo.

—Envíame un mensaje cuando estés lista para reunirnos. Voy a tener que ajustar mis planes para nuestra próxima cita, pero creo que puedo idear algo genial ahora que estamos aquí.

—Me gustaría eso —le digo con una sonrisa. Incapaz de mirarlo por más tiempo o me arriesgo a lanzarme sobre él frente a sus hermanos, paso mi tarjeta y entro en la habitación. Es puro lujo, por supuesto. Lo cual he llegado a esperar cuando viajo con los chicos. Me han arruinado completamente para los viajes económicos.

Mientras lleno la enorme bañera, reviso mis mensajes con Bree, un poco molesta porque parece completamente despreocupada de que desapareciera de la faz de la tierra por un día. Arrojando mi móvil sobre la alfombra del baño, vierto algunos aceites de baño con aroma a limón, dejando que la fragancia afloje la tensión en mis hombros.

A pesar de mi amor por el lujo, aún preferiría estar de vuelta en esa habitación de motel con Declan antes que aquí sola. Pero ahora, lejos de los confines de esa habitación, estoy atrapada con mis pensamientos arremolinados.

Hundiéndome en el agua con un gemido, apoyo la cabeza hacia atrás y reflexiono sobre el giro masivo que ha dado mi vida. No solo este fin de semana, sino esa noche. Con Tyler. Me enorgullecía de tener mi vida en orden, pero desde esa noche, simplemente me siento... mal. Como si ya no encajara en mi propia vida como solía hacerlo.

Supongo que es comprensible. Algo horrible sucedió. Hice algo horrible, pero se siente como algo más que eso. Como si hubiese estado moviendome por el mundo con anteojeras, y ahora, me las han quitado, mostrándome cómo es realmente el mundo.

El nuevo mundo, mi mundo, es un lugar mucho más complejo de lo que jamás imaginé. Me siento estúpida por decirlo, pero a pesar de toda la mierda por la que he pasado, las cosas siempre han funcionado para mí. Claro, he pasado momentos difíciles, pero me sentía en control. Ese control me ha sido arrebatado, dejándome desequilibrada.

Envuelta en una bata suave, me paro frente a mi maleta, llena de atuendos de la antigua yo. No los he estado usando de la misma manera que solía hacerlo. Con piel expuesta, pechos a la vista, todo ajustado. Al principio, simplemente se sentía mejor estar cubierta. Ahora, no puedo entender por qué no quiero usarlos. Por qué no puedo simplemente volver a ser yo.

El golpe en la puerta me sobresalta. Apretando más mi bata, miro por la mirilla, luego apoyo mi cabeza en la puerta con un gemido.

—¿Por qué estás aquí? —refunfuño, molesta por no haber tenido un poco más de tiempo para aclarar mis ideas.

—Necesitamos hablar, Cara. Por favor, abre la puerta —pide Ransom en voz baja. La impaciencia en su voz es clara a través de la puerta.

—Necesito un minuto. —No tiene sentido posponerlo. Se quedará ahí, como una maldita pared, hasta que abra la puerta. Es tan condenadamente terco.

Me pongo mis mayas sucias y otra de mis camisetas sexys, luego me pongo la sudadera de Declan encima. Luego, después de unas cuantas respiraciones profundas, tratando de recordarme mantener la calma, abro la puerta.

—Eres un maldito imbécil. Traicionaste mi confianza y estoy realmente enojada contigo.

Está bien, así que no estoy tan calmada.

Me doy la vuelta y me dirijo al otro lado de la sala de estar de la suite, luego me giro para enfrentarlo, con las manos en las caderas. Él cierra la puerta con cuidado, observándome, luego se dirige al sofá.

Nunca sabrías, mirándolo, que es un multimillonario. Que es despiadado. Que siempre consigue lo que quiere. Está en modo fin de semana completo, con pantalones de chándal oscuros y una camiseta Henley. Sin embargo, todavía lleva un reloj que cuesta más de lo que yo gano en un año, y me pagan muy bien.

Las líneas en su frente y entre sus ojos parecen más pronunciadas.

—Te ves como la mierda —le digo. Él asiente, pero no dice nada, solo se sienta y me mira fijamente, esperando. Finalmente, a regañadientes, me dejo caer en el sillón cerca de él, recostándome y cruzando los brazos. Ya sabes, solo en caso de que no captara la idea de que

estoy enojada con él.

—¿Estás bien? —pregunta, con los codos sobre las rodillas. Está tan cerca de mi burbuja como puede estar sin estar al alcance de una patada. El hombre me conoce demasiado bien.

—¿Te refieres a, a pesar de quedar varada y casi morir en una tormenta de nieve y luego ser obligada a compartir una habitación de motel con...? —Cierro la boca de golpe, sin saber cómo terminar eso. ¿Compartir habitación con el hombre que amo? ¿El chico por el que estaba colada? ¿El tipo que me ha roto el corazón más de una vez en los últimos años y ni siquiera lo sabe?

—Sí. A pesar de todo eso.

—De maravilla —digo con tono plano.

—Te debo una disculpa —dice, con las cejas bajas.

Tamboreo con mis dedos sobre mi brazo, ya harta de esta conversación. Él solo me mira fijamente. Levanto una ceja. Este hijo de...

—Para que pueda disculparte, realmente tienes que decir lo siento, imbécil, y decirlo en serio.

Suelta una risa ahogada, lo cual es a la vez irritante y reconfortante. El hombre nunca me ha regañado por mi actitud, a pesar de ser mi jefe. Sí, lo ha hecho en broma, pero nunca ha intentado reprimir quién soy.

—Lo siento. Tienes razón. Fue a medias. —Se frota la nuca—. Todo se jodió tanto.

—¿Por qué lo hiciste?

Él gime, alargándolo en un suspiro.

—Quería daros unas horas juntos.

—¿Para aliviar la conciencia culpable de Declan?

Sus labios se tuercen.

—No, para darte tiempo de decirle que estás enamorada de él.

CARA

¿TENGO LA BOCA ABIERTA? Estoy bastante segura de que sí.

—Espera... ¿qué? No... eso no es... —balbuceo. ¿Qué demonios se supone que debo decir?

—Está bien, ¿sabes?

No puedo mirarlo. —No está bien. Es patético. —Un pensamiento horrible me asalta—. ¿Todos lo sabían? ¿Él lo sabía? Oh, Dios mío, probablemente chismorreaban sobre eso a mis espaldas. Son peores que las viejas chismosas que hacen aerobics acuático en el YMCA.

Su labio se curva. —¿Qué sabes tú de aeróbics acuático, Cara?

—Nada —murmuro, mirando al techo. ¿Por qué demonios acabo de darle esa munición? Todavía está sonriendo—. ¿Qué? Es un muy buen ejercicio, ¿vale? Vete a la mierda.

Se está riendo. Ni siquiera intenta ocultarlo. Mantenerme enfadada se vuelve cada vez más difícil mientras lucho por contener mi vergüenza. Gracias a Dios que nadie más está aquí para esta conversación.

—¿En serio vas al YMCA y haces aeróbics acuático? ¿Cómo coño no sabía esto de ti?

—Hay muchas cosas que no sabes de mí. —Y sí, voy al YMCA. Esas viejas chismosas también son divertidísimas y hacen que quiera volver a ejercitarme. No es genial, así que no es como si lo anunciara, pero ahí está.

Su sonrisa se desvanece. —Sí, supongo que las hay. —Su mandíbula se tensa y sus manos se cierran en puños, luego se aflojan, una y otra vez—. ¿Por qué no me llamaste?

—Porque estaba cabreada contigo. Luego no teníamos cobertura, luego estábamos en un puto...

—No entonces —dice, cortando el aire con la mano—. Esa noche. Cuando te atacaron. ¿Por qué no me llamaste?

—Bueno... Colt estaba allí —digo tontamente. Él sabe esto, y no tengo ni idea de por qué lo está mencionando ahora.

—Pero ¿qué hay de después? ¿Me habrías llamado?

—Eres mi jefe. Te habría llamado para decir que estaba enferma y te lo habría dicho entonces.

—¿Pero no antes?

—¿Por qué lo haría?

Si no hubiera pasado los últimos tres años leyéndolo, no lo habría visto, pero lo veo. Se estremece. Es apenas perceptible, pero para él, es el equivalente a que Declan se caiga de su silla.

—Ransom, ¿por qué te duele eso? —Abre la boca, pero lo interrumpo—. Y no me vengas con un cuento. Eso te ha dolido, y quiero saber por qué.

Se levanta, paseando alrededor del sofá, con las manos entrelazadas detrás del cuello. Nunca

lo había visto así. Es un poco como descubrir que no existe Papá Noel. Ransom siempre me ha parecido imponente, y no reconozco esta versión de él.

—No te esperaba, ¿sabes? —dice, mirándome de reojo—. Para cuando entraste a esa entrevista, yo estaba más que cabreado. Me había pasado la mañana hablando con un montón de lameculos graduados de Harvard que veían este trabajo como su boleto a algo más grande. Era jodidamente molesto. Entonces entraste tú. —Una pequeña sonrisa juega en su rostro—. Entraste pavoneándote con esa chaqueta de cuero y esos zapatos puntiagudos y me dijiste que era un idiota, y me salvaste la puta vida. Si hubiera tenido que contratar a uno de esos cabrones, ahora estaría en prisión. Garantizado.

Sonrío ante eso porque está siendo dramático, pero no se equivoca. No tendría paciencia para alguien complaciente y demasiado entusiasta en mi puesto. Necesita ser desafiado.

—Pensé que éramos un equipo, Cara.

—Lo somos —digo tontamente.

—Entonces, ¿por qué coño no me llamaste cuando necesitabas ayuda? Pensé que sabías que podías contar conmigo para cualquier cosa.

—Supongo que no vi el punto en molestarte.

Me mira atónito. —¿Me estás tomando el pelo?

—¿Qué está pasando aquí? ¿Qué me estoy perdiendo?

—¿Ni siquiera se te ocurrió llamarme?

Así que tal vez pongo los ojos en blanco un poco. Estamos dando vueltas y vueltas en círculos. —Así no es cómo funciona esto. Soy tu empleada. No te llamo cuando necesito ayuda. Tú me llamas a mí.

Asiente lentamente. —Entendido. ¿Eso es todo lo que soy para ti? ¿Tu jefe?

Un rubor me sube por el pecho. Oh Dios, no. —¿Estás tratando de decirme que tienes sentimientos p...? —Su mirada horrorizada me calla bastante rápido.

—Eso es asqueroso. Sería como besar a mi hermana. —Todo su cuerpo se estremece, e incluso hace una arcada, lo cual es insultante pero también muy reconfortante—. Pensé que éramos más que compañeros de trabajo a estas alturas, Cara. Pensé que sabías que podías venir a mí con cualquier cosa, y que yo estaría ahí para ti.

Doy unos pasos hacia él, inclinando el mentón para mirarlo. Se siente raro no estar cara a cara con él. —Supongo que sí lo somos, pero he estado sola durante mucho tiempo. Honestamente, estoy acostumbrada a ser la que resuelve los problemas.

—Entiendo eso, pero ¿te mataría depender de alguien?

—Tal vez —murmuro—. Mira, sabes lo raros que sois, ¿verdad? La forma en que operáis no es normal. Quiero decir, dejar que tu empleada te coaccione para que le des tu tarjeta de crédito para un viaje a Miami no es normal.

Sonríe ante eso. —Te lo ganaste, pero tal vez ahí está nuestra desconexión. Dejaste de ser mi empleada hace mucho tiempo.

Es mi turno de parecer atónita. —Espera... ¿qué? Todavía recibo un cheque de pago tuyo. Estoy bastante segura de que sigues siendo mi jefe.

—Tengo muchos empleados, Cara. Tú no eres una de ellos. —Se acerca, tomando mis hombros—. Eres una de los míos ahora. Lo has sido durante un tiempo. Ha pasado mucho tiempo desde que traje a alguien a mi grupo. Supongo que no se me ocurrió que necesitabas que te lo explicara.

—¿Una de los tuyos?

—Sí, niña. Eres familia. Creo que eres la única que no se había dado cuenta.

—¿F-Familia? —pregunto con un respiro entrecortado. Destellos de familia pasan por mi mente. Las cenas, los cuentos antes de dormir y llamar a papá para que me recogiera en medio de la noche. Familia suena grande y permanente. Aunque sé demasiado bien que no lo es.

—Sí. No puedo decir que alguna vez quisiéramos una hermana, pero te metiste ahí. Te nos pegaste. Como un hongo.

—Imbécil —murmuro a través de mis lágrimas. Mantengo los ojos bien abiertos, esperando que se sequen rápidamente—. No lo sabía realmente.

—Sí, ya veo. *Ahora*. He estado bastante cabreado contigo este mes. Cuando te mudaste al edificio fue la primera vez que sentí que podrías estar bien. —Me coge la nuca, acercándome a su pecho—. Me llamas. No vuelvas a hacer esta mierda, Cara. Si me necesitas, llamas. Cuando tú y Declan arreglen sus cosas, aceptaré pasar a ser tu segunda llamada, pero eso es todo, no más abajo.

Me inclino, dejando que me abrace. Aceptando el consuelo que ofrece tan fácilmente. Lo he visto hacer esto con sus hermanos. Para ser un grupo de tíos, son bastante cariñosos, siempre dándose palmadas en la espalda y abrazándose.

—¿Siempre has sido tan abrazador? ¿Les enseñaste a que les gustara?

Una risita retumba en su pecho.

—Todos estábamos hambrientos de afecto, pero les llevó un tiempo confiar en mí.

—¿Por qué lo hiciste? Siempre me he preguntado qué te motivó a reunirlos a todos.

Siento la subida y bajada de su suspiro contra mi mejilla.

—¿Respuesta simple? Quería una familia que no pudiera romperse.

—¿Cuál es la respuesta no tan simple?

Se aparta, sosteniéndome por los hombros.

—Necesitaba una familia —me guiña un ojo, cambiando de tema—. Entonces, ¿qué vamos a hacer contigo y Dec?

Pongo los ojos en blanco y gruño.

—¿Tenemos que hacerlo? ¿No podemos hablar más de tu misterioso pasado? ¿Tienes algún esqueleto en el armario que quieras sacar y presumir?

—Demasiados para contarlos, pequeña, pero no te vas a librar de esto. Estamos hartos de veros a ti y a Dec bailar el uno alrededor del otro. Es hora de cagar o bajarse del váter.

—Qué asco. No hables así de mi vida amorosa.

Se carcajea y se deja caer en el sofá.

—Vamos, resolvamos esta mierda. El chico no sabe cómo comportarse, a pesar de los mejores esfuerzos de Zach. Necesito saber qué tan mal la cagó contigo.

Aprieto los labios y lo estudio.

—¿Qué sabes exactamente al respecto?

—Tengo ojos, Cara. Has estado enganchada a él durante mucho tiempo, y su reacción hacia ti ha sido divertidísima de ver. Todos pensamos que se acomodaría pronto. Obviamente, nos equivocamos —arruga la nariz—. Esa es la única razón por la que acepté el estúpido plan de Colt. Pensé que os daría a ambos la oportunidad de arreglar las cosas.

Me siento un poco mal por asumir que esto era solo por Declan. Me siento un poco sensibilizada al saber que estaba tratando de ayudarme, pero todavía estoy un poco cabreada por su metodología. Pero el resultado... eso está por verse, aunque es prometedor.

—Cuéntame qué pasó —me anima. Como si realmente fuera a soltarle todo. A Bree sí. ¿A él? Nah. Mantendré la boca cerrada y j-.

—Les dio una paliza a dos tipos.

La mirada de Ransom se agudiza.

—Vale. ¿Y?

—Simplemente... lo hizo como si no fuera gran cosa. Estaba muy relajado con todo el asunto, —y tan en control.

—¿Y eso es un problema?

—No. Sí. No. —Me dejo caer en mi silla y apoyo la cabeza en el respaldo—. No conozco esa parte de él. Para nada. Ni siquiera sabía que era capaz de eso.

—¿Y te asustó?

—¿Qué? No. No exactamente. Simplemente me hizo darme cuenta de que he estado persiguiendo esta idea de él. No al él real.

—¿Llegaste a conocer al él real este fin de semana?

—Si digo que sí, Colt va a ser un enorme dolor de cabeza.

Sus labios se contraen.

—Probablemente.

Levanto la barbilla y miro al techo.

—Un poco. Aunque estábamos en una burbuja. No era la vida real.

—Tal vez fue más real que cualquier otra cosa. Sin distracciones. Nada detrás de lo que esconderse.

Puede que el hombre tenga razón. Me dejo caer en el sofá a su lado.

—Quizás, pero...

—¿Pero qué?

—¿Qué pasa si...?

Se ríe suavemente.

—Planear para contingencias no es algo malo, Cara, pero cuando se trata de personas, no es tan fácil de hacer. La gente es complicada, desordenada e impredecible. Al menos, mis hermanos lo son, pero tu puesto conmigo está seguro. De ninguna manera te dejaré ir a ninguna parte, sin importar lo que pase con mi hermano.

—Pero si las cosas se ponen feas, tendré que verlo todos los días.

—¿En qué se diferencia eso de ahora? Lo ves todos los días, y las cosas han estado tensas.

—No es lo mismo. Si lo intentamos y luego él...

—Dudo que ese vaya a ser el problema, Cara. Él ha estado enganchado contigo durante mucho tiempo. Conozco a mi hermano. Se le ha metido en la cabeza que necesita ser el hombre que te mereces. No va a parar hasta que te tenga.

—Jesús, vosotros tenéis una manera de decir cosas dulces de una forma realmente espeluznante.

Se ríe, recostándose en el sofá.

—¿Qué puedo decir? Es un don.

—Entonces, ¿qué hago?

—Solo pasa algo de tiempo con él. Eso es todo.

—¿Y Colt?

—Está encerrado con Evie. No para de llamarla su esposa y ponerse lloroso. Estará distraído hoy, garantizado. No te preocupes por mañana. Agarra a Dec y ve a explorar Las Vegas.

Giro la cabeza hacia él, estudiando su rostro abierto y sus ojos amables.

—Vale, pero primero necesito hacer algunas compras, y las voy a cargar a la habitación... Jefe.

Sacude la cabeza, riendo.

—No esperaría menos.

DECLAN

ME LIMPIO la mano en el costado de mis pantalones porque, por supuesto, estoy sudando. Estoy junto a la mujer más hermosa del mundo, y es mía por el día... siempre y cuando no lo arruine. Ella está vestida un poco diferente, con nuevas mallas más cortas que terminan debajo de sus rodillas. Y otra de sus camisetas brillantes y suaves que me dan ganas de tocar. Todo me da ganas de tocar, pero esas camisetas están en otro nivel. Sé de primera mano lo suaves que son.

Echo un vistazo rápido al espacio entre nosotros, luego a los números que bajan en el ascensor. Justo antes de que las puertas se abran al vestíbulo, hago mi movimiento, tomando su muñeca y deslizando mis dedos por su palma hasta que estamos tomados de la mano. Hemos estado desequilibrados desde que ese helicóptero aterrizó en el motel, y tengo miedo de que me rechace.

No lo hace.

Me lanza una pequeña sonrisa, aprieta mi mano y luego se mueve para entrelazar nuestros dedos. Tengo treinta y tres años y nunca he hecho esto. Caminar con una mujer que me vuelve loco, tomados de la mano. Es algo tan simple, y sin embargo nunca ha sido más importante. No puedo arruinar esto.

Las puertas se abren, revelando el ornamentado vestíbulo del hotel. Una extraña mezcla de asiático y moderno que parece caro y frío. No es mi estilo, pero a juzgar por las filas de personas en la recepción, una gran inversión.

Como de costumbre, cuando estoy en una propiedad como esta, el personal converge. No todos físicamente, algunos solo sonríen y asienten, pero siempre hay un grupo que viene a “hacer reverencias”, como dice Nick.

—Señor Wilder —dice un hombre pulcro de unos cincuenta años. Su traje es impecable, el pequeño pañuelo del bolsillo doblado con precisión. Sus zapatos son tan brillantes que puedo ver nuestros rostros en ellos—. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarle?

—Prepare una mesa privada para nosotros en el restaurante —pido, nombrando el que tiene un chef famoso—. Primero daremos un paseo.

—Por supuesto, señor. La tendré reservada inmediatamente para usted. Estará lista cuando regreséis. —Estoy seguro de que lo estará. Somos los malditos dueños. Si quisiera una mesa grabada con mi nombre y lista para mí en todo momento, lo harían. Supongo que es una de las ventajas de ser el propietario.

Asiento en agradecimiento y guío a Cara a través del laberinto de personas, saliendo al patio fuera de la avenida principal. La llevo a un rincón tranquilo.

—Hola —digo tontamente, perdido en sus hermosos ojos azules. Cada vez que los veo, no puedo evitar fijarme en ellos. No puedo evitar recordar cómo se veían después de besarla. Todos

nublados y somnolientos.

—Hola a ti —dice con una sonrisa traviesa. Se ve diferente hoy. Más baja.

—¡Tus zapatos son diferentes! —Lleva un par de sandalias brillantes. Son planas—. Nunca te había visto con algo normal como eso.

Ella resopla, riéndose de mí. —¿Normal? Lo que sea. Solo pensé que podría ser una mejor opción para hoy. ¿Qué vamos a hacer?

—Bueno, tenía todas estas ideas elaboradas, pero pensé que podría ser agradable pasar un tiempo relajándonos. Podríamos caminar, o tengo reservaciones para nosotros en el spa, o podríamos buscar una película o un espectáculo. Me quedé un poco paralizado analizando las opciones.

—Parálisis por análisis —repite, mirándome interrogativamente.

—Sí —murmuro, estudiando nuestros pies. Sus dedos están pintados de un color tan oscuro que es negro o casi negro. Hace que su piel parezca más pálida de lo que realmente es—. A veces pasa. Cuando hay mucho en juego, termino en un bucle de indecisión.

—¿Cómo sales de eso?

Encuentro sus ojos amables. —Mis hermanos. Los uso para intercambiar ideas. Ayuda a obtener otra perspectiva. En este caso, eso sería inútil ya que la única perspectiva que importa es la tuya.

—Oh, de acuerdo. Bueno, entonces, me gusta mucho la idea de caminar bajo el sol. Me di un baño, pero todavía siento que mis huesos están fríos.

Imágenes de Cara en la bañera, y todas las formas en que podría ayudarla a calentarse pasan por mi mente. Me aclaro la garganta. —Entonces hagamos eso. Jugaremos a ser turistas y compraremos camisetas que digan: "Lo que pasa en Las Vegas se queda en Las Vegas".

—Me gusta este plan —dice, saliendo del rincón y tirando de mí con ella—. Tal vez también consigamos algunas de esas bebidas gigantes y veamos a dónde nos lleva el día.

—NO ESTÁ MAL. Podríamos hacerlo, totalmente —dice, inclinándose hacia atrás contra mi pecho para tener una mejor vista. Está un poquito borracha. El tipo de borracha que la hace apoyarse un poco más en mí, tocarme un poco más. Cara ligeramente borracha es adictiva.

Cambio mi enfoque hacia la montaña rusa situada en un rascacielos muy por encima de la avenida mientras aprieto mis brazos a su alrededor. —Sí. Podríamos hacerlo, totalmente. No es gran cosa. —Ambos asentimos, mirando fijamente, capaces de escuchar los débiles gritos desde la calle.

—Estoy un poquito borracha —dice, estirando la mano hacia atrás para palmear mi cara sin mirar, termina por darme una bofetada en su lugar. Riendo, atrapo su mano y mordisqueo sus dedos—. Tal vez volvamos después de haber comido algo. Ya sabes, para absorber el alcohol.

—Es una buena idea. Volveremos después de comer. —Nos damos la vuelta, paso mi brazo sobre su hombro (me encantan esos zapatos planos) y deambulamos de vuelta por la avenida.

Por tercera vez.

La primera vez, decidimos que había demasiado sol y que sería mejor hacer el recorrido cuando el sol no estuviera en nuestros ojos. La siguiente vez que volvimos, decidimos que necesitábamos un poco de valor líquido. Esta vez, la excusa es la comida.

Nunca nos subiremos a esa montaña rusa, y no me molesta. Es adorable, la forma en que intenta darse ánimos. Si realmente quisiera hacerlo, iría, pero preferiría ahorrarme la preocupación.

Eso también es nuevo. Preocupación. Nunca me he sentido así de protector con nadie con quien he salido. Cara es probablemente la mujer más capaz con la que he salido, así que lógicamente mi necesidad de mantenerla a salvo, que no tenía el mismo impulso abrumador con otras mujeres, no tiene sentido, pero no puedo apagarlo. Constantemente estoy barriendo la calle frente a nosotros, buscando peligros. ¿Es esto lo que Colton siempre siente? Si es así, entonces me siento mal por haberlo molestado tanto por ello.

Atrayéndola más cerca de mí mientras caminamos, me deleito en la sensación de ser el hombre de Cara. Se siente realmente bien tener el derecho de abrazarla. Ser el que la escolta. Ser tocado por ella. En público, nada menos.

Nunca he estado con alguien con su tipo de atractivo. Todo el mundo la mira. Incluso vestida de forma discreta con sus pantalones cortos y ajustados, es impresionante. Todos los hombres la miran y la admiran, y las mujeres también, aunque no de la misma manera. Los ojos de algunas mujeres son cálidos, los de otras no tanto. Me llevó un tiempo darme cuenta. Las que nos miraban de arriba abajo, con aire confundido, eran las flacas desteñidas. Es como si no pudieran entender por qué ella saldría conmigo.

Lo entiendo. Yo tampoco sé por qué saldría conmigo. Puede que haya ganado algo de músculo, pero sigo siendo un friki. Claro, me llamo a mí mismo hacker, porque seamos honestos, puedo entrar en cualquier sistema que me proponga, pero aun así no es tan genial. Nunca he sido el tipo atlético ni el que atrae a las mujeres por su apariencia. Siempre ha sido mi dinero lo que las atraía.

Ahí, en el fondo de mi mente, hay una pequeña preocupación de que mi dinero podría ser parte de por qué está saliendo conmigo, pero la parte más racional me grita que me calle. Cara trabaja en un edificio con ocho multimillonarios. Si quisiera salir con alguien con dinero, tiene un montón de opciones, pero por alguna razón, me quiere a mí. Ni de coña voy a gastar más energía cuestionando por qué. En cambio, me voy a asegurar de que no se arrepienta.

—¿Deberíamos volver al hotel? Esa mesa nos está esperando.

Ella tararea, girando fuera de mi brazo, casi chocando con una pareja con cámaras y zapatillas deportivas. —Disculpen —murmuro mientras la atraigo de vuelta hacia mí.

—Vamos a por algo grasiento —gira de nuevo, protegiéndose los ojos del resplandor de los neones que nos rodean—. Allí —dice emocionada, señalando, y sale disparada hacia una hamburguesería pequeñita con una fila de quince personas. Salta a la fila, haciéndome señas para que me dé prisa. Corro los últimos metros y me coloco detrás de ella.

—Este sitio tiene que ser increíble, o barato. De cualquier manera, seguro que será grasiento. Puedo olerlo desde aquí.

—Bueno, mientras sea grasiento... —Estudio las cabezas frente a nosotros, notando bastantes personas con uniformes de hotel. Si los lugareños comen aquí, tal vez nos espere una delicia.

—Cuando estaba en el instituto, acabábamos en este restaurante del centro después de las fiestas. Siempre pedía una Coca-Cola de cereza, una hamburguesa y patatas fritas. Era tan bueno. Nos sentábamos allí durante horas, solo hablando y coqueteando. Era muy divertido.

—Suena divertido. —La Cara adolescente habría sido toda una visión. Estoy seguro de que habría dejado al yo adolescente hecho un lío hormonal.

—Supongo que tú nunca tuviste eso, ¿verdad? Fiestas de instituto y sentarte en restaurantes con tus amigos.

—No, la verdad es que no. Era más joven que todos los demás, y mi vida en casa era diferente. No tenía una madre y un padre que me vigilaran como a ellos. En su lugar, pasaba tiempo con los chicos. Principalmente en el apartamento. Cuando empezamos a estar más

ocupados y a ganar más dinero, a veces nos dábamos el lujo de ir a un restaurante, pero era difícil reunirnos todos a veces.

—¿Pero todos vivíais juntos?

—Sí, pero para entonces, todos empezaban a dispersarse. Algunos de los chicos desaparecían en casa de sus novias. Yo estaba en la escuela la mayor parte del tiempo o pasaba el rato en bares de videojuegos. Micah estaba obsesionado con sus construcciones personalizadas. Ransom siempre estaba fuera y volvía a casa con las cosas más raras. Una vez volvió con un mapache. El muy cabrón dijo que lo había ganado. Eso es lo que decía cada vez que volvía con algo. "Lo gané". Nunca pude averiguar si tenía suerte o era muy bueno con las cartas. Quiero decir, ¿por qué querría ganar un mapache? Nunca lo entendí.

Cara está fascinada con mi historia. —¿Qué hicisteis con el mapache? ¿Estaba en una jaula?

—Lo trajo a casa en una jaula. Mav pensó que deberíamos liberarlo, así que abrimos la puerta del apartamento y la puerta de su jaula. Se quedó allí sentado, salió, miró afuera, luego entró y se durmió en uno de nuestros sacos de dormir. Vivió con nosotros casi un año.

—Sois unos putos raros —murmura. No lo dice como si fuera algo malo.

—Sí, no eres la primera en decirlo.

—¿Y qué pasó cuando conseguisteis algo de dinero y pudisteis permitiros vuestras propias casas?

—Nos dispersamos y nos veíamos aún menos. Íbamos de vacaciones juntos, y nos veíamos en la oficina, por supuesto. Dios, al principio, todos compartíamos oficinas en este pequeño almacén alquilado en el lado sur.

—Entonces, ¿cómo acabasteis en el rascacielos?

—Eso fue todo cosa de Jonas y Ransom. Se les metió en la cabeza que deberíamos estar todos juntos. Tenían los planos dibujados y el contratista elegido antes de que ninguno de nosotros lo viera.

—Pero no teníais que mudaros, ¿verdad? Podríais haber vendido esos apartamentos por una buena suma.

—Sí. Algunos de nosotros lo hablamos, pero Ransom seguía teniendo estas reuniones con los diseñadores, y empezaron a hablarnos sobre cómo queríamos que se terminaran nuestros espacios y qué tipo de muebles queríamos. Para cuando se construyó, todos estábamos tan jodidamente involucrados, que de ninguna manera dejaríamos que alguien más se quedara en los apartamentos que diseñamos.

—Es tan listo —dice con asombro.

—Sí, lo es. Resultó genial. No me había dado cuenta de cuánto había echado de menos a todos hasta que volvimos a estar juntos. Ahora siempre nos estamos reuniendo, ya sea en los apartamentos de cada uno o en el trabajo, o en el gimnasio. Estamos más unidos que nunca, lo cual es mayormente bueno. Excepto cuando ven demasiado y comienzan a interferir en nuestras vidas.

—Maldito Colt —dice con una mueca.

—Maldito Colt —estoy de acuerdo, conteniendo la risa. Es tan adorable. Me está costando mucho mantener mi enojo con Colt. Al menos hasta que pienso en cómo apreté los nudillos durante ese viaje. Tenemos mucha suerte de que las cosas no fueran mucho peor.

Cara golpea sus manos contra mi pecho. —Necesitamos —se detiene, mirando sus manos, deslizándolas hacia mis pectorales y apretando—. Bip, bip —murmura, luego sacude la cabeza y me mira. Mi pecho se sacude de risa. Jodidamente adorable—. Colt. Necesitamos darle una lección. ¿Qué hacemos?

Dejo que mi sonrisa de genio malvado juegue en mis labios. —Tengo tantas ideas.

CARA

—RECUERDA MANTENER LA CALMA —me susurra Declan al oído justo antes de abrir la puerta.

—Cállate. No es mi primera vez. Conozco el plan. Mantener la calma, dejar que se disculpe y lo pillamos cuando menos se lo espere.

—Cierto —dice, rebotando sobre sus pies con emoción—. ¡Vamos!

Ha sido un día increíble. Mi borrachera se ha disipado en su mayoría gracias a la mejor hamburguesa del mundo. Caminamos de la mano, haciendo turismo, y nos reímos. Mucho. Ver el mundo a través de los ojos de Declan es una experiencia asombrosa. Es completamente adorable explicando las diferencias entre los Pokémon mientras al mismo tiempo fulmina con la mirada a cualquiera que se me acerque demasiado. Nunca me he sentido tan protegida, tan cuidada, quizás en toda mi vida.

Es diferente con los padres. Mi papá era un pitbull cuando se trataba de nuestra seguridad. Nunca pensé que volvería a encontrar eso, pero era una sobreprotección que rozaba la locura. Gracias a Dios éramos dos para dividir su atención, de lo contrario, nunca habría salido de casa.

Como mujer adulta, puedo manejar mi vida, y honestamente, si tuviera que lidiar con el nivel de protección de Colt, perdería la cabeza. El de Declan, por otro lado, camina en la línea entre lo agobiante y lo sexy. La mano en mi espalda, la insistencia en caminar por el lado de la acera más cercano a la calle, la forma en que usa su cuerpo como barrera entre la multitud y yo. Todo se siente muy, muy bien.

Pero ahora, todas esas vibraciones protectoras han sido dejadas de lado mientras casi levita de emoción. Está ahí parado, rebotando, haciéndome señas frenéticamente para que pase por la puerta.

—Vale, vale. Ya voy. ¿Por qué estás tan emocionado? ¿No has hecho esto antes?

—No. Vamos. —Me arrastra hacia el gran grupo en el vestíbulo. Están todos allí. Todos los hermanos, la esposa de Colton, Evie, su hija Mia (actualmente sobre los hombros de Zach), Holly y Becca, y son más ruidosos que el ventilador de paracaidismo interior detrás de ellos.

Colt nos ve y se separa del grupo, dirigiéndose directamente hacia nosotros. Aquí vamos. Se detiene justo frente a nosotros, con los ojos saltando entre Declan y yo.

—Lo siento mucho, joder. Nunca quise que nada de esta mierda pasara. —Se deja caer al suelo y envuelve mis pies con sus brazos—. Por favor, dime que me perdonarás. Prometo no volver a joder... bueno, prometo intentar no... mierda, prometo que nunca volveré a hacer que vosotros dos quedéis atrapados juntos. Prometo que nunca volveré a sobornar a los pilotos para que os dejen. Eso. Eso es verdad. —Apoya patéticamente su mejilla en la parte superior de mi pie.

Tengo que morderme el labio para no reírme. Encuentro los ojos de Declan, y él no se está

riendo. Se agacha junto a Colt.

—Hermano —dice, esperando que Colt se dé la vuelta y lo mire—. Entiendo que tenías buenas intenciones, pero lo que hiciste está jodidamente mal, y podría haber sido realmente malo. Tú y yo hablaremos más tarde.

Colt parece relajarse con eso. Él y Declan intercambian asentimientos, luego vuelven a enfocarse en mí.

—Se supone que eres mi amigo, Caballito. Los amigos no manipulan, ni mienten, ni obligan a la gente a hacer cosas. Eso no está bien.

Suelta mis pies, levantándose sobre sus rodillas, con la cabeza casi a la altura de mis pechos.

—Lo sé. Fue una completa gilipollez. Si sirve de consuelo, Evie casi cancela la boda cuando se enteró de lo que hice.

Miro a Evie. Lleva una suave sonrisa, la misma sonrisa suave que tenía la noche que Bree y yo aparecimos en el hospital. Me da un asentimiento.

—Eso realmente me hace sentir un poco mejor. —Me inclino, apoyando mi mejilla contra la suya—. Me hiciste sentir que no importaba —susurro—. No lo hagas de nuevo.

Traga con dificultad, con los ojos vidriosos.

—Solo lo hice porque creo que vosotros dos deberíais estar juntos. Nunca quise hacerte sentir así.

—Lo sé, pero ¿qué harías si algún tipo manipulara a Mia de la misma manera?

Su cara palidece, y veo que finalmente lo entiende.

—Cierto. Joder. Destrozaría al cabrón.

—Exacto. Así que acepto tu disculpa, pero por favor entiende, has iniciado una guerra, amigo mío, y yo la terminaré.

Me doy la vuelta y me alejo para mirar algunos carteles de advertencia en la pared, dejando libre mi sonrisa. Ese tinte de miedo en sus ojos lo es todo. Declan y yo vamos a destruirlo.

NO PARECE que sea algo difícil, meter a un montón de hombres adultos en trajes de viento, pero en realidad es un desastre. Todavía no estoy convencida de querer hacer esto, aunque parece mucho más seguro que la montaña rusa. Habría vuelto a montarla. Tal vez. Vale, de ninguna manera me iba a subir a esa cosa, pero Declan no necesita saberlo.

Resulta que no tengo que preocuparme. No cumplo con los requisitos de peso y, gracias a Dios, me toca quedarme fuera. Todos nos reunimos alrededor de los instructores. Era un chico más joven, pero cuando vieron el nivel de entusiasmo en nuestro grupo, consiguieron más ayuda para controlarnos. Ahora un chico universitario está tratando de darnos la charla de seguridad y no está llegando muy lejos. Cada vez que abre la boca, otro hermano sale con una tangente.

—Espero que no hayas comido muy recientemente. ¿Te imaginas vomitando ahí dentro? Te volvería directo a la boca —murmura Kade a Micah. Becca, a su lado, hace una mueca y casualmente le da un codazo en el estómago, luego se desliza hacia la parte trasera del grupo, mirando con el ceño fruncido a su novio. Se detiene a mi lado, palmeándose el estómago.

—El idiota me dio de comer sushi antes de venir. No sabía que veníamos aquí, y realmente no quiero pensar en ellos vomitando.

—Acabo de comer una hamburguesa del tamaño de mi cabeza y patatas fritas para absorber la enorme bebida que tomé. Lástima que no pueda ir —digo con un suspiro muy falso.

—¿Quieres largarte de aquí? Podríamos llamar un taxi, ir a recorrer la ciudad por nuestra cuenta.

—Podríamos, pero nos perderíamos esto —digo, señalando a los chicos que se ciernen sobre el instructor—, y va a valer la pena verlo. Créeme.

Se muerde el labio, estudiando a los chicos. Finalmente, se le escapa una sonrisa.

—Sí. Tienes razón. Diez dólares a que Kade vomita.

Niego con la cabeza.

—Apuesta de tontos. Definitivamente van a vomitar. La única pregunta es si será dentro de ese túnel de viento o no —me vuelvo hacia ella—. ¿Realmente querrías hacer esto? Si pudieras, quiero decir.

Sonríe maniáticamente.

—Oh, sí, lo haría, pero realmente no quiero probar mi rollo Crispy Crunch de vuelta, así que estoy bien perdiéndomelo hoy.

—De acuerdo —digo, pensando en lo poco deliciosas que serían mi hamburguesa y patatas fritas la segunda vez.

Con el plan decidido, nos dejamos caer en un banco largo para observar. Holly se acerca con una Mia de labios temblorosos. —Evie está en el baño, así que Mia y yo estamos pasando el rato, pero la señorita Mia no está contenta —dice con una sonrisa gentil.

—Hola, pequeña —dice Becca—. ¿Qué pasa?

—No puedo ir —dice, dejando caer la cabeza en el hombro de Holly—. Soy muy pequeña. —Dice "pequeña" de una manera adorable—. ¿Quién eres tú? —me pregunta, mirándome fijamente.

—Me llamo Cara. Trabajo con tu nuevo padrastro.

Levanta la cabeza, mirándome confundida. —¿Padrastro?

Miro a Holly y a Becca, pero no parece que vayan a intervenir. No soy buena con los niños. No cuidé niños cuando era más joven. En su lugar, conseguí un trabajo en el puesto de comida del campo de fútbol tan pronto como tuve la edad suficiente. Pensé que tendría mucho más tiempo para ver a los chicos en sus pantalones ajustados, pero no, me tenían corriendo de un lado a otro en cada partido. No fue mi plan más brillante.

—Eh... un padrastro es cuando tu mami se casa con otro hombre, así que él se convierte en padrastro. —Ya está. Eso fue fácil.

—Mami no se ha casado. No tengo papi.

—Oh, bueno. Creo que la gente aún lo llamará tu padrastro.

Ella frunce el ceño, mirando hacia Colt, quien actualmente está discutiendo con uno de los jóvenes instructores.

—No es discriminación, señor, se lo aseguro —dice el chico. Puedo ver su nuez de Adán moverse desde aquí—. Es física. Simplemente es usted demasiado grande para conseguir elevación.

—Bueno, entonces, solo aumenta el viento.

—Señor, no puedo aumentarlo lo suficiente como para que usted se eleve del suelo.

—¿Me estás llamando gordo? —La voz de Colt está subiendo de tono. Se golpea las manos en las caderas. El traje que insistió en ponerse, el traje que ondea alrededor de los cuerpos de sus hermanos, se le pega como una segunda piel.

La cara del chico está roja brillante. —No. Señor, por supuesto que no. Es solo la aerodinámica. El ventilador no le dará ninguna elevación.

—¿Hay alguna razón por la que no pueda entrar ahí e intentarlo? —pregunta mientras cruza los brazos, mirando al chico desde arriba. Es completamente intimidante, y el chico retrocede con un trago.

—Bueno, no.

—Bien, vamos.

Los chicos entran en fila en la habitación redonda acolchada, y nosotras subimos a la plataforma de observación. Becca está estudiando a los chicos, frunciendo el ceño.

—Peso menos que algunos de esos tipos. ¿Por qué coño pueden ir ellos y yo no?

Holly señala el cartel sobre la puerta detrás de nosotras. —Obviamente recibieron esa misma pregunta más de una vez. Dice justo ahí: "Las mujeres llevan su peso más abajo y tienen un centro de gravedad diferente, lo que les dificulta mantener el equilibrio". Ves, perfectamente razonable.

Becca resopla. —Lo que sea —murmura entre dientes, sin parecer nada contenta con esa respuesta.

Todas nos inclinamos hacia adelante para ver la habitación redonda acolchada (paredes y suelo) con una enorme rejilla que parece un ventilador ocupando el suelo. El instructor les está dando más reglas, así que desconecto mientras mentalmente desvisto a Declan. El traje holgado oculta todo menos la anchura de sus hombros. Incluso sus ojos están ocultos por unas gafas de aspecto gracioso.

—Entonces —dice Becca, dándome un codazo con su hombro—, ¿cómo fueron las cosas entre vosotros dos en ese motel?

La fulmino con la mirada, y créeme, mi mirada ha hecho que más de un hombre se encoja, pero parece no tener ningún efecto en ella. Me sonríe, juntando las manos en su regazo y parpadeando exageradamente.

—Bien —digo secamente. Evie se une a nosotras en el banco largo, deteniéndose para besar la parte posterior de la cabeza de Mia antes de sentarse.

—¿Qué me perdí? —pregunta, mirando entre todas nosotras.

—Cara estaba a punto de contarnos cómo ella y Declan manejaron el estar atrapados por la nieve —dice Becca alegremente.

—Realmente no lo estaba —digo tajantemente.

—No tienes que contarnos nada —dice Holly, mirando con el ceño fruncido a Becca. Me cae bien. Solo la he conocido una o dos veces, pero parece una persona amable y considerada—. Además, estoy bastante segura de que por la forma en que se miraban, hubo algo de fornicación en esa habitación de motel.

Me retracto de todo. Es una arpía cruel.

—No hago esto —digo, agitando mi mano alrededor—. No chismorreo sobre mi vida amorosa, y realmente no charlo. ¿Por qué no miramos a los chicos? ¿No es por eso que estamos aquí?

Funciona brevemente. Dirigimos nuestra atención al túnel de viento justo cuando encienden el ventilador. Los chicos parecen listos para saltar, y está claro que el instructor está completamente superado manejándolos. De repente, uno de los chicos, Nick, creo, se lanza en picado hacia el centro. Por un minuto, pienso que lo va a lograr. Consigue un poco de elevación, luego tambalea, con los brazos extendidos, antes de ser lanzado hacia un lado directamente contra un par de sus hermanos. Los tres caen de espaldas contra el acolchado. Hay un montón de gritos y risas.

—Señor —murmura Evie—, tendremos suerte si salimos de esta ciudad sin una visita al hospital.

Sonriendo, le guiño un ojo. Tiene razón. Eso sería pura suerte. Cuando estos chicos se juntan y están tan emocionados, uno de ellos suele terminar sangrando.

—¿No implica el chisme hablar a tus espaldas? —pregunta Becca, arrastrándonos de vuelta a la conversación.

—Tal vez, pero ¿por qué debería abrir mi corazón a un grupo de mujeres que apenas conozco? —Ese tipo de actitud suele ser efectiva para alejar a la gente, pero parece no tener ningún efecto en estas mujeres.

Becca se ríe, y tengo que luchar contra el impulso de empujarla hacia atrás fuera del banco. —Porque todas nosotras hemos pasado mucho tiempo con él. Lo conocemos muy bien. Una mujer sabia usaría eso a su favor y nos sonsacaría información. Además, somos un paquete completo. Más vale que te acostumbres a nosotras ahora.

—Puede que tengas razón —murmuro de mala gana.

—Mira, amamos a Declan —dice Evie—. Se merece a alguien genial, y según Ransom, eres la mujer más inteligente y capaz del mundo. Si quieres alguna idea, solo házmelo saber. Solo... no lo lastimes, ¿de acuerdo? Tiene un corazón blando, y si no vas en serio, díselo.

—¿Me estás advirtiendo que me aleje? —¿Por qué duele tanto eso? Están asumiendo que soy una arpía devora hombres, y aunque no me importa esa imagen cuando me conviene, no quiero que estas mujeres piensen eso.

—No. Solo te pido que te comuniques con él. No se tiene tanta confianza como los otros chicos. Solo creo que necesitas ser consciente de eso. —Casi parece que quieren que me aleje, a pesar de lo que dicen, y puedo admitir que estoy un poco herida por eso. Soy dura. Nunca lo he negado, pero eso no me hace insensible. Solo soy... centrada.

Se alza un fuerte vitoreo, atrayendo nuestras miradas de vuelta al túnel de viento justo a tiempo para ver a Colt lanzarse al aire, con brazos y piernas extendidos. Hago una mueca de simpatía cuando aterriza de cara sobre la rejilla. No redujo la velocidad en absoluto.

—Eso va a dejar marca —murmura Evie, cogiendo su bolso y hurgando en él.

No pasa ni un minuto cuando Colt ya está sentado en el banco entre Evie y Holly, sosteniendo una toalla de papel contra su nariz, con aspecto triste.

—Está bien, cariño. Lo intentaste —dice Evie consolándolo, dándole palmaditas en su gran hombro.

—Realmente quería volar —dice con voz nasal—. Tal vez pueda comprar una de estas cosas, pero una más grande. Una más potente. Puedo llevar a mi princesita también.

Los ojos de Evie se abren de par en par, pero Holly le da unas palmaditas suaves en la mano.

—Cariño, cualquier ventilador que soporte tu peso lanzaría a Mia al espacio.

Él mira a Mia descansando sobre el pecho de Holly. Se estudian mutuamente.

—Tienes razón —le dice a Holly, luego dirige su atención a Mia—. Algún día serás lo suficientemente grande para entrar ahí también. Te gustaría eso, ¿verdad?

Mia lo estudia, con el dedo en la comisura de la boca. Se inclina hacia él, con los brazos extendidos, y él la alcanza al primer movimiento. Sin un ápice de duda. Está completamente rendido a sus pies, y ella está totalmente segura de ese conocimiento. Cuando está acomodada, examina su nariz.

—¿Pupa?

Colt levanta cuidadosamente la toalla de papel, revelando una nariz ligeramente torcida.

—Sí, cariño, estoy bien.

Ella lo estudia, para nada convencida. Se vuelve hacia Evie.

—Mami, ¿llevamos a papi al hospital?

Este momento parece demasiado importante, demasiado personal para que yo lo observe, pero no puedo apartar la mirada de ellos, del rostro de Colt. Lo vi suspirar por la foto de Evie

durante meses y luego obsesionarse con ella y Mia durante muchos meses más. Ahora están casados, lo cual todavía lamento haberme perdido, pero por la expresión en su rostro, este momento, el momento en que Mia lo llamó papi, es el momento en que todo realmente cambió para él.

Observo cómo esas palabras se asientan en él, hundiéndose a través de la piel y los huesos hasta llegar a su corazón. Se alojan profundamente, puedo ver cuán profundo, en el temblor de sus manos, los ojos vidriosos y la deglución rítmica. Evie, sentada a su lado, con las manos sobre la boca, ni siquiera intenta secarse las lágrimas.

—¿Vamos al hospital, papi? —Jesús, esta niña es lista. Sabe exactamente lo que está haciendo. Lo está reclamando. No quiere un padrastro ni nada por el estilo. Quiere un papá.

Apenas puede hablar a través de sus lágrimas.

—No, princesa. Estoy bien. El tío Nick me lo arreglará más tarde.

Ella planta un beso baboso en su mejilla, luego se deja caer en su regazo para ver volar a sus tíos. Colt la sostiene como si le hubieran dado la joya más preciosa. Sus ojos se cierran mientras deja caer las lágrimas. Evie se inclina hacia él, llorando también, sabiendo cuán grande es el momento.

Vuelvo a centrarme en los hermanos, pero mis pensamientos están a millones de kilómetros de distancia. En el futuro que creía tener todo resuelto, y en el gran agujero que se encuentra allí ahora. Todavía podría terminar en la cárcel, lo sé, pero si no lo hago, tal vez mi futuro podría ser algo que nunca imaginé.

Tal vez sí me gustan los niños.

Me quedo sentada, aturdida, hasta que de repente nos vemos rodeados por todos los hombres. Los ojos de Declan se encuentran con los míos, pero estoy demasiado perdida en mis propios pensamientos para interactuar, dándole solo una pequeña sonrisa.

—Ni de broma vamos a dejar que esta fiesta termine —exclama Nick—. Vamos a la calle Fremont.

—¡Vamos! —grita Becca, corriendo adelante. Se detiene, girándose hacia nosotros—. Huelo a vómito. ¿Quién de vosotros echó la papilla?

33

CARA

NO ESTOY SEGURA si existe un código de etiqueta para el bufé, pero si lo hay, los chicos definitivamente no lo están siguiendo. Todavía estamos en la fila y ya ha habido quejas, empujones y se han acercado demasiado a las otras personas en la fila. Los ojos de Declan han estado sobre mí todo el tiempo. Si se supone que debemos mantener en privado lo que hay entre nosotros, entonces está haciendo un pésimo trabajo. Tratando de distraerme, me dirijo a Jonas.

—Vuestro hotel tiene restaurantes mucho más agradables que este, y también hay un bufé allí. ¿Por qué exactamente estamos aquí? —Este lugar no es elegante. Ni siquiera está particularmente bien mantenido, pero la fila para entrar llegaba hasta la calle, así que obviamente tiene algo que lo hace especial.

—Carne —gruñe Jonas, mirando impaciente el principio de la fila. Nick se ríe y le da un codazo. Jonas le devuelve el codazo distraídamente.

Nick se inclina para hacerse oír por encima del ruido de sus hermanos.

—Se refiere a que el dueño de este lugar es un maestro con el ahumador. Venimos aquí cada vez que estamos en la ciudad. Ha pasado demasiado tiempo esta vez. Juro que mi estómago está a punto de comerme por dentro.

—Entonces cuando entremos, ¿deberíamos quitarnos de tu camino?

Él sonríe, sus dientes brillan blancos contra el bronceado de su piel.

—Básicamente.

De alguna manera, tengo la suerte de estar al frente de la fila. Colton tiene a Mia sobre sus hombros y a Evie bajo su brazo. Están discutiendo alegremente sobre quién sabe qué. Su nariz todavía está hinchada, pero no parece molestarle. Mia se inclina y ella y Colt comienzan a cuchichear entre ellos.

Me vuelvo hacia Nick.

—¿Dónde aprendiste a arreglar narices rotas? Quiero decir, la volviste a colocar como si fueras un profesional.

Nick se ríe.

—Prácticamente lo soy. Vivimos en un espacio reducido durante unos años en la calle Knight. No siempre lo manejábamos bien. Alguien recibía un puñetazo semanalmente. No estoy seguro de cómo terminé siendo el experto, pero resulta que todavía es una habilidad útil.

—Supongo que lo es —digo distraídamente. Algo está pasando. Colt y Mia parecen sospechosos. Mientras observo, Mia se lanza dramáticamente sobre la cabeza de Colt.

—Papi, tengo tanta hambre —gime lastimeramente. Solloza, pero sus rizos oscuros ocultan su rostro. Luego comienzan los sollozos. Colt torpemente levanta la mano, dándole palmaditas en la espalda.

—Oh, mi pobre princesa. Se está desvaneciendo. Mia, cariño. Lo siento mucho. Es importante esperar tu turno. —Comienza a palpar su bolsillo, volteándolos dramáticamente para mostrar lo vacíos que están—. Lo siento. Ni siquiera tengo una miga que darte.

Una dulce señora mayor comienza a hurgar en su bolso, y los ojos de Colt brillan con pánico.

—Pronto te conseguiremos tus macarrones, lo prometo.

Mia, la maldita estafadora de tres años, sorbe dramáticamente.

—Me duele la pancita. Necesito macarrones. —Luego finge arcadas dramáticamente. Jonas tiene arcadas a mi lado, y me cubro la boca con las manos y apoyo la cabeza en el hombro de Nick. Él está temblando, pero no hace ningún sonido. Mia vuelve a tener arcadas, y Jonas la sigue. Colt también comienza. Ahora la bebé y dos hombres gigantes están teniendo arcadas. La gente a nuestro alrededor se agrupa lo más lejos posible de nosotros, evitando la línea de fuego.

Dios mío, funciona. Pronto la gente se mueve hacia los lados, despejando un camino hacia la caja. Jonas pasa su tarjeta y nos abrimos paso entre las mesas, siguiendo a una camarera de ojos muy abiertos hacia un grupo de mesas. Los chicos comienzan a mover sillas y, antes de darme cuenta, han preparado una mesa larga con lugar para todos.

Se quedan de pie, mirando a Evie, quien deja caer su cabeza sobre la mesa.

—Solo vayan —murmura, y se han ido. Eso fue extraño.

—¿Qué demonios fue eso? —pregunto.

Ella resopla, apoyando la cabeza en su mano.

—Fuimos a un bufé ayer después de la ceremonia. Nos echaron. Se lanzaron sobre la comida como perros salvajes, y puede que los haya regañado un poco.

—¿Los regañaste? ¿A esos hombres tan grandes? —Quiero decir, lo he hecho en el trabajo una o dos veces, pero es más o menos mi trabajo.

—Sí. Estoy tratando de que den un mejor ejemplo a Mia... Jesús. Mierda. —Se cubre los ojos con las manos, y yo giro en mi silla para ver qué está pasando. Esta vez no me molesto en ocultar mi risa. Mia, ahora montada sobre los hombros de Declan, está agarrando carne con ambas manos. Tiene un muslo en una mano y un filete en la otra, y parece estar haciendo una especie de grito de guerra mientras Declan camina rápidamente hacia la siguiente estación de comida. Ella desgarra la pata de pollo, dejando caer trozos de pollo y jugo en el cabello de Declan. El resto de los chicos parecen estar coordinando una especie de ataque, liderados por Micah, mientras se hacen señas entre ellos a través de la sala.

—Lo siento, Evie, parece que los lunáticos están dirigiendo el manicomio ahora.

HE ESTADO en Las Vegas una vez antes. El año después de que Bree se graduó, me tomé un par de días y volé con una amiga de la universidad.

No recuerdo la mayor parte, pero sí recuerdo esas bebidas. Las realmente grandes en las copas con forma de mujer. La mayoría de los chicos tienen una. Colt, Declan, Holly y Ransom parecen ser la delegación autodesignada de sobrios mientras corremos desenfrenadamente por la calle. ¿Cómo pueden seguir tan entusiasmados con todo? Cada uno comió suficiente carne para satisfacer a un león adulto. Después de eso, me pareció que volver al hotel y caer en coma debería ser el siguiente paso, pero no. Están corriendo como estudiantes de primer año en las vacaciones de primavera.

Es bueno que no me avergüence fácilmente. Después de un poco de persuasión por parte de Mia, Declan, Kade, Colton y Zach se han quitado las camisetas para que un artista instalado en la acera pueda pintarles el cuerpo. Mia ya luce una mariposa monarca realista en su rostro. Ella

quiere que todos estén pintados como sus animales favoritos.

Me acomodo en un banco a unos cuatro metros de los chicos, sin sorprenderme cuando Becca y Holly se acercan. Becca ya está tambaleándose, y Holly parece estar jugando con ella, jadeando y retrocediendo aquí y allá, haciendo que Becca se sobresalte.

—Todo este lugar está investado —anuncia Becca dramáticamente, levantando los pies mientras sorbe su bebida—. Hay arañas por todooooooodas partes.

Le lanzo una mirada a Holly, que se está riendo. ¿*Investado*?

—Sí, totalmente infestado. Mejor ten cuidado.

—Mmjmm, no pueden atraparme. Mis pieses están levantados.

Holly se está carcajeando, Becca está sorbiendo, y yo desearía haber agarrado otra de esas bebidas también, en lugar de la cerveza que estoy bebiendo. La que tomé antes ya ha desaparecido de mi sistema hace tiempo.

Ignorando a la mujer muy borracha a mi lado, me dirijo a Holly.

—Felicidades, por cierto. Estoy muy feliz por ti y por Micah.

—Gracias —dice, llevando su mano a su vientre. Veo un indicio de una curva extra, pero no es suficiente para que un extraño adivine su condición—. Ha sido un poco un torbellino, pero estamos emocionados.

—¿Emocionada ahora, quieres decir? Algo en tu voz me hizo pensar que antes no lo estabas.

Ella suspira, observando a Micah, Maverick y Jonas hurgar en el interior de una tienda de recuerdos.

—Ya he estado embarazada antes.

Quizás debería ocuparme de mis asuntos, pero las mujeres tienen razón. Son parte de la vida de los hermanos y, a juzgar por lo mucho que los hombres hablan de ellas, las mujeres no se irán a ninguna parte. Así que quiero conocerlas. Además, según Ransom, soy como su hermana pequeña. Es mi trabajo acercarme a las esposas.

—Como no tienes un hijo, supongo que...

—Tuve un aborto espontáneo. Más o menos por estas fechas, de hecho.

—Joder, debes estar estresada como la mierda.

—Esta vez ha sido mejor. La última vez estaba en una situación muy diferente.

—¿Diferente porque fue con tu ex de mierda?

Sé un poco sobre lo que ha pasado. Huyó de su ex abusivo con la ayuda de Evie, pero después de dos años, él la encontró. Bueno, encontró a Becca. Quien procedió a romperle varios huesos. Es una especie de ninja.

—En parte, sí. Es difícil imaginar tener un bebé con un hombre que parece empeñado en destruirte. ¿Te lo imaginas? ¿Estar conectada para siempre a un hombre que me golpeaba casi a diario?

—No, la verdad es que no puedo. Honestamente, no tengo un marco de referencia para ese tipo de experiencia. Nunca me han hecho daño de esa manera.

—Me alegro —dice suavemente—. No se lo desearía a nadie. Las cosas esta vez son diferentes. Esta vez... estoy emocionada. Por este bebé, y por ver cómo será Micah como papá.

—Los bebés son geniales —murmura Becca a nuestro lado. Sus ojos están fijos en el pintor corporal y, más específicamente, en su hombre—. Quiero tener bebés con Kade.

—¿En serio? ¿No crees que deberías casarte con el hombre primero?

—Sí —dice, sin dejar de mirar. Hay un brillo calculador en su mirada.

Holly parece atónita.

—Te lo ha estado pidiendo más o menos durante meses, y tú lo has estado evadiendo. ¿Ahora

estás lista?

Becca sonríe, y de repente no parece tan borracha.

—Me lo pedía por las razones equivocadas y no me ha propuesto matrimonio en al menos un mes. Sabe que ahora no me voy a ir a ninguna parte. Se ha asentado, y quiero quedármelo, así que deberíamos casarnos. Además, necesito mantenerlo alerta. Cuando crea que voy a ir para un lado, iré para el otro como una hija de puta.

Sonríe, luego saca la lengua, buscando su pajita mientras agita la mano. Ninguna de nosotras menciona cuando accidentalmente se mete la pajita por la nariz. Deja su bebida en la acera junto a ella y observa el mundo pasar, sin que esa sonrisa abandone su rostro.

—Bueno, de acuerdo entonces —dice Holly poniendo los ojos en blanco. El pintor corporal trabaja rápido, y pronto los chicos se acercan a nosotras, mostrando orgullosos su pintura.

—Kade —dice Becca, mirándolo—. Casémonos. Ahora mismo.

Su boca se abre de par en par. Busca en su rostro.

—¿Me estás tomando el pelo?

—No. Hablo en serio. Hay una capilla justo allí —dice, señalando uno de los hoteles frente a nosotros.

—¿Estás segura? —Su nuez de Adán se mueve.

Ella lo alcanza, tirando de él hacia abajo. Él cae de rodillas, presionando entre sus muslos, manchando la pintura corporal marrón a lo largo de sus costados.

—Te amo. Eso nunca ha cambiado, y quiero un futuro contigo. Así que sí, estoy segura. No me interesa el vestido, ni las flores, ni toda la planificación que conlleva una gran boda. Solo quiero estar casada contigo. Entonces, ¿te casarás conmigo? ¿Ahora? ¿Con todos nuestros amigos a nuestro alrededor?

—¡Joder, sí! —grita, plantándole un beso profundo, luego saltando y corriendo hacia todos sus hermanos—. Me voy a casar, cabrones. Vamos, ahora mismo, coño.

Así es como Becca, ligeramente ebria, aferrándose a su bebida como si fuera un ramo, se casa con Kade, pintado como un gorila, con pecho contorneado y todo. En la audiencia hay un león, un rinoceronte y un unicornio; y no intentes convencer a Mia de que un unicornio no es un animal real. Lo intento y termino noventa y nueve por ciento segura de que realmente lo son. Esa niña va a ser peligrosa de adolescente.

Kade mira a Becca, con amor brillando en su rostro.

—Eres la mejor puta cosa que me ha pasado. Gracias a la puta madre que no me dejaste joderla. Prometo amarte, apreciarte y darte lo que coño quieras por el resto de nuestras vidas.

Todos nos reímos. El hombre no tiene problema en soltar palabrotas en sus votos matrimoniales. Nunca he conocido a nadie que maldiga tanto como él.

Becca se ríe con nosotros. Lo conoce. Conoce todo sobre él y claramente lo ama.

—Todo lo que quiero eres tú. Prometo llamarte la atención cuando la cagues. Prometo ponerme ese pequeño conjunto que me compraste al menos una vez a la semana, y prometo aguantar y luchar contigo. No me rendiré contigo. Nunca.

Intento ocultar mis ojos húmedos, pero cuando miro alrededor de la habitación y me doy cuenta de que nadie más lo hace, me rindo. Un sonriente Micah está sosteniendo a una Holly sollozante. Becca finalmente se vuelve hacia ella, exasperada.

—Contrólate, mujer, joder.

Realmente me agrada esta gente.

Sonriendo, los escucho hacer algunos votos más subidos de tono, y cuando Declan se coloca a mi lado, rozando casualmente sus dedos por el dorso de mi mano, me cuesta mucho no

inclinarme hacia él. Mi necesidad de mantener esto en privado compite con mi necesidad de sentirme conectada con él. Así que memorizo su pequeño toque. Tiene que ser suficiente por ahora.

Cuando todo termina, una Becca risueña se vuelve hacia nosotros, lanzándonos su vaso de plástico afortunadamente vacío en lugar de un ramo. Su puntería es una mierda, así que lo rebota en la pared antes de enviarlo directamente a las manos de Zach. Él la mira con el ceño fruncido y lo deja caer en el bote de basura de camino a la salida.

Salimos en tropel de la capilla hacia el casino, dirigiéndonos directamente a las tragamonedas. Bueno, excepto Ransom, Nick y Jonas, que se dirigen a las mesas de póker, convencidos de que las tragamonedas son para tontos, lo cual, por supuesto, es cierto, pero es muy divertido tirar de esas pequeñas palancas. Las de botón no son ni de lejos tan satisfactorias. Estamos en un subidón de amor, con Kade y Becca en el centro, pasando más tiempo besándose que jugando, pero aparte de algunas miradas de reojo, nadie les presta mucha atención. Claramente, no son lo peor que Las Vegas ha visto.

Declan, Zach y yo nos instalamos en una fila de máquinas, despidiéndonos de Colton y Evie con su muy somnolienta Mia. Definitivamente estamos atrayendo algunas miradas. La pintura de unicornio de Zach está brillando, gracias a las luces parpadeantes de las tragamonedas, y Declan es el león más musculoso que he visto jamás. No puedo ni contar cuántas mujeres están echando miradas furtivas. Las mayores ni siquiera se molestan en fingir que no están mirando. A los chicos no parece importarles, así que lo ignoro, junto con las oleadas de calor que siento emanar de Declan, y simplemente juego.

Resulta que apostar es mucho más divertido cuando lo haces con el dinero de otra persona. Ransom me puso una tarjeta negra en la mano antes de desaparecer en el casino. Cuando vi el saldo disponible, casi me trago la lengua. La empresaria en mí quiere cobrar y usar este dinero para invertir en un nuevo bar, pero mi yo de vacaciones ha decidido *mandar todo al carajo*.

Al principio no los notamos. Estamos demasiado ocupados riendo y gritando cuando obtenemos pequeños pagos, pero gradualmente, el olor a talco para bebés y crema relajante muscular invade nuestros sentidos. Como una unidad, Declan, Zach y yo nos giramos para mirar detrás de nosotros. El mar de ancianos que estaba allí de repente se dispersa, tratando de parecer ocupados. Un viejo con la nariz más retorcida que he visto en la vida real simplemente mira directamente hacia el techo, aferrándose a su andador. Como si al no hacer contacto visual, no pudiéramos verlo.

—¿Qué demonios está pasando? —susurro, girándome de nuevo hacia mi máquina. Declan y Zach tienen el rostro sombrío y los hombros tensos.

—Malditos acechadores —murmura Declan.

—No nos vamos a mover —grita Zach, mirando por encima del hombro—. No otra vez, cabrones.

—Esperen, ¿qué? ¿Qué me estoy perdiendo?

—Son acechadores. Van a esperar, y cuando dejemos nuestras máquinas, se abalanzarán y robarán el pago. Ni de coña. Esta vez no.

—¿Esto ha pasado antes?

—La última vez que estuvimos en Las Vegas —murmura Zach, tirando de la palanca agresivamente—. Nos fuimos por unos minutos, y las señoras que tomaron nuestras máquinas se llevaron un par de miles. No va a pasar esta vez.

—Claro que no —jura Declan.

Me giro, buscando a Micah y Holly, en busca de un ápice de cordura fuera de la piscina de

locos en la que estoy nadando. Holly parece desconcertada mientras Micah se inclina protectoramente sobre su máquina.

—¿No se dan cuenta de que son ricos? —digo, volviendo a mi máquina—. No necesitan el dinero.

Zach me mira con desdén. —No se trata del dinero, Cara. Es por principio.

—Ah, claro. Por supuesto, por principio. ¿Recuérdame cuál era el principio?

Los labios de Zach se tensan y deliberadamente gira su taburete lejos de mí. Me vuelvo hacia Declan, esperando encontrar un atisbo de cordura, pero no, sin suerte ahí.

Consigo una bebida de una camarera que pasa y me acomodo en mi silla, relajada, jugando en mi tragamonedas. Nos relajamos, aún conscientes del cabello blanco a nuestro alrededor, durante un par de horas. En algún momento, Kade y Becca, inmersos en una sesión de besuqueo muy pública, se caen de su silla y golpean el suelo. Apenas salen a la superficie el tiempo suficiente para despedirse con la mano, y luego se van. Poco después, Holly arrastra a Micah fuera, con la mano en su vientre. Inteligente de su parte. Ella era la única que probablemente lograría que él se moviera. Antes de irse, da una palmada en los hombros de Zach y Declan. —Depende de ustedes. —Luego, mirando a los acechadores detrás de él, les hace signos. Ellos asienten sombríamente y vuelven a las máquinas con renovado propósito.

—¿Qué acaba de decir con signos? —Micah siempre ha usado una combinación de lenguaje de signos y habla, aunque ahora habla con más facilidad, pero los chicos todavía lo usan para comunicarse todo el tiempo.

Es Declan quien responde. —Nos dijo que dejáramos de beber, y que no cediéramos.

—¿No quiere que estén borrachos? —No lo entiendo realmente. Hemos estado bebiendo toda la noche.

—No quiere que perdamos nuestras máquinas porque necesitemos ir al baño.

Sí. Están locos.

Tres horas después, acercándonos a la medianoche, estoy convencida de ello. Declan y Zach están haciendo una versión sentada del baile del pipi, y no es de extrañar. Abandoné mi máquina hace una hora, necesitando el baño. Declan y Zach tuvieron una acalorada discusión con una mujer de pelo azul que rondaba los ochenta, pero ella ganó. Al parecer, guardar el asiento de alguien va contra las reglas. No veo ninguna regla publicada, pero los chicos cedieron después de que ella los empujara. No se movieron, por supuesto, pero fueron lo suficientemente sabios como para no empujarla de vuelta. Están locos, no son salvajes. Así que ahora están sentados ahí, dos hombres corpulentos, uno a cada lado de una pequeña anciana, decididos a no ceder.

—Chicos, tal vez sea hora de dejarlo. —En realidad no lo digo en serio. Esto es demasiado divertido.

—Ni de coña —murmuran al unísono. Declan ya no puede soportarlo más, moviéndose de su asiento para bailar junto a la máquina. Podría irme y volver a mi habitación. Estoy bastante segura de que Declan se apartaría para escoltarme. Ese instinto protector en él está vivito y coleando, pero la verdad es que quiero quedarme y ver si uno de ellos se orina encima. Dios, esa sería una historia increíble de Las Vegas para contar una y otra vez.

Casi pierdo el control cuando los acechadores comienzan.

—Vaya, me vendría bien un gran vaso de agua. Estoy sediento —dice un anciano junto a ellos.

Una señora alta y elegante, de entre sesenta y ochenta años, interviene. —Norm, ¿recuerdas ese viaje que hicimos a las Cataratas del Niágara? El agua era simplemente asombrosa. Se derramaba por el borde como una ola. Simplemente rugiendo y golpeando. Nunca había visto

tanta agua en mi vida.

Una mujer regordeta de mejillas redondas se une. —Oh, cielos, deberíamos ir a ver esas fuentes danzantes mientras estamos aquí. No puedo esperar para ver ese agua rociando hacia el cielo de esa manera.

Los chicos resisten durante unos buenos diez minutos, pero cuando una de las señoras pide una jarra de agua y vasos vacíos a una camarera que pasa y procede a servirles a todos mientras está parada justo entre los chicos, se quiebran.

Con maldiciones y un intercambio de gestos obscenos con dos señoras que llevan chándales rosas a juego, salen disparados hacia el baño más cercano, pero todavía están al alcance del oído cuando las sirenas de la máquina de Declan aúllan, pagando a uno de sus torturadores.

Me río todo el camino de vuelta al hotel, apretujada entre dos hombres muy malhumorados.

—Malditos acechadores —murmura Zach, apoyándose con tristeza contra la ventana del taxi.

—Malditos acechadores —repite Declan con un suspiro.

DECLAN

—¿ADÓNDE vas?

Casi muero del susto al oír la voz de Zach.

—Jesús. Joder. No hagas eso —le grito susurrando, girándome en el pasillo para enfrentarlo.

Él sonríe, apoyándose en la puerta de su habitación, todavía cubierto de pintura de unicornio, pero de alguna manera logrando que se vea genial. Es tarde. Pensé que estaría a salvo de miradas indiscretas. Pensé que nadie me atraparía.

—Qué nervioso —dice con una risita—. En serio, ¿adónde vas? —Mis intenciones deben estar escritas por toda mi cara. Él niega con la cabeza—. Es la una de la maldita madrugada. Si vas a su habitación ahora, es para sexo. ¿Es ese tu plan?

Pongo los ojos en blanco y lo empujo de vuelta a su habitación, siguiéndolo. Hay demasiada gente que podría toparse con nosotros. Su suite es igual que la mía y la de Nick. Gran sala de estar, vista de la ciudad y el desierto detrás, luego dos dormitorios. La puerta de la izquierda se abre, revelando a Jonas en sus calzoncillos blancos.

—Creí oír voces —dice, estudiándome—. ¿Tienes problemas con Cara otra vez?

—No tengo problemas con Cara —casi grito—. Estamos bien. Creo, o tal vez no. No lo sé. —Me rasco la barba, frustrado por mi incapacidad para entender la situación—. Tuvimos un día tan bueno, pero ella evita estar a solas conmigo desde entonces.

—Mierda —dice Zach con una mueca—. Eso podría ser malo, pero tal vez ella simplemente no quiere hacer pública su relación.

—¿Relación? —pregunto con un chillido. No hemos hecho público nada. Cara quería mantenerlo entre nosotros, y estoy tratando de respetar eso.

—Los matices y el lenguaje corporal son un desafío para mí —dice Jonas—, pero incluso yo pude notar que tú y Cara se han vuelto mucho más cercanos. La forma en que la miras es similar a la forma en que Colton, Micah y Kade miran a sus mujeres.

—Oh, Dios. ¿Todo el mundo lo sabe? —Así que tal vez somos un poco más obvios de lo que pensaba.

—Probablemente —dice Zach—. Ninguno de nosotros es bueno ocupándose de sus propios asuntos. Hemos estado especulando sobre cómo les iba a ustedes todo el fin de semana.

Me desplomo en el sofá y dejo caer la cabeza entre las palmas. Todo esto está tan jodido. —Ella va a huir.

—¿Qué te hace decir eso? —pregunta Jonas.

—Somos mucho para aguantar. Tiene que lidiar con nosotros todo el día en el trabajo, ¿y ahora tiene que manejar interferencias en su vida personal también? ¿Por qué se quedaría? —La invitan a salir todo el tiempo. Podría tener a cualquier hombre que quisiera.

Zach se deja caer en el sofá. —Porque le gustas. Pensaría que después de varios años persiguiéndote, eso sería obvio.

—Pero lo jodí todo.

—Y lo arreglaste —me recuerda Zach.

—Cierto. Lo hice. Me disculpé. Ella me perdonó.

—Entonces, ¿cuál es el plan ahora? ¿Por qué estás tocando su puerta tan tarde?

—Solo necesito hablar con ella. Estábamos en una pequeña burbuja, solo nosotros dos, y ahora hay tanto ruido... Yo solo...

—Estás perdiendo el control.

—Sí. Necesito reconectar con ella de alguna manera. Volamos a casa mañana por la mañana, luego volvemos al trabajo, y no sé cómo demonios se supone que debemos actuar.

—Entonces deberías hablar con ella, pero deja claras tus intenciones desde el principio, para que no te malinterprete —dice Jonas.

—Sí. De acuerdo. —Me levanto de un salto, terminando con esta pequeña distracción, y me dirijo a la puerta.

—Dec —dice Zach, deteniéndome con la mano en la puerta—. Tú y Cara han pasado mucho tiempo bailando alrededor del otro. Vas a tener que ser directo con ella. No dejes que malinterprete tus intenciones hacia ella. Ella sigue siendo nuestra empleada, y las cosas podrían ponerse muy complicadas si no se manejan correctamente.

Estudio la lujosa alfombra dorada y azul bajo mis pies, resistiendo el impulso de arremeter. Esto no es nada que no haya considerado ya y de lo que no haya hablado ya con ella, pero el recordatorio golpea duro. ¿Qué demonios estoy haciendo, yendo a su habitación en medio de la noche?

—Cierto —murmuro, listo para volver a mi habitación con el rabo entre las piernas. Soy un desastre. Abro la puerta y, con una breve mirada hacia el pasillo en dirección a la habitación de Cara, me doy la vuelta y me dirijo a mi suite.

La puerta de la habitación de Nick está cerrada. Me dirijo a la mía y cierro la puerta detrás de mí, dejándome caer en la cama. Cada vez que creo saber cuál es el siguiente paso correcto, uno de mis hermanos me recuerda que no lo sé. Lo último que quiero hacer es acorralar a Cara o hacerle pensar que estoy tratando de quitarle algo.

Sí, he estado jodidamente obsesionado con ella durante años, pero eso no significa que no pueda controlarme.

Me levanto de un salto, mi cuerpo queriendo que vaya a ella, para explicarle cuánto me importa y cuán serio soy sobre esto entre nosotros. No puedo dejarlo así. No puedo no hablar con ella o no decirle lo que siento. Nuestra desconexión esta noche ha sido demasiado aterradora. Temo que estemos volviendo a la forma en que eran las cosas hace solo una semana. Sacando mi móvil, escribo un mensaje rápido.

Yo: Me divertí mucho contigo hoy. Parecía que las cosas estaban un poco raras entre nosotros esta noche. ¿Está todo bien?

Los puntos aparecen, mostrándome que está escribiendo inmediatamente. No puedo sentarme, me levanto para caminar mientras espero su respuesta. Cuando llega, el suelo en el que estoy parado se siente más inestable.

Cara: Tal vez estamos yendo demasiado rápido.

A la mierda esto. Estoy fuera de mi habitación y corriendo por el pasillo hacia la suya en segundos. Toco suavemente. Su voz viene a través de la puerta.

—Declan, esto no es una buena idea.

—Cara, necesitamos hablar. Déjame entrar. Solo hablar, lo prometo. —Estoy suplicando, y sé que ella puede oírlo—. No tiene que pasar nada más, pero tenemos que hablar.

Espero, conteniendo la respiración, deseando que mi corazón deje de latir tan fuerte para poder oírla a través de la puerta. Finalmente, escucho el deslizamiento de la cadena, luego el cerrojo abriéndose. Un impresionante ojo azul se asoma, mirando más allá de mí.

—Soy solo yo. Nadie más sabe que estoy aquí.

Sus labios se tensan, pero abre la puerta lo suficiente para que me deslice dentro, luego la cierra y la vuelve a cerrar con llave. Se apoya contra la puerta, con los ojos cerrados. Se siente como si estuviera a miles de kilómetros de distancia de mí, y de repente me siento como ese idiota tartamudo otra vez.

—¿Pasó algo hoy?

Su ceja se arquea interrogante. —¿Algo? Hoy pasaron muchas cosas. ¿Podrías ser más específico? —Flexiono y estiro los dedos una y otra vez, tratando de liberar algo de la tensión en mi cuerpo. Su tono es gélido. Su voz casi robótica.

—¿Qué demonios pasó? Cara, si dije o hice algo malo, necesitas decírmelo para que pueda arreglarlo. —Mentalmente estoy repasando todo lo que he dicho y hecho desde esta tarde. Es mucho, pero no puedo señalar un momento que hiciera que todo se fuera al carajo de esta manera.

Su rostro se suaviza y da unos pasos alejándose de la puerta. —No hiciste nada malo, Declan. Es solo que... todo se siente diferente ahora, y hoy, me recordaron que tal vez nosotros... tal vez esto no sea una buena idea.

Mi corazón está por los suelos. —¿Qué quieres decir con que te lo recordaron? ¿Por qué no sería esto una buena idea?

Se encoge de hombros, pero el movimiento no es casual. Hay una tensión en su cuerpo que no me gusta. —Tal vez somos demasiado diferentes. Tal vez necesitas a alguien más dulce... o más suave.

—No existe. Nadie es más dulce que tú.

Un ligero rubor colorea sus mejillas. —No soy una persona fácil, Dec. Simplemente no lo soy. No soy nada como tus dulces chicas gamers. Yo solo...

—Basta —gruño, avanzando hacia ella. Sus ojos se ensanchan y retrocede hasta chocar con la puerta. Coloco mis manos a ambos lados de su cabeza, me inclino cerca, con los ojos fijos en los suyos—. Ya he tenido dulces chicas gamers. No soy un maldito monje. He salido con gente. He tenido muchos líos. Si quisiera eso, podría tenerlo.

Presiono mi mejilla contra la suya, con mis labios en el lóbulo de su oreja. —El día que te conocí, Cara, esas mujeres dejaron de existir. Simplemente desaparecieron. Tú eras todo lo que podía ver. Todo en lo que podía pensar. Todo lo que quiero. Así que cualquier estupidez que tengas en la cabeza ahora mismo, déjala ir. Pero si no puedes, o si no quieres, entonces todo puede volver a ser como era antes, excepto que esta vez mantendré mis malditos ojos lejos de ti, y tú mantendrás tus manos lejos de mí. —Retrocedo y pongo distancia entre nosotros para poder mirarla realmente. Siento la garganta apretada. Hay sombras en sus ojos, y las palabras de Zach resuenan en mi cabeza. No puedo arriesgarme a que piense que no la deseo.

—Me mataría, Cara, pero lo haría si es lo que quieres. —Humedezco mis labios secos—. ¿Es eso? ¿Quieres que me aleje? —Ella me estudia, con el pecho agitado, la boca ligeramente

abierta, y no dice ni una maldita palabra. De repente me siento frío, mi futuro se extiende ante mí en una gran mancha borrosa de nada. Bajando la mirada, me dirijo hacia ella, alcanzando cuidadosamente el pomo de la puerta para poder largarme de aquí y encontrar una botella grande en la que hundirme. Su mano cubre la mía.

—Espera —dice en voz baja. Me quedo inmóvil, pero no puedo mirarla. No puedo mostrarle la devastación en mi rostro o el hilo de esperanza que se desenreda—. Tu familia piensa que podría lastimarte.

Con los dientes apretados, dejo que una ola de rabia recorra mi cuerpo. —No tenían derecho a decirte eso. No es asunto suyo. No soy un niño que necesite protección.

—¿Pero y si tienen razón? No soy una mujer fácil. Me han dicho que soy una rompe pelotas más hombres de los que puedo contar. Yo solo...

—Cállate.

Sus ojos relampaguean, su boca se abre para mandarme al diablo, y me lanzo, tomando su boca. Embistiendo, acariciando. Sosteniendo la parte posterior de su cabeza, la mantengo junto a mí, sin dejarla escapar. Escaparnos. Porque esto, este fuego entre nosotros, es el ecualizador. Eso es lo que nadie más parece entender. Me aparto, solo un poquito, dejándola respirar.

—Eres una rompe pelotas. Eres dura. Eres fuerte e independiente. Eres todas esas cosas, pero también eres suave, y emocional, y a veces te sientes abrumada. Me mostraste tus puntos débiles, Cara. Me mostraste quién eres. Entonces, ¿por qué demonios deberíamos preocuparnos por lo que piensen los demás? Tú y yo funcionamos, y no quiero alejarme de la posibilidad de nosotros. ¿Tú sí?

Ella se humedece los labios, con los ojos aún nublados. Desliza sus brazos alrededor de mí, aferrándose a mi camiseta. —No. No quiero alejarme.

La beso de nuevo con alivio. Con deseo. Con necesidad. Ella me devuelve todo, igualándolo con lo suyo. Atrayéndola más cerca de mí, la levanto, caminando hacia el sofá. Me dejo caer y ella se sube, a horcajadas sobre mí. Estoy desesperado por más de ella, pero se echa hacia atrás, con los ojos preocupados.

—¿Qué pasará mañana? ¿Qué pasará en el trabajo?

Le aparto el cabello, colocándolo detrás de su oreja. Mi corazón late con fuerza, pero esta vez no es por miedo. Escucho la esperanza en su voz, que coincide con la esperanza en mi corazón. —¿Qué quieres que pase? Todos tienen una idea bastante acertada de lo que está pasando entre nosotros, pero podemos mantener las cosas... discretas si quieres.

—No quiero eso. No quiero que huyas de mí nunca más. —El eco de dolor en su voz me mata.

—No lo haré, lo prometo. He terminado de huir. Si no puedo pensar en algo que decir, o si me siento abrumado, simplemente haré esto. —La beso. Largo, lento, profundo. Hasta que no puedo distinguir dónde estoy en el universo.

—Buen plan —jadea, tratando de recuperar el aliento. La abrazo con fuerza, disfrutando de la sensación de su cuerpo exuberante en mis brazos. Se siente bien aquí. Como si fuera donde siempre debería estar.

—Tal vez mantengamos las cosas mayormente profesionales en el trabajo, y después...

—¿Después salimos? —pregunto esperanzado—. He estado pensando en la parte de las citas, y podría llevarte a algunos de esos restaurantes elegantes...

Sus dedos presionan contra mis labios. —¿Por qué no improvisamos? Realmente no necesito restaurantes elegantes. Me gustan las cafeterías y caminar y simplemente pasar tiempo contigo.

—A mí también —logro decir con voz ahogada.

Ella se inclina, dándome pequeños mordiscos en la mandíbula. El mordisco en el lóbulo de mi oreja casi me hace despegar. —Ah, si no quieres llevar esto más lejos esta noche, entonces ahora sería un buen momento para detenerte —digo con voz aguda.

Ella apoya su frente en mi hombro, riendo. —Declan, ¿recuerdas esas bases?

—Um... sí —grazno.

—Vamos a agrupar un par —susurra contra mi oído. Hace un movimiento lento y ondulante contra mi entrepierna, y cada pensamiento noble en mi cabeza se escapa por mi oído.

—¿Qué-qué base es esta?

—Ni idea. ¿Quieres que me detenga para que podamos discutirlo?

—No —grito, agarrando sus caderas y atrayéndola con más fuerza contra mí. Su gemido me excita aún más y empujo hacia arriba. No nos hemos quitado ni una sola prenda. Sus manos están alrededor de mi cuello, las mías en sus caderas, y ya este es, por mucho, el momento más caliente de mi vida. ¿Cómo he sobrevivido tanto tiempo sin esta sensación? Quizás sea bueno que no supiera lo ardientes que seríamos juntos... Me habría vuelto loco durante los últimos tres años.

—Declan —gime contra mi garganta, entre mordiscos provocadores—, más fuerte.

—Sí, señora —digo, abriendo más las piernas, obligando a sus rodillas a separarse más, dándome más espacio para moverme. La atraigo hacia mí y comienzo un movimiento acompasado. A juzgar por el largo y profundo gemido que emite, estoy dando justo en el punto correcto.

Leo mucho. Absorbo todo y lo retengo. De repente, me viene a la mente un artículo que leí una vez en una sala de espera. Estaba en alguna revista femenina, y la autora se quejaba de que la mayoría de los hombres cometen el mismo error en la cama. Encuentran algo que le gusta a su pareja, pero en lugar de mantenerlo y hacerla llegar al clímax, se detienen y prueban otros movimientos, dejando a su mujer insatisfecha.

Así que, en lugar de cambiar mis movimientos, redoblo el esfuerzo, empujando mis caderas más alto y atrayéndola más abajo. Ella lucha contra mí, pero una rápida mirada a su rostro me asegura que no le estoy haciendo daño. No, está luchando por controlar el ritmo, pero este es mi maldito espectáculo. Puede que sea un friki. Puede que me cueste encontrar las palabras adecuadas. Puede que me obsesione con mis aficiones, pero sé cómo hacer que una mujer grite mi nombre.

Gracias a Dios que no soy virgen. Gracias a Dios que puedo complacerla. Mantengo sus caderas plantadas contra mí, la sensación de su calor me vuelve salvaje. Ella se echa hacia atrás, echando la cabeza hacia atrás, con las manos apoyadas en mis hombros mientras murmura. No capto las palabras, pero su significado está claro. Así que no me detengo, no flaqueo, y ella me recompensa desmoronándose.

Ver a Cara estremecerse durante su orgasmo es lo más hermoso que he visto nunca. Estoy tan concentrado en ella que mi propio clímax me toma por sorpresa, disparándose contra mis calzoncillos. Echo la cabeza hacia atrás, jadeando. Cara vuelve a posar su boca sobre la mía, y juntos cabalgamos nuestro éxtasis.

—Joder —murmuro, respirando en su boca—. Creo que he muerto.

Ella se ríe, y la atraigo hacia mí para empaparme de su risa.

—Tenemos un vuelo temprano por la mañana —murmura contra mi cuello.

—Sí, es cierto.

Me da un último mordisco en el cuello esta vez, y luego salta de mis brazos, riéndose de mi gruñido. —Te veré mañana. ¿Quizás podamos sentarnos juntos? — ¿Cómo puede moverse?

¿Cómo funcionan sus piernas? ¿Cómo puede verse tan llena de energía? ¿De qué demonios está hablando? ¿El vuelo?

—Más te vale no intentar sentarte en otro sitio. —Suelto un suspiro, deseando poder quedarme aquí mismo con ella. La quiero en mis brazos esta noche. Todas las noches, pero lo último que probablemente quiere es verme escabulléndome por el pasillo por la mañana. Me dirijo a la puerta y me mentalizo para correr por el pasillo hasta mi habitación. Si que los chicos me pillaran antes fue malo, no quiero ni pensar en las bromas que harán cuando me vean corriendo por el pasillo con manchas de semen en los vaqueros.

—Oh, recuerda, la operación destruir a Colt empieza mañana. ¿Estás listo?

Le guiño un ojo de forma exagerada. —Mujer, nací listo. No sabrá ni qué lo golpeó.

Su risa malvada resuena en mi cabeza mientras corro a mi habitación. Esta mujer es la perfección.

Ahora todo lo que tengo que hacer es no estropearlo.

CARA

LO VEO VENIR MUCHO ANTES de que llegue a mí. Viene apurado, riéndose para sí mismo, y de alguna manera es adorable y sexy a la vez.

—¡Ahí viene!

Declan se detiene bruscamente en mi oficina, luego se apoya en el borde de mi escritorio, intentando parecer casual, cruzando y descruzando los brazos. Va a delatarnos si sigue así. Deslizo mi pie fuera del tacón y subo mis dedos por su pantorrilla. Sus brazos caen y sus ojos se fijan en mi pie mientras recorre sus vaqueros.

—Tienes que calmarte. Tú fuiste el que me dijo que estamos jugando a largo plazo aquí. Vas a delatarnos si no te relajas.

—Relajarme. Cierto. Puedo relajarme. Totalmente. —No levanta la mirada. No aparta los ojos de mi pie. Dejo que mi sonrisa crezca. Los últimos días han sido frustrantes pero mágicos. Nuestro vuelo de regreso, en el jet de Brash esta vez, fue sin incidentes. Declan y yo nos sentamos juntos, pero el resto del avión nos miraba de reojo todo el tiempo, así que fue incómodo y frustrante.

Pero las miradas juguetonas y los roces casuales de manos en el trabajo han sido un cambio muy agradable respecto a los últimos años. Incluso respecto a las últimas semanas. La forma en que sus ojos se calientan cuando me mira ha derribado casi todas las capas de ladrillo de ese muro que había construido para protegerme de él. Colton y Evie se quedaron en Las Vegas una semana extra con la señorita Mia, por supuesto. Así que Declan y yo hemos tenido mucho tiempo para perfeccionar nuestro plan. Hoy, su primer día de regreso, estamos poniendo todo en marcha.

—¿Qué demonios?

Tengo que morderme el labio para no reírme cuando la voz de Colton resuena por el pasillo. Estamos empezando tranquilos, con pequeñas bromas, pero claramente, Colton ya ha tenido una mañana difícil.

—Cuéntame otra vez qué le hiciste a su camioneta.

Declan se ríe y se cubre la boca. —Me metí con su radio. Está sonando Death Metal a todo volumen. Cada vez que la apaga, vuelve a encenderse. Ha sido increíble. Puedo controlarlo desde mi oficina. —Es asombroso. A Colt le encantan los ochenta. Es decir, el hombre tuvo a un imitador de Bon Jovi con pelo largo y vestido de cuero oficiando su boda, así que el Death Metal lo estaría poniendo furioso.

—¡Declan! —grita Colt mientras se acerca—. ¿Qué demonios pasa con el ascensor?

Dec borra su sonrisa e intenta poner una expresión de preocupación. Es pésimo en esto, pero es adorable. Por suerte, yo soy genial en el engaño y la distracción cuando lo necesito.

—¿A qué te refieres? —pregunto mientras llena mi puerta—. ¿Todavía no funciona bien? Declan, ¿puedes pedirles a tus chicos que lo revisen?

El ceño fruncido de Colt se desvanece mientras me estudia. —¿Tú también tuviste problemas? Cada vez que lo intenté esta mañana, me dejó en el piso equivocado. ¡He estado en el sótano tres malditas veces!

Me pellizco un poco de piel en el muslo para mantenerme bajo control. —Oh, no. Qué frustrante. Declan, ¿qué demonios está pasando en tu departamento?

Se atraganta y se frota la barba con la mano, tratando de ocultar su sonrisa, estoy segura. —No lo sé. Haré que mis chicos se encarguen. —Me guiña un ojo y le da una palmada en el hombro a Colt mientras pasa a su lado. Colt lo estudia con sospecha, con el ceño fruncido, luego se vuelve hacia mí.

—¿Todo bien?

—Todo está bien. ¿Cómo estuvo tu mini luna de miel? ¿Se divirtieron?

La sospecha se despeja, reemplazada por un brillo post luna de miel. —Joder, sí, nos divertimos mucho. No tenía idea de que hubiera tantas cosas que hacer en Las Vegas con un niño.

Mi sonrisa es real esta vez. Sí, todavía estoy enojada con él, pero también me alegro mucho de que esté feliz. —Tendrán que tomar una luna de miel sin niños más adelante. Sabes que tus hermanos cuidarán a la niña.

—Están desesperados por hacerlo, pero realmente me gusta tenerla con nosotros. Es increíble. ¿Sabes?

—Sí, lo sé. Ser padre te sienta bien.

Se hincha, su pecho ya masivo se hace más grande. —Ahora me llama papi —dice con orgullo.

—Lo sé, grandullón. —Ahora ambos estamos parpadeando para contener las lágrimas.

—Buena charla —murmura, girando sobre sus talones y desapareciendo en su oficina.

Maldito sentimental.

Giro y me deslizo en mi escritorio, lista para perderme en el trabajo. Un par de horas más tarde, me levanto y me estiro, dirigiéndome a la oficina de Ransom. Golpeo y asomo la cabeza, esperando su "adelante".

Me dejo caer en mi silla y pongo el plano en su escritorio. Es la silla para invitados, pero yo la uso más, así que es mía. —Entonces, ¿qué estás planeando exactamente para ese sitio?

Se reclina en su silla, estudiándome. —Un edificio comercial. Como dicen los planos.

—¿Con un taller subterráneo de seis pisos y un piso entero para una guardería? Sin mencionar el taller personalizado de doce bahías en la parte trasera y espacio de almacenamiento. No estás construyendo esto para nadie más, ¿verdad?

Sus labios se curvan y niega con la cabeza. —Cuando hice la oferta, iban a ser tres edificios de oficinas de veinte pisos.

—¿Y ahora?

Se encoge de hombros, de repente parece cansado. —Echo de menos a Micah. Es hora de traerlo de vuelta al redil. Si puedo entusiasmarlo con ese taller, puedo sacarlos a él y a Holly de la calle Knight, y la guardería...

—Mia.

—Mia y el nuevo bebé, y si las cosas siguen progresando como lo han hecho, habrá más niños. Una guardería tiene sentido, y no tenemos espacio para ello ahora mismo.

—Cierto. Estamos como apiñados aquí.

Asiente. Sabiendo que tendré más que decir. Siempre tengo más que decir.

—¿Cómo estás manejando todo esto? ¿Tus hermanos emparejándose?

Toma un bolígrafo, un simple Bic, nada de bolígrafos elegantes para Ransom Kyle —Ha sido un... ajuste. Excepto por Kade, ninguno de ellos había desaparecido realmente en una relación antes. Es extraño no verlos tanto, pero es agradable tener a las mujeres alrededor. Incluso a Becca, pero no le digas que dije eso.

—No lo haré, lo prometo —digo entre risas. Su relación es divertida de ver. Ella lo pincha y él finge estar malhumorado. Les funciona, y esa mujer es jodidamente indestructible. Nada le afecta.

Doy unos golpecitos a los planos frente a mí. —¿Estos planos están finalizados? ¿Debería enviarlos para recibir ofertas?

—Sí, lo están. A menos que haya algo que quieras cambiar. —Ahí está de nuevo. ¿Qué jefe le pregunta a su asistente si quiere cambiar algo en los planos de su nuevo edificio de oficinas?

—¿Mi oficina tiene ventana en el nuevo lugar?

—Dos.

—Entonces no, nada más que añadir. Ah, cuando lo envíe para recibir ofertas, voy a dejar que una nueva empresa envíe una propuesta también.

Una ceja negra se arquea. —¿Qué nueva empresa? Ya tengo a los mejores jugadores en esa lista.

—Las mejores empresas masculinas, claro.

—¿Empresas masculinas? —repite con cuidado.

—Sí. Hay una mujer que conozco de la universidad. Ella y su hermana, y algunas amigas, iniciaron una empresa de construcción. Son prometedoras. Deberías darles la oportunidad de ofertar.

No parece convencido, pero me conoce lo suficiente a estas alturas para saber que no lo sugeriría si no creyera que pueden hacerlo. Hace un gesto con la mano, claramente dando por terminada la conversación. —Como sea. Haz lo tuyo. Las veremos todas.

—Entendido, jefe. —Resopla ante lo de "jefe" y murmura algo sobre mujeres mandonas mientras salgo de la habitación. No hay irritación en su voz. Ni desafío. Se está riendo, así que lo dejo pasar.

Paso el resto de la tarde armando un paquete para licitación y apagando pequeños incendios. Me asombra cuánta gente piensa que necesita a Ransom para resolver sus problemas. Juro que este lugar se vendría abajo sin mí manejando toda esta mierda.

Mi móvil suena, y se me cae el alma a los pies cuando veo el nombre del fiscal del distrito. No quiero contestar, pero tampoco quiero arriesgarme a cabrearlo.

—Hola —digo, intentando sonar tranquila y casual. Lo logro, en su mayoría.

—Señorita Davis. Qué agradable escuchar su voz. —Algo en su forma de decirlo me hace estremecer, y siento escalofríos de pavor subiendo por mi espalda. Siempre me ha dado mucho miedo. En la superficie, es un hombre atractivo, pero la forma en que me mira, como si quisiera cortarme y verme sangrar, es aterradora. Afortunadamente, Marty, mi abogado, suele ser quien habla con él.

Murmuro, pero no puedo responder. Se me está cerrando la garganta. ¿Me está llamando para decirme que todos los cargos han sido retirados, o está a punto de destruir mi vida?

Su risa hace que se me revuelva el estómago. —¿Qué tal Las Vegas? Muy atrevido de su parte salir del estado. Se supone que no debe hacer eso.

—No se me ha acusado de nada. No hay razón por la que no pueda viajar. Mi abogado lo

dijo.

Puedo oír la ira en su voz. —Bueno, siga siendo imprudente.

—Señor Jackson, debería hablar con mi abogado. ¿Necesita su número?

Su risa oxidada es horrible. El hombre no puede tener más de cuarenta y tantos años, pero suena décadas mayor. Me pregunto qué lo ha envejecido tanto. Tal vez la voz áspera es un reflejo de su alma negra y desgarrada. —No, preciosa, lo tengo. Solo pensé en advertirle que ponga sus asuntos en orden. Cuando se vaya, será por mucho tiempo.

Presiono el botón de finalizar, sin importarme ya ser grosera, y coloco cuidadosamente mi móvil en el escritorio, luego curvo los dedos en mis palmas y les ordeno que dejen de temblar. Todo va a estar bien. Tiene que estarlo.

CUANDO DAN LAS CUATRO, gracias a esa llamada, ya estoy mentalmente agotada. Dejando mis zapatos bajo mi escritorio, me voy a buscar a Janey. Ella ha sido una luz brillante en mi vida durante el último mes, ayudándome a procesar parte de lo que sucedió. También me recomendó un consejero, pero no he estado lista. Tal vez lo esté ahora. Cada vez es más difícil recuperarme.

Tomo el ascensor hasta el décimo piso y me dirijo hacia las oficinas de RRHH. Es poco probable que la encuentre aquí, pero es un buen lugar para empezar. Janey pasa la mayor parte del día deambulando por el edificio, hablando con la gente. Casi nunca está en su oficina. Así que me sorprende encontrarla allí. Está con su móvil, enviando mensajes, pero se sobresalta cuando entro. Forcejea con el móvil en sus manos, apretándolo contra su pecho con un pequeño grito.

—¡Cara! ¡Dios mío! ¡Me has asustado!

—Ya lo veo. ¿Con quién estás intercambiando mensajes?

Sus mejillas se sonrojan, y mi curiosidad ruge, distrayéndome de esa maldita llamada telefónica.

—Emm —balbucea, apartando el pelo castaño rebelde de su mejilla—. Es solo alguien con quien he estado saliendo.

—Janey, tienes que darme más detalles que eso. ¿Quién es él? ¿Es guapo? ¿Dónde lo conociste? —Es una mujer tan dulce, pero nunca la he visto con un hombre. A juzgar por el rubor en sus mejillas, está interesada en él.

—Nos conocimos en línea. Hemos estado hablando por un tiempo, y vamos a tener una cita. —Su voz se eleva al final, una mezcla de emoción y nervios.

—Eso es bueno, ¿verdad?

—Sí, lo es, sí.

Cierro la puerta, luego cruzo la habitación, dejándome caer en una silla frente a ella. —No suenas muy segura.

—No tengo mucha experiencia —susurra, con un rubor tiñendo sus mejillas.

—Eso no es algo malo, Janey. De hecho, muchos hombres prefieren a las mujeres inocentes.

—Oh, no soy inocente. He... bueno, ya sabes.

Lo sé, y eso no tiene nada que ver con su inocencia. No se trata de ser virgen sino de la forma en que parece moverse por el mundo. Siempre esperando lo mejor de la gente.

—Entiendo. Pero ¿no tienes mucha experiencia en citas? ¿Te preocupa esa parte?

Asiente, dejando caer las manos en su regazo. —Simplemente nunca sé de qué hablar.

—Habla de las mismas cosas de las que hablas cuando intercambias mensajes. Solo recuerda, eres increíble, y él tiene mucha suerte de contar con tu compañía.

—Increíble. Lo intentaré —murmura, con una sonrisa tímida curvando sus labios—. ¿Cómo estás tú? ¿Qué te trae por aquí?

Necesitaba hablar, pero ya no quiero. Quiero sentarme con mi amiga y emocionarme por su cita. No quiero pensar en Tyler, ni en el fiscal, ni en la cárcel. Solo quiero mirar fotos de hombres guapos y chismorrear sobre citas.

—Solo quería ponerme al día, eso es todo. Entonces... ¿tienes alguna foto? —pregunto con un guiño.

DECLAN

—MI PUTA COMPUTADORA SIGUE APAGÁNDOSE.

Oculto mi sonrisa, lo cual es realmente difícil de hacer, y me giro hacia Colt. —Mierda, tío. Eso es frustrante. Haré que mis chicos se ocupen de ello. —Tipeo rápidamente algunas tonterías, luego toco el ratón—. Ya está. Listo.

Me está estudiando, diseccionando. No es tonto, y no puede estar seguro de que le estoy tomando el pelo, pero se lo está preguntando. —Todavía no hemos hablado de lo que hice.

—No, no lo hemos hecho.

Se sienta en el alféizar de la ventana y se cruza de brazos, estudiándome por encima de mis monitores. —No quise cagarla tanto. Ese no soy yo. Ni siquiera entiendo por qué lo hice, aparte de que eras tan patético que sabía que nunca ibas a llegar a ninguna parte con Cara si no tenías algo de ayuda.

Ahí está esa palabra otra vez. Patético. No es la primera vez que uno de mis hermanos la usa para describirme, pero hoy parece calar un poco más hondo. Ahora que estoy jugando tan fuera de mi liga con Cara, me irrita. Normalmente solo cierro la boca y no digo ni una maldita palabra sobre lo mucho que me molesta. Por mucho que odie admitirlo, no está totalmente equivocado. Tartamudeando y balbuceando, incapaz de hablar con la mujer de la que he estado enamorado durante años. Pero hoy, no puedo dejarlo pasar.

—¿Qué te da derecho a joder mi vida de esa manera? ¿Realmente tienes tan poco respeto por mí?

Se pone de pie, dejando caer los brazos. —Hermano, no. No es eso. Lo juro. Tú eres... simplemente no eres un Don Juan. Se sentía una mierda veros bailar el uno alrededor del otro. Os quiero a los dos, y parecía que ambos queríais lo mismo. Pareció una buena idea ayudaros un poco.

—Podría prescindir de ese tipo de ayuda. Metiste las narices donde no te llamaban, y las cosas se salieron de control. ¿Qué hubiera pasado si no hubiéramos podido salir de esa tormenta? —Mis manos están temblando—. Ella podría haber muerto allí en esa carretera. De ninguna manera podría haber vivido con eso. ¿Podrías tú?

La sola idea de quedar atrapado en una tormenta de nieve viendo cómo Cara se desvanece me da náuseas. Estuvo demasiado cerca, y no está bien.

—No, tío. No podría —dice tenso.

—Bien. Entonces mantente alejado de mi vida amorosa —Va a abrir la boca, y lo miro con furia—. Hablo en serio. Te pasaste tanto de la raya que no tiene ni puta gracia. Mantente al margen. Soy un hombre adulto, y lo que pase entre Cara y yo no es asunto tuyo.

Asiente tensamente, con la garganta trabajando. —Te oigo. Me mantendré al margen. Lo

prometo —Extiende la mano, golpeando suavemente la figura de Yoda en el borde de mi escritorio, luego se da la vuelta y se va. Me siento un poco como si acabara de patear a un cachorro, pero no voy a llamarlo de vuelta. No voy a disculparme por mantenerme firme. Tengo razón en esto.

Me giro de nuevo hacia mis pantallas, respondiendo algunos correos electrónicos y enviando mensajes a mis técnicos para ponerme al día. Nunca quise este trabajo. Honestamente, no pensé que pudiera hacerlo. Claro, sé de computadoras, y soy una puta bestia cuando se trata de buscar información, pero no pensé que pudiera dirigir a la gente. Esa es la cosa con Ransom. Si ve algo en ti que tú no ves, te empujará y te empujará para que des un paso adelante. A menudo, es más fácil simplemente ceder, y hasta ahora, he terminado dándome cuenta de que tenía razón. Lo único que lo hace soportable es que nunca se muestra presumido al respecto. Simplemente te da una palmada en la espalda y sigue adelante dirigiendo nuestro imperio.

Consigo una hora sólida de trabajo antes de mi siguiente interrupción. No me importa. Así es como funciona siempre durante el día aquí. Hermanos apareciendo, personal con preguntas, todo está bien. Si tengo mierda que realmente necesito terminar, me quedo hasta tarde. He dormido en el sofá de mi oficina más de una vez. Levanto la cabeza para ver a Zach en mi puerta. Su cara es una extraña mezcla de excitación y confusión mientras se deja caer en la silla junto a mi escritorio, mirando fijamente sus manos entrelazadas.

—Me respondió el correo.

No necesito preguntarle quién. Ella ha sido prácticamente la única razón por la que ha venido a hablarme durante los últimos dos meses. Maya es un misterio, y lo está cabreando. He visto el trabajo de la mujer. Es una brillante experta en marketing, pero también lo es Zach, como mucha gente que trabaja aquí. Probablemente hay una docena de personas capaces de hacer lo que ella hace, pero él se está obsesionando ahora. Las mujeres nunca lo ignoran, nunca.

—Eso es lo que querías. Has estado intentando que trabaje en tu departamento durante meses. ¿Qué dijo?

—Quiere hacer una entrevista por video.

—De acuerdo... ¿y eso es un problema?

—No —murmura, frunciendo el ceño—. Supongo que no. Simplemente no lo entiendo. ¿Por qué ahora? Me ha estado ignorando completamente durante meses, ¿y de repente quiere una entrevista por video? ¿No encontraste nada?

—No, no encontré nada. No tiene familia de la que hablar. No parece tener ningún apego a la ciudad. Creció en California y se mudó a Nueva York para la universidad. Por lo que puedo ver, lleva una vida tranquila y aburrida.

Tamborilea con los dedos en el brazo de su silla, mirando por la ventana el sol de invierno, bajo en el cielo. —Está bien. Bueno, tal vez entró en razón. Hablaré con ella y veré a dónde queremos ir con esto.

—Organízalo pronto, ¿sí? ¿Antes de que cambie de opinión?

Frunce el ceño más fuerte, como si la posibilidad nunca se le hubiera pasado por la mente. Golpea los brazos de la silla y se pone de pie. —¿Tal vez deberíamos hacerlo ahora? —Saca su móvil y empieza a teclear.

—¿Nosotros? Realmente no es mi departamento, tío. ¿No estoy seguro de para qué quieres mi ayuda?

—No lo sé, joder. Simplemente no puedo entender a esta mujer. Creo que tener más gente en la entrevista es una buena idea.

—De acuerdo, pero ¿tal vez Janey sería una mejor opción? ¿O Colt? No soy exactamente una

persona sociable.

Gruñe y teclea un poco más en su móvil, luego se acerca al sofá y se deja caer. Todas nuestras oficinas tienen sofás. Todas están distribuidas igual, así que no estoy muy seguro de por qué está acampando aquí, pero realmente no me molesta. Me concentro de nuevo en mis pantallas, perdiéndome en lo que estoy haciendo. Un aclaramiento de garganta me devuelve a la habitación.

Janey, de pie en la puerta, me sonríe. Le devuelvo la sonrisa automáticamente porque, ¿quién no lo haría? Luego me sobresalto cuando veo a Jonas sentado tranquilamente en el sofá junto a Zach. No lo oí ni lo vi entrar. Me pongo así a veces, tan compenetrado que podría estallar una bomba y no me daría cuenta. Por supuesto, todo lo que Cara tiene que hacer es estornudar en el pasillo y estoy concentrado en ella, listo para traerle té o un pañuelo. Estoy totalmente dominado.

—¿Qué está pasando? —pregunto tontamente, mirando entre ellos.

—Maya. Videollamada. Ahora —dice Zach brevemente, con la punta de su brillante zapato negro golpeando la alfombra.

—Ah, de acuerdo. Envíame los de...

—En tu bandeja de entrada —dice bruscamente. ¿Qué coño? Esto no es propio de él en absoluto. Normalmente está tranquilo e imperturbable. Si esta mujer lo altera tanto, entonces tal vez no deberíamos hacer esto, pero a juzgar por la mirada obstinada en su rostro, no está interesado en escuchar eso ahora.

Reviso el correo electrónico rápidamente y luego preparo la videollamada. Todos se mueven, arrastrando sillas para acomodarse a mi alrededor. Dejo que Zach se mueva al centro de la pantalla, deslizándome hacia un lado y detrás de Jonas, quien está ajustando la silla de Janey, modificando el apoyo lumbar o algo así.

De repente, la pantalla frente a nosotros se llena con el rostro de una mujer. Es un rostro llamativo, una extraña mezcla de rasgos que no parecen encajar pero que de alguna manera te hacen querer seguir mirándola. Su cabello oscuro está recogido suavemente hacia atrás, dejando el foco en la línea oscura de sus cejas sobre unos ojos marrones profundos. Su boca es un poco demasiado ancha, un poco demasiado exuberante.

Todos nos quedamos mirando hasta que Janey, gracias a Dios, se aclara la garganta. —Señorita Miller. Muchas gracias por tomarse el tiempo para hablar con nosotros. Soy Janey. Trabajo en Recursos Humanos aquí en Brash. El señor Lee pensó que sería bueno si todos habláramos con usted.

Los ojos oscuros de Maya se mueven ligeramente, su rostro suavizándose un poco. —Está bien. Es mejor ser juzgada por todos a la vez.

Zach se endereza en su silla, frunciendo el ceño de nuevo. El cabrón suele evitar fruncir el ceño, probablemente para no arrugarse. —Ah, no teníamos planeado juzgarla, nosotros s…

—Por supuesto que sí —dice ella con un resoplido—. Están tratando de decidir si soy adecuada para su empresa. Yo estoy haciendo lo mismo. Tratando de averiguar si podría ser feliz ahí. No estoy convencida de que lo seré.

—¿Entonces por qué aceptó esta reunión? —Las palabras de Zach salen cortantes y duras—. He estado tratando de contactarla durante meses. ¿Por qué ahora?

—Porque mis circunstancias han cambiado, señor Lee. ¿Por qué más?

Zach abre la boca, y Janey pone una mano en su brazo, dando palmaditas suaves. Sus ojos bajan hacia ella, y exhala pesadamente. Cuando mira hacia arriba, su rostro ha perdido algo de su severidad. —Bien. De todos modos, lo apreciamos. ¿Hay alguna pregunta que pueda responderle?

—Algunas —dice ella en voz baja.

La siguiente media hora es una de las más extrañas de mi vida. Nunca he sido entrevistado para un trabajo, pero he contratado personal, y ni una sola vez alguien me ha preguntado sobre la temperatura promedio del edificio, o los decibelios promedio en la oficina. Tenía un montón de preguntas sobre el código de vestimenta, el cual ni siquiera estoy seguro de que tengamos, y un montón de otras cosas que no parecen tener nada que ver con el trabajo real.

Janey, Jonas y yo nos mantenemos al margen, dejando que Zach maneje la entrevista. Zach apenas mantiene la compostura durante la llamada, frustrándose cada vez más con sus preguntas insustanciales (según él). Finalmente, no puede soportarlo más. —Señorita Miller. Hemos respondido muchas... preguntas para usted. ¿Va a preguntar sobre la temperatura del agua a continuación, o podemos seguir adelante?

La boca de Maya se tensa, y sus mejillas se colorean. —Se está burlando de mí —dice con tono plano.

—No, no me estoy burlando de usted. Obviamente, le importan las respuestas a estas preguntas, pero no veo cómo algo de esto es relevante para el trabajo para el que quiero contratarla.

—Todo es relevante. Me resulta difícil concentrarme en ciertos entornos. No tiene sentido que acepte un trabajo que me obligaría a trabajar en condiciones que me distraen. Sería miserable, y usted se arrepentiría de haberme contratado.

Janey sonríe, inclinándose hacia adelante. —Señorita Miller, creo que descubrirá que somos muy complacientes y aceptamos las diferencias aquí. Si hay cosas que necesitamos modificar o arreglos que debamos hacer para facilitarle las cosas, estaremos encantados de hacerlo.

Las pequeñas líneas entre las cejas de Maya desaparecen lentamente a medida que la tensión en ella se desvanece. —Ya veo. Bueno, eso es refrescante.

—¿Sus empleadores actuales saben que está considerando tomar otro trabajo? —pregunta Jonas, empujando sus gafas hacia arriba en su nariz.

—Lo saben.

—¿Cuál fue su reacción?

—Me ofrecieron un aumento del veinticinco por ciento. —Silbo entre dientes, y Zach me da una palmada en el estómago.

—¿Y eso la tentó a quedarse?

—No —dice suavemente, tan suavemente que me inclino—. Nada podría convencerme de quedarme aquí.

La boca de Janey se tuerce con simpatía, y Jonas asiente. Hay dolor en el rostro de Maya, pero también un claro cartel de "no preguntar" flotando sobre su cabeza. La cabeza de Zach está inclinada, estudiándola. —Entonces, ¿planea irse? ¿La única pregunta es, a dónde?

—Sí.

—¿Y con cuántas empresas está hablando?

—Seis.

Vaya mierda. Está incluso más solicitada de lo que entendía.

—Ya veo. —Los dedos de Zach están tamborileando de nuevo—. Puedo enviarle una oferta formal por correo electrónico esta noche. Entonces tendrá la información que necesita para tomar una decisión.

Ella asiente, y la llamada termina rápidamente después de eso. Los cuatro nos agrupamos cerca de mi computadora, estudiándonos mutuamente.

—¿Soy solo yo, o ella es un poco rara? —pregunto finalmente.

Zach resopla. —¿Un poco? Es rara, pero ser raro no es un problema aquí.

El móvil de Janey suena y se disculpa con un sonrojo. Jonas la observa alejarse con una mirada concentrada. La mira así muy a menudo. No parece molestar a Janey, así que hemos dejado de comentarlo. Cuando ella ha dejado la habitación, él se vuelve hacia Zach.

—Ella trabajará directamente para ti. ¿Podrás manejarla? Pareces ser bastante reactivo con ella. —Confía en Jonas para señalar esa mierda. Zach no intenta negar su frustración con la mujer.

—Estará en mi departamento. No trabajaré codo a codo con ella. Está bien. Nos mantendremos fuera del camino del otro.

Suena muy confiado, pero no estoy tan seguro de que deba estarlo. Algo en la forma en que él y Maya se miraron me dice que le espera un camino difícil.

Si es que acepta el trabajo, claro.

CARA

LA REUNIÓN habitual de los chicos después del trabajo está terminando cuando regreso a mi oficina. Devuelvo sonrisas y toques reconfortantes mientras nos cruzamos en el pasillo. Son en su mayoría un grupo cariñoso, entre ellos y conmigo, y me gusta. Declan es el último en irse, y se apoya contra la pared, observándome con una mirada que hace que mi sangre se caliente. No habla, no se mueve, pero sus ojos siguen a sus hermanos por encima de mi cabeza. De repente, se lanza y agarra mi mano, y estamos corriendo por el pasillo. Me hace girar hacia su oficina, cierra la puerta y me presiona contra ella.

Estoy un poco sin aliento, en parte por la repentina carrera, pero principalmente por la sensación de él contra mí. Los planos duros de su cuerpo están presionados contra mis curvas. Sin mis tacones, tiene que agachar la cabeza para besarme. Algo sobre tener que inclinar mi barbilla hacia arriba para besarlo me encanta. Soy alta, soy curvilínea, y no es frecuente que pueda disfrutar de esta sensación de estar rodeada, de ser dominada.

Su intensidad está fuera de control esta noche, y estoy aquí para ello. Para sus manos errantes y su respiración frenética. El calor me invade cuando su lengua entra para bailar con la mía, y sus manos agarran mi trasero y me atraen hacia él.

—Te he echado tanto de menos, joder —murmura contra mi boca.

—Yo también. —Realmente lo he hecho. No ha sido lo mismo desde que volvimos. Ha sido difícil encontrar tiempo juntos. La gripe ha estado afectando a todo mi personal, así que Bree y yo hemos estado trabajando turnos extra para cubrirlos. Normalmente, estoy feliz de estar allí, de ser necesaria. Es un lugar donde me siento totalmente a cargo, y necesito eso. Especialmente porque gran parte de mi vida se siente completamente fuera de mi control en este momento.

—Ven a casa conmigo esta noche —suplica mientras sus manos amasan y presionan. Quiero decir que sí tan desesperadamente. Quiero cerrar la discoteca y perderme en Declan.

—Tengo que estar en la discoteca—digo. Él se tensa, sus manos apretándome brevemente, luego suelta un pesado suspiro. Su reacción me pone a la defensiva. Cierro la boca para no decir algo desagradable y nos doy a ambos un segundo.

—¿No hay nadie más que pueda ir? —pregunta finalmente.

—No. No lo hay.

Sus labios se tensan, pero asiente. Aprecio que lo deje pasar, pero no me gusta la distancia emocional que hay entre nosotros ahora.

—Si pudiera librarme de ello, lo haría. Pero tengo un montón de personal enfermo, y si no me presento, no podré abrir esta noche.

—¿Sería tan malo? —pregunta con una ceja levantada.

Lo miro fijamente, honestamente sorprendida. —Sabes, a veces olvido lo diferentes que son

nuestros mundos, luego dices algo así, y me lo recuerdas.

Él frunce el ceño. —Somos del mismo mundo, Cara.

—Realmente no lo somos. En tu mundo, si decides cerrar la oficina por un día, ¿sigues pagando a todos?

Una comprensión repentina aparece en su rostro.

—Sí. Tal vez lo haces, pero yo no puedo permitirme pagar a la gente por no ir a trabajar. Así que me presento, y todos siguen recibiendo su cheque. Realmente no tengo otras opciones. La gente necesita comer, las luces necesitan permanecer encendidas, y mi arrendador espera su cheque el primero de cada mes, o me quedaré sin negocio.

Las puntas de sus orejas están rojas. —Cierto. Lo sabía, pero...

—Pero no has tenido que pensar así en mucho tiempo. No estoy tratando de hacerte sentir mal, lo juro. Es solo que tengo que pensar como dueña de un negocio. Sé que eres dueño de Brash, pero las finanzas del día a día no son tu área, así que entiendo por qué podría no habérsete ocurrido. Tengo que pensar en cosas como esta, o perderé todo lo que he construido. La mayor parte de mi vida se siente fuera de mi control ahora mismo, así que no puedo simplemente...

—Lo entiendo. De verdad —dice, cortando mis palabras, acunando mis mejillas y presionando un beso suave en mi frente—. Solo desearía poder pasar más tiempo contigo, pero estoy empezando a entender lo duro que has trabajado por tu negocio, y nunca querría joderte eso.

Me acerco para abrazarlo, presionando mi frente contra su mandíbula, soltando un suspiro de alivio. Ha habido este pequeño hilo de tensión entre nosotros cada vez que mencionaba la discoteca. No era todo él, lo sé. Me he estado tensando mentalmente cada vez que la menciono, esperando lo peor de él, lo cual probablemente no es justo. Dijo algunas cosas realmente malas hace más de un mes. En los tres años anteriores a eso, nunca me dijo nada negativo... si no cuentas lo de correr, al menos. Estoy eligiendo no contarlo.

—¡Oye! —dice, alejándose para mirarme—. ¿Por qué no voy a trabajar contigo esta noche? Estoy seguro de que hay algo en lo que puedo ayudar.

Estoy un poco sorprendida de que se ofreciera. Es muy dulce de su parte. —Ah... ¿alguna vez has trabajado en una discoteca?

—No, pero he estado en un montón de ellas. —Obviamente leyendo la duda en mi cara, acaricia mis clavículas con sus pulgares—. Vamos, será genial. Pasaremos el rato, y después de que termines, podremos pasar un tiempo juntos.

—Los viernes por la noche suelen ser bastante locos. ¿Estás segu...?

—Entonces necesitas la ayuda. Me dijiste que te faltaba personal. ¿No es mejor algo de ayuda que nada?

¿Va a ser de alguna ayuda esta noche un Declan inexperto y entusiasta? Tal vez. ¿Va a ser una seria distracción para mí? Sí. ¿Voy a llevarlo a trabajar conmigo, de todos modos? Sí.

—Está bien, estás dentro.

Casi me siento mal por él. Está tan feliz. No se da una idea de lo que le espera esta noche.

Ninguna.

ES INÚTIL, pero se está esforzando tanto que no puedo enojarme por ello. Hasta ahora, ha fracasado espectacularmente como camarero, olvidando repetidamente los pedidos de bebidas y teniendo que volver a las mesas para pedirles que los repitan. Estaba tan adorablemente nervioso que nadie le dio problemas, lo cual es un milagro.

Ahora está detrás de la barra con Bree, su sudadera hace tiempo desaparecida, camiseta blanca empapada de sudor. Un grupo de mujeres está en su extremo de la barra, coqueteando descaradamente, bromeando sobre que se quite la camiseta. No puedo decidir si quiero que lo haga o si soy una zorra celosa con dobles estándares. Yo exagero el atractivo sexual cuando estoy de turno. Es genial para las propinas y encaja con el ambiente de mi discoteca. ¿Pero que Dec lo haga? No estoy segura de que me guste.

Me lanza una mirada de pánico. Sonriendo, paso entre sus admiradoras y me deslizo bajo la barra. Sus ojos están muy abiertos, se le ve todo el blanco alrededor del iris marrón.

—No tengo ni puta idea de lo que estoy haciendo. ¿Qué es un Sex on the Beach? ¿Cómo preparo un Orgasmo?

Conteniendo la risa, me dirijo a las mujeres, muchas de las cuales son clientas habituales.

—¡Sois terribles! ¿En serio? ¿Quién ha pedido un Sex on the Beach?

Una de las mujeres del fondo se carcajea y yo niego con la cabeza ante su ridiculez.

—Tanya, ¿desde cuándo bebes esas mierdas?

—Chica —me grita, echándose las trenzas apretadas sobre el hombro—. No lo arruines. ¡Casi conseguimos que se quitara la camiseta! Cada vez que le pedimos algo que no sabe hacer, ¡suda un poco más!

Cruzo los brazos sobre la barra, apoyo la cabeza en ellos y me río. Estas mujeres conspiradoras.

—Espera... ¿me habéis estado torturando todo este tiempo? —El asombro en su voz me hace reír más fuerte— ¿Entonces no queréis un Orgasmo?

Jesús. Las mujeres están histéricas, silbándole y tratándolo como si fuera un bombón al que quieren dar muchos mordiscos. Su cara se está poniendo cada vez más roja. Debería apiadarme de él, lo sé, pero no puedo evitar pensar en esas mujeres persiguiéndolo fuera de la clase de cocina y me río más.

Sus ojos van de las chicas a mí. Arquea una ceja y agarra el borde de su camisa.

—¿Todo por esto? ¿Solo queréis... qué? ¿Un vistazo? —Levanta la camiseta, haciendo que algunas de las chicas griten, y luego la baja. Abuchean y le gritan que se la quite. Algunas de las más atrevidas incluso sacan billetes y empiezan a agitarlos. Lo están tratando como a un stripper. Miro más de cerca la cara de Declan y, lejos del pánico que escuché en su voz hace solo unos minutos, parece... intrigado.

Me muevo a la esquina de la barra, para que las mujeres tengan una vista completa de él, y me apoyo contra ella. No quiero interponerme en el espectáculo, y tal vez necesito el apoyo. La forma en que se frota las manos sobre el estómago, por encima de la camisa, me está dejando las rodillas un poco temblorosas.

Casi siento que estoy viendo a una mariposa muy sexy salir de su capullo. Declan siempre ha sido tan tímido, incluso torpe. He visto otro lado de él en las últimas dos semanas, pero esta noche, frente a estas mujeres, se está dando cuenta de lo sexy que es, y no pienso detenerlo. Aparte del hecho de que Dec lo está disfrutando, las mujeres van a estar hablando de esto durante meses. Puedes apostar a que volverán, buscando al camarero sexy. Si realmente se quita la camiseta, estoy segura de que los ingresos aumentarán.

Una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios mientras provoca a las mujeres.

—¿De verdad queréis que me quite la camiseta? Es solo un pecho, ya sabéis. No tiene nada de especial.

Ellas se aseguran de hacerle saber que no están de acuerdo. Su sonrisa se ensancha. Se vuelve hacia mí y le guiño un ojo. Deja que juegue. Yo también disfrutaría del espectáculo, joder.

Se ríe, negando con la cabeza.

—¿No vas a salvarme de esto?

—Cariño, no necesitas que te salven. Las tienes comiendo de tu mano. Solo mira.

Sus ojos se clavan en los míos, ardiendo, antes de volverse finalmente hacia las mujeres.

Las estudia, dándose cuenta por fin de que detrás de sus bromas hay un verdadero interés. Cualquiera de estas mujeres se iría a casa con él en un abrir y cerrar de ojos, y no tienen ni idea de cuánto dinero vale. Todo es sexual, primario, y finalmente se está dando cuenta.

Un toque de confianza, del tipo que normalmente solo veo cuando habla de computadoras, entra en sus ojos. Levanta los brazos, alcanzando la parte posterior de su camisa. Mis bragas están en serios problemas ahora. Es algo tan masculino, y muestra sus poderosos brazos y su ancho pecho. Aprieto los muslos y resisto el impulso de arrastrarlo de vuelta a mi oficina. Definitivamente iremos allí más tarde, pero ahora mismo, quiero el maldito espectáculo.

Me guiña un ojo y luego sonríe a las chicas.

—¿Esto es lo que querían? —pregunta, y luego se quita la camisa allí mismo en medio de mi discoteca. Las mujeres están enloquecidas, rogándole que se acerque para poder tocarlo. Algunas le están lanzando dinero, y él está ahí, con los ojos muy abiertos, dándose cuenta por primera vez de que es una bestia sexy. Una bestia seriamente sexy.

No puedo quitarle los ojos de encima.

La primera vez que lo vi sin camiseta, no estaba en el estado mental para apreciarlo. La segunda vez, no tuve suficiente vista antes de que esos hermosos músculos fueran cubiertos con pintura corporal. Pero esta noche... Dios mío. Su piel es de un color dorado claro, con un toque de blanco donde sus jeans bajan. El vello en su pecho me hace pensar en pasar mis dedos por él. En tirar de él. Me pregunto si le gusta un toque de dolor con su placer.

Una de las chicas se arrodilla en la barra y mi cerebro vuelve a funcionar.

—Wow, tranquilas. Calmaos. Este es un lugar de mirar pero no tocar. ¡Bree!

Ha estado viendo el espectáculo entre servir al gran grupo de chicos frente a ella. Ha estado jugando con ellos toda la noche, como lo habría hecho la antigua Bree, y estoy tan aliviada. Se echa una toalla de bar sobre el hombro y se acerca a nosotros, con una enorme sonrisa en su rostro. Se detiene junto a Declan, estudiándolo de arriba a abajo.

—Maldita sea, grandullón. Cara nunca mencionó lo fornido que eres.

Extiende la mano y pincha uno de sus músculos abdominales, haciéndolos contraerse con su inhalación. Él se aparta de ella con una pequeña risa, y tomo nota de eso. Es cosquilloso, y quiero ver qué reacciones puedo sacarle. Quiero encontrar todos sus puntos sensibles. Simplemente... quiero.

Ella se vuelve hacia las mujeres, tomando pedidos de bebidas, distrayéndolas. Me acerco a mi hombre, tomo su mano y lo guío lejos de la barra, a través de la multitud y por el pasillo. No necesito tirar. Mantiene su gran cuerpo casi pegado a mi espalda todo el camino. No dice una palabra, y el fuego entre nosotros es algo vivo y que respira. Mi mano está en la puerta de mi oficina cuando su brazo me rodea, atrayéndome a su cuerpo.

—Si abres esa puerta, Cara —gruñe—, no nos detendremos. No me importa si la discoteca se incendia. Necesito estar dentro de ti.

CARA

MI MENTE se está abrumando una y otra vez esta noche. Declan ayudó en mi discoteca, su disposición a echar una mano ablandó mi corazón de una manera que no esperaba. Luego, verlo desnudarse hizo que mi presión arterial se disparara. Ahora Dec, el dulce y nerd Dec, está presionando su polla contra mi trasero, agarrándome como si estuviera a punto de tomar lo que quiere.

Sí, por favor.

Pero después de toda esta expectación, puedes estar segura de que voy a hacer que el hombre se lo gane.

—Ah cariño, yo también quiero eso, pero...

Su brazo se tensa. —¿Pero qué, Cara?

—He estado un poco... insatisfecha durante un tiempo. Podría ser más seguro esperar, quizás puedas retomar esto en tu casa más tarde, y dejarme entrar aquí sola para poder... ocuparme de las cosas.

—¿Ocuparte de las cosas? —balbucea. Inclino la cabeza, sonriendo, empujando mi trasero contra él, saboreando su gemido.

—Sí, cariño. Porque si no lo hago. Si te dejo tomarme ahí dentro, puede que no salgas vivo. Estoy demasiado necesitada. Podría... tomar demasiado de ti.

Todo su cuerpo se estremece y mi sonrisa crece. Se siente tan jodidamente bien saber que me desea tanto como yo a él. Que está desesperado por mí. De repente se mueve, presionándome fuertemente contra la puerta para que pueda sentirlo todo. Su boca viene a mi cuello, e inclino la cabeza, dándole espacio. Espero el suave toque de sus labios. Espero reverencia. No espero que hunda sus dientes en mi piel, mordiendo. Mi cabeza cae hacia adelante y mis rodillas ceden. El brazo de Declan es lo único que me impide caer al suelo hecha un charco.

—Abre la puta puerta, Cara.

Me cuesta más esfuerzo del que me enorgullece encontrar el pomo de la puerta. Me cuesta aún más esfuerzo girarlo. Entonces su brazo se tensa y me levanta del suelo. Estamos girando, y de repente mi espalda está presionada contra la puerta, nuestros frentes presionados juntos.

Declan presiona su frente contra la mía. Ambos estamos jadeando. Estoy al borde de correrme por esa mordida, y no puedo entender a este Declan. Declan mordiendo.

—Necesitamos tener esa conversación, Cara. Estoy limpio. No he estado con nadie en mucho tiempo, y he estado llevando condones en mi billetera desde aquel motel.

—Ah... limpia. Estoy tomando la píldora, pero... —Aparte de la logística de hacerlo sin protección, de lo que solo he oído hablar y con lo que no he tenido que lidiar personalmente, no estoy segura de estar lista para eso... todavía.

—Condón. Entendido. ¿Algo más que deba saber?

—No lo sé. Solo tócame, por el amor de Dios.

—Tienes que decirme si no quieres...

—Declan, si tu mano no está en mis bragas en los próximos cinco segundos, voy a...

Contengo la respiración, toda mi atención se centra en sus manos. Esas manos grandes y capaces, sumergiéndose bajo mi falda, tirando de mis medias. Se deja caer de rodillas, soltando un gruñido impaciente cuando se atascan en mis zapatos. Me quita los tacones y luego las medias, levantando cada pie, dándole un rápido apretón. Empuja mi falda de cuero alrededor de mi cintura.

Luego se abre paso entre mis piernas y pasa su brazo hasta que mi rodilla descansa sobre su hombro, y estoy abierta para él. Todo lo que puedo hacer es sentir, y gemir. Bien, también tiro un poco de su cabeza.

Nunca he sentido nada como esto. Como él. Nunca antes alguien había escuchado así, o leído mis señales y encontrado exactamente la manera correcta de llevarme más alto. El roce de su barba, la suavidad de sus labios y el suave ardor de sus dientes en mi clítoris me hacen desmoronarme demasiado rápido. Estoy cayendo antes de tener la oportunidad de saborearlo. Saborear esto.

Tiemblo y gimo a través de mi orgasmo, temiendo que mi cuerpo simplemente se desintegre. Mis manos vuelan para agarrarme a algo, tal vez el marco de la puerta, pero Declan surge hacia arriba y me aferro a él. Me sostiene tan fuertemente, pero con tanto cuidado, mientras cabalgo las olas, murmurando palabras de aliento y elogios en mi oído. No puedo distinguir las palabras, demasiado perdida en la sensación, pero a medida que voy bajando lentamente, comienzan a penetrar.

—Tan hermosa. —Un beso en mi oreja—. Cabalga, nena. —Manos acariciando mi espalda de arriba a abajo—. Sabes tan bien. Quiero más. —Esa última me provoca una réplica que me hace gemir y apoyarme más fuerte en él.

Quiero decirle lo increíble que es. Lo increíble que fue eso. Cómo nunca he sentido nada parecido. Lo bien que me acaba de hacer sentir. Lo que sale es: —Sí... bueno. Guau.

Su cuerpo se sacude con su risa. Ni siquiera puedo enojarme. No creo que pueda volver a enojarme con él nunca más. Es un dios del sexo, seguro. Gracias a Dios no sabía esto de él antes. Mi obsesión con él se habría elevado a nivel de acosadora. Casi no sé cómo ser esta mujer. Esta versión de mí desmoronándose, sexualmente satisfecha es completamente nueva.

Aflojo mi agarre en sus hombros y deslizo mis manos sobre los firmes músculos de su espalda, y hacia abajo hasta el trasero de sus jeans. Gracias a Dios que la cintura es floja. Están ajustados en sus gruesos muslos, pero hay justo el espacio suficiente para que pueda acariciar su trasero. Su gemido me tranquiliza. Puede que esté totalmente perdida en él, pero él también está perdido en mí. Estamos juntos en esto, y eso hace que todo esté bien.

Finalmente, sintiendo mis pies debajo de mí, me acerco a él, empujándolo hacia atrás hasta el sofá. Está mordisqueando y mordiendo mi cuello, mi pecho. Inclina mi cabeza para poder tomar mi boca en un beso que me hace enroscar los dedos de los pies. Mi oficina es larga y estrecha, y el sofá está en la parte trasera de la habitación. Rebotamos contra el escritorio al pasar, luego, finalmente, lo tengo justo donde lo quiero. A regañadientes saco mis manos de sus jeans y lo empujo hacia abajo. Él va de buena gana, arrastrándome con él.

Quería tomar el control, estar a cargo, pero eso no está sucediendo. Es extrañamente maravilloso porque él tampoco está a cargo. Ambos estamos impulsados por el deseo, por el sentimiento, y tal vez, esta noche, no hay lugar para dinámicas de poder.

Nuestras manos chocan en su cintura, ambos ansiosos por abrir sus pantalones. Riendo en nuestro beso, aparto suavemente sus manos y me hago cargo. Desabotonándolo y bajando la cremallera con mucho cuidado, los dedos entre ella y la tela de su ropa interior, haciendo eco de todas las veces que él subió la cremallera de la sudadera que yo llevaba puesta. Era excitante cuando él lo hacía. Es excitante tener la oportunidad de hacérselo a él, y a juzgar por su siseado "joder", él también lo piensa.

La primera vez con un hombre siempre es extraña. Nunca sabes lo que vas a obtener, y aprendí temprano que necesito controlar mi reacción. Algunos de los tipos más grandes llevan las pistolas más pequeñas, e indicar que es cualquier cosa menos asombroso cuando lo tengo en mi mano es una garantía de pene flácido y fin de la diversión. Porque eso era lo que era. En la escuela secundaria, era divertido. Se sentía bien, y me sentía un poco rebelde, escabulléndome para tener sexo. Como adulta, seguía siendo divertido, pero principalmente era para satisfacer un deseo.

El sexo con Declan ya está borrando los rostros de los hombres de mi pasado. Nada de eso se sintió tan grande, tan intenso. Siempre eran dos cuerpos separados uniéndose. No me siento separada ahora. La conexión entre nosotros dos es palpable.

Lo sentí contra mí aquella noche en Las Vegas, y cuando lo tengo en mi mano, no necesito fingir ni adular. Él no lo necesita. Tiene mucho con lo que trabajar, gracias a Dios. Froto mi pulgar sobre su punta, esparciendo su líquido preseminal.

Su mano cubre la mía. —Estoy al puto borde aquí. No juegues conmigo.

Así que tal vez sí cree que está al mando. —Jugar es mi parte favorita. No me lo arruines —murmuro. Gracias al suave resplandor de la lámpara en mi escritorio, puedo ver las líneas de tensión en su rostro. La rigidez de su mandíbula y el deseo en sus ojos. Quiero romperlo un poco, tal como él me rompió a mí.

Deslizándome de su regazo, caigo de rodillas y lo llevo a mi boca, metiéndolo y sacándolo al ritmo del bajo pulsante de la discoteca, amortiguado aquí atrás pero aún fuerte. Su grito no es silencioso. Quiero oírlo de nuevo. Quiero más de sus manos hundiéndose frenéticamente en mi cabello.

Justo cuando he alcanzado mi ritmo, volviéndolo loco, con un gruñido me jala de vuelta a su regazo. Estoy jadeando, a punto de quejarme, cuando sus dedos se clavan en mí. Su murmullo satisfecho cuando me encuentra empapada hace que mi respiración se entrecorte.

Se aparta, sosteniéndome con un brazo mientras agarra su billetera, saca un condón, y luego lanza su billetera contra la pared como un lanzador de grandes ligas. Echo la cabeza hacia atrás, riendo, mientras él manosea entre nosotros.

Mi risa se corta con un gemido cuando nos alinea y presiona para entrar. Ha pasado un tiempo, y estoy apretada, pero el hombre es un encantador, susurrando en mi oído que lo deje entrar, y antes de darme cuenta, lo hago. Doy un meneo experimental, y los brazos de Declan me sujetan con fuerza.

—Espera. Solo espera —respira—. Nunca he sentido nada tan bueno como tú. —Aprieto mis manos alrededor de su cuello porque eso es lo mejor que alguien me ha dicho jamás, y solo respiro con él. No es raro ni incómodo. Solo nos... miramos, conectados. Es lo más cerca que me he sentido a alguien. Luego sus ojos se oscurecen y su voz se vuelve más grave de una manera que envía fuego a mi núcleo—. Tú jugaste. Ahora es mi turno.

¿Cree que puede mandarme en mi propia discoteca? Doy otro meneo solo para joderlo. La punzante nalgada hace que me contraiga, y ambos gemimos.

—Quiero que te quites la camisa. Ahora. Muéstrame esos hermosos pechos.

Vale, puede ser el jefe.

Me quito mi ajustada blusa de encaje. Sus manos están ahí, desabrochando mi sujetador, y luego su boca está sobre mí. Es tan bueno. Puede hacer lo que quiera conmigo mientras siga haciéndome sentir así de bien.

Somos respiraciones agitadas y caderas frenéticas. La humedad de mi cuerpo hace sonidos que serían vergonzosos si no estuviéramos ambos frenéticos. Estamos sudando, deslizándonos, y todo en lo que puedo pensar es en perseguir la siguiente ola. Cuando rompe sobre mí, dejo que me lleve, cayendo lánguidamente contra Declan. Incapaz de mantener mi posición.

Se detiene por solo un segundo, separándonos, luego estoy de espaldas, con las piernas abiertas mientras vuelve a entrar. Sus embestidas están haciendo que las olas vengan más fuertes, más rápido. Lanzo mis manos hacia atrás, agarrando el brazo del sofá sobre mi cabeza, y me aferro para el viaje. Luego él está temblando, gimiendo, presionándome hacia abajo, moliéndose contra mí en el punto perfecto para encenderme de nuevo.

Cuando finalmente recupero el aliento. Cuando puedo ver de nuevo, me doy cuenta de que estoy jodida. Es oficial. Nunca, en la historia del planeta, ha habido sexo tan bueno. Nunca.

—Espero que sepas —murmuro, mirando al techo mientras presiona suaves besos en mi pecho—, que ahora nunca te vas a librar de mí. Esperaré que me atiendas diariamente, dos veces al día los fines de semana. Mínimo. Ahora eres mi juguete sexual.

—Oh. Vaya —dice secamente—. ¿Cómo sobreviviré?

Quiero esto para siempre. La risa. Las bromas. El hombre que me mira como si yo fuera todo su mundo. Aún no lo hemos dicho, pero está ahí, entre nosotros. Es temprano. Nos hemos juntado en semanas, pero también ha estado tres años en preparación.

Esto es amor.

Pero tenemos tiempo. No hay prisa por decir las palabras. No todavía.

Lo creo. Todo el fin de semana. En su cama. En la mía. En el suelo y en la cocina. Lo creo.

Lo creo cuando entramos al trabajo el lunes por la mañana tomados de la mano. Lo creo cuando nos reímos de Colton por quedarse encerrado fuera del edificio.

Pero cuando la policía viene por mí con esposas a la hora del almuerzo, me doy cuenta de que fui una tonta.

39

CARA

HA ESTADO robándome besos toda la mañana como si no pudiera saciarse de mí. Sale de su oficina, camina casualmente por el pasillo hacia mí, y luego se acerca para besarme hasta dejarme sin aliento. Ransom lo ha pillado dos veces, limitándose a poner los ojos en blanco y marcharse en la dirección opuesta. Oficialmente, la mayoría de los hermanos ya se han enterado de lo nuestro, y ninguno ha hecho un gran escándalo al respecto.

Después del fin de semana que acabamos de pasar juntos, yo también necesito esa conexión. Pasar de estar a un par de metros el uno del otro todo el fin de semana (la mayor parte del tiempo desnudos y pegados el uno al otro) a esta distancia es una tontería. Siempre quiero más de él.

Todavía me estoy riendo, poniéndome los zapatos para ir a almorzar, cuando oigo los susurros. Siempre dispuesta a escuchar un buen chisme, me levanto de la silla para ver qué está pasando. Es una estupidez, lo sé, pero nunca en un millón de años habría imaginado que vería al grupo de cinco policías liderados por ese maldito fiscal caminando hacia mí. Vagamente registro la gran presencia de Ransom a mi lado, pero no puedo apartar la vista de los hombres uniformados.

Su mano se extiende sobre mi espalda. —Tienen una puta orden judicial. Tuvimos que dejarlos subir. Es una completa estupidez, Cara, y no permitiré que esto quede así.

Los ojos del empalagoso fiscal saltan entre nosotros, luciendo jubilosos. Una buena persona se vería abatida cuando está a punto de destruir la vida de alguien, pero él no. Los chicos ya me habían dicho que no era una buena persona. Al igual que mi instinto cada vez que hablaba con él.

El grupo se detiene en el pasillo, bloqueándonos a Ransom y a mí en mi oficina.

—Te advertí que esto iba a pasar, Cara —dice el fiscal con una mueca de desprecio. La forma en que pronuncia mi nombre me provoca un escalofrío de pánico. La inmundicia que impregna sus palabras hace que ese pequeño punto de temor que ha estado viviendo en mi estómago durante más de un mes crezca como uno de esos juguetes de espuma en cápsulas, esos que pones en agua y obtienes una criatura marina en un par de horas—. Por la presente quedas arrestada por homicidio involuntario.

Se hace a un lado y dos oficiales se acercan, uno centrado en Ransom. El otro viene hacia mí y saca sus esposas. El gruñido de Ransom hace que ambos se congelen. —¿Estás de puta broma, Jackson? Ella mató al hombre que intentaba asesinar a su hermana y casi la mata a ella. Estás llevando este rencor demasiado lejos.

El policía más cercano a mí estudia a Ransom y al fiscal. Su boca se tensa y se vuelve hacia mí casi disculpándose. Ransom y Jackson están gritando, y todo es borroso. Lo único en lo que puedo centrarme es en la sensación del metal en mis muñecas, los callos en las manos del policía mientras asegura las esposas frente a mí, y el firme agarre que toma en mi codo mientras me guía

por el pasillo. Camino entumecida, nada penetra el miedo hasta que nos acercamos a la oficina de Declan. Nick y Colton están allí, conteniéndolo físicamente mientras pasamos. Las caras de los tres están duras, sus ojos ardiendo de rabia, pero no puedo concentrarme en nadie más que en él.

Tengo un breve momento de esperanza de que lo que me dijo en Colorado sea cierto y que vaya a ser capaz de sacarme de esto, pero el momento es breve. Estoy esposada, rodeada de policías, y esto no es un cuento de hadas. Por mucho que quieran, no creo que los hermanos puedan sacarme de esta, y realmente apesta.

Siento caer mis lágrimas y levanto torpemente mis manos esposadas para secármelas. Es ridículo, estos policías han visto cosas peores, pero no quiero que sepan lo asustada que estoy. Lo cerca que estoy de derrumbarme.

Intento mantener la cabeza en alto, pero no puedo mirar a nadie mientras paso. La gente con la que he trabajado durante años está viendo cómo me sacan de aquí. Solo cuando veo a Janey en el vestíbulo me quiebro un poquito. Viene directamente hacia mí, ignorando completamente la pared de policías. No son inmunes a su calidez, y con unas pocas palabras, está frente a mí, envolviéndome en sus brazos. Me inclino y apoyo la cabeza en su hombro, dejando caer algunas lágrimas más.

—Mantente fuerte, Cara. Todos estamos aquí para ti. Estaremos justo detrás de ti. —Me acaricia el pelo, poniéndomelo detrás de la oreja y es tan reconfortante, en un momento que me tiene muerta de miedo.

—Unas palabras con mi cliente, por favor —Maverick se acerca a nosotras y nos envuelve a ambas en sus brazos. Presiona sus labios junto a mi oído—. He llamado a Marty. Ya va de camino a la comisaría. Vamos a conseguir que te presentes ante un juez esta tarde. Nos vamos a ocupar de esto, te lo prometo.

Levanto la cabeza para mirarlo bien. Parece destrozado, como si todo esto fuera culpa suya. —Vale. Estaré bien —le aseguro. Tal vez me lo esté asegurando a mí misma también. Tengo que estar bien. Esto tiene que tener arreglo.

Sentada en la parte trasera del coche de policía camino a la comisaría, tengo un momento para preguntarme cómo diablos llegué aquí. Es decir, sé lo que hice. Sé que Bree estaría muerta si no hubiera llegado a casa a tiempo. Sé en mi corazón que solo estaba tratando de sobrevivir. No merezco ir a prisión por protegerme a mí misma y a mi hermana.

Por primera vez, desearía no haber aceptado nunca este trabajo. Sí, hay muchas ventajas en trabajar para los hermanos. Mi vida ha cambiado, pero todo me ha llevado a la parte trasera del coche de policía. Esto es por ellos, por algo de su pasado. Solo soy un peón en todo esto, y no tengo poder para hacer nada al respecto.

No importa lo que realmente hice. Jackson va a destruirme para hacerles daño a ellos. Él cree que les importo lo suficiente como para que esto les duela.

Puede que tenga razón.

Me quieren, y van a poner esta ciudad patas arriba para intentar arreglarlo.

Contener tanta ira y gratitud, y miedo en mi cuerpo a la vez es agotador. Estoy desconectada para cuando llego a la comisaría. Fría y calmada durante las huellas dactilares y las fotos policiales. Incluso estoy bien en la celda de detención, aunque deseando haberme puesto muchas más capas de ropa. Hace un frío de cojones aquí.

Pero cuando me llevan al juzgado y el juez dice esas palabras, "la fianza se fija en diez millones", me descongelo ligeramente. No tengo posibilidad de conseguir esa cantidad, pero antes de que pueda siquiera preocuparme por eso, la fría voz de Marty resuena.

—Estamos preparados para pagar la fianza de inmediato.

El juez frunce el ceño ante eso, lo que me parece raro. ¿No se supone que deben ser imparciales? ¿Por qué parece tan enfadado? No tengo tiempo de reflexionar sobre ello mientras me conducen hacia la puerta, esposada de nuevo. Mirando hacia atrás, me encuentro con los cálidos ojos de Declan, absorbiendo su consuelo antes de que desaparezca de mi vista. Vinieron. No me abandonaron. Esperaba que no lo hicieran, y creía que no lo harían, pero una pequeña voz molesta en el fondo de mi mente no me dejaba descansar tranquila en mi fe. He aprendido por las malas que a veces, a pesar de las mejores intenciones de la gente, pueden decepcionarte.

No tengo la capacidad de analizar mis emociones sobrecargadas ahora mismo. Todo lo que puedo hacer es dar un paso, luego el siguiente, esperando que al final del camino esté la libertad.

DECLAN

—NADA DE ESTO ESTÁ BIEN, joder —murmura Maverick. Estamos todos apiñados en el estacionamiento del juzgado, esperando a que Marty termine. Pagar la fianza debería ser fácil. Ransom ha tenido a nuestros banqueros en alerta desde que llegó la policía, listos para enviar un cheque certificado por mensajería. De ninguna manera dejaremos que pase ni siquiera una noche en la cárcel. La simple idea de que esté encerrada me acelera el corazón. No puedo imaginar lo asustada que debe estar.

Ransom se agarra la nuca con ambas manos. —Sabíamos que Jackson iba por nosotros, pero no pensé que llegaría a esto. ¿Por qué coño haría esto? Ningún jurado la condenará jamás, entonces ¿por qué? ¿Y qué demonios pasaba con ese juez?

Yo también me lo he estado preguntando. Para el delito del que se le acusó, y con sus recursos, la fianza que fijó fue ridículamente alta. Aquí está pasando mucha más mierda de la que nos damos cuenta. Por primera vez en las horas desde que esos policías me la quitaron, mi cerebro está funcionando como lo hace normalmente, y no me gusta la imagen que está empezando a formarse. —Él está metido en esto, joder.

Mis hermanos me miran con seriedad. Ellos también lo sienten. Todo esto está jodidamente mal. Arde en mí la necesidad de desentrañar esto, de desarmarlo, de exponerlo a la luz.

—Necesitamos más información —dice Ransom, asintiendo hacia mí. Lo tomo por lo que es, una directiva para empezar a investigar. Aunque no necesito el empujón. Mis archivos sobre Jackson son bastante completos, pero este juez es un jugador nuevo. Tal vez ahora pueda encontrar algunos hilos más de los que tirar. Usualmente, cuando me invade esta sensación, la persigo hasta el final. Nada está a salvo de mí, joder, pero todo lo que quiero ahora mismo es quedarme aquí y esperar a Cara. Necesito poner mis manos sobre ella. La necesito a salvo conmigo.

—No puedo dejarla.

—Lo sabía, joder —murmura Colt, mirándome. Ni siquiera me importa. Hemos estado jodiendo con él toda la semana, y ha sido divertido porque Cara se estaba divirtiendo. Sin ella, no me importa nada de eso.

La pesada mano de Ransom se posa en mi cuello. —Lo sé, hermano, pero necesitamos averiguar qué demonios está pasando, y tú eres el hombre para ese trabajo. Me quedaré aquí mismo hasta que Marty la saque. No la dejaré sola ni un segundo. Colt se quedará conmigo. Te prometo que la cuidaremos.

—Pero ella necesita saber que yo... —La amo. Quiero estar aquí para ella. Solo pienso en ella.

—Me aseguraré de que sepa por qué no estás aquí. Yo me encargo de ella. Ve a ayudarla de

la manera en que solo *tú* puedes. Encuentra rápido la mierda sobre estos cabrones.

Todos mis hermanos tienen sus caras de guerra puestas. Saben que nos espera una pelea y todos están listos para ayudar, pero Ransom tiene razón. Yo soy el único que puede encontrar lo que necesitamos ahora. —Está bien, pero quiero una llamada en cuanto salga. Necesito hablar con ella.

—Te llamaré, hermano —promete Colton.

Asintiendo, me dirijo a Jonas. —Voy a necesitarte. Si el maldito juez está metido en esto, entonces va mucho más allá de un rencor. Tengo que encontrar el dinero. —Jonas asiente, ya dirigiéndose a su furgoneta. Clavo la mirada en Colton—. Cuídala. No la alteres, y llámame en cuanto salga de ahí. Necesito oír su voz.

Él se golpea el pecho con el puño, con ojos feroces. —Lo prometo, joder.

Satisfecho, me doy la vuelta y corro tras Jonas, mi mente ya clasificando probabilidades.

DOS HORAS DESPUÉS, cuando suena mi móvil, me lanzo a por él. He estado concentrado, pero no como lo estoy habitualmente. En un día normal, buscar mierda como esta haría que el mundo entero desapareciera. He pasado días enteros en una niebla de investigación, olvidándome de comer o dormir hasta encontrar lo que busco. Desde lo de Tyler, he pasado muchas noches así, buscando mierda que pudiera ayudar a Cara, pero no fue suficiente. Hoy, sabiendo lo asustada que debe estar, no puedo concentrarme. Necesito saber que está bien.

—¿Hola? —grito al móvil.

—Declan —dice Cara. Me desmorono, joder, colapsando de vuelta en mi silla.

—Cara. Nena. Joder, dime que estás bien. ¿Dónde estás?

Su voz es débil. Casi puedo saborear la sal de las lágrimas que está tratando de ocultar. —Estamos en el coche. Vamos a casa. ¿Estás allí?

—Sí, nena, estoy aquí. Jonas y yo estamos trabajando para desentrañar este lío. Te juro que arreglaré esto por ti.

—Está bien —murmura. Suena como si no me creyera. ¿Y por qué coño debería hacerlo? Le dije que me encargaría de todo, y no lo hice.

—Cara, ven conmigo, ¿vale? Cuando llegues a casa, sube aquí.

Su vacilación me mata, joder. —Yo... necesito a Bree ahora mismo. —Me trago mis palabras. No voy a rogarle que venga conmigo. No puedo obligarla a que me necesite. A que me quiera. Por supuesto que quiere a su hermana, pero realmente quiero estar ahí para ella.

Tengo la boca muy seca. —¿Más tarde?

—Más tarde —acepta en voz baja—. Adiós.

Se ha ido, y no puedo evitar preocuparme de que se esté alejando de mí. Ha pasado por mucha mierda hoy, así que no se trata solo de mí, pero le he fallado, joder. Ella tiene que sentirlo. Tiene que recordar lo que le prometí.

—¿Está bien? —pregunta Jonas. Estamos acampados en mi oficina en casa, con papeles esparcidos por todas partes.

—No. No creo que lo esté. Suena... perdida.

—Está pasando por algo muy difícil.

—Lo sé. Solo desearía poder ayudar.

Se sube las gafas. —¿Debería pedirle a Janey que venga? Ella y Cara parecen ser buenas amigas.

Si yo no puedo estar ahí para ella, entonces alguien necesita estarlo. Bree es su hermana, pero

todavía se está recuperando de todo lo que pasó. Está demasiado cerca de esto, demasiado emocional. —Sí. Llama a Janey.

Jonas hace la llamada mientras yo miro fijamente la pared de monitores frente a mí, sintiendo que la persona más importante en mi mundo se me está escapando entre los dedos.

—JODER —murmuro, mirando el desastre a nuestro alrededor. Las capas de corrupción que hemos descubierto—. Joder.

Jonas se quita las gafas y se frota los ojos cansados. —Exactamente. Necesitamos llamar a todos.

—Sí, tenemos que hacerlo —envío un mensaje rápido al chat familiar y luego dejo caer el móvil sobre mi escritorio—. ¿Qué hora es? —Mi estómago es un pozo de hambre que me carcome. Me levanto, quejándome por el crujido y el tirón de mis músculos.

—Las nueve —dice Jonas con un bostezo, poniéndose de pie y estirándose también. Llevamos siete horas en esto, y ha valido la pena.

Luchando entre las ganas gemelas de correr al apartamento de Cara o llenarme la boca de comida, me dirijo a la cocina, quedándome congelado en mis pasos al ver los platos envueltos en el mostrador. No me detengo a cuestionar mi suerte. Agarro tenedores, le paso uno a Jonas con un gruñido y, aún de pie, apenas masticando, devoramos la comida. Cuando el filo de nuestra hambre se ha embotado, cuando nuestros platos están limpios, me apoyo contra la encimera con un suspiro.

—¿Tú y Cara... están bien? —pregunta Jonas.

—No lo sé. Este fin de semana fue tan bueno y ahora todo se ha desmoronado. Debería haber captado esto antes.

Jonas me mira como si intentara arrancarme la parte superior de la cabeza y echar un vistazo dentro. —El juez era la pieza que faltaba. Sin esa información, no habríamos desentrañado todo. No veo cómo podrías haberlo captado antes a menos que hubieras investigado a cada juez de la ciudad. Eso parece una pérdida de tiempo y recursos.

—Tienes razón.

—Lo sé —dice simplemente, saltando para sentarse en la encimera—. ¿Crees que Cara está enojada contigo? ¿Por haber sido arrestada?

—Sí, lo creo. Le dije en Colorado que iba a arreglar esto, y fracasé miserablemente. Nunca debería haber sido puesta en esta posición en primer lugar.

—Quizás no, pero desear que las cosas fueran diferentes no cambiará nada.

A veces, la franqueza de Jonas es un poco difícil de aceptar. Especialmente cuando tiene razón. Lo cual suele ocurrir a menudo. —¿Alguna vez sientes que no encajas? ¿Como si aún no hubieras descifrado las cosas?

Sus manos se mueven para agarrar el borde de la encimera, con los nudillos blanquecinos. Baja la mirada al suelo. —Sí. Mucho últimamente.

—¿Qué haces cuando te sientes así?

—Cambio mi atención a las cosas en las que sé que soy bueno. Sentirse inseguro es... incómodo.

—Joder, sí que lo es. —Me subo a la encimera frente a él y miro por las ventanas del suelo al techo la noche iluminada por la luna—. Las computadoras y el hacking son las únicas cosas que me hacen sentir capaz. He estado tratando de ser más... maduro por un tiempo. Creo que he cambiado, al menos por fuera, pero no me siento tan diferente. Todavía me siento como el

hermanito inútil.

Jonas levanta la cabeza con el ceño fruncido. —No entiendo por qué dirías eso.

—Vamos. Tienes que verlo. No soy como el resto de vosotros. Todos sois tan seguros. Parece que sabéis exactamente cuál es vuestro lugar en el mundo, y yo soy el maldito niño jugando videojuegos.

—Esa es una de las cosas más estúpidas que te he oído decir, y una vez escuché a ti y a Colton discutir sobre quien era el mejor fontanero entre Mario y Luigi.

Todavía tengo razón en eso. La altura de Luigi le da más fuerza de torsión. —Menos mal que no intentaste una carrera como terapeuta. No se supone que le digas a las personas en crisis que son estúpidas.

—No estás en crisis. Simplemente no estás viendo las cosas correctamente.

—¿Ah, sí? ¿Y cuál es la forma correcta?

Su mirada es penetrante y demasiado conocedora. —Somos un organismo. Un sistema vivo que respira. Así como un cuerpo no puede funcionar sin un hígado, o un corazón, o riñones, nosotros no podemos funcionar sin el otro. Juntas, nuestras partes forman un todo. Si tú no fueras tú, entonces nada de esto existiría.

Esa puede ser una de las mejores cosas que alguien me ha dicho. Me permito reflexionar sobre ello por un minuto. Dándole vueltas, probando sus límites. Preguntándome si es verdad. —Pero los chicos se burlan de mí por jugar videojuegos.

Se encoge de hombros. —¿Y qué? A veces también juegan contigo, y tú te burlas de mí todo el tiempo por mis puzles, pero a veces te sientas y los armas conmigo. No estoy seguro de que funcionaríamos como una unidad sin molestarnos unos a otros.

Riendo, echo la cabeza hacia atrás. —Probablemente tengas razón. —Todavía se ve tan... distinto—. Jonas, ¿qué te hace sentir que no encajas?

Su boca se tensa en una línea y se empuja las gafas sobre la nariz. Si le hiciera esta misma pregunta a algunos de mis otros hermanos, me evadirían o inventarían algo. Jonas no. Si no quisiera responder, simplemente me lo diría. El hecho de que esté hablando me dice cuánto le ha estado molestando. —Recientemente, he descubierto una... fascinación por una mujer. Me resulta difícil ver como seguir hacia adelante.

—¿Con Janey? —Ha sido más que obvio en su fijación por ella. Para un extraño, probablemente solo parezca que está siendo amistoso, pero para Jonas, es el equivalente a bajarse los pantalones y decir: "ven por mí". Nunca ha mostrado interés en otra mujer. Quiero decir, le pidió que lo llamara por su nombre de pila. No me sorprendería si ya hubiera comprado un anillo.

Sus ojos se cierran. —Sí.

—¿Y no ves cómo seguir adelante porque...? —Cualquier mujer que termine con Jonas sería malditamente afortunada, y Janey es increíble.

La puerta abriéndose lo salva de responder. Es hora.

UNA HORA DESPUÉS, el plan está establecido y estoy cerrando la puerta detrás de Jonas y Janey. Me doy la vuelta, apoyándome contra ella, observando a Cara en las ventanas. Está de pie, con los brazos cruzados firmemente sobre el pecho, mirando hacia el lago. Su rostro está en sombras, pero los estragos del día están estampados en sus facciones. Parece que está a un segundo de un colapso total, y no sé cómo mejorarlo.

Pero sí sé algo que tengo que hacer.

Acercándome a ella, me detengo detrás, levantando una mano antes de dejarla caer de nuevo. Nos estudiamos mutuamente en el reflejo del cristal, este momento se siente demasiado precario para enfrentarnos cara a cara.

Me aclaro la garganta nerviosamente. —Lo siento muchísimo. Te dije que haría que esto desapareciera, y no lo hice.

—Lo sé —dice ella, con voz baja y temblorosa.

—¿Me odias ahora? —¿He arruinado todo? Por favor, que me dé una segunda oportunidad.

—No lo sé.

CARA

—No lo sé —murmuro con sinceridad.

Puedo ver cómo mis palabras lo golpean como una flecha, y desearía poder retirarlas al mismo tiempo que la satisfacción ruge dentro de mí. Por fin, no soy la única herida por todo esto.

No estoy siendo justa. Declan no es un mago de esos juegos que él juega. No puede simplemente agitar una varita y hacer que todo esto desaparezca, pero aún así estoy enojada.

—¿Qué puedo hacer?

Tengo que reír.

—¿Qué puedes hacer? ¿Aparte de convertir ese Delorian en una máquina del tiempo y volver a esa noche?

—Desearía más que nada poder volver y evitar que Tyler te lastimara.

—No esa noche. La otra noche. La noche en que el hermano de Colt mató al primo de ese hombre y puso todo esto en marcha. La noche en que un grupo de chicos cometió un error por el que ahora estoy pagando. —Apretando mis manos temblorosas en puños, me vuelvo hacia él—. Maté a alguien para salvarme a mí misma y a Bree, pero le dio una oportunidad a este tipo. Ahora toda mi vida está siendo manipulada porque os odia a vosotros, y estoy tan jodidamente enfadada por ello.

Él se estremece, balanceándose sobre sus talones.

—No te culpo. Todo esto está fuera de tu control, pero este plan funcionará. Entraremos allí y nos aseguraremos de que nunca vuelvan a perseguirte.

—Claro. Todo saldrá perfectamente. ¿Por qué no sería así? —Estoy al borde de la histeria, y no me importa—. Oh, cierto, porque estás hablando de chantajear a un juez y al fiscal para que retiren los cargos contra mí. ¿Qué podría salir mal?

Él se acerca a mí, rozando mi brazo con su mano, luego dejándola caer. No sé si quiero que me tome de la mano, que me abrace, o si quiero que me deje en paz.

Bueno, sí lo sé. Estar sola es horrible. Estar sola significa demasiado tiempo con mis pensamientos, preocupándome por lo que quedará de mi vida después de salir de prisión porque mi cerebro ha llegado hasta allí, directamente a ser condenada y encerrada.

—Chantaje es una palabra fea. Solo les estamos mostrando que sabemos todo sobre sus jodidos negocios turbios y animándolos a tomar la decisión inteligente.

—Claro. Chantaje. Adórnalo todo lo que quieras, pero este plan podría llevarte a ti también a prisión.

Sus palabras son bajas, firmes.

—Ni hablar. Estos tipos no quieren que esta mierda salga a la luz. Cederán. Es el juego de la gallina, y Ransom nunca se echa atrás primero. Lo tiene controlado.

—Quizás. Hay mucho que podría salir mal. —Podría salir muy, muy mal, y dejarme destruida. No me importa lo que nadie piense. Ser hombre y ser realmente rico es casi como ser un superhéroe en este mundo. Pueden salirse con la suya en casi todo.

Pero yo no. No soy nadie en el gran esquema de las cosas.

—Nada saldrá mal. Estaré allí. Tengo toda la información. Es jodidamente hermético.

En la lista de los peores días de mi vida, este acaba de entrar en el top cinco. Es jodidamente malo. No tan malo como la muerte de mis padres. No tan malo como el ataque de Tyler a Bree. Pero malo, y estoy tan cansada de mantenerme entera.

La mano de Declan está entrelazándose con mi cabello, y me está atrayendo hacia él. Me resisto, por una fracción de segundo, luego me derrumbo sobre él. Dejando que me abrace. Dejando que me diga que todo va a estar bien, e intento creerlo, pero no puedo detener las lágrimas ni los sollozos que las siguen. Al igual que aquella mañana en la habitación del motel, él es firme, acunándome, consolándome. Es exactamente lo que necesito, a pesar de mi dolor y mi ira mal dirigida. Esto no es su culpa, lo sé, pero no me hace estar menos enojada.

Me guía a través de su apartamento, el lugar que dejé esta mañana, y siento como si hubiera envejecido una década desde entonces. Sentándome en el borde de su cama, me quita mis ridículas y esponjosas pantuflas de gatito, luego me arropa en sus frescas sábanas. Se detiene solo lo suficiente para desvestirse hasta quedar en calzoncillos, luego se mete en la cama conmigo, atrayéndome fuertemente entre sus brazos.

—Te tengo. Por ahora, te tengo. Nada puede alcanzarte en este edificio. Nada.

Suelto una risa sorprendida.

—Excepto todos tus hermanos, sus mujeres y mi hermana.

Puedo escuchar la sonrisa en su voz.

—Cierto. Excepto ellos.

Acurrucándome más cerca, metiendo mi cabeza en el hueco de su cuello, comparto los monstruos que viven en mi corazón.

—No quiero dejar a Bree. Ha perdido tanto. Me necesita con ella, y no quiero perder la discoteca. He trabajado tan duro para construirla, y si voy a la cárcel, se desmoronará, y me veo horrible de naranja. ¿Todos los prisioneros visten de naranja? ¿Puedes elegir el color del mono que usas cuando llegas allí? Eso sería mejor, y más te vale enviarme un champú realmente bueno. No puedo soportar esa porquería con sulfatos. —Sorbo patéticamente. No lo culparía si se riera, si se burlara de mí o me dijera que estoy siendo ridícula.

No hace ninguna de esas cosas. En su lugar, besa mi cabeza y murmura:

—Cuéntame más. Dime todo lo que te asusta.

Así que lo hago. Le cuento cada cosa aterradora que ha cruzado por mi mente en el último mes. Cada pensamiento aleatorio, cada pesadilla, cada tonta duda. Estoy bastante segura de que le digo que tengo miedo de tener que comer frijoles en prisión. Odio los frijoles, esos asquerosos y blandos de lata, y de alguna manera la idea de tener que comerlos en prisión es más perturbadora que todo lo demás. ¿Qué tan tonto es eso? Él escucha como si el resto del mundo no existiera. No intenta decirme que soy tonta, o que mis miedos son estúpidos. Simplemente me abraza.

Cuando termino, agotada por mis miedos, miro sin ver por la ventana hacia el cielo nocturno negro. Solo hay un atisbo de luna asomándose entre las pesadas nubes a la deriva.

—¿Y si este plan falla? ¿Y si aun así termino yendo a la cárcel?

Declan inclina su barbilla hacia abajo, encontrándose con mis ojos.

—No pasará.

—No puedes saber eso.

—Sí, puedo. No pasará, joder. Si algo sale mal, entonces lo manejaremos. Si terminas siendo procesada, puedes estar segura de que ningún jurado te condenaría jamás. Además...

—¿Qué?

—Si lo peor llegara a pasar, te sacaré de aquí tan jodidamente rápido. Tú y Bree, a donde sea que quieran ir en el mundo, lo que sea que quieran hacer, yo me encargo. Podríamos ir a cualquier parte, siempre que no haya un tratado de extradición. Eso todavía nos deja muchas opciones. Hay un gran mundo por ver, Cara.

No puedo decidir si esa es la oferta más dulce que he escuchado o la más aterradora.

—Dijiste "nosotros". Tú... ¿vendrías con nosotras?

Sus brazos se aprietan a mi alrededor, su pecho moviéndose con su profunda inhalación.

—No puedo imaginarme estar aquí sin ti. Verte ha sido la mejor parte de mi día durante años. Años, Cara. Ahora que me has dejado abrazarte... estoy perdido.

Miro por la ventana mientras sus palabras llenan el resto del espacio en mi pecho. La euforia que me producen compite por espacio con el miedo y la ansiedad que me abrumaron hoy. Quiero decirle que siento lo mismo. Que lo he sentido durante mucho tiempo. Que las últimas semanas han sido las mejores. Pero no puedo. Todavía no. Mi vida es un tren de carga fuera de control, y necesito bajarme de este viaje.

Presiono un beso reverente en su pecho, pero no puedo sostener su mirada. Sus ojos se cierran. Lo he herido al no devolverle las palabras. Lo veo, pero es tan bueno que simplemente lo deja de lado. Como si no importara. Como si sus sentimientos no importaran.

Su sonrisa es triste. —Siempre supe que estabas fuera de mi alcance —murmura. Algo en su tono me molesta. Me incorporo para poder ver mejor su rostro.

—¿Qué quieres decir? ¿Crees que soy demasiado buena para ti? —pregunto con incredulidad.

Se sienta y se apoya contra el cabecero acolchado de su cama king. —Exactamente eso. Eres totalmente autosuficiente, Cara. Tienes un impulso en ti que ni siquiera puedo empezar a entender.

—Pero ustedes construyeron todo esto —digo, agitando mi mano hacia la enorme habitación en el enorme rascacielos que construyeron—. Eso no tiene ningún sentido.

Levanta una rodilla, apoyando su brazo en ella. Es tan hermoso, con el pelo despeinado, su fuerza en plena exhibición. —Siempre he sentido como —frunce el ceño, su mano cerrándose en un puño—, como si no fuera tan importante para nuestro éxito como lo son mis hermanos. —Una negación instintiva salta a mis labios, pero él sacude la cabeza, silenciándome—. No necesito que me convenzas de que estoy equivocado. Hablé un poco con Jonas sobre esto. Dijo que todos somos parte de esto y que, sin todos nosotros, no estaríamos aquí, y eso tiene sentido. Lo tiene, pero nos tomó a nueve de nosotros hacer esto, Cara, y tú lo hiciste sola.

—Pero no lo hice sola. Colt invirtió...

—Habrías encontrado otros inversores.

—Probablemente, pero aun así necesitaba inversores. Tuve amigos que me ayudaron al principio con descuentos en licores y mano de obra gratuita. Bree trabajó en el bar cuando no estaba en su trabajo diurno. No cobró ninguno de sus cheques durante el primer año. Asumí mucha responsabilidad, sí, pero también tuve mucha ayuda. Ustedes se tenían el uno al otro. ¿Es malo necesitar ayuda para construir algo?

Sus labios se tuercen. —No, supongo que no lo es. No lo había pensado realmente de esa manera. Creo que a veces me siento como un perdedor, sentado en el fondo detrás de mis

computadoras, como lo hice hoy. Realmente quería esperarte en ese juzgado. Era todo lo que quería. Pero...

—Pero tenías que hacer lo que haces. Lo entiendo. De verdad. ¿Deseaba que estuvieras allí? Sí, pero Ransom me lo explicó. —Este hombre—. Estuve obsesionada contigo durante años, y la mayor parte de ese tiempo, pensé que no era lo suficientemente buena para ti.

Sus ojos se abren cómicamente. —¿Qué? ¿Por qué diablos pensarías eso? ¿Era por el dinero?

—No, en realidad. Eras tú. Parecías tan tímido la mayor parte del tiempo. —¿Realmente voy a decirle esto? —. Salí con muchos, Dec. Muchos. Los hombres me aman, y son divertidos, y los que frecuentaba tendían a ser... fáciles. Eran tipos simples, felices de salir de fiesta, y no muy desafiantes. Me sentía... ¿a cargo, tal vez? Entonces llegaste tú. —No sabía qué esperaba ver en su rostro. Esperaba no ver juicio o celos, pero la sonrisa en sus labios me sorprende—. Estás sonriendo —digo tontamente.

—Nada de esto es nuevo, Cara. La primera vez que me acorralaste en el trabajo, supe que eras un torbellino. Eras tan jodidamente confiada, y hermosa.

—Me sentí así al principio, pero creo que parte de mi confianza se desgastó cuando me di cuenta de que no ibas a aceptar mi oferta. Los hombres no me rechazan, Dec. Nunca. Las dudas comenzaron a aparecer. Me sentía... cada vez menos yo misma.

Su sonrisa desaparece. —Nunca quise...

—Lo sé. De verdad. No tienes ninguna responsabilidad por nada de eso. No es por eso que lo menciono. Solo quería que entendieras que no es una cosa de blanco o negro. No es como si tuvieras confianza o no la tuvieras. Puedo sentir que tengo el mundo en la palma de mi mano en un área de mi vida, mientras que otra puede ser un desastre total. Creo que mucha gente es así. Sé con certeza que la confianza de Ransom en los negocios no se extiende a ustedes. Se preocupa constantemente por todos ustedes. Todos tienen sus propios problemas que manejar.

—¿Cómo te volviste tan inteligente?

—Siendo estúpida durante mucho tiempo.

—Cara... He terminado de ser estúpido. Seré el hombre que necesitas. Te lo demostraré.

Extiendo la mano, pasando mi pulgar sobre su labio inferior. —Te amo tal como eres. No necesitas demostrarme nada.

Vaya. Acabo de soltar eso. Tanto para no estar lista.

DECLAN

ESTOY ALUCINANDO. No es posible que acabe de decirme esas palabras. Me está mirando expectante. Hay tantas cosas que quiero decir. Quiero saltar por toda la habitación y gritarlo desde los tejados. En cambio, hago la pregunta más estúpida que un hombre le haya hecho jamás a una mujer.

—¿Como amiga, quieres decir?

Arrancarme los ojos sería menos doloroso que vivir en mi piel ahora mismo. Una gota de sudor me resbala por la nuca. Gracias a Dios que la habitación está a oscuras.

Ella hace un sonido ahogado, pero a su favor, no me abofetea ni me llama imbécil.

—Ah... ¿eso es lo que somos? ¿Amigos? Nunca he dejado que mis amigos metieran su lengua en mi...

Me lanzo sobre ella, cortando sus palabras. Está temblando de risa debajo de mí, y hundo mi cabeza en la exuberancia de sus pechos.

—No quise decir eso —murmuro, ligeramente distraído por su suavidad. Puedo sentir su calor a través de su fina camiseta—. Estoy tan jodidamente enamorado de ti, y honestamente no recuerdo un momento en el que no lo haya estado. Lo siento, sigo diciendo las cosas equivocadas. A veces haces que mi cerebro se quede en blanco.

Sus manos se enredan en mi pelo corto, entrelazándose en la parte posterior de mi cabeza.

—Declan —suspira, haciendo que todos y cada uno de mis sentidos cobren vida—. Mírame.

Levanto la cabeza a regañadientes porque... pechos. Además, tengo miedo de decir algo más que pueda arruinar este momento. Su rostro es tan suave. Quiero que me mire así para siempre.

—Me gusta la versión dispersa y que dice las cosas equivocadas de ti. Ese es el chico del que me enamoré hace todos esos años. Por favor, no cambies.

Acariciando su pómulo con el pulgar, hasta llegar a su boca, agradezco a Dios o a quien sea que haya hecho que esta mujer solicitara este trabajo. El día que apareció en el trabajo y me hizo caer de la silla fue el día en que todo mi mundo se iluminó.

—¿Cómo demonios una mujer como tú se enamoró de un friki como yo?

—A mí también me sorprendió, pero estás tan dentro de mí ahora, que no puedo recordar a nadie más.

—Bien —murmuro, deslizándome de nuevo hacia esos pechos. Quiero... necesito esta conexión con ella ahora mismo, antes de que nos enfrentemos a los hombres que buscan nuestra destrucción, y a juzgar por su gemido, ella también.

Mientras está de lado, le bajo los pantalones sueltos por las piernas, besándola a medida que avanzo, luego, incapaz de resistirme, aparto sus bragas a un lado y clavo dos dedos en ella. Su humedad y calidez envolviéndome es la mejor droga del mundo. Presionando mi pulgar contra

su clítoris, encuentro esa parte texturizada de ella con mis dedos y la froto.

Ella se sacude.

—Jesús, Dec. Otra vez.

—Qué mandona —murmuro contra su estómago, pero me encantan sus gritos, sus gemidos, sus amenazas de daño corporal si no la hago llegar. Es tan ardiente en la cama como en el resto del mundo. Solo cuando la he llevado al límite obtengo a la Cara suave. Me hace trabajar por ello, como debe ser.

La forma en que cabalga mis dedos mientras agarra mi cabeza aumenta mi deseo a un millón. Sacando mis dedos, la empujo sobre su espalda. Me levanto sobre ella y chupo mis dedos.

—Sabes tan jodidamente bien. —Estoy jodidamente dividido. Quiero más de ella en mi garganta, pero estoy desesperado por tenerla envuelta alrededor de mi polla. Su jadeante "fóllame" es el desempate.

Cuando me deslizo dentro, ambos contenemos la respiración. Planto un puño junto a su cabeza, las corrientes eléctricas que corren entre nosotros me marean de una manera que nada más lo ha hecho jamás. Bajo mi boca a la suya, bebiendo de ella mientras le doy todo de mí.

—Pensé que llevarme al límite en una pista de carreras, probando mis límites, era lo más emocionante que existe. —Sus clavículas necesitan algo de mi atención. Trazo la línea de ellas con mi lengua, amando la sal de su piel—. Estaba tan... tan equivocado. Porque estar contigo, Cara, es mejor que cualquier cosa que haya sentido antes.

Ella envuelve sus brazos y piernas alrededor de mi espalda, atrayéndome hacia ella. Estar presionado contra ella envía hormigueos hasta la punta de mis dedos de los pies, pero tengo que moverme. Soy incapaz de no hacerlo. Me las arreglo para hacer una especie de empujón torpe.

—Jesús, joder. Hazlo otra vez —ordena Cara, apartando su boca de mí y mordiendo el cordón de mi cuello. Obedezco, empujando contra ella una y otra vez. Con la respiración agitada, jadea "sí, sí" contra mi piel, una y otra vez.

Mi ritmo no es perfecto, pero aparentemente no importa. Ella cae al precipicio con un grito, apretándose a mi alrededor como un tornillo, haciéndome estallar como un cohete.

Mis oídos zumban, la luz parpadea detrás de mis ojos. Mis caderas no pueden dejar de empujar. Es entonces cuando registro la humedad extra. Mi jodido estómago cae a través de la cama hasta el suelo, unos treinta pisos más abajo.

—No usé condón —admito, congelándome. Nunca he dejado de usar uno. Ransom nos inculcó el sexo seguro antes incluso de que me diera cuenta para qué servía mi polla. Sus explicaciones detalladas de las enfermedades me asustaron con éxito, pero ahora, con esta mujer que amo en mis brazos, perdí la cabeza.

Cara, aún jadeando en mis brazos, deja caer una mano contra mi espalda.

—Está bien —murmura.

Dejo que su falta de preocupación me calme. Con cuidado, salgo de su calidez, observándola de cerca. Ella me sonríe.

—Realmente está bien... excepto —dice frunciendo el ceño—, que puedo sentirlo goteando. —Me golpea los hombros—. Muévete, muévete.

Me aparto de ella, sonriendo, borrando rápidamente mi sonrisa cuando me mira enfadada. Se desliza fuera de la cama y cojea hacia el baño, con las piernas fuertemente apretadas, y me pierdo, dejando que mi risa se desate.

—Cuidado, grandullón —grita desde detrás de la puerta—, si te burlas de esto, no volverás a entrar en mí sin protección.

Pánico, la risa muriendo, salto de la cama para seguirla.

—Oye, nena, ¿por qué no te preparo un baño?

Paso las siguientes horas mimando a mi mujer. Hay risas, pero debajo de ellas está la comprensión de que antes de que amanezca, nos dirigimos a la guerra.

DECLAN

—No me gusta esto —murmura Colt desde el asiento trasero. A mí tampoco, pero de ninguna manera podría hacer que Cara cambiara de opinión. Insistió en estar aquí.

Es justo que hagamos esto en la calle Knight. Es el lugar donde todo comenzó para nosotros, y conocemos cada centímetro de este sitio. Podemos asegurarlo.

Cara se gira para mirar a Colt con enojo. —Esta es mi jodida vida, Colt. No me voy a quedar sentada mientras los hombres arreglan esto. —Él gruñe y se cruza de brazos. Es protector como la mierda. Solía molestarme muchísimo, pero ahora entiendo de dónde viene. Cara es mía, y tampoco quiero que esté cerca de esto.

—¿Prometes que tienes esto bajo control? —le pregunto. Por millonésima vez. Para su crédito, no muestra ni un atisbo de impaciencia al tener que responder de nuevo.

—Lo juro. Mis hombres están por todas partes y lo han estado desde que enviamos ese mensaje.

Es temprano, pero en esta zona de la ciudad, algunos negocios están despertando. Aún tenemos unas horas antes de que empiece todo. Tenemos la noche para nosotros.

Podríamos haber esperado, tal vez. Hacer esto más tarde esta noche, pero quiero que esto se acabe para Cara. Quiero sacarlos de su vida para siempre.

—¿Y lo otro? —le pregunto. Él mira a Cara, luego vuelve a mirarme y asiente. Bien. Esto terminará pronto.

Todos nos reunimos, todos mis hermanos están aquí para apoyar a Cara. Una vez que estamos en la oficina, la llevo a un lado. —Estás aquí. No voy a discutir contigo sobre esto. Hemos hecho todo lo posible para que esto sea seguro, pero necesito que te quedes donde te ponga. —Ella abre la boca para discutir, y la cubro suavemente con mi mano—. No. No voy a arriesgarme a que te lastimes. Estarás allí con nosotros, pero estarás a salvo detrás de uno de los coches. Estos hombres tienen mucho que perder, y eso los hace peligrosos. Prométeme que te quedarás escondida. No sobreviviré si te lastimas. Ahora demasiado de mi te pertenece.

Su rostro se suaviza y se desliza en mis brazos. —De acuerdo.

Estoy aterrorizado de que se exponga, salga al descubierto y resulte herida, pero no tengo otra opción más que confiar en ella. Pensé en encerrarla en algún lugar para mantenerla a salvo, pero quitarle el control de esa manera podría romper nuestra relación, y no puedo hacerlo. No puedo arriesgarme a perderla.

—No haré nada estúpido. No quiero que nadie salga lastimado, pero no puedo soportar quedarme sentada esperando más tiempo. Esa no soy yo. Necesito...

—Necesitas recuperar algo de control.

—Sí, lo necesito. —Su rostro está pálido, los ojos abiertos. Está asustada, pero veo su

determinación en la postura de sus hombros. Va a estar aquí hasta el final, sin importar qué.

—Dime de nuevo cuál es el plan.

—Ellos llegarán. Ransom expondrá parte de lo que hemos encontrado y les dirá que, si no retiran los cargos falsos contra ti, todo será entregado a la policía. Ellos aceptan, salen de aquí y se acabó.

—Lo dices como si todo fuera a salir bien, pero tantas cosas podrían salir mal.

—No siempre estuvimos en el camino recto... joder, no lo estamos ahora. Esta no es la primera vez que nos enfrentamos a hombres que quieren atraparnos. No será la última. Tenemos esto bajo control.

TODO VA SEGÚN EL PLAN. Llegan, predeciblemente hinchados y amenazantes, y Ransom es jodidamente frío. Todos estamos dispersos por la habitación, rodeando a los dos hombres, listos para cualquier cosa. Puedo sentir los ojos de Cara en mi espalda como un láser atravesándome, pero ella se mantiene en su sitio.

Cuando todo se descontrola, es repentino. Jackson, enfrentado a la montaña de evidencia que Ransom dejó caer sobre el capó de un viejo sedán, pasa al ataque. —Ustedes, cabrones, están acabados. Soy el maldito fiscal del distrito. Los acusaré a todos tan rápido que se les encogerán las pelotas, y todo esto —dice, señalando los archivos—, es un intento desesperado de desacreditarme. Le daré la vuelta a esto tan rápido que lo perderán todo.

El Juez, mayormente silencioso hasta este punto, pone una mueca de desprecio en su rostro. —No tienen idea con quién se están metiendo. En la corte de opinión pública, los destruiremos.

Cruzo miradas con Colton, y él mete la mano en su bolsillo con un asentimiento. Cuando asiente de nuevo, doy un paso adelante. Estoy harto de escuchar esto. Harto de quedarme al margen. Mis hermanos se sobresaltan cuando doy un paso adelante, todos menos Colt, de todos modos. —Se acabó el tiempo.

—Ah, Sr. Wilder. Sus huellas están por todas partes en esto. Esto es lo que hace, después de todo, ¿buscar basura? No es nada mejor que un carroñero, hurgando entre la basura en busca de inmundicia.

—Inmundicia. Esa es una palabra graciosa viniendo de tu boca. Sabes todo sobre la inmundicia, ¿no es así, Jackson?

Ransom da un paso atrás, con los ojos inexpresivos, al menos para los extraños. Puedo leer la mirada de *qué demonios estás haciendo* en su rostro. Esto no es propio de mí. Nunca hablo. Quiero decir, *nunca*. Siempre me he contentado con dejar que mi muy capaz hermano maneje las cosas.

Ya no más. Le lanzo una sonrisa a Ransom. Es hora de divertirse un poco. Porque por primera vez, sé que puedo con esto. Estos cabrones no tienen idea de lo que se viene. Hay aún más mierda en el pasado de este tipo de la que incluso mis hermanos saben.

Me vuelvo hacia el burlón Jackson, todo mi cuerpo tranquilo y en calma. —Quiero decir, la lista de tu inmundicia es larga. Así que, ¿por qué no empezamos con la amante que tienes en el lado oeste? ¿La Sra. Jackson sabe de ella? ¿No? ¿Qué hay de las tres prostitutas a las que les estás pagando dinero para que guarden silencio? Vi sus registros médicos, y eres un chico muy, muy enfermo. —Su rostro palidece, pero se recupera. No importa. Tengo mucho más.

—Entonces, ¿cuál es exactamente tu plan? —le pregunto, honestamente curioso—. ¿Incriminarnos por... qué? No tienes ni un maldito pedazo de evidencia que nos vincule con nada. Tendrías que sobornar a un montón de gente para lograr algo, y para un hombre tan

arruinado como tú, eso no va a suceder.

Él se ríe. No tiene ni idea. Dios, esto es divertido. —Tengo todos los recursos que necesito para encerrarlos —dice.

Dejo que mi sonrisa se extienda. —Vamos, seamos realistas aquí. Somos multimillonarios, imbécil. Incluso si tuvieras dos punto tres millones en una cuenta bancaria en Panamá, aún no sería suficiente para jodernos.

Disfruto la forma en que el blanco se apodera de su rostro, borrando cualquier rastro de su anterior fanfarronería. —¿Dos... Dos punto tres millones?

—¿Lo captaste, verdad? Sí. Sé sobre esa cuenta. Sé lo que hay en ella, o debería decir lo que *había* en ella. Se ha ido. —Limpié al hijo de puta anoche. Tengo planes para ese dinero.

Jackson estalla, abalanzándose sobre mí. No es nada sorprendente y es fácil de contener. Un codazo en la cara, y está boca abajo sobre el capó del coche, sangrando sobre la evidencia de sus pecados. Me inclino justo al lado de su oído. Quiero asegurarme de que sienta el resto de esto.

—Creíste que podías destruir la vida de una mujer inocente para demostrar algo. Eso ya es bastante malo, pero te metiste con mi mujer. Así que voy a destruirte. Ese micrófono que llevas puesto, hemos hackeado la señal. Mi hermano Colt tiene un pequeño control remoto en su bolsillo, y ahora él lo controla. No lo usarás contra nosotros, y con todo lo que has dicho aquí, tenemos suficiente material para destrozarte, y lo haremos. —Se atraganta al escuchar sobre el micrófono. Noto la ceja levantada de Ransom, pero quiero terminar con esto. Estoy harto de lidiar con la inmundicia de este hombre—. Así que, esto es lo que va a pasar. El Juez de allí, va a salir por esa puerta y volver a su vida, pero tengo rastreadores sobre él. —Me giro para clavar la mirada en el ahora tembloroso Juez. Es sucio como el infierno, y la salida que pensaba que tenía se ha esfumado.

—Juró defender la ley, Juez. Rompió ese juramento. Va a pagar por eso. A partir de este momento, lo poseo. ¿Quiere que su familia siga ciega a su corrupción? Va a responder ante mí. Si hace algún movimiento contra cualquiera de nosotros, lo sabré. Probablemente incluso antes de que lo piense, estoy tan metido en su trasero ahora mismo. Encontrará instrucciones en su oficina sobre dónde hacer una donación considerable... va a deshacerse de todo ese dinero de sobornos que aceptó. Pronto tendré más instrucciones para usted, créame. ¿Tiene alguna objeción, Juez?

Envuelve una mano temblorosa alrededor del cuello de su grueso abrigo. —No... no —Lanza una mirada a Jackson, luego se apresura a salir por la puerta, seguido de cerca por Nick, quien me lanza una amplia sonrisa.

Mis hermanos me están mirando fijamente, con sus caras de póker, pero detrás de sus máscaras de acero, veo su sorpresa. Empujo la cara de Jackson un poco más fuerte contra el capó del coche. —Te metiste con la familia equivocada, imbécil. Deberías haberlo dejado estar.

Unos suaves pasos se acercan, el ligero aroma a limón de Cara flota a mi alrededor. Estoy un poco molesto porque no se queda atrás, pero soy lo suficientemente racional para darme cuenta de que la situación está bajo control, y ella tiene derecho a enfrentarse al cabrón que está tratando de destruirla. Jackson aún no se ha dado cuenta de que ella está justo aquí.

—¿Lo harías tú? Te metiste con mi familia. ¿Lo habrías dejado estar? —Su voz está amortiguada contra el frío acero del coche, pero su rencor es claro.

—No. Respeto tus motivos. Incluso los entiendo. Si alguna vez le pasara algo a alguien que amo, estaría sediento de sangre. —Miro hacia atrás, encontrándome con los ojos brillantes de Cara—, pero tu ejecución es patética en todos los sentidos. Nunca habríamos involucrado a un inocente. El hecho de que lo hicieras me dice todo lo que necesito saber sobre el tipo de hombre

que eres.

—¿Entonces qué? ¿Ahora me vas a poseer?

Tengo que darle crédito al tipo. Todavía logra sonar como un imbécil, a pesar del sándwich de mierda que se está comiendo ahora mismo.

—Nah, no quiero tener nada que ver contigo. Ya te dije que voy a destruirte, pero no soy como tú. No lastimaré a inocentes. Así que no te quitaré todo. Tu esposa y tu hijo seguirán teniendo un techo sobre sus cabezas, pero tú... te voy a dejar sin nada. Ni tu reputación, ni tu trabajo, ni tu orgullo. Nada.

Lo saco del coche, girándolo para que enfrente a Cara. Jackson hace una mueca, con los dientes pintados de rojo por toda la sangre. Cara planta sus manos en las caderas y lo estudia. Sus dedos golpean contra el cuero de su falda. Está vestida de cuero de pies a cabeza, chaqueta, falda y botas hasta la rodilla. Medias de red cubriendo sus muslos. Estoy seguro de que está jodidamente congelada, pero no muestra ni un indicio de incomodidad. Se ve poderosa y peligrosa, y a juzgar por el brillo en sus ojos, va a arrancarle un pedazo.

Colt se desliza detrás de ella, cubriendo su espalda, pero sin hacer ningún movimiento para detenerla cuando ella sonríe, da un paso adelante y, con una poderosa patada, planta la punta de su bota de punta en la entrepierna de Jackson. Él se desploma con un jadeo. Lo suelto mientras cae con fuerza sobre el concreto. Le guiño un ojo a mi mujer, amando su fuego. Por supuesto que le pateó las pelotas. ¿Por qué no lo haría?

—Eres una mierda —dice ella sin emoción, con el rostro tranquilo y compuesto mientras lo ve retorcerse en el suelo—. Tu familia estará mucho mejor sin ti. —Luego, sin decir una palabra más, retrocede para apoyarse contra la puerta de un brillante Mustang rojo. Mi cerebro sufre un cortocircuito momentáneo. Contra el telón de fondo de ese sexy coche, parece una jodida chica pin-up con su cuero, cabello rubio y labios rojo sangre.

Realmente estoy terminado ahora (cuanto antes acabemos con esto, antes podré estar a solas con Cara). Levanto a Jackson y lo llevo a la puerta, directamente afuera. Su lujoso sedán está estacionado justo afuera de la puerta, y lo empujo dentro. —Vete ahora. Conduce con cuidado.

Me mira con furia, la sangre goteando de su barbilla sobre su camisa blanca. Está confundido, sin entender por qué lo dejo ir. Lo sabrá pronto. Sus ojos están llenos de odio mientras acelera el motor. Su mirada se vuelve aguda.

Me inclino cerca, todavía bloqueándole para que no cierre la puerta. —Ni siquiera lo pienses. Nada de eso. Si lo haces, tu familia estará cobrando asistencia social para el final de la semana. Luego me abriré paso por el resto de ellos hasta que incluso tu madre esté viviendo en una tienda de campaña debajo de las vías del tren. —Cualquier plan que tuviera de atropellarme a mí o a cualquier otro muere rápidamente.

Su barbilla cae casi hasta su pecho. —¿Qué se suponía que debía hacer? Era familia.

—Era un pandillero, dispuesto a hacernos daño a todos. ¿Qué coño creías que le iba a pasar? Si no éramos nosotros, habría sido alguien más. No iba a vivir mucho tiempo. Entiendo la venganza, pero deberías haber pensado en la familia que tienes ahora. Pero no te preocupes. Cara tiene razón. Estarán mejor sin ti. Estoy seguro de que algún otro hombre entrará y le mostrará a tu esposa cómo debe actuar un verdadero esposo y padre. —Cierro la puerta de golpe, retrocediendo mientras él acelera, saliendo del estacionamiento y rugiendo por la carretera.

Escucho el rugido de su motor mientras se desvanece en el frío de la madrugada. La puerta se abre detrás de mí. Una mano pesada aterriza en mi hombro izquierdo mientras unos dedos suaves y cálidos frotan a lo largo de mi palma derecha. Cierro mi mano alrededor de la de Cara, un suspiro de alivio sale de mi pecho. Lo hicimos.

Mis hermanos se despliegan a mi alrededor, la confusión aún escrita en sus rostros. —¿Qué coño acaba de pasar?

Acerco más a Cara, acomodándola de manera segura bajo mi brazo. —Encontré tanta mierda. Simplemente no podía dejar que se saliera con la suya. Sé cuál era el plan, pero tenía un respaldo, y habló tanto, que se enterró a sí mismo.

—¿Entonces qué pasa ahora? Simplemente lo dejaste conducir —pregunta Maverick.

Colt da un paso al frente.

—Le entregaremos todas las pruebas a la policía, y a los medios. Todos sabrán lo corrupto que es.

—¿Entonces se acabó? —pregunta Cara esperanzada, con los ojos brillantes.

—Sí, se acabó. Sin Jackson presionando por el enjuiciamiento, el caso se desvanecerá. Ningún otro fiscal lo tocará. Además, ahora tenemos a un juez de nuestro lado.

Ransom sonríe, pero aprieta la mano que tiene sobre mi hombro.

—La próxima vez, ¿te importaría ponernos al tanto? Es decir, fue épicamente impresionante, pero por el amor de Dios, avisa a un hermano.

Zach se ríe por lo bajo.

—Cuando decides actuar, lo haces a lo grande. ¿Qué pasó con dejar que Ransom hablara?

Dándole un beso en la cabeza a Cara, me giro y apoyo mi mejilla en su cabello.

—Esta era mi pelea.

—Bueno, joder, hermano —murmura Nick—, cuando entras en el juego, lo haces a lo grande. Pero tengo que saber, ¿qué hiciste con su dinero?

—El pueblo donde quedamos varados, en Colorado, se está muriendo. Van a recibir una inyección de efectivo. Tal vez puedan construir la cuchara más grande del mundo o alguna otra trampa turística para atraer a la gente de la carretera. ¿Y la dueña del motel? Ella y su marido eran personas increíbles. Se merecen una propina. Así que pagaré su hipoteca.

Cara echa la cabeza hacia atrás con una carcajada.

—¡Esa sí que es una buena propina!

Riendo, volvemos al taller, dirigiéndonos a la sala de descanso para preparar el café. En las bahías, agarro a Colt por el hombro, deteniéndolo.

—Jackson va a terminar en la cárcel. Tenemos que sacar a Joker antes de que eso suceda. Jackson sigue muy cabreado, y solo va a empeorar. No tiene mucha influencia. De hecho, él metió a muchos de esos tipos tras las rejas, pero tener a Joker y a él en el mismo lugar es una mala idea.

Colt frunce el ceño, frotándose la barba.

—No planea solicitar la libertad condicional. Creo que tiene miedo de salir. Ha estado allí casi la mitad de su vida.

—Moveremos algunos hilos. Tendrá que adaptarse. Lo ayudaremos, pero es hora de presionar. Tenemos al juez para que escriba una recomendación. Solo hay que convencer a Joker de que salir es lo mejor para él.

Asiente con seriedad, anticipando ya la reacción de Joker. Ha cambiado desde que se fue, pero no creo que haya cambiado tanto. Va a estar furioso con nosotros por interferir en su vida, pero tiene que suceder. Es hora. Dieciocho años son suficientes.

Cara está riendo con mis hermanos en la sala de descanso, aferrándose a una taza de café como si fuera lo único que la mantiene en pie. Sus ojos son cálidos, y una sonrisa curva esa boca exuberante. No puedo evitarlo. Me dirijo hacia ella, pongo su taza de café en la mano de Zach y la atraigo hacia mí para besarla. Es un beso lleno de alivio, amor y pasión.

—Declan y Cara, besándose en un árb... —Maldiciones ahogadas, golpes y algunos gemidos suenan detrás de nosotros. No presto ni un segundo de atención. Colton puede arreglárselas solo, y yo tengo mejores cosas que hacer.

CARA

NO DEBERÍA REÍRME. En realidad, no es gracioso, pero nunca lo había visto así, y no puedo apartar la mirada.

Zach tiene los dientes apretados mientras sostiene un par de zapatos planos de mujer. —¿Dónde está ella? —Me encojo de hombros porque honestamente no tengo idea. Maya lleva trabajando aquí una semana, y si he aprendido algo, es que la mujer es imposible de predecir. —¿Cómo hace esto? ¿Simplemente deambular y perder sus zapatos? Es completamente poco profesional.

—Dices eso todos los días. Le dijiste que no había código de vestimenta, ¿recuerdas? Incluso lo confirmó con Janey.

—Ni me hagas empezar con su guardarropa —murmura poniendo los ojos en blanco. Cambia los mocasines negros lisos a una mano, pasando los dedos de la otra por su cabello. Está alterado, su camisa desabrochada en el cuello, su corbata suelta. Es un estilo atractivo, aunque nunca deja de serlo, pero ha estado demasiado ocupado obsesionándose con Maya como para preocuparse por su apariencia últimamente. Es como ver un accidente automovilístico en cámara lenta. Un día, tal vez pronto, ella lo va a dejar en shock. Él no sabe lo que se avecina.

—No hay nada malo con su guardarropa.

—No, no si estás bien con comprar en una tienda de ropa anticuada.

—Zach, eres un completo esnob. —Sí, su estilo es peculiar, pero es totalmente ella.

—Cara, simplemente tengo estándares. Estándares que ella no está cumpliendo.

—Oh, ya veo. ¿Entonces no está rindiendo? ¿Es realmente terrible en marketing?

Me mira con el ceño fruncido. —Es increíble. Todo lo que esperaba que fuera, al menos en ese aspecto.

—Entonces no veo el problema.

—Cara, viajamos por todo el país por trabajo. La apariencia importa, y su apariencia es... quiero decir, es agradable a la vista, y es... —Sus ojos se nublan, y escondo mi sonrisa, volviéndome para guardar mis cosas en mi bolso. —De todos modos, necesito hacer algo con su guardarropa. —Mira los zapatos con disgusto. —Esto no puede continuar.

El timbre del ascensor llama nuestra atención hacia el otro lado de la oficina. Ahí está. La ahora infame Maya. Es una especie de duende del caos, dejando un desastre dondequiera que va, y la mayoría de las veces es completamente ajena a ello. Deambula hacia nosotros, alternando entre dar mordiscos a su muffin, dejando caer migas, estoy segura, y asomando la cabeza en los cubículos.

Giro la cabeza, cubriendo mi risa con la mano. Es adorable y una escena que ya he presenciado varias veces esta semana. La mujer parece odiar los zapatos y los abandona en algún

momento de la mañana. Luego pasa una cantidad desmesurada de tiempo buscándolos al final del día. Estoy considerando abastecerme de chanclas y guardarlas en el cajón de mi escritorio para tener algo para ella si alguna vez no puede encontrarlos.

Mientras pasa por las oficinas de Declan y luego de Jonas, ellos salen, sonriendo. Jonas charla casualmente con Maya, sin inmutarse cuando ella se aleja de él y desaparece de la vista, luego reaparece. Declan los sigue, sonriendo, asomándose a algún cubículo ocasional. La mujer tiene a dos multimillonarios buscando sus zapatos de veinte dólares del supermercado Target, y ambos parecen felices de hacerlo.

Amo a estos hombres.

Realmente amo a mi hombre.

Encuentro su mirada, le guiño un ojo, saboreando el rubor que cubre sus mejillas. Zach murmura un adiós, marchando hacia el grupo que se mueve lentamente. Se detiene frente a Maya, e incluso desde aquí, puedo escuchar el tono de regaño en su voz. Ella tranquilamente da otro mordisco a su muffin, sin molestarse en lo más mínimo. Traga, asiente en agradecimiento y toma sus zapatos de él, alejándose por el pasillo. Zach se pasa ambas manos por el cabello, viéndola alejarse en su vestido floreado y suelto. Es horrible, y sin embargo en ella, no. El estilo bohemio le queda bien. Sacudiendo la cabeza, él y Jonas la siguen hasta el ascensor.

Deslizando mis pies en mis zapatos de taco aguja, salgo para encontrarme con mi hombre. Él me ve venir y se apoya contra la pared, observándome caminar hacia él. Pongo un poco más de balanceo en mis caderas y me lamo los labios, satisfecha cuando sus ojos se estrechan peligrosamente. Inclinándome hacia él, paso mis uñas arriba y abajo por la cremallera de su sudadera. —Hola, guapo. Qué casualidad encontrarte aquí.

Mi sonrisa se ensancha, recordando haberle dicho esas palabras hace solo unos meses. Ese fue el día en que todo comenzó a cambiar. Salí ese día sintiéndome tan malditamente mal, ¿pero hoy? Estoy mejor que nunca. Tengo un hombre sexy que me ama, tengo una hermana que está sanando, y soy una dueña de negocio increíble. La vida es jodidamente perfecta.

El gruñido bajo de Declan hace que mis piernas tiemblen. Dios, eso me llega directo al estómago. Combina eso con la forma en que me jala hacia él, y sé que no llegaremos a casa antes de que lo tenga dentro de mí.

Tirando de mi cabeza hacia atrás, muerde mi barbilla. —Se supone que vamos a la cena familiar, y ahora, gracias a ti, vamos a llegar tarde. ¿Estás feliz ahora?

—Todavía no, cariño, pero con un pequeño esfuerzo, lo estaré.

Riendo, toma mi boca, buscando, acariciando. En algún momento, dejo de confiar en mis piernas para sostenerme, confío en que Declan lo hará. Todo en lo que puedo concentrarme, todo en lo que puedo pensar, es en él y su fabulosa lengua, y en todos los lugares que quiero que esa lengua pruebe esta noche.

El timbre del chat familiar hace que Declan gima en mi boca, alejándose para revisar. —Se supone que debemos parar por helado de camino a casa. Holly está desesperada por menta con chispas de chocolate.

Me enderezo inmediatamente, dejando los pensamientos de ser extendida como un festín en el escritorio de Declan en segundo plano. Ni de coña voy a meterme con una mujer embarazada. Se ha vuelto gruñona y mandona. Micah parece estar disfrutándolo, pero el resto de nosotros estamos pisando con mucho cuidado a su alrededor. —Vamos.

—Podría esperar unos minutos —se queja.

Giro, caminando hacia atrás mientras le lanzo una mirada maliciosa. —¿Unos minutos? ¿En serio? ¿Eso es todo lo que te toma?

—Nena, todo lo que necesito son unos minutos, confía en mí. —Jesús, casi me tiene convencida, pero otro pitido de su móvil me hace girar y correr hacia el ascensor.

—¡Jesús! ¡Joder! Cara, te vas a romper una pierna. Reduce la velocidad —grita.

—Te dije que podía correr con estos zapatos.

Me alcanza, levantándome del suelo en sus brazos. Temblando de risa, dejo que me lleve al ascensor. —Maldita sea, mujer. Tienes que tener más cuidado con estas cosas. Esos zapatos son mortales.

—Podría dejar de usarlos. ¿Cambiar a unos bonitos zapatos planos respetables? —Su gruñido de "ni hablar" me hace reír. He empezado a vestirme como yo otra vez, solo con un poco menos de material transparente. La ropa sexy era un arma, una efectiva, y todavía hay un lugar para ella, pero no la necesito de la misma manera que antes, y a Declan honestamente le encanta que use cualquier cosa o nada. Pero ¿los zapatos? Resulta que a mi hombre le encanta cómo se ven esos zapatos colgados sobre sus hombros.

A mí también.

Las puertas del ascensor se abren en el vestíbulo. Es tarde, el lugar está vacío excepto por Janey, esperando en las ventanas, y Jonas unos pasos detrás de ella, inmóvil, con las manos en los bolsillos.

—Ahí está —dice ella emocionada, despidiéndose rápidamente de todos nosotros y corriendo hacia el elegante coche deportivo aparcado junto a la acera. Desaparece en segundos, dejando a un Jonas estoico mirándola fijamente.

Nos detenemos junto a él, y Declan pone una mano en su cuello. —¿Estás bien?

—Tiene novio —dice secamente, sin mirarnos—. Ni siquiera le abrió la puerta. ¿Sabíais que estaba saliendo con alguien?

Me pongo delante de él, preocupada por lo desanimado que suena. —Sabía que estaba hablando con alguien. Obviamente, ha progresado.

—Sí, bueno. Por supuesto que tiene novio. Es encantadora.

Se me rompe el corazón al escuchar la tristeza en su voz. La ha perdido, y nunca la tuvo. Es muy consciente de ello, de lo que se ha perdido. Quiero envolverlo en un abrazo.

—Jonas —pregunto, poniendo mi mano en su manga—. ¿Puedo darte un abrazo? —Espero que diga que no. Se lo he ofrecido en el pasado, y él sonreía y decía que no. Pero hoy, no responde. Simplemente se acerca a mí y apoya su frente en mi hombro. Lo rodeo con mis brazos, apretando con fuerza, y gradualmente, siento que su cuerpo se relaja. Me encuentro con los tristes ojos de Dec sobre la cabeza de Jonas.

Nos quedamos de pie, los tres conectados, hasta que Zach sale furioso del ascensor, refunfuñando. Se detiene, preocupado, comprobando si Jonas lo necesita. Está tan conectado con su hermano, tan presente para él todo el tiempo. No deja que cualquiera lo vea, pero esta noche puede estar fuera de servicio. Jonas está bien. El problema al que se enfrenta esta noche no es algo que Zach pueda arreglar fácilmente.

Finalmente, Jonas se endereza, mirándome brevemente y luego apartando la vista. —Gracias, Cara.

—Cuando quieras, Jonas. —Sus ojos aún parecen perdidos, aún tristes. Quiero ahuyentar esa tristeza, al menos por un rato, así que lanzo a mi hombre bajo el autobús.

—Jonas, ¿puedes decirme por qué Declan tiene tu cara tatuada en el trasero?

El jadeo de indignación de Declan se combina con la risa histérica de Zach y la risita de Jonas. Sus risas y discusiones nos acompañan hasta el estacionamiento, Declan y yo dirigiéndonos a mi coche mientras los hermanos se suben al miniván de Jonas. No nos

despedimos, simplemente detenemos la conversación hasta que todos lleguemos a casa, donde se reanudará como si no hubiera habido una pausa.

Mientras me dirijo a toda velocidad hacia casa, Declan se relaja en el asiento a mi lado (él me llevó a la pista, y le demostré que soy una excelente conductora). Me maravillo de lo ligera que me siento. La sombra del arresto ha desaparecido, y el fiscal está siendo procesado por sus crímenes. Bree está mucho mejor y ha sido incluida en el grupo. A ambas nos han dicho que la cena familiar es obligatoria, y nos han enredado en la búsqueda de hámsteres más de una vez. Es ruidoso. Es caótico. Es familia. Algo de lo que Bree y yo hemos carecido durante demasiado tiempo.

Me detengo en mi lugar en el área de estacionamiento. Me río mientras Jonas y Zach se empujan el uno al otro de camino al ascensor, deteniéndose solo para gritarnos que nos demos prisa mientras pasan junto a mi coche.

—Gracias por darme esto —digo.

—¿Qué? —pregunta con una pequeña sonrisa.

—Familia. La echaba de menos. Bree y yo hemos estado solas durante tanto tiempo.

—Nunca más. Siempre nos tendrán a nosotros, lo prometo.

Levanta mi mano de la palanca de cambios, presionando un beso en mi palma. —Eres lo mejor que me ha pasado. Te amo... ¡Mierda! Mierda. Olvidamos el helado.

Retiro mi mano rápidamente y enciendo el motor. —Voy a por él. —Salgo del espacio con un chirrido. Declan baja la ventanilla para gritar a sus hermanos.

—¡Olvidamos el helado! Holly nos matará. —Se ríen y nos despiden con la mano, pero ambos sabemos que, si no volvemos rápido, habrá que pagar las consecuencias.

Me detengo en lo alto de la rampa hacia la calle, las luces navideñas en la calle parpadean, iluminando el coche. Declan me sonríe, mirando la carretera despejada frente a nosotros, y pone su mano sobre la mía en la palanca de cambios. —Dale caña, nena.

Riendo, piso el acelerador a fondo y, juntos, rugimos hacia la noche.

~

¡GRACIAS POR LEER la historia de Declan y Cara!

¿Quieres una escena adicional? - Cara y Bree finalmente hacen ese viaje a Miami, y Declan y Nick las acompañan. Ah, y hay medusas.

A continuación, La historia de Zach y Maya en: Zack

SOBRE LA AUTORA

Jenna vive en Canadá con su familia, tanto humana como peluda. Es una orgullosa madre adoptiva y de acogida, y tiene debilidad por las personas que provienen de situaciones difíciles.